Esperando Volar

En busca del Espíritu

Patrick Sheridan

Índice

Prefacio
Capítulo 1: Comienzos audaces
Capítulo 2: El hogar es donde está el corazón
Capítulo 3: Guerrero de fin de semana
Capítulo 4: Todo lo que necesitas es amor
Capítulo 5: Karma Drama
Capítulo 6: Porque todo es un sueño ya soñado
Capítulo 7: El factor Ícaro
Capítulo 8: Alas rotas
Capítulo 9: En el camino
Capítulo 10: Fin del juego
Capítulo 11: La suerte sonríe
Capítulo 12: Viento de cambio
Capítulo 13: A partir de una bellotita
Capítulo 14: Sueños reflejados
Capítulo 15: Fantasmas en la máquina
Capítulo 16: Paseando con los dioses
Capítulo 17: India
Capítulo 18: Actuando en el teatro
Capítulo 19: Una Odisea colectiva
Capítulo 20: Golpeando en las puertas del Paraíso
Capítulo 21: Un castillo en las montañas
Capítulo 22: El primer vuelo
Capítulo 23: Trabajo de amor perdido
Capítulo 24: Relaciones peligrosas
Capítulo 25: Guerra en el Paraíso
Capítulo 26: Más extraño que la ficción
Capítulo 27: Flores bajo la lluvia

Agradecimientos

Mucha gente ha contribuido para hacer posible este libro. En especial, quisiera agradecer a mi esposa Grazyna, por su paciencia inquebrantable, entusiasmo y ayuda en cada fase del proceso.

También desearía agradecer a Caroline Durant por la edición, corrección de pruebas y su aliento; a Chris Patmore por el diseño gráfico y el asesoramiento técnico, y a mi hijo Daniel por el diseño de la portada y las ilustraciones.

Así mismo, quisiera expresar mi agradecimiento a Tim y Christina por su hospitalidad, que me permitió evitar muchas horas de viaje y ganar tiempo para escribir.

Además, me gustaría darle las gracias a Chris y Ruth por su apoyo y asesoramiento editorial, y a Grace, Marilyn, Hania, Ann, Finbar, Linda, Larissa, Sue y Cythare por sus útiles comentarios y sugerencias.

Prefacio

No estoy seguro de por qué estoy tratando de poner en palabras una experiencia espiritual. Las palabras son limitadas, aunque supongo que lo que deseo trasmitir y compartir es el tipo de experiencia. El buscador desprevenido tiene que cruzar un campo minado, en la búsqueda de la verdad. Yo he tenido suerte. No solo sobreviví al viaje, sino que también encontré lo que buscaba.

La experiencia espiritual en sí misma, no es tan rara como uno pudiera imaginar; mucho más esquivos son los medios para evaluarla, y hablando en términos de la evolución de la consciencia, cómo despertarla, mantenerla y desarrollarla.

Un amigo, después de leer el relato que intento contar, me sugirió, medio en broma, que confirmara que se trata de una historia real basada en mi vida, y no una novela de ciencia ficción. Me imagino que es fácil olvidarse cuán increíble puede ser la verdad. Parecemos tan insignificantes y microscópicos comparados con el universo infinito, y sin embargo, en nuestro interior pueden desarrollarse mayores dimensiones de maravilla y propósito. Yo no podría haber imaginado lo divino antes de haberlo vivido, pero en el momento que lo hice, fue como si lo hubiera sabido siempre. En caso de que alguien se pregunte si las experiencias que describo son verdaderas, solo puedo decir que -las experiencias en sí- están potencialmente disponibles para cualquier persona.

Aunque comenzó de una manera prometedora, el camino que recorrí no ha sido fácil. Nací en Hong Kong dentro de una familia inglesa acomodada. Uno de mis primeros recuerdos es el inmenso placer que sentí al entrar en el agua cálida y burbujeante de una piscina al aire libre. La piscina había sido construida en la ladera de la colina y el patio daba al colorido puerto de Hong Kong, mucho más abajo. Tirarme al agua brillante de color esmeralda con mi máscara de goma y mis aletas, fue como entrar en el Paraíso.

Veinte años después, las cosas eran muy distintas. Me sentía abatido, parado a las tres de la mañana en un oscuro callejón sin salida, cerca de la estación de Euston, en el centro de Londres. Temblaba en un abrigo de las Fuerzas Aéreas de segunda mano, largo hasta los tobillos (por algún motivo estaban de moda), y el pelo con demasiadas puntas partidas, cayéndome caprichosamente sobre la cintura.

Estaba en la calle buscando un lugar para dormir y me había escondido en el callejón para escapar de un policía. Había tomado un cóctel de drogas y tenía marihuana encima. El policía me había visto y la luz vacilante de su linterna anunciaba su inminente llegada. Me deshice de la droga como pude y miré a las estrellas, que me observaban eternamente desde el cielo. "Esta parte del sueño cósmico es un poco un rollo", pensé.

Mi vida seguía su patrón habitual de altos y bajos. Solo dos o tres años antes, pensaba que había encontrado la respuesta para todo. Estaba exultante con los dones milagrosos del LSD, había cruzado el umbral del antiguo cisma de la humanidad con el mundo natural. Había tocado el Omnisciente y Omnipresente, que esperaba con infinita paciencia para que despertemos a nuestra naturaleza divina.

Pero el LSD tenía un aguijón en la cola. Creaba tantas preguntas como las que respondía, abría las puertas del Cielo y también las del Infierno. Me había prometido todo para luego, como un amigo traidor, no cumplir su palabra; me había mostrado alturas espirituales inimaginables, solo para luego tirarme en una zanja, dejándome para siempre insatisfecho con cualquier cosa que el mundo material tenía que ofrecer.

Me había estrellado y quemado de manera espectacular y, sin embargo, no lo lamentaba. Haber tocado tales maravillas aunque solo hubiera sido por un momento, para mí valía una docena de vidas. Sin embargo, no valía una eternidad; y más tarde mi perspectiva comenzó a cambiar, al tomar consciencia de los efectos que semejantes viajes habían tenido sobre aspectos sutiles de mí Ser. Con el tiempo me iba a dar cuenta que con un poco más de fe y paciencia (bueno, de acuerdo, con mucha, desde una perspectiva humana) la verdad se hubiera revelado a sí misma espontáneamente. Había tratado de abrir mi regalo de cumpleaños antes de tiempo y me había lastimado en el proceso.

Mientras tanto -en Hong Kong, al principio de mi vida- un recuerdo de agua muy diferente se iba a quedar clavado en mi mente, algunos años después del primero. Esta vez estaba de pie en la playa mirando las aletas de un tiburón acechando en el agua, justo donde yo había estado tan solo unos minutos antes. Me produjo un terror a los tiburones que se quedaría conmigo durante mucho tiempo. Casi podría haber sido un presagio de lo que vendría pero permanecí felizmente ignorante de estas cosas, preparándome con optimismo para el viaje de la vida.

Cuando comencé a discurrir sobre el intrincado camino de mi búsqueda no tenía intenciones de escribir sobre mi niñez, pero no tardé mucho tiempo en darme cuenta de que estaba hablando de una elusiva fibra que comenzaba en mi infancia. Una cosa que sí sabía era que quería concentrarme en la experiencia más que especular sobre conceptos y creencias, y así fue cómo nació esta especie de diario retrospectivo.

Cada aspecto de mi Ser ha jugado un papel en mi trastabillante búsqueda de la totalidad, incluido mi bagaje emocional. El intento de seguir este hilo ha resultado ser un interesante ejercicio de introspección, y una reevaluación -bastante mortificante- del daño infringido a mí mismo a lo largo del viaje. Algunos de mis comportamientos ahora me parecen increíblemente tontos e irresponsables.

He intentado evitar muchos detalles personales, porque entiendo que no todos encuentren interesante la historia de otra persona. La primera parte se puede omitir sin perder mucho del relato y saltar al capítulo sexto, que es la parte de mi vida en la que comencé a buscar en serio.

Capítulo 1: Comienzos audaces

No recuerdo mucho de mis primeros años. La mayoría de mis recuerdos comienzan a los seis o siete años, cuando vivía con mi familia en uno de los tres bloques de apartamentos construidos sobre una colina, que por un lado miraba al hipódromo del Valle Feliz y por el otro al puerto de Hong Kong.

La ladera de la colina bajaba en todas direcciones. Bajo el sol ardiente, los esbeltos árboles y arbustos, la larga hierba seca y las matas de bambú rezumaban una fragancia profundamente dulce. Había una escarpada pared de roca conocida como ‘el resbaladero del muerto’, y en otro lado una pendiente larga y ancha de hierba silvestre llamada el ‘roly poly’. Era un lugar para la aventura.

Solíamos trepar atrevidamente al ‘resbaladero’, aferrándonos a la agradable aspereza caliente de su vieja superficie, llenos de miedo y excitación. Y rodábamos cuesta abajo por el ‘roly poly’, de lado, con nuestros brazos y piernas estirados, una y otra vez hasta que la hierba quedaba plana y suave. Entonces nos lanzábamos a toda velocidad sobre nuestros traseros. También resbalábamos por un ancho desagüe que bajaba por la colina, y en otro lugar, donde un árbol creció del otro lado de la pared de roca que rodeaba la cima de la colina, nos encantaba trepar al estilo Indiana Jones y deslizarnos colina abajo por su retorcido sistema de raíces. Construíamos cabañas, cazábamos serpientes y explorábamos túneles de la Segunda Guerra Mundial excavados por los japoneses.

Teníamos sirvientes chinos que vivían en una parte separada del apartamento, especialmente construida para ellos, y que para mí era un sitio prohibido, extraño y excitante, con retretes para usar en cuclillas y misterioso aroma a incienso. Estaba muy apegado a las niñeras chinas que nos cuidaban, y al mismo tiempo fascinado y preocupado por todo lo chino. Era extraño estar rodeado de vistas exóticas, olores y sonidos de la milenaria cultura china, sin participar de ella en absoluto. Había una gran brecha que yo no podía cruzar, que separaba a los chinos locales de los funcionarios británicos de la colonia; pero su misterio flotaba constante y atrayentemente en el fondo de mi vida. Los lugares, los sonidos y olores de Hong Kong poblaron mi infancia. El interminable martilleo de las perforadoras en lejanos edificios en construcción, el indescifrable clamor de excitación que se esparcía desde el hipódromo hacia el valle, el universal chillido de las cigarras en los árboles. Las calles llenas de vida, de caótica actividad, de aromas y escenas pintorescas. La mezcla de olor a pescado, especias y fragancia de incienso, combinado con el hedor de los desagües, creaban un cóctel embriagador. Acentuado de tanto en tanto por los estridentes sonidos de los funerales chinos, el magnífico colorido de las danzas de dragones, y el constante bombardeo de fuegos artificiales del Año Nuevo Chino. Debajo, en los muelles, los juncos anclados balanceándose al azar, sus familias flotantes gritándose entre ellos con distraído buen humor, y las remotas hogueras de los campamentos ilegales en las laderas que a veces iluminaban el cielo de la noche.

No recuerdo nada especialmente espiritual de mis primeros años. Yo estaba, de algún modo, impresionado por la religión católica a la que mi familia pertenecía, pero no me gustaba. Supongo que sentía que era una institución más, inquietante e incomprensible, en un mundo que parecía estar lleno de ellas. Una o dos veces tuve una sensación más

profunda de atracción y misterio. La primera fue en Navidad, en la Misa de Gallo, frente a un enorme pesebre que había en la iglesia, y la otra durante una visita a un monasterio, pero -de alguna manera- no relacionaba estas experiencias con lo cotidiano de la iglesia católica.

Estas cosas pertenecían a una parte de mí que no entendía y que raramente aceptaba, a impresiones y sentimientos que sentía que eran profundamente significativos, pero no estaban relacionados, o yo no podía relacionarlos, con el mundo en que vivía. Me emocionaban profundamente y luego se desvanecían como un sueño.

El mundo de los sueños era un tema en sí mismo. A menudo soñaba que podía volar, a veces tan vívidamente que cuando despertaba no podía creer que no hubiera sido verdad. Me sentaba mirando mis brazos medio convencido de que si los agitaba con fuerza volaría. Otro sueño frecuente, uno que siempre me dejaba con una extraña nostalgia, era estar inmerso en un lago de agua clara en el que no tenía necesidad de respirar. Por supuesto, también tenía pesadillas. La que menos me gustaba era una con un número alarmante de serpientes que me acechaban donde quiera que fuese. A veces, me pasaba algo extraño cuando estaba semidespierto, casi siempre somnoliento y a punto de quedarme dormido. Sentía como si mi cabeza y la almohada y a veces todo el cuerpo, se expandieran y contrajeran, crecían a un tamaño enorme y luego se hacían pequeños.

Esto me daba un poco de miedo pero al mismo tiempo era extrañamente familiar, como si hubiera algo que sabía pero no podía recordar.

Algo bastante extraordinario, ahora que lo pienso, era la sensación de bienestar que me daba mi ‘manta’. Era una manta hecha de

un material que no recuerdo, pero que tenía una textura diferente a las mantas corrientes. Me chupaba el pulgar y apretaba la manta con las dos manos, absorbiendo lo que yo pensaba que era 'electricidad' proveniente de la manta, y eso me producía una intensa sensación de satisfacción y plenitud, mientras fluía dentro de mí. Solo funcionaba por un periodo limitado de tiempo y solamente si la manta estaba 'fría', después de un rato se 'recalentaba' y se 'agotaba', y había que dejarla que se enfriara y recargara.

Cada tres o cuatro años, los funcionarios del imperio británico tenían una 'licencia' de varios meses, pasando la mayor parte de este tiempo en viajes en barco a diversos destinos. En la primera licencia en la que participé fuimos a Australia y la segunda fue el viaje de regreso a Inglaterra, donde nos establecimos permanentemente. Me encantaban estos viajes por mar. Tengo vívidos recuerdos del majestuoso progreso ondulante del buque, el sabor salado del aire y el emocionante sonido del mar en la noche pasando a toda prisa por el costado del ojo de buey. Los viajes duraban semanas y eso, a mi edad, era para siempre.

La mejor parte del viaje eran los puertos exóticos en los que el buque atracaba. Era emocionante ver tierra apareciendo como una tenue mancha en el lejano horizonte y lentamente convertirse en un paisaje maravillosamente nuevo y desconocido.

Los puertos eran lugares fascinantes, llenos de los tonos bajos de las bocinas de los barcos y el estrépito de las grúas cargando y descargando mercancías; poblados del excitante ir y venir de embarcaciones de todas formas y tamaños. La entusiasta gente del lugar rodeaba el barco gritando y riendo, vendiendo sus artesanías o zambulléndose para atrapar algunas monedas. Desembarcar era una aventura increíble. Dejar el barco y caminar por tierras desconocidas era

apasionante, casi irreal. Paramos en Singapur, Penang, Colombo, Puerto Said y Génova. Durante la crisis del Canal de Suez, navegamos alrededor de África y anclamos en Ciudad del Cabo, y también en Durban.

Recuerdo que la vida a bordo del barco era como unas vacaciones eternas. Una vez que superé las náuseas y mareos, cada día era divertido, siempre diferente y lleno de alegría. Era completamente diferente a la vida en tierra, desde pasar constantemente por encima del sólido borde de acero de las puertas herméticas, hasta nadar en una piscina plegable llena de agua de mar.

Todavía me acuerdo del deleite que sentía cuando bombeaban el agua del mar, cómo se inflaba abruptamente la lona de la manguera e inundaba la piscina de agua salada, llenándola en unos minutos. Era como si la esencia del océano se transfiriera a la cubierta y nos permitiera disfrutar de su naturaleza elemental.

Hasta la manera de servir las tostadas era excitante: sin corteza, cortadas en triángulos y sujetas en un porta tostadas metálico, junto a porciones de mantequilla con forma de rizo. Jugábamos al tejo lanzando gruesos aros de cuerda que se deslizaban sobre las marcas de puntuación pintadas en la cubierta, y que a veces caían en el mar.

O en la noche, escaparnos del camarote y con otros chicos, espiar a nuestros padres en fiestas de disfraces en el salón de baile. También conseguí aterrorizar a mis padres trepando a la parte exterior de la barandilla del barco mientras pasábamos por el Canal de Suez.

Día y noche, el barco avanzaba sin cesar. Se podía sentir, más que escuchar, el profundo rugir de los motores reverberando a través de

la superestructura, como el pulso de un inmenso ser vivo. La nave, a su vez, parecía pequeña comparada con la enorme masa de agua en la que navegábamos. El océano era un compañero constante, una colosal entidad primitiva con innumerables estados de ánimos. Aunque me impresionaba su poder, el mar me encantaba. No tenía edad suficiente como para pensar en mis sentimientos, pero me asustaba y fascinaba al mismo tiempo. Podía sentir su indiferencia por los asuntos humanos, y sin embargo, su salvaje majestuosidad a veces me llenaba de una exaltación innombrable.

Me encantaba la manera en que los peces voladores rozaban el agua con la luz del sol brillando alegremente en la cresta de las olas y, cuando había tormenta, me asombraba la fuerza bruta de las monumentales olas de plomo.

Recuerdo vívidamente estar mirando cómo la lluvia azotaba la gruesa ventana de vidrio circular, cuando la proa del barco se hundió tan profundamente por debajo del horizonte que parecía imposible que volviera a subir otra vez; se quedó allí abajo por un largo, largo rato, para luego, lentamente comenzar su ondulante ascenso una vez más.

Me acuerdo poco del primer viaje a Australia, solo imágenes aisladas de la recolección de huevos en una granja, lagartijas muertas al costado del camino y también el despertar en un coche cama, y encontrar gente mirando por la ventana cuando nuestro tren paró en una estación, en algún lugar entre Sídney y Perth. Tengo más recuerdos del primer viaje a Inglaterra. ‘Volver a casa’, como lo llamaban en Hong Kong. Había alcanzado en mi mente un estatus casi mitológico y miraba con asombro la increíble colección de rojas cabinas telefónicas, policías sin armas, edificios bombardeados y castaños.

Nuestra primera parada fue para visitar a unos familiares en Sussex, donde conocí a un personaje fascinante, 'Jack Frost'. Sorprendentemente, no recuerdo haber sentido mucho frio, solo la emoción por los exquisitamente hermosos dibujos que formaba cada mañana en la ventana de mi dormitorio. Estábamos alojados en un hotel y el comedor era una construcción independiente, como un establo sin calefacción, al que íbamos a comer envueltos en abrigos y bufandas; aunque mi recuerdo más vívido, más que el frío, es el alto techo de madera.

Otra asombrosa nueva experiencia fue la televisión. Me fascinó, más que por los programas, que eran bastante aburridos, por el extraordinario sentido de omnipresencia que experimentaba frente a ella. Obviamente, no tenía un nombre para este sentimiento, simplemente era consciente de que estaba entrando en una esfera de experiencia compartida, que me conectaba con gente de todo el país. Era como la sensación de estar en un útero, un sentimiento de ser parte de algo mucho más grande que yo mismo, que me daba una extraña sensación de confort y bienestar.

Esta toma de consciencia disminuyó a medida que me fui familiarizando con la televisión, pero a menudo me he preguntado si no es esta la verdadera atracción que ejerce 'la caja'.

Había unos familiares de edad avanzada que vivían en Kent y que me encantaban por sus costumbres anticuadas y su casa 'realmente inglesa', llena de interesantes olores nuevos, como madera podrida, fruta rancia y periódicos viejos.

Me recuerdo siguiendo el recorrido de media corona (una moneda de la que había oído hablar pero que nunca había visto antes),

de la mano temblorosa de un viejo tío abuelo, iba tan lentamente hacia la palma extendida de mi mano que me preguntaba si, realmente algún día, iba a completar el recorrido. No solo consiguió esta más que apreciada transferencia de riqueza, sino que se dispuso a enriquecer de manera similar a mi hermana, diciendo: 'y para la niña, ditto repeato (lo mismo)'.

Recuerdo como un momento de felicidad perfecta yéndome a dormir en el Escocés Volador, en la estación de King Cross, con destino a Escocia. Estuvimos allí durante varios meses, y la asombrosa maravilla de las heladas fue sobrepasada por la infinitamente mayor revelación de la nieve. Me sorprendió por completo; la encontraba totalmente mágica, y me ha fascinado desde entonces. Mi primera experiencia con la nieve me produjo una emoción indescriptible; recuerdo estar completamente cautivado por cómo transformó el mundo en un silencioso jardín de pureza, quietud y belleza. Su inmaculada hermosura realmente me llegaba al alma.

Otro elemento primigenio que aprendí a amar en Escocia fue el fuego del hogar. Me hipnotizaban las titilantes llamas. Tenían algo increíblemente hermoso que siempre parecía estar por encima de cualquier explicación. Me encantaba el olor de hogar que producía la leña ardiendo en la parilla de la chimenea, y el silbido intermitente y crepitante que hacía mientras entregaba su calor acogedor. Uno de los momentos más mágicos que recuerdo, era tener el fuego encendido en mi habitación cuando hacía mucho frío o estaba enfermo. No me podía imaginar nada mejor que mirar las parpadeantes sombras sobre el techo, mientras me dejaba ir y me quedaba dormido.

Había otras cosas en Escocia que no eran tan agradables. Fui a una escuela que estaba dividida a la mitad por una pared muy alta que

separaba a los católicos de los protestantes. Esta restricción reducía la interacción entre los dos grupos a un simple intercambio de piedras e insultos por encima del muro durante los recreos, pero después de la escuela los enfrentamientos podían extenderse al exterior. Todo esto me resultaba bastante extraño; pero estaba mucho más preocupado por intentar adaptarme a esta nueva vida nómada, como para cuestionarme demasiado esta curiosa situación. En Escocia también conocí "la correa", una franja de cuero plano y resistente, con una parte dividida en tiras repugnantes. Los profesores la usaban sobre nuestras palmas extendidas. Era terriblemente doloroso y dejaba unas horribles ronchas blancas y los dedos hinchados, hasta tal punto, que no podíamos doblar los dedos o sujetar nada por mucho tiempo.

Sabía que nuestro viaje al Reino Unido era temporal y estuve muy contento de dejarlo todo atrás y volver a Hong Kong. Fácilmente, me deslicé en la vida a bordo del barco en el viaje de vuelta; este fue el viaje que hicimos durante la crisis del Canal de Suez, en el que tuvimos que navegar alrededor de África y estuvimos ocho semanas en el mar. Regresar a Hong Kong fue mucho más volver a casa de lo que había sido ir a Inglaterra.

Recuerdo que parecía casi irreal mirar por la claraboya y ver aparecer aquellos paisajes conocidos después de todo lo que había sucedido. Mi antigua vida me inundó llenándome de alegría. Por un tiempo, la realidad se convirtió en el material de los sueños; aún hoy, sueño que estoy en Hong Kong, donde la vida es maravillosamente familiar, con colores vívidos, fragancias exóticas y llena de alegría.

Los próximos años, entre los seis y los diez, es el período que más recuerdo de Hong Kong. Reinicié donde lo había dejado, volviendo a la vieja escuela y los amigos, y las cosas siguieron como antes.

La vida se hizo más interesante a medida que fuimos creciendo, nuestras exploraciones del territorio circundante se volvieron más audaces y nuestros juegos más atrevidos. Logramos entrar en un gran túnel bajo la ladera a través de un conducto de ventilación y lo exploramos con aterrorizado júbilo; hasta que me jacté de ello con mis padres y acabé teniendo que llevar un pelotón de adultos hasta donde estaba la entrada, y antideportivamente estos terminaron tapiándola.

Los tifones también eran emocionantes. Nos quedábamos afuera durante tanto tiempo como podíamos mientras el viento aumentaba su poder, y después salíamos corriendo para construir campamentos en los árboles derrumbados. Recuerdo estar mirando a un decidido repartidor, en una bicicleta, con una gran canasta maniobrando a través del torbellino de un inminente tifón. El hombre se detuvo y apoyó su bicicleta contra la pared del perímetro de la colina para entregar algo y, cuando la dejó, una enorme ráfaga de viento la levantó por el aire y la dejó caer limpiamente unos tres metros más abajo, en la parte superior de la cuesta del “roly poly”.

La caza de serpientes figuraba muy alta en nuestra mitología inventada; pero como nuestra técnica básicamente consistía en tirar fuegos artificiales en todos los agujeros posibles de la colina, en realidad no era sorprendente que nunca hayamos cazado ninguna. Solo encontrábamos serpientes por accidente. Una de ellas, un espécimen color verde brillante, anunció su presencia con un silbido indignado cuando me agaché sobre ella. En ese momento, nuestros papeles se invirtieron y el cazador salió disparado como un cohete. La serpiente más grande que encontramos fue una que probablemente ya estaba muerta, pero solo para estar seguros, le pasamos una cortadora de césped por encima. La metimos en una gran caja de galletas y la

llevamos a la escuela para mostrársela al profesor de Ciencias Naturales, que no estuvo muy contento cuando al abrir la caja, una especie de acción refleja hizo que la serpiente se desenroscara y cayera sobre la mesa. También había otras criaturas bastante exóticas en el medio ambiente: gatos salvajes, ciempiés gigantes, luciérnagas, mantis religiosa y enormes libélulas.

Me encantaban los fuegos artificiales y, para esto, Hong Kong era el mejor lugar. Los petardos chinos parecían cartuchos de dinamita, eran de un bonito color rojo con unos detonadores grises largos y finos. Los chinos solían entrelazar los detonadores para crear largas, densas hileras dobles o triples de petardos que se parecían un poco a los cinturones de munición de ametralladora. Para el Año Nuevo Chino, colgaban los petardos en los balcones, donde estallaban de forma continua, ensordecedora e interminablemente. Tener tantos petardos estallando al mismo tiempo me parecía un despilfarro; yo prefería desmontar los "cinturones de municiones", y así, crear enormes depósitos de explosivos para prolongar la diversión.

La Noche de la Hoguera o Noche de Guy Fawkes [la noche del 5 de noviembre], era el turno de los expatriados "para iluminar el cielo". Era genial tener dos noches de fuegos artificiales al año. También era excitante, en la mañana después del 5 de noviembre, correr con mis amigos buscando fuegos artificiales que no habían estallado antes de que llegara el autobús de la escuela.

La pesada sombra de la Segunda Guerra Mundial todavía se cernía sobre todo y era bastante común que los niños jugaran a "juegos de guerra", pero por algún motivo nosotros decidimos que solo valía la "guerra real". La colina donde vivíamos era una posición defensiva natural y tal vez nos contagiaron los espíritus inquietos de los soldados

británicos y japoneses que habían muerto en esas laderas, o quizá nos inspiraron las laberínticas defensas que los japoneses habían construido en la colina. Lo que sin duda nos inspiró fueron las actividades de la Fuerza de Defensa de Hong Kong, lo que incluía observar a nuestros padres marchando en desfiles militares y buscar municiones de rifle 303, revolcándonos en la parte trasera del coche de la familia. La "guerra real" exigía cosas como poner astillas de vidrio en la punta de nuestras lanzas de bambú, construir cuarteles generales que podían ser quemados por el enemigo, y estar de pie en líneas opuestas y dispararse con municiones de fogueo los unos a los otros. En una ocasión, desafortunadamente, un petardo cayó en un cochecito de bebé justo cuando la batalla comenzaba a parecerse a la “guerra real”, y una madre extremadamente enfadada derrotó ambos ejércitos sin ayuda de nadie.

Mi amor por el fuego me había seguido a Hong Kong, y me metí en problemas cuando decidimos turnarnos para encender fuegos en la ladera y desafiarnos a ver quien esperaba más tiempo antes de apagarlos. No recuerdo quién fue el idiota que lo inició, solo el pánico cuando el fuego se extendió con ferocidad creciente a nuestro alrededor. Pronto estuvo completamente fuera de control y huimos. Mis padres llegaron a casa y se encontraron con camiones de bomberos y bomberos trabajando denodadamente para extinguir un incendio importante. De algún modo, mi coartada quedó comprometida cuando me encontraron escondido debajo de la cama gritando: "¡Yo no lo hice!"

También tuve una etapa en la que lo que más me gustaba era encerrarme en un gran armario empotrado y poner cerrillas encendidas contra la pintura para mirar cómo se ampollaba. Este era un ejemplo bastante típico de mi capacidad para ser absorbido por las experiencias y permanecer ajeno a los riesgos que implicaban. Lamer el hielo de la nevera entraba en esta categoría. La lengua se me congeló hasta tal

punto que ni siquiera podía gritar para pedir ayuda. Por suerte, mi frenético ¡ah!, ¡ah!, ¡ah!, atrajo la atención de alguien en otra habitación y me salvó un poco de agua caliente aplicada con destreza.

Este tipo de episodio parecía suceder con bastante regularidad. Recuerdo, cuando era adolescente, ir bajando a toda velocidad por una colina en una bicicleta y preguntarme qué pasaría si soltaba el manillar y no hacía nada para controlarla. La bicicleta siguió el camino por un tiempo sorprendentemente largo, pero mi estado de contemplación duró más, y lo siguiente que recuerdo es mi cara raspando a lo largo del camino. Aun así, sentí una cierta satisfacción por haber seguido la experiencia hasta el final.

Curiosamente, no recuerdo haber sentido mucha pena cuando llegó el momento de volver a Inglaterra para siempre. Para entonces, solo recordaba las cosas buenas y me imagino que tenía ganas de estar otra vez en un barco. Supongo que me parecía que viajar de una parte a otra del mundo no era particularmente difícil y alegremente asumí que tarde o temprano volvería a Hong Kong.

El viaje de vuelta fue maravilloso, como siempre, aunque esta vez un poco empañado por el pensamiento de tiburones acechando debajo de mí. Esta vez era mayor y más independiente; me hice amigo de otros chicos y nos lo pasamos muy bien jugando y explorando todo el barco. Lamentablemente, una vez de vuelta en Inglaterra, una cortina cayó sobre mi viejo estilo de vida despreocupado y trotamundos, y comenzó una nueva existencia más difícil y dolorosa.

Capítulo 2: El hogar es donde está el corazón

Al principio no me di cuenta de cuánto había cambiado todo. Estaba demasiado ocupado intentando sobrevivir al incendio en el que me habían arrojado al mandarme a una escuela, sin duda provinciana, en Sussex. Aquí, mis hermanas y yo tuvimos un problema insalvable, hablamos con un acento 'refinado' o al menos diferente. Y el maestro hizo lo peor que podía haber hecho: nos pidió que nos pusiéramos de pie y les contáramos todas las cosas interesantes que habíamos visto en nuestros viajes.

La mayoría de los niños que no nos habían odiado apenas vernos, nos odió después de eso; y marcó el inicio de tres interminables meses de bromas desagradables, insultos y desaires. Los alumnos, salvo algunas excepciones, fueron hasta extremos extraordinarios para hacernos sentir no gratos. Fuera de la escuela nos seguían y acosaban, e incluso lanzaron piedras a mi madre que llevaba a mi hermano pequeño en un cochecito.

Lo que no sabían es que estaban tratando con un veterano de un grupo de combate de Hong Kong, así que me armé con una maza y una cadena y los mantuve a raya. Por suerte, nunca traté de usarlas realmente. Un día recibí una invitación para reunirme con un grupo grande de chicos en una zona fuera del pueblo, porque "querían hacer las paces". Naturalmente, yo estaba moralmente obligado a ir sin armas, y cuando llegué allí, fiel a su estilo, me encerraron en un establo y en voz alta debatieron que hacer conmigo. Era una situación que, evidentemente, clamaba para que mis habilidades de lucha en la selva entraran en acción, y no solo conseguí escapar del granero a través de unas tablas sueltas en la parte trasera, sino que también pude evadir una

persecución de todo el grupo y encontrar mi camino de regreso a casa sin ser capturado. Me sentí muy complacido por este éxito y ya empezaba a sentir que podía resistir en este ambiente hostil cuando, de repente, hubo un nuevo cambio.

Por alguna razón, se decidió que íbamos a vivir en Somerset, y nos fuimos a buscar casa. Nos alojamos en un hotel y finalmente se eligió una casa, pero yo no llegué a vivir en ella con el resto de la familia; ya que, a los diez años me enviaron a un internado. De alguna manera yo no me opuse a la idea y los acontecimientos se sucedieron con esa especie de inevitabilidad que tienen los sueños; mi padre me llevó y allí me quedé, pasmado, desorientado, aferrando desanimadamente la increíble cantidad de diez chelines.

La desolación que sentí por haber sido abandonado en esa institución desconocida fue extraordinaria. Me quedé dando vueltas en una especie de estupor, aturdido por un rato, y luego caminé asombrado, como sin rumbo, en busca de una tienda cercana donde gasté parte de mi recién adquirida fortuna en unas garrapiñadas. Recuerdo vívidamente cuán profundamente sin sentido me pareció el dinero, y qué poca compensación fueron las garrapiñadas por esta nueva realidad aterradora.

Al principio fue como vivir en una pesadilla de la que no podía despertar. Durante el primer año, nuestros dormitorios tenían luces de color naranja, y la peor sensación del mundo era despertarse en medio de la noche y ver ese odioso resplandor naranja.

Era un sentimiento de desolación total, como si me hubieran abandonado en otro planeta. Poco a poco, me fui acostumbrando al internado, pero nunca me gustó. Me ayudó mucho compartir la prueba

con otros niños en la misma situación. Tenía un montón de amigos y nos las ingeniábamos para pasarlo lo mejor posible.

La mitad del trimestre me sacaba del purgatorio y me lanzaba al paraíso. Volver a casa me parecía increíble, y la redescubierta vida de familia era una existencia perfecta que burbujea con una mágica alegría. Esta felicidad perfecta estaba coronada por la nueva casa, que en realidad era bastante vieja, muy grande y con un considerable jardín, y una serie de dependencias exteriores. Por supuesto, la dicha de estar en casa no siempre sobrevivía a las realidades cotidianas de la vida familiar; mis tres hermanas eran más jóvenes que yo, y mi hermano el más joven, y nos peleábamos y amábamos tanto como cualquier otra familia. Nuestro hogar en Somerset fue el escenario de diez años de altibajos que todos compartimos y recordamos con cariño.

Demasiado pronto me llevaban de vuelta a la escuela y a las temidas luces naranjas, y así la vida se transformó en un patrón de añorar permanentemente la vida con la familia y alegres regresos al hogar. Probablemente fueron estos cambios de humor los que me hicieron más introspectivo; los que me incitaron a reflexionar sobre la naturaleza de la felicidad o tal vez sobre la naturaleza de la infelicidad, ya que era esa la emoción que sentía con más fuerza.

El internado era un lugar sin amor sostenido por la camaradería de chicos solitarios y vigilados por hombres de negro decididos a hacernos buenos católicos. Estaba dirigido por los 'hermanos' vestidos de negro con un aire de amenaza y autoridad férrea apenas disimulados por unos modos enérgicos y alegres. Había algunos 'hermanos' que mostraban su lado humano, por supuesto, pero tenían que trabajar dentro de las restricciones del sistema que predicaba la salvación a través de la oración, el deporte, los resultados de los exámenes y la

vara. Incluso el 'hermano' que más me gustaba, por insolente, una vez me persiguió por el aula con su vara. Al final conseguí hacerle reír, me puse un pañuelo a manera de venda sobre los ojos como si fuera a ser ejecutado y me dejó ir.

Una cosa era cierta: la severa observancia de ‘misa’ en la capilla, dos veces por semana antes del desayuno, y de la ‘misa mayor’ (interminablemente larga) los domingos por la mañana, seguida de la "bendición" (gruñido) por la tarde; terminaron por convencerme de que la religión era algo completamente aburrido. El único alivio era turnarse para fingir un desmayo y ser ayudado por un asistente agradecido.

Era profundamente infeliz por estar lejos de casa pero intentaba disimularlo. Me dediqué a identificar varias fases de la nostalgia que sentía por mi hogar y asociarlas con ciertos lugares de la escuela y sus alrededores, a los que iba a rumiar las emociones del momento. Allí estaba la tristeza abrumadora del primer día de regreso y la pena por la realidad del hogar que se desvanecía al final de la primera semana, seguido del desapego abstracto de las semanas siguientes, salpicada intermitentemente con emotivas cartas de casa.

Y finalmente llegaba la gloriosa última semana, yo me deleitaba en la certeza de que *"la próxima semana a esta hora*”…, hasta que el increíble día despuntaba y era transportado de vuelta al paraíso en el coche de mi padre.

Inevitablemente esta situación tenía un fallo; había un problema en este paraíso terrenal. Sabía que de muchas maneras era afortunado y disfrutaba la vida con mi familia, en la encantadora casa laberíntica y sus jardines; pero a pesar de todo tomé consciencia de que había una parte de mí más profunda que era vulnerable, confusa y solitaria; que

miraba al mundo, incluso a familiares y amigos, con diversos grados de incomprensión e inquietud. Recuerdo haber sentido una mezcla de angustia y sorpresa después de tener una discusión con mis padres a unas pocas horas de llegar a casa. “Bueno parece que no duró mucho”, pensé con tristeza, mientras comprobaba la rapidez con la que se había disipado “la felicidad del fin del trimestre”.

Reflexioné sobre el profundo y doliente anhelo que yo llamaba la ‘nostalgia del hogar’ -ya que parecía una gran decepción estar en casa y todavía ser infeliz- y empecé a sentir que quería algo que mi familia no me podía dar. El misterioso objeto de este anhelo sin nombre podría parecer tentadoramente cerca a veces, sobre todo cuando yo estaba en casa y relativamente feliz. A mi regreso a la escuela su ausencia se convertía en una dolorosa herida que ahogaba todo lo demás, durante días o incluso semanas, antes de volver a una especie de resignado desapego.

Cuanto más mayor me hacía más temible me parecía el mundo. Tendía a sentirme incómodo con extraños, especialmente con personas de edad avanzada, y tomé consciencia de esto a medida que me hice mayor. En general los 'mayores' me parecían bastante extraños; los encontraba torpes, groseros y aburridos, y a menudo tenían costumbres peculiares que podían parecer alarmantes e incluso pervertidas. Con frecuencia olían raro, a cigarrillos, alcohol y otras cosas misteriosas, y sus importantes puestos de trabajo en el gran mundo exterior de alguna manera me parecían tediosos, incomprensible y aterradores, todo al mismo tiempo.

No tenía ambiciones en el mundo de los adultos de hecho no me atraía en absoluto. Siempre he tenido dificultad en entender por qué la gente habla de "poder", en términos de posición política o social. Para

mí tener poder era poder caminar sobre el agua o resucitar a los muertos. No era un sentimiento religioso sino la convicción de que la vida debe estar llena de magia y maravilla; y que me llevó a pasar gran parte de mi tiempo soñando despierto, dibujando, leyendo o escribiendo historias.

Tenía una cierta creencia sin formular: que una realidad mágica y perfecta existía en alguna parte y que tarde o temprano yo estaba obligado a tropezar con ella. Recuerdo un libro de texto escolar que contenía unos bocetos simples, idílicos, de hombres prehistóricos sentados alrededor de un fuego o pescando en un río, que me transportó a una intensa ensoñación de puro placer.

Estaba literalmente temblando, en éxtasis por la milagrosa simplicidad que estas imágenes evocaban en mí y mi habilidad para perderme en este tipo de inspiración mágica, real o imaginaria, que me llevó a desarrollar una gran capacidad para escapar de las preocupaciones más mundanas de la vida cotidiana. Por ejemplo, en 1959 yo tenía alrededor de doce años; ver la película 'la máquina del tiempo' me provocó tal grado de encantamiento que me tomó una semana darme cuenta de que no era real.

Mi imaginación también tenía un lado más marcial quizá un eco de mis días de 'milicia' en Hong Kong. Uno de mis pasatiempos era dibujar un montón de hombrecitos peleando entre sí. Todos vestían túnicas con cinturón alrededor de la cintura, tenían botas de media caña, capas y pequeños cascos, y uniformes de colores para distinguirlos. También me encantaba escribir aventuras sobre un grupo de colegiales conocidos, que participaban en épicas luchas contra incendios, inundaciones, terremotos, y dinosaurios que aparecían misteriosamente. En aquellos tiempos, usábamos estilográficas

recargables y todavía recuerdo el dulce sabor metálico de la tinta, que siempre evocaba la emocionante sensación de ilimitadas posibilidades creativas.

Mis esfuerzos artísticos y literarios en general solo los disfrutaba yo. Una desafortunada excepción fue la de un 'hermano' del internado que descubrió una de mis historias acerca de una revuelta escolar, en la cual todos los profesores eran capturados y torturados hasta la muerte, con detalles gráficos. Me informó que tenía una imaginación peligrosa. El mensaje entre líneas fue que varias de mis víctimas incluido él eran hombres de Dios. Su severa advertencia no me impresionó ya que -mi experiencia con los hombres de Dios y el chasquido de sus varas repugnantes- me habían convencido de que se merecían todo lo que me pudiera imaginar. A veces, nos dejaban literalmente cubiertos de moratones. Aunque esto tenía sus compensaciones cuando en las duchas alardeábamos de nuestras heridas de guerra.

En la escuela, mi sed por experiencias interesantes me hizo gravitar hacia espíritus afines. Cada uno de los miembros de nuestra pequeña pandilla estaba moralmente obligado a hacer la vida lo más emocionante posible. Siempre estábamos a la búsqueda de lugares interesantes e íbamos a explorarlos a la primera oportunidad. La escuela estaba situada en una zona suburbana residencial, cerca de tiendas, la playa, acantilados, cuestas cubiertas de helechos y estuarios, lo que nos daba un montón de posibilidades para divertirnos.

Tuvimos muchas aventuras, un par de ellas resultaron ser un poco más inquietantes de lo que esperábamos. Una de estas tuvo lugar en medio de la noche, sobre el techo del principal edificio de la escuela. Era un edificio grande y viejo y el altillo era un extenso laberinto de

espacios interconectados. Nos abrimos paso a través de las distintas partes de la misma; en una ocasión tuvimos que estrujarnos a través de un estrecho hueco entre las vigas del techo y un tanque de agua enorme, muy convencidos de que estábamos a punto de descubrir algo increíble. En lugar de eso, salimos a un callejón sin salida y cuando nuestra única linterna iluminó el tosco ladrillo del decepcionante final de la pared, la luz parpadeó y se apagó.

Recuerdo un momento de puro terror seguido por una eternidad de un aterrorizado hurgar en la oscuridad total, intentando encontrar la salida. Estábamos bastante desesperados y comenzamos a hablar de romper el techo de escayola debajo de las vigas de madera sobre las que íbamos gateando; cuando de repente tuve un golpe de suerte. Gateando a ciegas y sin dirección toqué el tanque de agua que habíamos pasado. A partir de ahí, nos las arreglamos para encontrar la salida; asquerosamente sucios, moderadamente traumatizados y curados de cualquier intención de explorar más a fondo el altillo.

En cambio, centramos nuestra atención en actividades al aire libre y nos embarcamos en un viaje cuidadosamente planeado un viernes trece -cerca de medianoche, al cementerio de una iglesia- a un kilometro de la escuela en busca de fantasmas. No encontramos ninguno aunque sí notamos algunas sensaciones misteriosas y olores extraños; pero en el camino de regreso a la escuela nos detuvo un policía. Alegremente le dijimos que volvíamos de una fiesta, y a pesar de la imagen que un grupo de chicos -de doce o trece años de edad- deambulando a las dos de la mañana debe haber presentado (era a principios de los años sesenta), increíblemente nos dejó ir.

Sin embargo, la noticia de nuestra escapada llegó a oídos del director del internado que nos hizo llevar ante él y nos cayó encima un

severo castigo; también nos suspendió el poco dinero que teníamos para nuestros gastos por el previsible futuro. No obstante, yo sentí que había valido la pena ya que había sido increíblemente divertido; además había profundizado en mi investigación sobre asuntos espirituales. Había estado leyendo un montón de libros de Dennis Wheatley sobre ocultismo y pasaba gran cantidad del tiempo tratando de recordar mis sueños; ya que se suponía que era el primer paso para tomar control y "despertar" en el reino astral. Esta excursión había sido bastante al estilo Dennis Wheatley y yo tenía la esperanza de cosas más emocionantes por venir; pero fue una ambición que quedó postergada cuando la inesperada intrusión de la pubertad empezó a ocupar un lugar preponderante.

Una de las mejores cosas de esta escuela en el último año que pasé allí era que la pesca, fue reconocida como un deporte oficial. Este acontecimiento inesperado nos permitía ir al río con nuestro equipo de pesca los miércoles y sábados por la tarde, y una gran parte del domingo. El río se abría en un estuario grande y el puerto. Y sorprendentemente, nos dejaban alquilar pequeñas embarcaciones a motor para ir a pescar. Esto era bastante asequible ya que el costo del alquiler dependía de la cantidad de ocupantes; uno de nosotros alquilaba la embarcación mientras el resto del grupo esperaba río arriba para subir a bordo.

Y todavía más sorprendente, esto me llevó a conseguir mi primera novia. Ella estaba en la orilla del río con una amiga mientras nosotros -que éramos unos niños encantadores- pasábamos en un par de botes tirándonos piedras los unos a los otros y una de las piedras me dio en la cabeza. Como hacen las estrellas de futbol, yo sobreactué la lesión

y esto atrajo la atención de una de las chicas. El resto es historia, aunque breve.

Tuve la clara sensación de que no estaba preparado para tener novia pero ella no aceptaba un no por respuesta. Resultó estar llena de consejos útiles tales como la forma de respirar por la nariz mientras nos besábamos; en realidad sospecho que su conocimiento era mucho más amplio, pero yo no pude averiguarlo porque el destino intervino para separarnos.

El espíritu de aventura que inspiró a la “pandilla” con la que estaba, adquirió un lado más oscuro cuando algunos de los personajes más testarudos comenzaron a dirigirnos hacia actividades más destructivas y de carácter delictivo. En una ocasión un fuego que comenzamos accidentalmente -en un cobertizo al lado de un vertedero de basura- creció fuera de control y tuvimos que salir corriendo. Esto me dejó triste y perturbado. Empezamos a forzar la entrada en propiedades deshabitadas, en lugar de simplemente explorar las ruinas de las abandonadas o a robar en las tiendas, en lugar de buscar desechos en la playa; y finalmente tocamos fondo cuando el personaje más insensato del grupo nos presionó para robar dinero del dormitorio de alguien. Me sentí muy mal por esto pero no tuve el coraje de denunciarlo. En cambio volví sigilosamente al dormitorio y devolví mi parte del robo; al mismo tiempo decidí distanciarme del grupo. Fue una decisión oportuna ya que evité las consecuencias de un episodio bastante dramático que involucró el robo de dinero de la oficina del director, la huida en una moto robada y la expulsión de la escuela de un miembro de la pandilla.

No obstante las actividades en las que había participado no escaparon por completo de la atención de los 'hermanos' y habían

llegado a oídos de mis padres. Además, yo había estado llevando a cabo una larga campaña "en contra del internado", bombardeando a mis padres con quejas por estar lejos de casa y enviándoles innumerables cartas, contando los días que aún me quedaban para finalizar el trimestre. El resultado fue que al final de mi tercer año la vida cambió de nuevo abruptamente, me sacaron de un internado católico y me pusieron en otro más cerca de casa.

Capítulo 3: Guerrero de fin de semana

En mi nueva escuela solo estaba interno durante la semana y esto fue una gran mejora, por lo menos la parte entre el viernes por la noche y la mañana del lunes. Todavía tenía que ir a la iglesia los domingos con mis padres pero ahora podía mirar a las chicas del convento local que también iban. No había más "misa" antes del desayuno durante la semana; en su lugar, cada mañana un sacerdote empujaba la puerta del dormitorio y entonaba a grito pelado: "En el nombre del Padre y del Hijo...", y todos teníamos que salir como espantados de nuestras camas y estar de rodillas orando en el momento en que llegaba a "...y el Espíritu Santo. Amén." Si fallábamos nos ponía la cama sobre nuestras cabezas.

La escuela estaba en el campo y lejos de las tiendas, casas abandonadas y chicas; y el alivio que me proporcionaba mi mundo de fantasía era ahora menos gratificante. Todavía leía y escribía mucho, de hecho, la biblioteca de la escuela estaba muy bien equipada; mejor abastecida de lo que el establecimiento suponía. Estoy seguro, ya que me encontré con algunas novelas bastante explícitas. Dejé los viajes astrales y en su lugar comencé a soñar despierto con historias románticas; escribía sobre mujeres aventureras a las que no les importaba ser constantemente rescatadas por dinosaurios y extraterrestres. Las hormonas estaban empezando a fluir fuera de control y la vida se hacía cada vez más complicada; pero a pesar de esto o quizá debido a ello empecé a buscar nuevas formas de hacer las cosas más interesantes.

Al principio, el éxito resultó bastante difícil de alcanzar. En realidad yo había empezado este proceso algún tiempo antes; mi primer

experimento en esta línea fue beber tanta agua como pude, lo que sin duda me dio una maravillosa sensación de saciedad, pero no absorbía lo suficiente como para compensar por la interminable cantidad de pis que hacia después. Otro experimento que también por un rato pareció prometedor fueron los autoinducidos ataques de risa, cuando me di cuenta de que me podía hacer entrar en una especie de jovialidad histérica, en la que cualquier cosa que me decían parecía divertidísima y me daba un ataque de risa. Como era de esperar esto no fue muy popular y tuve que abandonarlo. Ahora era mucho más sofisticado así que comencé a fumar la piel de la banana seca, y cuando eso no funcionó disolví aspirina en la Coca Cola. Incluso intenté comer crema para limpiar los zapatos, envuelta en papel de seda. Mi primer gran éxito fue la inhalación de gas en el laboratorio de química de la escuela, lo que me dio un mareo bastante gratificante.

Paralelamente con estas actividades de investigación, las notas disonantes de la sexualidad emergente fueron creciendo en persistencia e intensidad. Antes, durante la infancia ya había sentido su presencia en episodios extraños y poco frecuentes, cuando pensamientos inesperados y sentimientos de excitación temerosos que me dejaban con sensación de culpa bruscamente se habían entrometido en mi vida, para luego desaparecer y ser olvidados durante meses o incluso años como si nunca hubieran existido. Ahora esos sentimientos estaban empezando a molestarme de una manera más regular, entrelazados alrededor de fantasías altamente improbables sobre mujeres igualmente imaginarias.

La escuela en sí era un obstáculo irritante para mi agenda escapista y comencé una investigación independiente sobre las probabilidades de enfermar y así poder quedarme en casa. La gama de posibilidades iba desde pasar la noche de pie en una palangana con agua

fría, sobre el techo de la escuela intentando pillar un resfriado a comer jabón. No sé de dónde saqué la idea de que comer jabón me daría fiebre; solo recuerdo estar obsesionado con la idea de que tener fiebre me garantizaría un tiempo fuera de la escuela. Puedo informarles -en el improbable caso de que algún otro tonto quiera probarlo- que no solo no funciona sino que después todo sabe a jabón durante una semana.

Cuanto más mayor me hacía más desconcertante e incomprensible me parecía el mundo de los adultos. A veces me sentía como si estuviese en una especie de caótico sueño mundano, en el que todos parecían contentos con sus papeles menos yo. No podía ver el significado o propósito de todo aquello y estaba demasiado ocupado intentando navegar de una situación alarmante a otra, como para entenderlo. Yo era relativamente feliz en casa, pero la idea de ser arrojado al mundo sin remordimientos de los mayores -con su opresiva conformidad y servidumbre financiera- me llenaba de tristeza.

Al mismo tiempo algo nuevo y emocionante clamaba por mi atención: una oleada de música, rebelión y diversión. Habían llegado los libertinos años sesenta y estaban generando una gran excitación, que crecía con cada nuevo disco o película que aparecía. Es difícil transmitir la novedad y la euforia de esos días en esta época más mediocre, saturada de video juegos, antenas parabólicas de televisión por todas partes e ilimitados canales de música. Recuerdo que en la escuela se me puso la piel de gallina, literalmente los pelos de punta, de la emoción que sentí cuando el sonido latoso de ‘La casa del sol naciente’ emergió de una radio portátil ilegal que ocultaba en mi chaqueta.

No había ninguna duda sobre cuál era el mundo que yo prefería y esto coincidió con el descubrimiento de que no era el único explorador solitario; la población adulta había estado ingiriendo e

inhalación sustancias nocivas para hacer la vida más interesante y lo había estado haciendo desde hacía bastante tiempo. Comprar cigarrillos significaba que ya no tenía que inhalar el gas del laboratorio de química para marearme y cuando descubrí el alcohol me subí a “montaña rusa” en un viaje que duró doce años.

El alcohol parecía un elixir mágico que había venido a rescatarme; y yo estaba demasiado entusiasmado, por cómo me hacía sentir, para cuestionar su pedigrí. De pronto tuve los medios para convertir la vida en una aventura llena de diversión, en cualquier momento que quisiera; para liberar energía e intensidad emocional a voluntad y olvidar la opresión oficiosa y todo el horror del mundo adulto. Me dio la confianza para ser lo que sentía era mi verdadero yo, me hizo menos consciente de mí mismo con el misterioso sexo opuesto y parecía un accesorio ideal para el electrizante nuevo mundo del rock and roll.

No esperé a terminar la escuela para empezar, a los dieciséis años me descubrieron entrando whisky de contrabando en la escuela, astutamente oculto (eso pensé) en una botella de champú. Me escapé de la escuela dos veces algo que era relativamente fácil de hacer, ya que tenía un billete de vuelta a la semana y solo tenía que caminar unos pocos kilómetros hasta Exeter y tomar un tren. Ambos sucesos fueron provocados por incidentes en los que me sentí injustamente tratado, el segundo tal vez con menos convicción.

En el primer incidente me descubrieron en el dormitorio debajo de una pila de colchones con una gran cantidad de gente saltando sobre mí. Me sentí indignado por haber sido incluido en el castigo cuando obviamente yo era una víctima inocente, el castigo era no ir a casa el próximo viernes y yo inmediatamente me camuflé en el autobús de los

chicos que volvían a casa cada día. Mi regreso inesperado causó gran conmoción y consternación me enviaron de vuelta a la escuela por la mañana; sorprendentemente solo recibí un suave regaño del director y nada más y el viernes por la noche volví a casa.

En la segunda ocasión los de nuestra pandilla nos escapamos a un pub cercano a celebrar haber terminado la escuela secundaria y nos pusimos bastante borrachos; luego al volver a la escuela por la noche nos encontramos con una especie de tiro al pichón, con 'padres' ojos de águila cazando juerguistas sin piernas intentando trepar por las ventanas. A la mañana siguiente nos 'encerraron' durante una semana; esto fue un golpe mucho mayor de lo que parece ya que habíamos terminado los exámenes, y se suponía que volvíamos a casa ese día una semana antes que el resto de la escuela. También era el Día del Deporte, y mis padres venían a buscarme para llevarme a casa después de admirar mis habilidades atléticas.

Estar encerrado después de que la escuela hubiera terminado era obviamente indignante y solo había una cosa que podía hacer, así que me escapé otra vez. Hice autostop a la ciudad y llegué a la estación de tren donde me crucé con mi hermana mayor y la chica que vivía al lado de casa. Resultó que ellas iban a mi escuela en tren; así habría espacio para mí y mi equipaje en el coche de la familia. Ahora que lo pienso me pareció un poco extraño que hubieran ido, supongo que la posibilidad de ver un montón de chicos corriendo en pantalones cortos tuvo algo que ver. Tuvimos una acalorada discusión pero yo estaba en inferioridad numérica y se impusieron los pantalones de gimnasia. De mala gana acepté volver a mi escuela con ellas y puse mis esperanzas en mis padres que estaban negociando un indulto.

Mis esperanzas no se materializaron por supuesto, y yo descargué mi ira poniendo el mínimo esfuerzo posible en mis actividades deportivas; obligando a mis avergonzados padres a verme hacer los cien metros en un trote lento y cubrir una distancia total de alrededor de un metro en el triple salto. Sorprendentemente disfruté bastante la semana siguiente, a pesar de que tuvimos que pasar algún tiempo rectificando los resultados del caos que nos habíamos permitido, en esa supuesta última noche salvaje en la escuela.

Capítulo 4: Todo lo que necesitas es amor

Fue en esta época cuando las chicas reales comenzaron a aparecer en mi horizonte, ahora prometían algo muy diferente a la extraña relación onírica que había experimentado con mi 'novia' en mi primer internado. En aquel momento yo era demasiado joven para tomar el asunto en serio y ella había dirigido la mayor parte de las acciones.

Hasta ahora, gran parte de mi atención en el sexo opuesto se había centrado en la misma chica de al lado, que había encontrado en la estación con mi hermana. Ella era de mi edad y había venido a jugar con mis hermanas desde que tenía diez u once años. Pasé por toda la gama de emociones en lo que a ella se refería y en diferentes momentos era una amiga, una compañera de juegos, una sirena sexual y un icono romántico, y a veces varios al mismo tiempo. Ella también era -como me recordó hace poco- una buena chica, por eso cuando accidentalmente le disparé en el dedo con mi rifle de aire comprimido dijo a sus padres que la había mordido el hámster.

Recuerdo con mucho cariño los primeros años en que la conocí, cuando nos sentábamos a la luz mortecina de los largos atardeceres de verano y hablábamos de cualquier cosa. A los doce o trece años me ocurrió algo increíble en su compañía. Habíamos construido una especie de tienda en su jardín y, en el idílico interior de esta pequeña estructura, entré en un estado similar al que había experimentado al ver a los hombres prehistóricos en mi libro de texto. De repente, me encontré en un mundo mágico en el cual ella se había convertido en un ser maravilloso, casi sagrado, una especie de criada sagrada de la Madre Tierra (esta es la descripción más cercana). Fue algo inesperado que me afectó profundamente pero nunca se lo conté a nadie. Parecía algo de

otro mundo, fue muy especial. Nunca fui capaz de contárselo a nadie, porque estaba seguro de que se reirían de mí si lo intentaba.

Mis primeros encuentros con chicas fueron bastante forzados, de algún modo sentía que eso era lo que se esperaba de mí, no estaba seguro de cómo debía comportarme con ellas y por lo tanto me sentía tímido y torpe. La pubertad se encontraba en pleno apogeo y la vida se estaba volviendo cada vez más desconcertante. Estaba rodeado por las imágenes románticas y sexuales de las películas, las revistas, las canciones y la publicidad, y afligido por los condicionamientos católicos de la impureza y el pecado. La vida sin pecado no parecía tener mucho sentido, sin embargo no ofrecían ninguna alternativa real a la diversión que todos los demás parecían estar teniendo; y el impulso hacia la unión con el sexo opuesto tanto romántico como carnal, simplemente, era demasiado fuerte.

Mi problema era que no sabía dónde terminaba la fantasía y comenzaba la realidad. Había momentos en que estaba muy contento de pasar treinta minutos sin pensar en sexo; intentar reconciliar impulsos físicos desenfrenados y exageradas expectativas románticas con las caras frescas de señoritas reticentes que veía a mi alrededor, era tan complicado como desalentador. No se me ocurrió que tratar de tener una relación era ridículo hasta que conocí a una chica, que realmente me importó, y entonces todo fue muy diferente.

Al principio la vida era genial. Terminé la escuela y fui a Bellas Artes. Andaba en mi Vespa con mis amigos, íbamos a innumerables fiestas y bebíamos muchísimo. Yo vivía en el oeste de Inglaterra donde había un montón de bonitos pubs para visitar, colinas boscosas y playas donde empezar las juergas. Una buena parte de la actividad se llevaba a cabo en mi casa, donde había espacio para mucha gente. Mis padres

eran muy condescendientes, a veces había una docena de motos aparcadas en la entrada y dos o tres amigos quedándose a pasar el fin de semana.

Teníamos un gran jardín con una serie de dependencias, incluso una piscina por la que, un año, la familia no fue de vacaciones para ayudar en su construcción. Una de las dependencias que usábamos bastante era un garaje para dos coches, conectado a un cobertizo, en el que colgábamos redes y luces de colores por todas partes; y teníamos fiestas en el garaje décadas antes de que se pusieran de moda.

Mi primera novia de verdad me influyó profundamente. Yo todavía era irremediablemente tímido y socialmente inepto, pero ahora sentía algo increíble. Ella me hizo conocer algo especial, algo simple y profundo que casi parecía sagrado. Lo sexual fue relegado a un papel menos imperioso, de algún modo más natural, y había sido reemplazado por algo que yo valoraba mucho más, un sentido de compañerismo silencioso, una confianza instintiva y una conciencia de las cosas más allá de las palabras. No me di cuenta hasta mucho después lo raro que era esto. Había visto en ella algo tan hermoso que me costaba creer que era de carne y hueso, como si en lo femenino hubiera un misterio difícil de aprehender. Yo no era consciente de lo alto que estaba volando, simplemente aceptaba el orden natural de las cosas y disfrutaba de esta nueva felicidad.

Semejante acontecimiento ideal era demasiado bueno para durar y efectivamente una nube apareció en el horizonte. Su padre me tenía aversión y le prohibió que me viera. Esto era excepcionalmente severo incluso en esos días, pero el hombre era muy convincente; ella en realidad no era lo suficientemente mayor para poder hacer lo que quería. Los meses siguientes fueron angustiosos con cartas secretas y

reuniones clandestinas. Finalmente a pesar de todo, la forma femenina cortó el suministro de mi rebosante copa y me dejó. Yo no sabía con cuánta vehemencia su padre se había opuesto a nuestra relación y solo me enteré más tarde a los extremos a los que había llegado para obligarla a dejarme. Esto me conmocionó profundamente porque no podía creer que algo en lo que yo tenía tanta confianza podía haberme traicionado.

Por supuesto, fue absurdo e injusto de mi parte invertir toda mi fe en la bondad del mundo en una sola persona. (Pero de todas formas me la encontré de nuevo recientemente y todavía sigo creyendo que es un ángel. Vive en Australia, donde da clases de Hatha Yoga). En su momento lo único que sabía era que el dolor era insoportable. Por primera vez me pillé tal borrachera que me olvidé de todo lo que había pasado y -a la mañana siguiente- mis pasmadas hermanas me pusieron al tanto de los esfuerzos de mis pobres padres por calmarme mientras yo lloraba y gritaba con el corazón roto.

El dolor duró por mucho tiempo y yo lo prolongué con el consumo de grandes cantidades de sidra y escuchando canciones que me recordaban a ella. La vida siguió y tuve otra novia, más que nada debido a su persistencia, y me sorprendió comprobar que cuanto más indiferente era con ella más parecía gustarle. Era una chica dulce y llegué a sentir bastante afecto por ella, pero yo no tenía ningún interés en nada serio.

Con el tiempo volví a enamorarme pero de una manera muy diferente. Esta vez, sabiamente, elegí a una chica que hacia dedo en la ciudad, en pantalones vaqueros con flecos y los pies descalzos. Era fascinante y diferente a todas las que había conocido antes, bastante precoz, le gustaba admirar formaciones de nubes y tenía un

conocimiento sobre todo tipo de cosas, más allá de los horizontes de la vida rural del West Country. También era una chica atractiva que disfrutaba coqueteando, bebía tanto como yo y tenía la costumbre de pedir dinero a los extraños. Cuando la conocí, ella y su amiga estaban escapando de un desafortunado policía al que le habían robado el casco.

Obviamente aquí no existía la posibilidad de un padre dominante. Hubo una fuerte atracción entre nosotros pero fue una relación muy diferente a la primera. En lugar de una sensación de alegría y satisfacción hubo confusión emocional y una necesidad abrumadora. Encontró un lugar para vivir y salir con la pandilla de gente que yo conocía, y la ronda habitual de fiestas y bares comenzó a complementarse con viajes más lejanos, haciendo autostop o en moto junto con algunos de mis amigos.

Ella seguía coqueteando y haciendo cosas escandalosas, pero nos buscábamos por la noche. Nos emborrachábamos y llorábamos juntos sin saber bien por qué. Pasábamos buena parte del tiempo durmiendo en graneros y una vez la policía nos encontró desmayados en la calle, en Edimburgo. ¡Qué diferentes aquellos tiempos! La policía nos despertó, nos ayudó a cruzar la calle y nos pusieron en un taxi estacionado en un aparcamiento para que pasáramos la noche. Incluso por la mañana vino otro policía para asegurarse de que estábamos bien.

La relación tocó fondo cuando mi compañera de pasión descubrió que estaba embarazada. De repente la vida era confusa y complicada, más aún porque ella resultó tener un profundo trauma con los bebés. La solución fue simple porque en aquella época la

convención aceptada era el casamiento o la adopción. La realidad fue cualquier cosa menos simple ya que, mi siempre original pareja, decidió que no le importaba casarse pero quería dar el niño en adopción. Repasando ahora lo ocurrido me parece muy extraño, pero en su momento fue increíblemente difícil. En mi visión del mundo el matrimonio y los bebés no figuraban en absoluto hasta entonces y de pronto ahora, me enfrentaba a dos enormes decisiones. Me estaba hundiendo en un torbellino de emociones encontradas y bebía cada vez más con el fin de escapar de ellas.

Mis padres no estaban muy entusiasmados con la posible nuera pero les horrorizaba la idea de que su primer nieto desapareciera en un orfanato. Yo intenté mantenerme a flote mientras el drama y la tormenta emocional azotaban a la familia; y en una especie de desconcierto entumecido acepté que nos casaríamos y que mis padres inicialmente cuidarían del niño, con algunas opciones bastante flexibles en espera de los acontecimientos después del parto.

Todo el mundo creía que mi novia iba a cambiar de opinión después del nacimiento del bebé pero yo no estaba tan seguro. Los hechos demostraron que ella creía en lo que decía y el extraño arreglo siguió adelante, en gran medida gracias a mis padres. Para ser justos no creo que fue una decisión egoísta o perversa por parte de mi esposa. No pudo evitar su horror a los bebés. Había una razón para ello y le preocupaba profundamente, y hubo desgraciados incidentes en los que ella trató de recuperarlo, pero se dio cuenta que no podía superarlo. Mis sufridos padres también compartieron estos momentos difíciles y se comportaron con sorprendente paciencia y abnegación.

Un dramático acontecimiento anunció el nacimiento de nuestro hijo, esa misma noche la casa de la familia se inundó. Yo celebré la

ocasión emborrachándome soberanamente, por supuesto, y mientras mi esposa estaba en el hospital yo estuve de fiesta por una semana. Las visitas de amigos se habían limitado en las últimas semanas del embarazo y tenía mucho tiempo perdido que recuperar. Lamentablemente no había tenido tiempo de ocuparme de las consecuencias. Cuando mi esposa volvió la casa estaba hasta las rodillas de botellas vacías; y así comenzó una nueva y extraña fase en nuestra vida, con mi esposa sentada en la cama en un silencio ominoso y yo limpiando febrilmente.

Capítulo 5: Karma Drama

Con nuestro hijo viviendo a tan solo unos kilómetros de nosotros, la situación resultaba muy extraña y tanto mi esposa como yo estábamos comenzando a sentir sus efectos. No pasó mucho tiempo antes de que decidiéramos irnos a vivir a Oxford, que era un sitio que a ella le gustaba. Fuimos allí en una vieja camioneta, donde vivíamos mientras buscábamos trabajo y un lugar para alojarnos. Después de un par de días encontré un trabajo y nos mudamos a un ático amueblado, en una calle con el inusual nombre de 'la Divinidad'.

En la casa de mis suegros tuve las Navidades más alcohólicas de mi vida. Si bien en muchos aspectos era una familia militar muy respetable, tenían una visión extremadamente animada de las fiestas. Las cosas no tuvieron un buen comienzo cuando mi suegro me llevó a pasear al perro, dio una briosa pirueta alrededor de un poste de luz, calculó mal y se zambulló de cabeza en una zanja. A continuación a mi suegra se le cayó el pavo en la cocina y el perro se abalanzó sobre el pájaro. Cualquier remanente de ilusión que pudiera quedar sobre que los viejitos eran aburridos, se desvaneció por completo cuando mi suegra se puso de rodillas a forcejear con el perro y gruñendo con sus dientes hundidos en un extremo del pájaro se lo arrebató.

Después de esto salimos por la noche con mi cuñada y su nuevo novio y terminamos en una pelea de borrachos en el jardín, a las dos de la mañana. Como era de esperar todo empezó por la opinión que mi esposa tenía sobre los novios de los demás, y no fue hasta más tarde que me di cuenta que me había mantenido al margen mientras él abofeteaba a mi esposa y luego hizo lo mismo con mi cuñada, entonces le golpeé. Pero este no fue el final de la historia, ya que al día siguiente la pelea continuó en la casa de la familia del novio, esta vez con mi suegra como atacante.

Me desperté después de varios días de alegría etílica con la peor resaca de mi vida. Abrí los ojos y me sentí tan horriblemente enfermo que no podía soportar quedarme quieto en la cama, pero cuando

intentaba sentarme la cabeza me daba vueltas y comenzaba a perder el conocimiento así que tenía que acostarme de nuevo. Podía escuchar una radio al lado de mi cabeza con las noticias a todo volumen, que se detenía abruptamente cuando trataba de ver de dónde venía; y cuando miraba alrededor de la habitación veía animales fantasmagóricos de colores chillones que flotan en el aire. Era como estar atrapado en el infierno y me parecía como si durase una eternidad. Las cosas no mejoraron cuando finalmente conseguí ponerme de pie para ir al baño y descubrí que orinaba sangre. Se me quitaron las ganas de beber por tres semanas.

Supongo que una de las razones por las que no me maté bebiendo alcohol fue que no podía permitirme el lujo de comprar bebidas blancas. Estuve a punto de morir más de una vez en Oxford. Fui a una fiesta, en el apartamento de un amigo caribeño, después de una tarde en el bar y empecé a mezclar licores. Aparentemente me desmayé estando todavía de pie y me llevaron inconsciente a casa. Desperté a la mañana siguiente en el suelo con mi esposa pateándome con furia y gritando: "¡Despierta, cabrón, y ponte a trabajar!" Después me enteré de que tenía derecho a estar enojada. Había pasado la noche tratando de evitar que aspirase mí propio vómito y bien pudo haber salvado mi vida.

Una cosa que me ayudó a calmar mis excesos alcohólicos fue el cannabis, que era cada vez más preponderante en esta época. Me hizo más feliz, más contento que el alcohol y apaciguó mis temerarias borracheras. Al principio solo fumaba de vez en cuando, lo usaba como una excelente cura para la resaca. Durante unos años lo mezclé con alcohol, hasta que finalmente dejé el alcohol casi completamente.

Oxford era un lugar curioso, una extraña mezcla de hermosos edificios y misteriosa melancolía. Vivíamos una vida un tanto surrealista, actuábamos como si nuestro hijo no existiera y estábamos comenzando a conocer a un nuevo grupo de amigos. En realidad eran más conocidos que amigos al menos para mí. Mucha de la gente que conocimos estaba involucrada en el mundo de las drogas o por lo menos

en la parte de la moda psicodélica, y parecían estar jugando complicados juegos cuyas reglas yo no comprendía. Una vez que la novedad de estar permanentemente rodeado de remolinos de colores, y que la moda de las camisas floreadas comenzó a desaparecer, no me sentí especialmente atraído por ellos. En Oxford conocí un tipo vendiendo pescado que terminó siendo un amigo para toda la vida. Él había dejado la universidad, y en la pescadería estaba tan fuera de su elemento como lo estaba yo; juntos después nos fuimos a Londres.

Supongo que mi antipatía inicial hacia lo psicodélico fue algo sorprendente, teniendo en cuenta mi anterior interés por las experiencias extrañas. En realidad hacía tiempo que no conectaba con esa parte de mí, había sido un poco dejada de lado después del fuerte drama emocional de mi inusual matrimonio. No me sentía particularmente feliz y pasaba mucho tiempo emborrachándome y escuchando música que me recordaba a mi primera novia. Me había acostumbrado a socializar con alcohol, riendo e intercambiando chistes en fiestas y bares ruidosos. Estar sentado drogado, en silencio y escuchando música rara, y al mismo tiempo posando e intercambiando miradas significativas era muy extraño para mí.

Además, mi esposa era una mujer atractiva, algunos de nuestros nuevos amigos intuían que nuestro matrimonio no andaba bien y no ocultaban sus intenciones. A ella le encantaba ser el centro de atención y se entregó a este extraño nuevo mundo con gran entusiasmo. Nuestra relación se hizo cada vez más distante y nos dejamos ir a la deriva, en una nebulosa progresión de fiestas psicodélicas, hacia una inevitable separación.

Mi primera experiencia abiertamente "espiritual" ocurrió cuando la relación finalmente tocó fondo. Yo estaba molesto y deprimido pero no solo por la ruptura. Me habían abandonado nuevamente, pero en ocasiones yo también había pensado que sería bueno terminar con la relación. Yo estaba todavía apegado a mi esposa a pesar de que la relación se había vuelto difícil, y siempre había tenido una especie de convicción innata de que las relaciones eran para siempre.

No sentí la conmoción y la incredulidad que había experimentado la primera vez, en cambio había como un sentimiento de desolación fatalista, una sensación de que todo lo que había esperado de la vida se había escapado entre mis dedos. Ahora parecía que la tierra mágica, que siempre había brillado en el horizonte, era un espejismo y si esto era todo lo que la vida tenía para ofrecer yo no lo quería. En un ataque de depresión me fui a comprar un montón de aspirinas y me pasé una eternidad tragándolas, luego le di un beso de despedida al mundo y me acosté en el suelo de nuestra sucia habitación. En aquel momento no tenía ni idea que la dosis letal de aspirinas podía tardar días en matarme.

Quizá debería haber tenido más en cuenta el nombre de la calle en la que vivía. Estaba empezando a sentirme un poco extraño cuando noté un pequeño disco de platino girando en el aire cerca del techo y perezosamente curioso lo vi bajar hacia mí. Creció rápidamente en tamaño y se transformó en dorado, girando más y más hasta que llenó mi visión. Entonces, de pronto, se detuvo abruptamente y mi sorpresa fue mayúscula al ver el rostro de Cristo grabado en él, mirándome intensamente. La conmoción me sacó de la creciente laxitud que se estaba apoderando de mí. Me levanté sin pensar, tomé tanta agua con sal como pude, y vomité gran cantidad de aspirinas. Me sentí bastante mal por unos días, cada vez que me hablaban me sonaba como si me hablaran desde el otro extremo de un largo túnel, pero poco a poco volví a la normalidad.

Por extraño que parezca enseguida dejé atrás lo ocurrido y seguí con mi vida. Durante años rara vez pensé en ello o me lo cuestioné en profundidad. Supongo que lo guardé en el cajón de las cosas inexplicables, de las que no podía hablar con nadie incluyéndome a mí mismo. Había un montón de emociones confusas que se arremolinaban dentro de mí y se anteponían a todo lo demás; en ese momento de mi vida no era muy dado a la introspección, creo que en gran medida porque estaba eludiendo el polvorín emocional que rodeaba a mi hijo. Me las arreglé para evitar enfrentarme con cualquier problema espiritual

relacionado con el tema y, a cierto nivel, había aceptado que no podía permitirme abandonar el barco. Sabía que tenía que seguir viviendo, pero no sabía por qué y eso no me gustaba mucho.

Volví con mis padres en el oeste del país, conseguí un trabajo en una granja y me compré una moto grande. Con lo básico asegurado, reinicié mi vieja vida social y continué quemándome como una vela por los dos extremos. Rugía en mi moto por el campo permanentemente agotado, borracho o con resaca; me levantaba muy temprano por la mañana, trabajaba muy duro físicamente y pasaba el mayor tiempo posible en fiestas y pubs.

Unas semanas después de salir de Oxford, empecé a sentir un profundo dolor en el lado izquierdo del pecho y palpitaciones en el corazón o al menos lo que supuse eran palpitaciones, un montón de brincos y saltos irregulares. También a veces era muy consciente del latido de mi corazón; de alguna manera parecía pesado y fuera de ritmo como el motor de un coche con las revoluciones demasiado bajas.

Fui al médico pero no me encontró nada. Me dijo que no tenía ningún problema en el corazón. Los síntomas persistieron de forma intermitente durante años y me hice un par de chequeos médicos más, pero siempre con el mismo resultado. No había nada malo. Lo único que podía decir con certeza es que se agudizaron después de mis excesos alcohólicos, y al final aprendí a ignorarlos. No fue sino hasta mucho tiempo después, que me enteré de lo que significaban estos síntomas.

En realidad me gustaba trabajar en la granja. Vagar alrededor del campo oscuro a las seis de la mañana para reunir las vacas, requería una cierta perseverancia; pero conducirlas tranquilamente de vuelta para ordeñarlas en el sol de la mañana y anticipar el descanso de dos horas del desayuno era genial. Me gustaba el trabajo físico y el traqueteo de los tractores por los campos y caminos rurales. La granja estaba en un terreno bastante alto y había unas vistas fabulosas de las hermosas colinas de Somerset.

Me agradaba la térrea realidad de la vida agrícola y los ciclos naturales del trabajo; me hacía sentir bien plantar las semillas, cosechar el maíz y embalar el heno y la paja.

Los animales eran divertidos. Yo estaba fascinado por las distintas personalidades de las vacas y la forma en que siempre pasaban por la verja en el mismo orden; y tenía un montón de aventuras con los cerdos, que en su mayoría constituían un riesgo para mí vida. No tenía ni idea de que los cerdos podían ser tan agresivos. Una vez uno saltó sobre el portón de su chiquero y me persiguió ladrando como un perro. Yo tenía una horquilla pero no quería lastimarlo así que pedí ayuda hasta que un compañero de la granja lo golpeó en la cabeza con una traviesa de ferrocarril. Otro cerdo me puso fuera de combate al golpearme por un costado de su choza; pero el plato fuerte fue un jabalí que se escapó y mientras lo perseguíamos en un tractor se dio la vuelta y nos atacó. Reventó el neumático delantero con su colmillo y al vernos abandonar el tractor y retirarnos a considerar un plan alternativo se pavoneaba por el camino con gran satisfacción.

De alguna manera el trabajo era un alivio del resto de mi vida, ya que la mayor parte del tiempo estaba borracho, dormido o drogado. A veces los domingos por la mañana llegaba para el ordeño directamente de una fiesta vestido con ropa chillona y parecía que a las vacas no les gustaba porque me daban unas patadas muy certeras.

Otra vez me hice novio de una chica, de la que en realidad no estaba interesado; y una vez más encontré que cuando menos afecto le demostraba más parecía gustarle. Exteriormente hacía un esfuerzo para disfrutar; en general esto significaba beber como un idiota y hacer cosas monumentalmente estúpidas, como la noche que salté en una hoguera gritando: "¡Soy el dios del fuego del infierno!", y se me derritieron las botas de vaquero. (También creo recordar que salté en la piscina de alguien cuando volvía a casa, y llegué empapado y extremadamente borracho, en medio del "desayuno, después de la iglesia").

Interiormente era infeliz y a veces hasta tenía sentimientos suicidas. Cuando no estaba alucinando con Led Zeppelin o Black Sabbath, escuchaba a Leonard Cohen y me obsesionaba con la ausencia de verdadero amor en el mundo. En realidad que pudiera hacer esto sin tener en cuenta la chica con la que estaba ni la maraña de emociones contradictorias que rodeaban a mi hijo, expresa claramente la naturaleza idiota de mi ego. Estaba viviendo una vida totalmente indulgente comportándome como un adolescente y tratando a mi hijo como a un hermano menor, mientras mis pobres padres lo criaban. En retrospectiva había tanto dolor, confusión y culpa dentro de mí, que casi no sabía lo que estaba haciendo.

Sin embargo, un par de veces sucedió algo diferente. Una noche fumé algo de cannabis en un piso, al que había ido después de que el bar había cerrado, y casi de inmediato sentí un poderoso brote de energía que ascendió por mi cuerpo y estalló en mi cabeza. De repente, alrededor de mí, todo se transformó en el país de las maravillas. Estaba convencido de que un parque de atracciones con música y luces se había instalado afuera en la calle, y que los ángeles estaban cantando en el cielo. Me sentía extático de felicidad y no podía entender por qué nadie quería salir y disfrutar de la diversión.

El segundo episodio tuvo lugar en una playa, por la noche, cuando un grupo de nosotros nos sentamos alrededor de una hoguera. No había drogas alrededor pero había habido consumido una buena cantidad de alcohol. Siempre me había gustado mirar el fuego, pero ahora me sentía paralizado por su belleza y una profunda sensación de paz y satisfacción creció dentro de mí. La escena iluminada por el fuego tomó la apariencia de una obra de arte y la sensación de paz se hizo más profunda y se transformó en un gozo intenso y silencioso. Me sentí increíblemente relajado y todo lo relacionado con el momento parecía perfecto. Traté de comunicar lo que estaba sucediendo pero fracasé. Todo lo que dije fue totalmente inadecuado y fue tomado como una charla de borracho. Al día siguiente era difícil de explicar y ni siquiera lo intenté. Yo tampoco lo entendía del todo, pero se quedó en el fondo de mi mente junto con la otra experiencia, como una especie de estado

del ser elusivo y utópico que yo vagamente asociaba con el alcohol y el cannabis.

Los acontecimientos tomaron un nuevo giro cuando una noche, estando muy borracho, me caí de la moto delante de un coche de policía. Sabía que me iban a quitar la licencia de conducir, así que un par de semanas más tarde decidí mudarme a Londres, donde era más fácil moverse y encontrar trabajo sin tener que conducir. Conocía algunas personas que se habían trasladado a Londres y yo iba a dormir en varios apartamentos, hasta que otros amigos o amigos de amigos del West Country vinieron y alquilamos un apartamento juntos. Durante uno o dos años era como estar en casa. Conseguí un trabajo como empleado en un despacho de la calle Oxford y salía con un grupo de gente que en su mayoría iba a los mismos bares y fiestas.

Mi novia se quedó en el oeste y a pesar de que nos encontramos un par de veces nuestra relación se desvaneció, lo que realmente me vino muy bien ya que no me sentía capaz o no estaba interesado en tener una relación. Por un tiempo nuevos lugares y experiencias, y la diferente escala de todo en Londres, estimularon un cierto grado de novedad. Pero con un trabajo aburrido y sin moto en la que andar rugiendo, beber se convirtió en mi centro de atención, y aparte de leer ciencia ficción y de vez en cuando soñar despierto con unirme a la marina mercante, mi principal preocupación era tratar de escapar de una progresiva sensación de desesperación y melancolía, en una bruma alcohólica cada vez más demencial.

Una parte importante de lo que me daba el alcohol, era la esperanza de liberación de la vida mundana en la que me sentía atrapado, sin embargo, muy raramente cumplía su promesa. La inicial exuberancia energética, poco a poco perdía su poder y tenía que beber cada vez más para tratar de mantenerla, pero el consumo constante me ponía en una especie de niebla emocional, en la que me obsesionaba con el punto que quería alcanzar en lugar del estado en el que en realidad me encontraba; y rutinariamente me pasaba la primera mitad de

la fiesta escondiendo botellas y la segunda mitad tratando de encontrarlas. No solo quería sentirme bien, también quería que los demás se sintieran bien, y corría por ahí tratando de ser el alma de la fiesta sin darme cuenta de que en realidad el momento cumbre nunca llegaba. Jamás alcancé la perfecta alegría, siempre permanecía más allá del próximo trago.

Mi problema con la bebida se hizo cada vez peor, a menudo me pasaba todo el fin de semana bebiendo y sin comer, llegué al punto de verter las pintas de cerveza directamente por la garganta sin tragar. Mis faltas al trabajo eran tan frecuentes que mi jefe me ofreció un aumento de sueldo si le prometía que iba a ir los lunes a trabajar. Me pareció un enfoque creativo, así que me sentí moralmente obligado a cumplir; pero los estados en que aparecía por la oficina eran increíbles. Mis resacas eran horribles y solían durar un par de días. Aparte de sentirme fatal, el profundo dolor en el lado izquierdo de mi pecho era casi insoportable, el corazón comenzaba a fallarme y su bombeo arrítmico hacía imposible relajarse. A veces me sentía tan mal, que no podía dormir así que empecé a usar mayores cantidades de marihuana como cura para la resaca y una forma de reducir el consumo de alcohol.

A la mayoría de la gente que conocía en Londres no les interesaba fumar canutos era algo que hacían de vez en cuando, sin embargo algunos de mis amigos comenzaron a mostrar interés y, con la amplia disponibilidad de drogas que había en Londres, empezamos a consumir más y más. Supongo que el mundo del alcohol había adquirido un aire un tanto gastado y mezclar alcohol con porros reintrodujo un sentido de novedad y diversión. Era un poco como descubrir el alcohol de nuevo, pero lo disfrutábamos como amigos pasando un buen rato, sin aquella seriedad impostada que yo recordaba de Oxford.

Sin embargo, tal y como había ocurrido con el alcohol, drogarse se volvió más importante para mí que para mis amigos, y empecé a desarrollar un interés por la gente que tenía la misma inclinación. Me había mantenido hasta ese momento al margen del mundo de la droga, debido a las infelices asociaciones que tenía de Oxford y el aspecto excéntrico de muchos de sus apóstoles. El contacto que había mantenido con 'drogatas' había sido bastante superficial y había tenido lugar solo para comprar hierba de vez en cuando. Habíamos llegado a conocer a algunos de estos tipos en la periferia de los círculos que frecuentábamos, entre ellos un grupo que vivía en un piso cercano. La mayoría parecía agradable pero todavía tenía mis reservas. Había uno al que apodábamos “el capa maravilla” por la capa de terciopelo púrpura que llevaba a todas partes. El tipo tenía una teoría extraña según la cual uno nunca debía pararse por el tráfico al cruzar la calle, y su repentina desaparición del barrio se atribuyó a un fallo en su teoría o una pérdida momentánea de la fe mientras la llevaba a cabo.

Mi actitud hacia el mundo de la droga cambió cuando conocí a una pareja de hippies, que vino a vivir en el apartamento de las chicas francesas debajo del nuestro. (En realidad nunca he conocido a nadie que se llamase a sí mismo ‘hippy’. En los años sesenta a los que se drogaban, en mi barrio los llamaban "cabezas", y más tarde conocí a unos que se referían a sí mismos como ‘freaks’). Inesperadamente, con la pareja en cuestión (él australiano y su novia francesa) entablamos una duradera amistad.

Capítulo 6: Porque todo es un sueño ya soñado

Eran una pareja inusual y era divertido estar con ellos; me sorprendió lo mucho que disfrutaba de su compañía. Sentía una extraña sensación de reconocimiento y afinidad que no podía explicar y cuanto más llegué a conocerles más me interesó lo que tenían que decir.

Me gustaba el hecho de que estaban más interesados en crear un ambiente afable, mágico, que en las preocupaciones cotidianas de la existencia material. Ellos volvieron a despertar el sentido del misterio de la vida en mí, y sus descripciones de las drogas que alteran la conciencia, como el LSD, me fascinaban cada vez más. Habían participado de la psicodelia por mucho tiempo y tenían un gran conocimiento de los estados de conciencia, que tales drogas podían producir. No les llevó mucho tiempo convencerme y en mi vida comenzó un deslumbrante despertar.

En términos generales, el LSD disolvía o despojaba en gran medida la parte externa de la personalidad en la que mi sentido del yo normalmente residía; y exponía un yo más profundo, más primitivo, que se sentía increíblemente vivo y consciente. Todos los sentidos se magnificaban enormemente: el tacto, el gusto, el sonido y los colores eran increíblemente intensos y las emociones se intensificaban tremendamente. Mis experiencias variaban muchísimo, y me di cuenta de que podía ingresar a diferentes niveles de la percepción de mí mismo y de mi entorno.

Al principio fue muy divertido; era novedoso tener percepciones completamente nuevas de todo. Podía jugar mental y emocionalmente, me fascinaban las nuevas ideas y perspectivas, las alucinaciones

salvajes y el placer infantil o la diversión histérica con las cosas más simples. Recuerdo que me llevó horas hacer té para mis compañeros de piso, con gran trabajo alineé todas las tazas en fila y, con mucho esfuerzo y concentración, las llené una por una con agua caliente, luego descubrí que también había llenado la azucarera; irremediablemente no paré de reírme por el resto del viaje.

Además de disfrutar de mí mismo, tomé consciencia de un yo más profundo, más contemplativo, al que no le impresionaban los juegos superficiales y las poses y empecé a ver que no siempre era fiel a este yo; no era tan honesto, abierto y sincero como creía. Al mismo tiempo sentía una profunda empatía con las personas que tomaban el consumo de LSD en "serio". Ellos me enseñaron que podía entrar a niveles más profundos de experiencia volviéndome más introspectivo, en vez de jugar con las nuevas manifestaciones interesantes de mi psique, y que podía tener experiencias superficiales, confusas o aterradoras cuando me sentía vulnerable psicológicamente. Ellos me demostraron que tomar LSD en un ambiente tranquilo y seguro y con personas de ideas afines, efectivamente, puede ser una experiencia muy especial.

Es comprensible que a alguien sin experiencia directa con LSD le cueste creer que se pueda alcanzar algo real o profundo a través de su uso. El conocimiento científico contemporáneo sostiene que estas experiencias son alucinaciones creadas por el cerebro, y únicas para cada individuo; y cruzar el umbral subjetivo es visto como comprometer la capacidad de juicio objetivo. Es una situación paradójica, que puede parecer perfectamente razonable para la mente racional, pero es bastante ridícula frente a la magnitud de las experiencias que se pueden conseguir.

Tampoco es puramente una cuestión de impacto o intensidad, sino más bien un reconocimiento innato de nuevas y evidentes perspectivas de la naturaleza de la realidad, y lo sorprendente, es que estas experiencias son colectivas y pueden ser compartidas por muchas personas a la vez. ¿Cómo una sustancia como el LSD puede desencadenar hechos psíquicos tan poderosos? No tengo ni idea. Mi mejor conjetura es que puede que imite las substancias químicas, producidas de forma natural en el cuerpo en estados de alta energía y desencadene procesos latentes incorporados en el sistema nervioso. En realidad he encontrado que muchos de los estados de conciencia que inicia se pueden realizar de una forma más completa y estable sin ninguna droga.

Cualquier intento científico de entender estas experiencias se limita a la observación física y el análisis mental; intentar comprender los estados alterados de conciencia, en términos de procesos fisiológicos, es como tratar de describir una comida en un restaurante estupendo, describiendo las reacciones químicas que tienen lugar en el estómago. Así no se puede abordar ni siquiera empezar a imaginar la experiencia viva de todo el ser. Desde luego no me gusta la forma en que la ciencia ha decidido etiquetar las drogas alucinógenas como "psicotrópicas". Supongo que es un intento de controlar y compartimentar algo que la mente no puede entender, pero para mí siempre serán "psicodélicas".

Me imagino que muchos científicos y religiosos conservadores tendrían problemas similares al intentar concebir una meta, hacia la cual un ser inteligente podría estar trabajando en el universo o la escala en la que podría estar operando. La teoría evolutiva de Darwin pudo haber sido en un principio, un intento honesto de comprender los mecanismos

que actúan en la naturaleza, pero ha sido manipulada y adaptada a todo tipo de motivaciones personales incluida la promoción de la ciencia misma; y ahora parece haberse fosilizado en la mente occidental, para convertirnos en los consumidores más inútilmente exitosos de todos los tiempos.

Para mí la teoría de Darwin o al menos la más popularizada nos dice: "La bicicleta fue al mercado porque sus ruedas giraban sin parar" y, curiosamente, esto es tan absurdo como las doctrinas de los Creacionistas Bíblicos más extremos. Se pierde una gran parte del relato. La ciencia no puede imaginar una "tecnología" capaz de generar los infinitamente vastos y complejos procesos de la física y por qué debería hacerlo; y los feligreses no pueden imaginarse un Dios que no esté trabajando infatigablemente para cuidar a sus familiares, sus enfermedades y sus perspectivas de trabajo. Ambas partes coincidirán en que es imposible obtener "algo por nada" y que la experiencia de la droga es una ilusión. Es una visión comprensible, y en algunos aspectos verdadera, pero no de la manera que ellos piensan. Tampoco consideran la posibilidad de que -el instrumento diseñado para revelar la verdad acerca de la realidad- ya ha sido desarrollado por el universo y les clava los ojos cada vez que se miran en un espejo.

El LSD no es una "droga de diseño" creada para desencadenar un estado en particular. La experiencia es muy variable dependiendo de la actitud y el calibre de la persona que la toma, puede ir de lo frívolo o aterrador a lo profundo e impresionante. Aunque un poco primitivo, a mí me pareció un poderoso catalizador para explorar la conciencia. Podía producir resultados espectaculares cuando se utilizaba con respeto y provocar caos cuando no. Aunque su ingestión tenía muchos

riesgos, eso no significaba que no podía abrir la conciencia a cosas que eran reales.

Una de las principales causas por la que las experiencias con drogas pueden inducir a errores probablemente es: que los estados de alta energía de la conciencia que suelen desencadenar no pueden mantenerse. Tampoco nos muestran cómo se pueden lograr constantemente. Es un poco como ser lanzada hacia el cielo desde una catapulta. La vista puede ser similar a la que uno tiene desde un jumbo pero el intrépido Ícaro no va a ninguna parte, tiene poco tiempo para disfrutar de su vuelo y su única esperanza es que el paracaídas funcione. Hay otras diferencias entre las experiencias naturales y las inducidas por las drogas, pero yo creo que las similitudes deben ser identificadas antes que las diferencias.

Los intentos de comunicar los estados alterados de conciencia, a un observador racional, son notoriamente frustrantes. La verdadera dificultad es el abismo inimaginable que existe entre la experiencia humana cotidiana y la perspectiva infinitamente expandida de los estados alterados. Yo no había pensado en Dios o la Divinidad cuando me embarqué en mi búsqueda personal a explorar la conciencia, aunque sin duda debería haberlo hecho. Tampoco esperaba enfrentarme a alucinantes dimensiones de la realidad más allá de mi entendimiento humano que era tan solo algo mayor que el de una ameba.

La religión representa el 'Cielo' o el 'Reino de Dios' como una especie de parque temático de Disney para los creyentes; y lo relega a un acontecimiento misterioso que ocurre después de la muerte. Es una idea bonita, confortable, pero poco se parece a la imponente realidad de lo divino como para entrar en el flujo de datos de un poder viviente que puede crear un universo. No era que el Cielo no existía, más bien, fue

como un despertar de un nivel y magnitud incomprensible para la mente humana, de maravillas más allá de mis sueños más salvajes. El impacto de la experiencia espiritual podía ser un gran shock.

Cuando aprendí a entregarme a la energía liberada por el LSD, comenzaron a suceder cosas asombrosas. Pude relajarme y dejar todo detrás; sentía extrañas nuevas energías que reverberan por todo mi cuerpo vibraban de forma audible en el interior de mi cabeza aumentando en volumen e intensidad. A menudo mi cuerpo se sentía incómodo y sentía fuertes dolores en todos mis miembros. Era literalmente como si los temores y tensiones profundamente arraigados fueran quemados y extirpados de mi Ser; mi mente y todo mi sentido de identidad se disolvía y desaparecía, y poco a poco emergía en un mundo completamente nuevo.

Con los sentidos inundados por innumerables sensaciones sutiles, solo a nivel sensorial, la experiencia podía ser abrumadora. Y la naturaleza era increíble, un intenso, embriagador derroche la belleza, color y fragancia que recubría una inmóvil y penetrante sensación de tranquilidad, de ancestral percepción. Estaba completamente asombrado sentado sobre la tierra viviente y con mil nuevas percepciones inundando mi Ser. La sublime perfección de la naturaleza era un misterio intemporal, una gran verdad que flotaba sobre el borde de la comprensión; y mientras bebía en la maravilla de todo aquello me llené de una tranquila alegría.

A otro nivel mi mente se volvía asombrosamente fluida y creativa, como si entrara conscientemente en reinos que solo había experimentado anteriormente en los sueños. Podía tener alucinaciones increíbles. Recuerdo con gran deleite que una vez estaba viendo una película y de repente la TV vomitó en la habitación una horda de piratas

en technicolor; y maravillarme de que mientras caminaba por la acera los parquímetros se convertían en las palmeras. A un nivel más profundo podía entrar inesperadamente en extraordinarias experiencias espirituales.

Nada parecía fijo o estático en LSD; todo ondulaba con posibilidades y los contornos cambiaban constantemente como si los estuvieras mirando debajo del agua. El efecto era especialmente evidente cuando se miraba a seres vivos, cuando una fuerza de vida tangible parecía emanar de las personas, los animales o las plantas; a menudo superpuestos con adornos visuales de su carácter un tanto caprichosos. Esta hiperconciencia estaba imbuida de toda clase de sutilezas cuando se miraba a otro ser humano. Era un poco como tener una sensibilidad mucho mayor en lo que se refiere al lenguaje corporal, pero a costa de un sentido igualmente ampliado de inestabilidad y vulnerabilidad. Me sentía muy expuesto y me costaba mirar a los ojos de los demás.

Esto precisamente fue lo que mis nuevos amigos psicodélicos me animaron a hacer. Tenía que aprender a entregar las "defensas" que supuestamente se habían formado para protegerme contra los miedos y las inseguridades reales o imaginarios, y para enfrentar el dolor emocional almacenado dentro de mí, que supuestamente los había creado. Parte de este proceso implicaba mirar a los ojos de otra persona durante el viaje y tratar de ser lo más abierto posible con ellos. Desde luego, en estas sesiones descubrí una gran capa defensiva de mi personalidad. Me sentía extraño e incómodo y me sobresaltaba cuando se tocaban emociones más profundas.

Yo alucinaba viendo cambiar constantemente la apariencia de mi compañero en una rápida sucesión de imágenes positivas y negativas que mostraban a la persona en cuestión como malo, feo y amenazante o amable, sereno y extremadamente hermoso. A veces esto podía llegar a ser muy intenso, con un torrente de visualizaciones intermitentes en medio de agudas punzadas de miedo y emoción intensa. Estos sentimientos y visiones eran compartidos, proyectados y recibidos por ambas partes. En general, las barreras desaparecían gradualmente y las emociones salían a la superficie. En ese momento yo solía ver a mi compañero con una apariencia muy joven, casi de niño; luego aparecían nuevos obstáculos y un sentido más profundo de la ansiedad afloraba y así continuaba el proceso.

Alguien con experiencia en el tema podía ayudar a tranquilizar y convencer a otros para que salieran de su caparazón personal y así llevarlos a estados más elevados; cuanto más me soltaba tanto más profundas e intrigantes eran las visiones. A veces aparecían animales y gente del pasado y lugares históricos, en medio de crecientes atisbos de un yo interior elusivo, seductoras imágenes de radiante belleza y poder que evocaban exóticas insinuaciones de mitología oriental.

Este tipo de exploración psíquica también podía llevarse a cabo introspectivamente mirándose en un espejo. Podía ver las imágenes reflejadas proyectadas por mi mente y sondear profundamente en mí interior con absoluta sinceridad. Detrás de los gestos, las miradas feroces y la apariencia de abatimiento, algo increíble comenzaría a aparecer y entonces una mezcla de ansiedad y excitación me embargaba, la visión resplandeciente de luz y color de la energía pura.

Mi temor de enfrentar o exponer a este misterioso Ser interior, disminuyó con el paso del tiempo y cuanto más aprendía a relajarme y

entregar mis "defensas" más clara se hizo su naturaleza. No podía dudar de que llevara dentro de mí la semilla de algo maravilloso, algo de una belleza indescriptible y de origen atemporal.

Me quedé estupefacto al darme cuenta que la última frontera del conocimiento y el descubrimiento, había estado dentro de mí todo el tiempo. Solo nuestra percepción humana de nosotros mismos se interponía entre nosotros y el antiguo enigma de nuestra existencia, y mis primeros atisbos de la mágica belleza oculta dentro de todos nosotros desencadenaron un reconocimiento innato que al fin comenzó a dar sentido a mi vida.

Un eterno misterio comenzó a revelarse a sí mismo, un despertar y recordar en el centro de mí Ser que habló de esta creación material desde más allá del Génesis. Tan antiguo y maravilloso como era el universo y aun así había algo infinitamente mayor y más impresionante; las seductoras visiones de la fabulosa historia de la eternidad aturdieron mi imaginación. Me encontré compartiendo amistad y una antigua búsqueda con almas afines -las del presente y el pasado- y disfrutábamos las alusiones en muchas de las canciones de la época: "Créelo si lo necesitas o déjalo si te atreves" cantaba una de mis nuevas bandas favoritas en tono agridulce: "Quizá se ha visto antes a través de otros ojos cuando iba a casa algún otro día".

Tuve que aprender a tener plena confianza y sinceridad cuando tomaba LSD, una nueva honestidad con la que podía desnudar mi alma y compartirla plenamente con los otros. Nada era tabú. No había inhibiciones. Cualquier barrera, no importaba cuán íntima y bochornosa o tonta fuera, se compartía y se disolvía en la compasión y el amor mutuo. Cuando compartía esto con una chica podía convertirse en sexual y conducirnos a hacer el amor pero no era pasión animal.

Estábamos tratando de alcanzar algo completamente a otro nivel; era como si ya estuviéramos tan cerca que el sexo realmente no importaba.

La intimidad física se consideraba como una expresión de amor y reafirmación; una oportunidad para ayudarse mutuamente a disolver los miedos más profundos y las deficiencias del ego. Era algo imperativo que trascendía las relaciones, los celos y la posesividad eran considerados 'poco enrollado'. El amor era la norma para todo y todo tenía que ser compartido. No era algo fácil acostumbrarse, pero sin duda rompía barreras y me sentí más humilde y profundamente agradecido a los que compartieron estas cosas conmigo.

El sendero condujo a territorios cada vez más extraños. Paradójicamente, cuanto más sondeaba en mi interior la experiencia se hacía más colectiva. El yo interior que comenzó a surgir a través de las capas de la disolución del ego, tenía una percepción vital del entorno completamente nueva, especialmente con la gente; y la comunicación era muy directa e intensa. El espacio entre las personas y los objetos ya no estaba vacío sino que estaba impregnado por una especie de viscosidad táctil, un campo vibrante de conciencia viviente. Era un ambiente palpable, sustancioso, algo así como la primera caricia de la cálida arena o el sol y el mar en la playa, pero mucho más sensual y estremecedor.

Había, literalmente, una conexión tangible entre todos y todo, una comprensión compartida tan vital e inmediata como el contacto físico. Era un poco como estar enamorado, cada persona era como un libro abierto para el otro, y era posible conocer y conectarse con el otro íntimamente. Yo realmente, podía entrar en la piel del otro y compartir sus sentimientos e incluso sus pensamientos. Podía llegar a ser

sumamente telepático; de hecho a veces resultaba difícil saber quién era quién.

Poco a poco me di cuenta que yo no era un ser separado del resto del mundo sino una parte integral del mismo. Experimenté un cambio radical de percepción, en el que mi sentido de sí mismo comenzó a trasladarse -del ser aislado y ensimismado- a un ser más intuitivo y completo, que era mucho más consciente de mi cuerpo y del mundo que me rodeaba. Me sentí inmerso en un campo primordial de conciencia compartida por todos los seres vivos, desde la primitiva sensibilidad del insecto más pequeñito a la suntuosa y vibrante conciencia del reino animal.

Supongo que siempre había visto a las personas y los animales como entidades individuales que generaban sus propios sentimientos y percepciones; y fue algo maravilloso y al mismo tiempo extraño comprobar que la conciencia colectiva era fundamental para el proceso de la vida y para todos los seres vivos. Los animales parecían compartir esta comunicación intuitiva con su propia especie y con las demás, y todo en la naturaleza parecía colaborar inconscientemente dentro de un sistema de retroalimentación colectiva o interdependencia, que incorporaba a todo ser viviente incluidas las plantas y las bacterias.

Es decir, todos excepto los seres humanos. Extrañamente parecía que nosotros nos aislábamos los unos de otros y del mundo a nuestro alrededor, nuestros egos se estrellaban como toros en una tienda de cerámicas. Inmediatamente me di cuenta de que la realidad existe por derecho propio, y mi conciencia de ella está limitada por el grado y la calidad de la experiencia filtrada a través de mi sistema nervioso.

En otras palabras mi percepción de la realidad dependía de lo que yo podía tocar físicamente, pensar mentalmente y sentir emocionalmente.

El LSD me mostró que estas cosas limitaban, no definían mi sentido del yo y limitaban mi percepción consciente a una estrecha banda en el existente espectro de la realidad. En este punto no insistí en la idea de que el ego podría tener un papel que desempeñar en la evolución de la conciencia humana. No tenía ni idea de si era una etapa temporal en una progresión intencional de la conciencia, un acto caprichoso de la naturaleza o un mecanismo de supervivencia evolutiva.

Para mí era evidente que la facultad más desconectada de la rica y vibrante realidad que me inundaba era la mente. Parecía existir como una entidad separada del mundo viendo la vida como un exiliado, mirando a un banquete que no podía saborear o consumir. Obviamente había tenido mucho tiempo para erigirse en el principal árbitro de la realidad, catalogando todo lo que veía y elaborando ingeniosas explicaciones intelectuales sobre todo.

Aunque no le presté demasiada atención a los procesos que tenían lugar en el cerebro, pude ver cómo el pensamiento me separaba del placer de la vida compartida con otros seres vivos. Sabía que había muchas cosas buenas acerca de la ciencia hasta donde llegaba entre otras, el hecho de que funcionaba. El problema era el “hasta dónde llegaba”. Aunque la ciencia reconoce límites a su comprensión se aferra obstinadamente a la idea de que solo el proceso científico cuantificable es verdadero y se niega a creer en cosas que no se pueden medir, calcular o diseccionar.

Una de las primeras cosas que mi cambio de perspectiva me trajo fue el darme cuenta hasta qué punto había dado por sentado mi propia existencia. De repente me parecía improbable que esos seres complejos y sofisticados vagaran por el mundo como si se tratara de algo común y corriente, perfectamente normal. Me sentí como si hubiera estado sumergido en una especie de sueño sin nunca haber despertado, para cuestionar su realidad o mi papel dentro de él; caminando por la vida como un sonámbulo con poco o ningún respeto por el extraordinario mundo en el que me encontraba ni por los millones de años de evolución que habían precedido a mi existencia. Fue mi primer indicio de lo estúpido que podía ser el ego.

Cuando estaba en ácido, a veces podía ver rasgos distintivos de animales en el ego y la vida podía parecer cómica como una escena sacada de "El viento en los sauces". Las personas que se identificaban fuertemente con su ego podían tener un aspecto vulgar y agresivo, taimado y astuto o temeroso, aburrido y sin vida, y eran por lo general cohibidas y desconfiaban de cualquier cosa fuera de su existencia habitual. Otros eran más abiertos y emanaban vida y alegría y se podía vislumbrar belleza en su interior. Era como si el mundo fuera un cuento de hadas viviente en el que la gente brillaba como lámparas en un escaparate, algunas bellamente decoradas iluminaban brillantemente y otras más débilmente o casi nada.

Me maravilló sentir cómo este mundo ancestral había dado a luz a mi cuerpo y a semejante abundancia de vida, y estaba impaciente por explorar los mágicos reinos de conciencia que me llamaban. Estaba emocionado por la certeza de que algo maravilloso yacía detrás del misterio de la vida y de los mitos y dogmas de las religiones del mundo, y me lancé con todo el corazón en su búsqueda. Cualquier cosa parecía

posible y yo devoraba todo lo que podía leer sobre experiencias con drogas, misticismo y espiritualidad.

Tuve muchos viajes de LSD. A veces tenía vívidas imágenes de otros tiempos y lugares; una vez floté por encima de un soldado que estaba sentado junto a un camino tratando de arreglar algo en sus botas, sentí la angustia en el aire y los ecos de la desafortunada batalla de la que estaba huyendo. A menudo soñaba que volaba y veía los detalles de los hermosos paisajes que pasaban lentamente a lo lejos, debajo de mí; las imágenes también podían aparecer en mi mente cuando estaba despierto si cerraba los ojos.

En ácido, por la noche en el bosque, vagué por antiguos recuerdos de otras edades de la tierra cuando los seres humanos parecían haber comprendido la energía del planeta y vivían en armonía con ella; y sentí la pérdida del conocimiento y el alejamiento de la fuerza viva que impregnaba el mundo natural. Cuanto más me abría a nuevas experiencias más consciente me hacía de la larga historia de la espiritualidad, que existía desde los primeros días de la humanidad. Me entusiasmó descubrir que muchas sociedades primitivas usaban plantas psicodélicas para obtener conocimiento espiritual, y que incluso el legendario Rig Veda de la antigua India hablaba de las cualidades mágicas de la planta sagrada Soma. Recordé el escalofrío de placer que sentí siendo niño cuando vi las imágenes del hombre prehistórico en mi libro de texto, y sentí como si mi vida por fin se encarrilaba. De nuevo, era mi verdadero yo.

Mi trabajo como empleado era poco exigente y afectaba poco a mis preocupaciones personales. En realidad, mi rendimiento en el trabajo había mejorado. Mis resacas y el excesivo consumo de alcohol se convirtieron en una cosa del pasado, me sentía optimista y

entusiasmado por el nuevo rumbo que mi vida estaba tomando; la puntualidad y el cuidado de los detalles en el trabajo eran casuales pero sin esfuerzo. Estaba comiendo más sano y hacia ejercicio, a menudo caminaba de Shepherds Bush al trabajo y viceversa. El almacén del sótano era mi reino privado y los fines de semana los pasaba allí en serena reclusión, leía mucho, salía a explorar las tiendas de discos en la calle Oxford, contemplaba mi último viaje y deseaba que llegara el próximo.

Tenía plena confianza en lo que estaba haciendo y (retrospectivamente) era sorprendentemente valiente en mi búsqueda de experiencias más intensas y profundas. En uno de mis viajes tuve una regresión a una velocidad tremenda, como si se tratase de una película rebobinada que me llevó de vuelta a mi nacimiento y terminé reducido en el vientre materno, hasta que la escena cambió por completo y fui lanzado a través de un enorme vacío intemporal. Navegué hacia la nada y me posé como una mota de polvo en los enormes pies de una deidad impresionante, que se elevaba hacia el infinito. Tocar su Ser fue llenarme de éxtasis, pero de nuevo fui catapultado a través del vacío y de vuelta al vientre en donde crecí "hacia adelante" en alegre anticipación de mi futuro nacimiento, cabalgando al frente de un glorioso himno que abarcaba la totalidad de la creación. Pero la expulsión del vientre fue inquietante y la historia comenzó a cambiar a medida que los golpes y los choques me zarandeaban por todas partes, como fuego antiaéreo alrededor de un avión sobre territorio enemigo, y la canción de la vida comenzó a trastabillarse.

Incluso las experiencias aparentemente negativas producían resultados sorprendentes. En uno de los viajes aparecí en un mundo extraño, negativo, completamente desprovisto de belleza o alegría. La

habitación tenía la usual apariencia que solía tener bajo la influencia de LSD (es decir como una película holográfica suavemente ondulante), pero ahora todo parecía monótono y aburrido como si toda la energía había sido succionada. Era un mundo muerto sin esperanza ni propósito y una sensación de desaliento lo impregnaba todo. Me sentía atrapado en una especie de purgatorio eterno en donde nunca pasaba nada, pero no me alarmé. Me pareció fascinante y pasé un buen rato absorbiéndolo, sin embargo, poco a poco comenzó a hacerse opresivo y sentí que ya era suficiente y comencé a buscar una salida.

Había aprendido que la mejor manera con el LSD era entregarse a lo que estaba pasando, así que simplemente me dejé ir. De inmediato noté una vela que ardía baja, como oprimida por la pesada atmósfera de la habitación. Me llamó la atención la llama y vi que, a pesar de la pesadez su luz ascendía, su energía se renovaba constantemente e iba en constante aumento, y en uno de esos momentos psicodélicos maravillosos de entrega total todo fluyó, y mi Ser se disolvió en la energía de la llama.

Pasé por la llama que se convirtió en clara y brillante y seguí ascendiendo cada vez más alto, hasta que salí despedido del espacio negativo como un corcho fuera del agua. Me empapó una oleada de emociones saturada con asociaciones de mi (ahora) ex esposa y mi hijo, y luego se escurrieron dejándome completamente transformado y maravillosamente limpio y liviano. De alguna manera, me di cuenta de que la experiencia había quemado un pesado legado de mi matrimonio. Me sentí liberado, emocionalmente vivo, de una manera que no lo había hecho desde hacía mucho tiempo y salí del viaje sintiéndome extremadamente positivo.

Un par de cosas se me hicieron evidentes. Vi lo mucho que había estado descuidando a mi hijo, al que solo visitaba esporádicamente, por la culpa y la confusión que asociaba con su existencia. Además, como el bagaje emocional de mi matrimonio se disipó, me sorprendió encontrar que surgían sentimientos profundos por una chica que había conocido hacia algún tiempo. Sabía que le gustaba pero yo la veía como una amiga. En realidad, en los últimos tiempos solo había tenido pensamientos autodestructivos.

Ahora mi ego parecía haber sido lavado y estaba sorprendido de los sentimientos que tenía por ella. No era nada de otro mundo era simple y parecía generado por cada célula de mi cuerpo y tenía la sutil fragancia de la tierra. No fue un gran drama romántico pero estuvo lleno de sentimiento, estaba basado en el compañerismo y el reírnos juntos de la vida.

Me encontraba en un dilema porque ella, no era un miembro de la fraternidad de la exploración química. No sabía cómo podía explicárselo y no podía imaginármela siguiendo mi camino, que ni siquiera yo sabía hacia dónde me llevaba; así que no dije nada y esperé a ver que traía el futuro. Mi hijo era un asunto diferente, comencé a visitarlo más a menudo y traté de construir una mejor relación.

Mi búsqueda espiritual siguió ganando terreno. Tuve un viaje en el cual mi creciente toma de conciencia colectiva se cristalizó de repente en un estado de unidad con todo lo que me rodea. El tiempo se detuvo y el espacio se congeló en una masa sólida como una película en pausa o un holograma fijo, estático.

Fue totalmente increíble, como si hubiese encontrado los fundamentos de la realidad y de alguna manera me hubiese fusionado

con la estructura molecular de la habitación. Mi conciencia se difundió instantáneamente dentro de este cuadro congelado y se extendió en toda su forma, con todo el sentido de la perspectiva personal transformado en un conocimiento integral de la totalidad. Todo era conciencia, existía en todo. Miré hacia abajo desde el techo, hacia adentro desde las paredes y hacia arriba desde el piso, y luego la imagen congelada de la realidad se rompió en caleidoscópicos píxeles fragmentados, que revelaban más allá mundos luminosos. El familiar ambiente psicodélico de cambiar la impermanencia y la abundancia creativa se estabilizó; y la percepción y la experiencia se unieron en una nueva revelación, un reconocimiento innato de las nuevas realidades trascendentes.

Fue una experiencia muy fuerte y profunda, una dichosa disolución del yo en un monolítico océano de conciencia que impregnaba todo lo que existía, y envolvía tiempo y espacio en sí mismo como una eterna y omnipresente matriz. Masa, energía y conciencia eran diferentes aspectos de la misma cosa. Todo era obra de un Poder Primordial inimaginablemente impresionante, y participar de esta conciencia primordial era estar en la base de una realidad superior. Nacía una nueva perspectiva, Londres parecía la Ciudad de los Juguetes y la vanidosa humanidad era como una tragicómica tribu de niños perdidos, que se mantenía tercamente ajena a su verdadera herencia.

Era el final de la historia del tiempo-espacio y el comienzo de la historia de la eternidad, y la realidad quedaba cabeza para abajo. Los grandes hitos de la historia de la humanidad se reducían a un breve y trastabillante paso evolutivo, y el destino de la humanidad se transformaba en algo más grande que el universo material; la solidez de la materia trascendida por un océano infinito de conciencia que manifestaba reinos más potentes de realidad. El tiempo-espacio se

reducía a una nebulosa, un campo de ensueño de la preexistencia lamiendo las orillas de la eternidad, y la percepción de la espiritualidad completamente invertida: con el mundo material etéreo e irreal y lo divino era la base de la realidad.

Yo estaba aturdido por estas visiones increíbles, cosas que ocurrían a una escala imposible, de dimensiones mucho más allá de la comprensión humana. Reinos inimaginables, que existían en las profundidades de la eternidad elaboraban pacientemente un propósito antiguo en el tiempo infinito, y cada nueva percepción de su naturaleza me dejaba más perplejo y más fascinado que nunca.

Éramos seres multidimensionales, eternos, al parecer, plantados en tiempo y espacio pero destinados a crecer mucho, mucho más allá de ellos. La conciencia colectiva no era el fin del Ser sino la comprensión de su verdadera naturaleza, la libertad del glorioso Ser en nuestro interior revelando su potencial real. Fue como caminar en una tierra de poesía viviente donde la mayor Divinidad sonreía de mil maneras diferentes; algo tan distinto de la solitaria existencia del ego como la existencia del mundo exterior al embrión en el útero. ¿Cómo podría preguntarse el feto si puede cada ser estar sobre la misma tierra y respirar el mismo aire? Me di cuenta que yo había experimentado algunos de sus elementos en mi infancia. Todo comenzaba donde la consciencia del yo terminaba, en inocencia, simplicidad y espontaneidad; disfrutar de ese gozo en compañía de otro hacía muy difícil saber dónde comenzaba una personalidad y terminaba la otra.

Había una maravillosa libertad en ser parte del Todo. En las semanas que siguieron a veces estaba tan relajado que apenas era consciente de mi cuerpo, y existía sin esfuerzo en un rico mar luminoso de conciencia que no reconocía barreras entre las personas y la

estructura material. Una noche, inesperadamente, mientras hacía pis llegué a un mar de luz blanca de felicidad absoluta, y corrí escaleras arriba en éxtasis arrojando hojas de un fresco fuego blanco; las 'vibraciones' eran tan increíbles que los ratones salieron a la habitación y jugueteaban alegremente con el gato.

La vida parecía perfecta, el espíritu fluía como una marea. El mundo parecía recubierto de vidrio impregnado de una esencia cristalina que brillaba de pura belleza. Yo vivía una existencia profundamente feliz envuelto en una conciencia plena del presente.

Me reía de las agotadoras intrigas religiosas y ocultistas que habían fascinado a la humanidad a lo largo de los siglos. Conocimientos secretos y antiguos enigmas eran cosas de la mente y la materia, la verdad era mucho más fantástica de lo que podíamos haber imaginado y nos había estado mirando a la cara todo el tiempo. No le di más vueltas. El sol brilló en mi corazón y yo sonreía como el gato de Cheshire a todos los que me encontraba. El ambiente en el que vivía era una maravilla, fragante, profundamente relajante y lleno de amor. El aire estaba cargado de vibraciones y las velas parecían arder con llamas enormes e inmóviles.

Capítulo 7: El factor Ícaro

Compartir este sentido colectivo de uno mismo con los demás era una experiencia increíblemente enriquecedora, y dio lugar a que lo divino manifestara sus innumerables facetas de formas bellas y fascinantes, pero la única manera que podía comprenderlo era a nivel intuitivo. “El Reino de Dios” podía ser tan desconcertante como alucinante y a veces me sentía como podría sentirse una ameba comenzando a tomar conciencia de la civilización humana.

Siempre faltaba algo, una respuesta que no acababa de revelarse o una ambigüedad que lo decía todo, y al mismo tiempo nada. Había vislumbrado ángeles, devas, dioses y diosas pero no me volvía más sabio. Vi a Buda y a Cristo y gente de otros tiempos y lugares practicando yoga, oración y contemplación, pero no recibí ningún mensaje de ellos. No me cabía duda, por ejemplo, que Cristo existió como un arquetipo eterno manifestando belleza, poder y una pureza casi insoportable; pero no sabía si el Jesucristo histórico era una encarnación de este Ser divino o un hombre que había alcanzado la consciencia de Cristo. Sin duda, un estado de consciencia como el de Cristo existía potencialmente en todos nosotros.

Tampoco tenía la impresión de que el mundo estaba lleno de hippies increíblemente sabios, aunque sin duda, eran más conscientes de un montón de cosas que la gente común. A medida que conocía a más gente en el mundo de las drogas, me sorprendió descubrir que no todo el mundo estaba buscando con la intensidad y el compromiso que mis primeras experiencias me habían llevado a esperar, y por un tiempo tendí a creer que la gente que conocía era más profunda y consciente de lo que realmente eran.

La gente reaccionaba e interpretaba sus experiencias con las drogas de maneras diferentes; de acuerdo a la profundidad y la calidad de su personalidad, su experiencia de vida, su educación y nivel social, y las circunstancias en cuáles y con quién tomaban drogas, especialmente LSD. La convención aceptada era que se trataba de 'volar', escapar de las tensiones cotidianas de la vida y sentirse bien; esto podía significar cualquier cosa desde estar relajado y feliz a experimentar un estado sin ego.

Había muchísima gente que solo quería pasar un buen rato y no pensaba en enfrentarse a sus demonios. No me sorprendería que relativamente pocas personas lograron abrirse totalmente a los estados superiores del LSD, a pesar del hecho de que la música rock estaba llena de referencias a ello. Por otra parte era difícil recordar alguno de los estados más elevados después de bajar (y extraño volver a entrar en una fecha posterior). “¡Dios mío!” Me maravillaba, “¿cómo pude haber olvidado esto?”

Algunos disfrutaron de intensas experiencias a nivel sensual o de apreciación de la Naturaleza. Otros tenían visiones profundas pero no las comunicaban a los demás, y algunos posaban; esto podía abarcar desde la diversión inocente a elaboradas actuaciones y juegos de poder. Otros pasaban a través de algunas o todas estas cosas en diferentes momentos y en grados diferentes.

Había algo que me transportaba a mi infancia y era la asociación del olor con los caracteres de las personas. Extrañamente parecía que había una manifestación sutil relacionada con el olor corporal. Sin duda se hacía más evidente en los estados alterados de consciencia y podía ser muy agradable u horrible.

Parecía que ocurría cuando la gente se abría, como si su Ser interior se descubriese y esto podía ser maravillosamente fragante o putrefacto.

Experimenté esto último cuando la gente enfrentaba aspectos negativos de sí mismos que habían mantenido ocultos, y que en realidad podía ser un proceso positivo y de limpieza por el que lo negativo se disipaba y afloraba una personalidad fragante, fresca y renovada. Otros parecían desconocer estas cosas y se identificaban con los aspectos más desagradables de su Ser. Me acuerdo de una chica que conocí una noche, que había tomado anfetaminas y al poco rato estaba cantando y flirteando por toda la casa, dejando detrás de sí un olor increíblemente fétido.

Otros individuos eran totalmente absorbidos por sus egos y se quedaban empantanados en los márgenes de la experiencia psicodélica. Mi mayor sorpresa fue un tipo que cuando comenzó el viaje me dijo: "Vale, ¿y de qué hablamos ahora?" Y al bajar anunció que no creía nada de lo que había sucedido ya que lo había creado su cerebro. Resultó ser un ladrón, cuya principal ambición en la vida era acumular las ganancias de sus nefastas actividades hasta tener suficiente dinero, para alojarse en un hotel de lujo por un par de semanas y pretender que era rico.

De hecho la mayoría de la gente se sentía atraída por una existencia más abierta, simple y compasiva, que iba de la mano con la creciente libertad sexual de la época, pero no tantos estaban dispuestos a abrirse por completo el uno al otro. No es que 'la apertura' fuese crucial para alcanzar estados superiores de conciencia. A veces el ego podía espontáneamente quedar cubierto por el LSD pero la atmosfera que rodeaba a las personas -con una comprensión más profunda de la experiencia psicodélica- era pacífica y tranquilizadora y más favorecedora para el logro de un estado sin ego; y a menudo podían

ayudar a sus protegidos a salir de momentos difíciles y a entrar en estados más profundos.

A veces, por ejemplo, había gente que sentía que se moría, lo que podía ser una experiencia terriblemente intensa si se afrentaba sin entendimiento pero, por lo general, era solo el miedo del ego a perder el control y a menudo asociado con ansiedad y traumas emocionales. Aprender a dejarse ir y entregarse a un 'yo superior' era una revelación muy profunda. También servía para darse cuenta de lo profundamente arraigadas y cuán poderosas podían ser las defensas de la psique, y comprobar los hábitos y las evasiones que el ego empleaba para mantener la atención distraída, y a los extremos que podía llegar para evitar enfrentarse a sí mismo.

Había muchos riesgos para los exploradores psicodélicos en los múltiples laberintos de la mente, y en las numerosas distracciones que el LSD podía conjurar en muchos niveles diferentes. Pero también los afortunados encontraban tesoros celestiales. Muy de vez en cuando me encontraba con completos desconocidos que manifiestamente irradiaban estados muy altos de conciencia. Recuerdo una ocasión en un concierto de Grateful Dead y otra en el metro de Londres. En ambas la gente sonreía de oreja a oreja, lo mismo que todos los demás cerca de ellos. Era imposible hacer otra cosa.

El LSD me condujo inexorablemente a través de fascinantes dimensiones de la conciencia y me reveló fabulosas realidades espirituales, pero no podía retenerlas. También me arrastró por los remolinos y las traicioneras corrientes del miedo y la confusión y sentí inseguridad, vulnerabilidad y dolor. Estaba entrando en reinos desconocidos y a veces me sentía inseguro de mí mismo y de los que me rodeaban.

Existían dentro de todos nosotros extraordinarias e inimaginables posibilidades, y tuve visiones de las maravillosas alturas a las que podíamos aspirar, pero eran socavadas por problemas profundamente arraigados. A veces nos enredábamos en el dolor del otro y nos desequilibrábamos a nosotros mismos, provocando experiencias confusas y aterradoras, mientras éramos arrastrados por la energía liberada por el LSD. Un viaje podía durar muchas horas y una vez que perdías el equilibrio era como montar un caballo salvaje, tenías poco o ningún control solo se podía aguantar y esperar lo mejor. Por lo general, consideraba esto como parte de la aventura y una vez que descubrí la perspectiva del Ser colectivo mi confianza y desapego aumentaron, lo que hizo más fácil de sobrellevar estos episodios en un estado de testigo, un poco como viendo una película.

Muchas de mis experiencias fueron buenas y yo creía que serían mejores, así que proseguí el viaje de descubrimiento con un alegre optimismo, compartiendo mis aventuras con mi hermano y mi hermana menor que estaban tan entusiasmados como yo. Ellos se me unieron en mi búsqueda, en espíritu, no siempre en persona, y sus relatos en muchos aspectos se entrelazaban con los míos. Abordé todo con positiva determinación y no dudaba que estaba trabajando hacia la estabilidad y una eventual revelación maravillosa.

Fui a ver a varios gurus y apóstoles de la Nueva Era, pero la mayoría parecían ser solo compañeros de viaje de un camino trillado. Algunos gurus parecían tener poderes espirituales, pero no sentí ninguna inclinación a seguirlos. Algunos eran incluso un poco inquietantes. Tuve un viaje espectacular después de ir a visitar a uno de estos personajes en el que una enorme esfinge de oro apareció en la habitación y jeroglíficos ardientes se alinearon en las paredes. En aquel

momento me pareció genial pero causó cierta consternación a un par de viejos amigos con quienes compartí la experiencia. Más tarde me di cuenta de que me había enviado a un extraño callejón sin salida egipcio, en el que estuve durante meses.

No era necesario llegar a la parte superior del árbol para reconocer las maravillas que existían más allá de los confines del ego, y un montón de gente se lanzó en todo tipo de trayectorias psicodélicas sin límites. Había rumores de victimas químicas en la vanguardia de la era de Acuario, pero los desestimé alegremente considerándolos un inevitable daño colateral en el gran despertar de la humanidad. Supuse que estas cosas les sucedían a las personas que realmente no sabían cómo usar el LSD o que ya tenían problemas mentales. Nunca creí que me podía pasar algo malo a mí.

Pero los acontecimientos iban a demostrarme que estaba equivocado, iba a descubrir que el LSD no solo podía abrir las puertas del Cielo sino también las del Infierno. Supongo que la primera indicación de esto fue un episodio breve y extraño durante un viaje, en el que vi una entidad no humana en el interior de una de las personas con las que estaba. Era una criatura extraña, un poco como un rinoceronte humano de color rojo brillante, con un solo cuerno en su cabeza, y al verla sentí una extraña sensación de reconocimiento. Como si una parte de mí reconociera el reino de poder y acritud de donde provenía.

Aunque sin duda negativo, verlo también había sido algo poderosamente mágico, sentí que había tropezado con algún tipo de mítica criatura viviente. Yo estaba más intrigado que nunca. Luego vino el viaje en el que todo cambió.

Su impacto me asombró, supongo que fue una desafortunada demostración del poder de la experiencia de alta energía. Su recuerdo me persiguió durante años y su imagen aún hoy permanece clara en mi mente. Comenzó de manera perfecta. Apenas me había dado cuenta de que el ácido me estaba pegando y de repente me sentí increíble, profundamente en paz conmigo mismo y con el mundo. Sabía que había tenido una regresión a un recuerdo muy antiguo y me sentía como un bebé, mi piel deliciosamente suave y arrugada, mi cuerpo profundamente relajado y ligero como una pluma.

Miré en el espejo y un bebé maravillosamente satisfecho me devolvió la mirada, entonces la imagen cambió y una cobra deslumbrantemente hermosa se me echó encima, sus escamas brillantes con colores hermosos como joyas vivientes. Un último obstáculo cedió paso en mi corazón, un sentimiento de temor de abrirme al mundo, y dejé la crisálida del ego para con toda libertad deleitarme con el más precioso y definitivo regalo de la creación.

Las capas de contradicciones habían desaparecido y lo divino se había revelado. Un fabuloso Ser eterno, refugiado de un mundo denso y sin sentimientos en lo profundo de mí interior, y aunque golpeado y maltratado por la indiferencia de una edad material todavía tenía el potencial para iluminar el mundo con la canción de lo divino. Toqué riquezas más allá de los sueños de avaricia, tesoros infinitamente más allá de los trofeos materiales de este mundo, la alegría extática de unión con lo divino, el poder y el amor más allá de la imaginación, y la maravilla de la vida eterna.

Apareció un portal luminoso de pura energía que brillaba con potentes símbolos de misterio y poder y a través de él vislumbré reinos de fabulosa belleza, donde gloriosos seres de dimensiones superiores

viajaban en mágica alegría con el poder de la voluntad. El universo físico se encogió hasta convertirse en insignificante y contemplé una lejana y más importante realidad; un enorme e inimaginablemente antiguo árbol de inmaculada energía que florecía eternamente. Sus orígenes se perdían en un insondable misterio, sus vastas ramas como autopistas llevaban el intemporal canto de la creación en todo su poder e insoportable belleza. Vi a Cristo cargando su cruz mientras la gente se aglomeraba en las calles con ojos ciegos, supersticiosos; y vi el poder que él liberó en el mundo. Entonces iluminado de júbilo me resbalé fatalmente, y pasé de la confianza en uno mismo al exceso de confianza.

Un antiguo compañero de colegio hizo una de sus imprevisibles apariciones y -tal vez a causa de las extraordinarias vibraciones o a su propia sed de experiencias inusuales- decidió que quería participar, y yo le di un poco de ácido. Él era un veterano de la exploración nocturna que hicimos en el ático del internado y sin duda inspirado por ese sabor de aventura, cuando salió de la escuela se había unido al ejército. Ahora estaba en una unidad militar de élite, que participó misteriosamente en la defensa del Sultanato de Omán frente a las incursiones armadas de Yemen. Por supuesto yo no sabía exactamente qué hacía en ese momento simplemente que estaba en el servicio activo en el extranjero, lo que muy probablemente involucraba disparar contra alguien; y definitivamente no debería haber tomado acido con él.

Todo siguió yendo bien hasta un cierto punto en que lo miré y una especie de túnel se formó entre nosotros. Mi visión periférica se desvaneció y sentí que se estaba formando una conexión. Era algo que había experimentado antes y me sentía bastante relajado al respecto. Sin embargo a continuación sucedió algo que no esperaba. La energía que

fluía a través del ‘túnel’ perturbó algo en él y una entidad horrible salió de la parte posterior de su cabeza y saltó hacia mí.

Parecía una babosa depredadora y obscena que instintivamente sentí que pertenecía a alguna dimensión baja de la existencia. Yo no sabía cómo reaccionar. Nunca me había imaginado que tales cosas existían. En última instancia sabía que todo era parte de un Ser Primordial y no podía asumir que no había nada que temer, así que me enfrenté a él sin ninguna idea real de lo que estaba sucediendo.

Una fantástica explosión de energía rugió a través de mí como un huracán golpeando a esa cosa en el aire y comenzó a desintegrarse. Sin embargo seguía viniendo luchando contra el poder que lo embestía, como un maléfico salmón tratando de forzar su camino contra la corriente. Justo cuando estaba a punto de alcanzarme se derrumbó por completo y por un momento sentí el impacto de su naturaleza, un ser inmundo, matón, con un odio asesino por la vida; luego desapareció.

Quedé profundamente conmocionado y me vi a mí mismo cayendo en espiral desde las alturas en que me encontraba. Me sentía hundido, ultrajado, con la mente como en un frenesí. Salí del viaje literalmente ‘quemado’ por dentro, tenía un sabor agrio a ceniza en la boca que me duró por varios días.

Después de eso todo fue diferente. Había perdido la confianza, el optimismo, aquella mágica alegría, y me sentía peor que en la época anterior al LSD. Mis emociones se cortaron completamente a tal punto que me olvidé de los sentimientos redescubiertos recientemente. Cuando recordé a la chica por la que tanto había sentido me pregunté si la había imaginado; y años más tarde cuando estas emociones

emergieron inesperadamente sentí una angustiante sensación de pérdida.

La tensión atenazaba mi mandíbula y las sienes como si tuviese una banda de hierro; incluso mi sentido del gusto y del olfato parecieron estar muertos durante semanas. Lo peor de todo fue que no podía viajar más. En ese sentido el LSD es una droga extraña, ya que solo funciona si pasa una o dos semanas entre los viajes, y la fuerza de la dosis no necesariamente tiene relación con la intensidad de la experiencia. Ahora cualquier cantidad me hacía sentir como un coche atascado en el barro, el motor acelerando, las ruedas girando, y yo yendo a ninguna parte.

El nivel visual de percepción todavía se manifestaba en un grado limitado pero ahora proyectaba inquietantes visiones de serpientes retorciéndose y arañas escabulléndose por todas partes, y mi reflejo en el espejo solo evocaba imágenes grotescas de dolor y locura. Mi interior estaba claramente receloso y asustado y mi mente charlaba tonterías sin fin; me sentía atrapado en mi cabeza, incapaz de dejarme ir y relajarme, ya no era parte del mundo que me rodeaba.

Era como si me hubieran sacado una alfombra de debajo de mí, mi viejo conocido “yo” había desaparecido, mi positiva seguridad reemplazada por duda y ansiedad. No podía creer que un incidente aislado en un viaje podía tener este efecto sobre mí, pero cuanto más tiempo duró más sombrío se hizo el panorama; poco a poco, agotado, empecé a resignarme durante un largo plazo. Me sentía abandonado en un remoto universo material, languideciendo en un mundo terrenal a orillas de un elusivo océano de conciencia, conocimiento y éxtasis.

No tenía ni idea de lo que había pasado no sabía si la horrible entidad había sido real y no sabía qué podía hacer al respecto, pero me

encontré con un poema atribuido a Shakespeare que me pareció extrañamente apropiado:

¿Has visto alguna vez el Fénix de la Tierra?

¿El ave del paraíso?

Sí lo he visto, y conocí los sitios que frecuentaba y dónde construía su endiablado nido; hasta que, como un crédulo tonto,

compartí el Tesoro con un amigo de confianza.

Y él me lo robó.

Yo no culpé a mi amigo sino a mi propia estupidez. Él simplemente era alguien al que le gustaba la aventura y el desafío en la vida; que había puesto su vida en peligro por su país. De hecho me gustaría pensar que el episodio pudo de alguna manera haber disipado parte de su karma y que, por cierto, después de pasar por un período bastante salvaje e inestable en su vida, sentó cabeza y formó una familia.

Yo, sin embargo, había abierto la parte más sutil y delicada de mi Ser al impacto de la violencia más extrema que el ego era capaz, y lo iba a pagar muy caro.

Capítulo 8: Alas rotas

Las cosas parecían haberse calmado un poco en mi interior, pero yo seguía 'encerrado', separado de mi verdadero Ser y encarcelado por la ansiedad y por tensiones que no podía controlar.

Leía mucho durante este período y tomaba LSD periódicamente para ver si había alguna tregua en mi estreñimiento psíquico. Me mudé a un nuevo apartamento en el norte de Londres con algunos amigos y me entretuve transformando la pared de mi dormitorio en un antiguo mural egipcio, con jeroglíficos y un montón de hombres de colores brillantes caminando de lado con soles de oro en sus manos. Seguí trabajando pero, ahora que no había nada que esperar los fines de semana, se había convertido en algo soporífero; parecía cada vez más irrelevante y desconectado de los problemas a los que me enfrentaba. Mis viajes de LSD eran frustrantes, casi aburridos, con fuertes dolores de cabeza y cuello y efectos alucinógenos extremadamente apagados; pero comenzaron a ocurrir extraños acontecimientos.

Una noche yo estaba solo en mi habitación en un viaje que no iba a ninguna parte, estaba escuchando el 'Mesías' de Handel. En una parte de la habitación tenía un gran poster psicodélico de Cristo y me concentré en él durante un tiempo -tratando de olvidarme de mí mismo- mientras la imagen fluía y se fundía, pero lamentablemente no pude llegar al punto en que se disolvía en los reinos de luz y gozo como su diseño insinuaba. Al cabo de un rato, empecé a sentir que había algo desagradable que acechaba dentro de mí, no sabía lo que era, solo que quería deshacerme de él.

A continuación, un gato entró en la habitación y me puse a pensar en la historia bíblica de Cristo poniendo espíritus en cerdos. Miré especulativamente al gato, pensando si este sería el cerdo en el que podría poner la ‘cosa’ de la que quería deshacerme. El gato se quedó inmóvil y le miré a los ojos. Era como mirar en una piscina de conciencia sin fondo, y nos quedamos así, mirándonos sin pestañear el uno al otro por lo que me pareció un tiempo muy largo. Finalmente, sentí que tratar de librarme de esta cosa no sería justo para el gato y se rompió el contacto visual. Por otra parte, nunca había considerado cómo podía llevarse a cabo tal operación.

A la mañana siguiente yo estaba en la cocina, 'bajando' después del viaje, cuando uno de mis compañeros de piso -una chica que compartía con su novio la habitación que estaba debajo de la mía- vino a desayunar. Me dijo que durante la noche había tenido una pesadilla.

“Fue terrible", dijo: "¡Soñé que era un gato y que ibas a poner algo maligno en mí!”

Mis guías psicodélicos habían estado en Marruecos por algún tiempo y al regresar quedaron horrorizados por lo que me había sucedido. Tuvimos varios viajes juntos y ellos trataron de ayudarme; pero a pesar de que con ellos, de algún modo, llegaba un poco más alto, no podía escapar a la sensación adormecida de inercia o las tensiones en el cuello y la cabeza. No podía entregarme o abrirme en la forma en que solía hacerlo antes.

Hablamos mucho de defensas, obsesiones y de la liberación de la tensión primaria, pero al final se hizo evidente que no tenían ninguna respuesta y que estaba solo. Sin embargo, ellos sugirieron que podría

ayudar ‘dejar la carrera de ratas’ durante un tiempo y frecuentar otros espíritus afines.

Esto significaba dejar mi trabajo y el piso, y aprender a vivir en una de las comunidades de okupas que habían proliferado por todo Londres. Algunos de mis compañeros de piso se fumaban canutos y compartían un cierto interés por el LSD, pero como la mayoría de la gente, había un punto más allá del cual no querían ir, porque tenían los pies en la tierra mucho más que yo.

Solo uno o dos de mis amigos estaban realmente preparados para saltar a lo desconocido conmigo; pero incluso con ellos, había cosas de las que no podía hablar. Aunque inquietante, me entusiasmó la idea de dejar la aburrida rutina del trabajo. No tenía ninguna duda de que tener que socializar con seres afines me ayudaría a romper barreras y me obligaría a ser más espontáneo.

Aunque sabía que no sería fácil, era la única manera de avanzar que podía ver. Los okupas eran un grupo simpático, que vivían un poco como una tribu astral de apaches en los márgenes de la sociedad materialista. Su filosofía era la de ser libres, evitar la codicia y el estrés del sistema y drogarse; las propiedades ocupadas que habitaban parecían flotar en una dimensión diferente a las de las concurridas calles que las rodeaban, como un sereno oasis de tranquilidad.

Sin embargo, la adquisición de uno de estos oasis era una posibilidad preocupante y me tomó el equivalente mental de una respiración profunda antes de lanzarme a mi nueva vida. Cuando llegó el momento, el mayor problema fue el estado en que me encontraba, porque la mayoría de ocupantes ilegales me trataron con mucha

amabilidad y hospitalidad. Solo en una o dos ocasiones no tuve dónde dormir, y aunque a menudo no tenía dinero, rara vez pasé hambre.

El incidente con el policía en el callejón terminó realmente bien. Resultó ser un buen hombre. Yo estaba completamente alucinado y la confusión y la angustia que sentía por dentro pareció tocarlo, de algún modo. Le dije que estaba mal porque había tenido una discusión con mi novia y él fue muy paternal, simplemente sugirió que encontrara un mejor lugar para dormir. Incluso me las arreglé para volver más tarde y recuperar mi droga.

Al principio me mudé con mis guías psicodélicos, que ahora vivían en una casa ocupada y que estaban buscando otras personas que quisieran compartir el un nuevo lugar. Ahora vivía en una considerable comunidad de okupas que había proliferado cerca de Euston, en el centro de Londres. Era una vida nueva y emocionante. Los ocupantes ilegales procedían de un variado espectro e incluían extranjeros que estaban de paso. Todos ellos eran personajes increíbles, y era como si la vida fuera una gran fiesta. Sin embargo, era una fiesta de la que no podía participar ya que todavía estaba luchando con las secuelas de aquel desastroso viaje.

Las cosas parecían estar empeorando en vez de mejorar. Me sentía como si mi ego hubiera tomado drásticas medidas defensivas, y la tensión física que sentía en mi mandíbula y en la cabeza era cada vez más aguda. A veces tomaba grandes dosis de LSD sin experimentar ningún efecto en absoluto. La belleza divina de mi interior parecía hecha añicos y se asomaba a mi reflejo en el espejo detrás de terribles imágenes retorcidas de miedo y dolor. Mis sentimientos funcionaban solo en forma rudimentaria y había perdido la confianza en mí mismo.

Mi sentido de la espontaneidad y la diversión había desaparecido casi por completo, y con frecuencia me perdía en reflexiones sobre el significado simbólico de comentarios casuales que me hacían, analizaba un número de respuestas posibles y consideraba cuál sería la más sincera. Era capaz de ir a la casa de alguien y estar sentado durante horas sin decir una palabra. Estaba decidido a liberarme de las ataduras de mi antigua vida ya que era el único camino positivo que podía ver. La mayoría de mis compañeros okupas no entendían mis problemas (de hecho, ni yo mismo los entendía) pero eran comprensivos y me ayudaban cuando podían.

Al poco tiempo, llegó la noticia de que iban a abrir una nueva casa cerca de calle Baker, y algunas de las personas que había conocido recientemente decidieron cambiarse allí. Yo estaba compartiendo una habitación con una pareja de homosexuales y lo encontraba un poco incómodo, así que decidí irme a la nueva casa. Me encontré un enorme edificio de fachada clásica con vistas al Parque del Regente, las puertas abiertas de par en par y docenas de aspirantes deambulando entre las paredes revestidas de madera ornamentada y las grandes escaleras interiores.

Primero me hice con una habitación en el edificio principal, y luego me enteré que algunas de las personas que conocía habían descubierto una hilera de apartamentos adosados, detrás del edificio principal, que también eran parte de la finca. Cada uno había sido originalmente dependencias para los sirvientes, con dos habitaciones y un cuarto de baño, encima de los establos; ahora un garaje independiente en un lado y una puerta que daba a un área considerable de la planta baja en el otro, con una segunda puerta interior a los pies de las escaleras que iban hacia el piso superior.

Quedaba una unidad libre, muy deteriorada, y me decidí a ir a por ella. Era como sacado del Salvaje Oeste, muchos de mis vecinos eran amigos y conocidos de Euston. Siguieron una bulliciosa primavera y verano.

Para empezar, me encontré con un problema. Me di cuenta que compartía el área de establos, al pie de las escaleras, con un vagabundo llamado Sr Penique. Me enteré de que estos personajes usaban frecuentemente nombres insólitos, más tarde conocí tres borrachos llamados: 'Cemento', 'Tazas de agua' y 'Noticias de las diez'. El Sr. Penique solía llegar de madrugada, a veces con un amigo, con una extraña variedad de productos comestibles de misteriosa procedencia, que devoraba con fruición. Recuerdo una noche, en la que dos de ellos se engulleron una enorme caja de yogures. Al final, me deshice de él cambiando la cerradura de la puerta exterior y la pinté de azul brillante o rojo, no recuerdo exactamente.

Renunciar a mi trabajo era un problema, ya que no tenía dinero en el banco y si dejaba mi trabajo sin razón me cortarían los pagos de seguridad social. El destino intervino cuando conocí en un tren a un tipo interesante que estaba involucrado en la Sociedad Teosófica. Yo estaba colocado de anfetaminas y me puse a conversar con él. En la conversación mencionó que su médico creía que la gente, a veces necesitaba un descanso de la rutina del trabajo. Esto me pareció una coincidencia cósmica demasiado obvia como para ignorarla; inmediatamente le pedí que me dejara usar su dirección para inscribirme con su médico.

El siguiente paso fue un poco más complicado, ya que tenía que ir al médico y hacerle creer que sufría una crisis nerviosa. No sentí que esto estuviera totalmente injustificado ya que, sin duda, estaba en

medio de un profundo trauma de algún tipo, pero aun así era una idea bastante alocada. Comencé actuando extrañamente en el trabajo, vagando y mostrándome confuso. Todo fue bastante bien, aparte de la conversación telefónica surrealista que tuve con una de mis hermanas, que eligió ese día para llamarme. Traté de sonar extraño para mis compañeros de trabajo y eso la dejó totalmente desconcertada, pero probablemente contribuyó en gran medida a la impresión que estaba tratando de causar en el trabajo. Finalmente, por suerte, salí de la oficina y resueltamente me puse en camino para ver a mi nuevo médico.

Todo fue espléndidamente. Ayudó haber entrado en el personaje durante el día; pero para mi sorpresa me di cuenta que no había sido del todo necesario actuar. Confesar a una figura de autoridad la confusión interna a la que había estado sometido fue un extraño alivio y el médico fue todo lo que mi compañero de tren me había asegurado.

En todo caso, fue más que útil. Firmó el parte médico inmediatamente, me dio de baja del trabajo y en las siguientes semanas discutimos todo tipo de posibles opciones para mi futuro. Me di cuenta de que si quería podía entregar al estado la responsabilidad de cuidar de mí, de hecho, sentí que me estaban alentando para que lo hiciera. Lo que más me sorprendió fue que, por un momento, me sentí tentado de dejar que esto sucediera.

Era muy consciente del impacto que toda esta situación estaba teniendo sobre mí y una noche estuve a punto de desentrañarla por completo. Yo iba caminando bajo una luna llena increíblemente vibrante que se reflejaba por todas partes a mí alrededor, bañando las calles silenciosas con una luminiscencia extrañamente convincente.

Llegué a un cruce de calles y no estaba seguro de qué dirección tomar y de alguna manera, girara en la dirección que girara, la luna parecía estar justo frente a mí, inundándome con un resplandor brillante que confundía y desorientaba mis sentidos.

Una extraña e intensa imagen se formó en mi cabeza y vi el mundo cotidiano como un pesado edificio o decorado con habitaciones, en las que se representaban deberes y funciones sociales. Estaban separadas por muros con cavidades en su interior, donde subsistía una existencia más nebulosa, espacios donde uno podía esconderse y escurrirse entre las habitaciones y sus responsabilidades formales. Sentí que podía deslizarme y fluir libremente dentro de los muros sin que nadie se enterara, fue una tentación enorme rendirme y dejarme ir; pero el momento pasó, y me di cuenta que no podía renunciar a la responsabilidad sobre mí mismo.

También sabía que la psiquiatría occidental no tenía ni idea sobre las áreas de la psique con las que yo estaba luchando. Mi nuevo doctor -al que había apodado ‘doctor Cósmico’- respetó mi deseo de hacer frente a mi problema a mí manera y amablemente me diagnosticó con ‘depresión’, dándome los meses que necesitaba. También hizo un par de intentos adecuadamente cósmicos para ayudarme, con los que yo estuve de acuerdo; uno fue un tratamiento hormonal y el otro hipnosis, pero no pasó nada, excepto enterarme de que la hipnosis no funciona conmigo.

Capítulo 9: En el camino

La vida de okupa era una aventura en sí misma. Trataba de pasarlo bien cuando podía y obtenía una cierta gratificación de ponerme a mí mismo en las dificultades de la vida en la calle, que me obligaba a enfrentar mis condicionamientos y me hacía más independiente y seguro de mí mismo, al menos en un sentido práctico.

La vida en el mundo de las drogas era bastante intensa. Los okupas eran muy salvajes pero se cuidaban unos a otros. Siempre estaban dispuestos a 'pasárselo bien' y creían que lo más importante en la vida era el amor, pero no necesariamente a un nivel muy profundo.

Sentía una mezcla de excitación y ansiedad por estar sin trabajo o sin un lugar seguro para vivir, y al mismo tiempo una gran alegría por la nueva libertad que tenía. Me reía de la gente que salía cada mañana a toda prisa de la estación de metro de la calle Baker para ir al trabajo y yo me los cruzaba volviendo a casa para ir a la cama, y me deleitaba por las tardes en el parque Regent, completamente 'ciego'. También había momentos no tan buenos, como cuando tenía que enfrentarme a otros aspirantes a okupas que pateaban las puertas en medio de la noche o cuando reconectando los cables de la red eléctrica, hubo un gran fogonazo y creí que me había quedado ciego; aunque era bastante divertido.

Yo estaba aprendiendo otra vez a llegar alto cuando me drogaba, en el sentido de que estaba encontrando maneras de salir de la caja, de salir de mi frustrante encierro como un ser mental aislado atrapado dentro de mi cabeza. Las experiencias eran muy diferentes ahora, sin embargo, seguía faltando la maravillosa iluminación interior de mi

corazón. Sin el rico, vibrante flujo del amor, la vida psicodélica podía ser un poco como vivir en una zona de guerra. Me sentía vulnerable, a la deriva, sin saber muy bien lo que estaba pasando y luchando con las turbulencias tanto en mí interior como en el mundo que me rodea.

En todo lo que pude bregué para recuperar la parte del yo interior que había perdido. Practiqué Hatha Yoga, visité grupos de la Nueva Era y probé diferentes técnicas de meditación. Si me drogaba lo suficiente todavía podía tomar conciencia del amor de una manera desapegada, casi abstracta, tal como existía en todas partes en la naturaleza fundamental de la realidad, y a veces podía sentir las vibraciones fluyendo como una corriente electromagnética a través de mi cuerpo y resonando a mí alrededor. Esta omnipresente presencia colectiva, al cambiar en calidad y expresión, formaba una especie de constante universal que abarcaba la flora y la fauna de un paisaje psicodélico permanentemente cambiante.

A veces me parecía vivir dos aspectos distintos de la Divinidad uno atemporal, ubicuo testigo que observaba el drama cósmico en sereno desapego, y el otro un Ser interior más apasionado cargado de belleza y poder, que parecía atrapado detrás del dolor y la locura del ego. Sentía que estos dos aspectos debían unirse pero no tenía ni idea de cómo podía lograrse, y perseguía una y otra vez misteriosas imágenes de lo divino, constantemente cambiantes que se escurrían entre mis dedos.

Sabía que el portal a lo divino estaba en el poder de centrarse en el presente sin pensar. Bueno, casi todo el mundo lo sabía, ya que el libro de Richard Alpert “Esté aquí, ahora” era prácticamente una lectura obligada en aquella época.

Tomaba drogas para reducir mi pensamiento y ampliar la consciencia del presente lo más posible. Diferentes drogas iniciaban distintas experiencias y cualidades de percepción, y la vida parecía una mística búsqueda del tesoro en una niebla vagamente anestésica, con el sol saliendo tímidamente de vez en cuando para iluminar una misteriosa sucesión de tierras mágicas y extrañas.

Mis aventuras en la comunidad okupa continuaron a todo ritmo. Siempre había algo que hacer, a veces más de lo que me esperaba. Una noche tomé LSD con barbitúricos y me fui a dormir y al rato estaba mirando con desconcierto a una masa deslumbrante de hermosas llamas danzarinas. Sabía que había algo importante acerca de esta visión pero no podía recordar lo que era, y me pareció que pasó una eternidad antes de que me diera cuenta de que había un incendio en mi habitación.

Había dejado una vela encendida sobre una mesa de café, de plástico, la vela se había ido consumiendo e incendió la mesa. Fue un milagro que me hubiera despertado. Un momento después de que me di cuenta de lo que estaba sucediendo, una nube perversamente viscosa de humo sucio y denso bajó y lo cubrió todo. Solo se veían las llamas a través de un leve y parpadeante resplandor rojo.

Sabía que tenía solo unos segundos para actuar, pero la combinación de LSD, barbitúricos y el sueño me habían afectado de una manera muy extraña. Con una manta me las arreglé para sofocar el fuego luego, trastabillando, me dirigí hacia lo que creía que era la puerta. Podía sentir el humo entrando en mis pulmones como un líquido aceitoso y me sentía extrañamente desapegado de lo que estaba sucediendo. Era casi una molestia tratar de salvarme.

Toqué un objeto que reconocí y me di cuenta que estaba en una parte completamente diferente de la habitación de donde pensaba que estaba, y a una cierta distancia de la puerta. Me zambullí a través del cuarto hacia donde pensé que estaba la puerta, salí dando tumbos y me caí por las escaleras, aterrizando sobre una pila de cosas que había al pie de la misma. Me quedé allí tosiendo y escupiendo, con todo girando alrededor de mí y apenas había tomado un par de bocanadas de aire fresco cuando escuché un horrible 'vuuf' y me di cuenta de que el fuego se había reavivado.

Con total incredulidad me arrastré escaleras arriba y repetí todo, una vez más. Me había olvidado por completo de un compañero de cuarto, que en ese momento se despertó en la otra habitación, medio asfixiado y no muy contento. Abrí la ventana y dejé que salieran las enormes nubes de humo que, de no haber sido media noche, habrían atraído una gran cantidad de atención no deseada.

Yo seguí tosiendo hollín por uno o dos días más, y en eso vino a visitarme mi viejo amigo de la pescadería en Oxford. Obviamente, él quedó horrorizado y muy preocupado por este último incidente y por el extraño giro que mi vida estaba tomando, pero yo estaba sorprendentemente impávido después de mi roce con la muerte; y luego de una considerable cantidad de limpieza y pintura para hacer mi cuarto de nuevo habitable, continué con mi agenda.

Disfrutaba muchas cosas de la vida de okupa, pero había algunas de las que no. Me disgustaba viajar en el metro sin billete. Se suponía que teníamos que ignorar al revisor al final del trayecto; era cierto que tenía poco dinero y que yo lo consideraba un ejercicio para fortalecer mi confianza, pero me resultaba estresante.

Otra cosa que no me gustaba era bañarme. La casa en la que vivía no tenía agua caliente así que tenía que ir a los baños públicos para asearme. No tenía ni idea de que existían esas cosas, pero descubrí que podía comprar un billete y hacer cola hasta que uno de los cubículos quedaba desocupado, entonces limpiaban y llenaban la bañera para mí. Los baños eran grandes, enormes, con muchísima agua caliente, pero todo el proceso tenía un aire institucional y degradante que me desagradaba.

La vida siguió. Pasé por un periodo relajado de acontecimientos surrealistas, estaba sin dormir casi toda la noche y dormía la mayor parte del día, a menudo mientras tomaba el sol en el parque Regent. Viajé 'haciendo dedo' y visité Gales, donde me encontré con grupos de la Nueva Era y anduve a caballo. Recuerdo media docena de nosotros en el festival de Reading, de pie bajo la lluvia con la cabeza pegada a un gran mantel de plástico transparente, viendo el espectáculo de luces mientras el grupo 'Yes' actuaba en el escenario. En otra imagen, un grupo de nosotros corría a las tres de la mañana alrededor del parque Regent, desnudos y completamente locos de anfetaminas, practicando 'el poder de correr', inspirados por los sospechosos libros de Carlos Castaneda.

A menudo afloraban recuerdos del pasado. A veces me sentía como un colegial, con la simple libertad de los pantalones cortos, las piernas embarradas y la nariz mocosa. Empecé a percibir vidas pasadas y otras existencias, ahora más subjetiva y vívidamente. Una vez fui un indio practicando posturas de yoga con gran dedicación y destreza, disfrutaba de la consumada maestría de mis movimientos y el poder encarnado en las arquetípicas formas de animales que estaba expresando en las posturas.

A veces habitaba las personalidades de animales y pájaros, en una ocasión llegué a estar tan inmerso en la naturaleza animal del león, que podía gruñir y rugir con una fuerza tan poderosa y profunda que reverberaba en las paredes de la habitación. Me deleitaba con la sensación de poder que me producía, pero después sentía un extraño abatimiento, como si estuviera perdido vagando por un camino que conducía a una tierra salvaje, a la desolación.

En ocasiones, sucedían cosas extrañas que no entendía en absoluto. En uno de mis viajes, en Sussex, una serpiente enorme apareció desde las sombras de una fogata en la playa y se abalanzó sobre mí. A pesar del poder que sentí que tenía no me dio miedo ya que irradiaba una especie de benevolencia maternal. Sentí que me besaba en la muñeca con su gran hocico romo, enviando una corriente que fluyó a través de mi cuerpo. Toda clase de cosas sucedieron esa noche que no podría poner en palabras, pero en un momento sentí que estaba encerrado en un huevo con una cáscara suave como la de una serpiente, que había sido desgarrado dejando expuesto el harapiento revestimiento interior en un desaliño desolador.

Otras veces veía entidades extrañas. También vi lo que parecían ser centros de energía o chakras dañados e imágenes distorsionadas de la Divinidad reflejada en mí, pero no podía entender o resolver los problemas que representaban. Me estaba metiendo en ámbitos más profundos de existencia, pero viajaba sin mapa y no tenía ni idea de dónde estaba ni hacia dónde iba. Estaba cada vez más ensimismado en la naturaleza abstracta de la existencia y menos consciente de las circunstancias prácticas de la vida cotidiana.

A menudo podía oír al Ser colectivo expresándose a través de las observaciones inconscientes de las personas que me rodeaban. Si

uno estaba en sintonía podía entender la conversación a dos niveles; las conversaciones espontáneas entre grupos de individuos a menudo reflejaban comentarios irónicos y simbólicas referencias humorísticas, de la mente colectiva sobre el nivel abismal de la iluminación humana.

No es que el Ser colectivo alardeaba de ser muy ingenioso hablando en inglés, sino que lo impregnaba todo y era consciente de todo, conocía a la raza humana hasta la médula; y ser parte de esa consciencia era compartir una miríada de conexiones y asociaciones simultáneas. Cada imagen, cada olor, cada sonido, estaban cargados de significado inconsciente. Hasta la manera en que la gente tosía o se sonaba la nariz decía todo tipo de cosas sobre ella. Todo estaba conectado, entretejido en el revelador tapiz del miedo primordial y el deseo, y representado en el viejo drama del propósito y el significado.

Este tipo de tema de fondo colectivo se manifestaba en todas partes: en anuncios, rótulos y revistas, incluso en la radio y la televisión. Todo tenía su origen en la mente inconsciente y se desarrollaba en los muchos niveles de la realidad. Disputas políticas, desastres naturales y esperanzas humanas, sueños y tragedias, todos eran dramas simbólicos que expresaban los lentos y vacilantes pasos de la humanidad hacia la iluminación.

Era difícil caminar sobre la línea que separaba este tipo de toma de conciencia, de la paranoica sospecha de que todo el mundo sabía mis secretos más íntimos. La frontera entre mi ego y el Ser colectivo no era clara y a menudo parecía difícil separar mi lucha personal del viaje colectivo de la humanidad hacia el despertar espiritual.

A mí me resultaba terriblemente inquietante sentir que la gente a mi alrededor podía, si no leer mi mente, al menos a cierto nivel ser

consciente de mis problemas, y los hechos y circunstancias del mundo que me rodeaban persistían en burlarse de mis fallos, mientras yo me arrastraba con determinación sobre ellos. Todo era increíblemente confuso y tuve que luchar para mantener el sentido del humor y el optimismo, al tiempo que trataba de avanzar.

Mirando hacia atrás parece extraordinario que haya seguido, en absoluto; y sin embargo no recuerdo haber estado completamente abatido o deprimido. Creo que más bien estaba adormecido, me sentía deprimido pero seguía empujando hacia adelante inspirado por el recuerdo de la belleza trascendente del Divino, y contemplando mí lucha por recuperarla en una especie de sombrío desapego. También creo que -a medida que mi calidad de vida se deterioraba- se encogían los horizontes de mi percepción y yo no podía ver cuán profundo estaba cayendo. De hecho, las cosas podrían haber resultado mucho peor.

Hice varios intentos de salir de mi prisión espiritual, experimenté con diferentes técnicas y usando distintas combinaciones de drogas para enfocar e intensificar mi atención. Aprendí a ver el mundo con una mirada no específica que no se centraba en objetos individuales o profundidad tridimensional, sino que veía la realidad como si fuese una imagen reflejada en un espejo.

Con el tiempo, esta percepción se desarrolló hasta tal punto, que podía observar la realidad sin reaccionar y la realidad me observaba mí de este modo; el observador y el observado se reflejaban el uno en el otro. La imagen del mundo se iba transformando poco a poco en un danzante patrón de energía, un velo superficial de brillantes píxeles enmascaraban una profundidad ilimitada de conciencia y -con el paso del tiempo- en un viaje de LSD podía adherir mi conciencia

profundamente en el tejido de la existencia, hasta convertirme en parte de todo lo que me rodeaba.

Si lo hacía bien, con perfecta reflexión, a veces podía leer la mente de las personas. Sus pensamientos aparecían en mi mente. Y si ahondaba en sus psiques podía darme cuenta del proceso de los pensamientos, viendo cómo las impresiones se transformaban en ideas y las ideas en palabras. En una ocasión, hablando con un tipo, me puse tan impaciente al ver en lo profundo su mente sus próximas tres respuestas, en varias etapas de laboriosa construcción, que estúpidamente las dije por él; tendríais que haber visto su cara de confusión.

Los valores hedonistas del movimiento de rock-and-roll eran en gran medida un reflejo de la experiencia con el LSD, que vio al Ser divino en nuestro interior reprimido por la culpa sexual a un nivel muy profundo. Ciertamente, la incapacidad de ser inconsciente acerca de la sexualidad, parecía estar en el centro del cisma entre la humanidad y la naturaleza. La ira, la agresión y el odio parecían ser expresiones de la angustia creada por la crónica represión de la sexualidad a un nivel primitivo, expresado en los insultos y groserías que explotaban en los episodios de rabia y dolor.

Decir que la tradición psicodélica vio en la liberación sexual la solución a todos los problemas de la humanidad sería una simplificación excesiva, pero algo de esto había. En realidad, no era el sexo en sí sino la liberación de las tensiones y limitaciones del ego, y la liberación de la totalidad del Ser. Como era de esperar, esta filosofía tenía sus fallos pero en aquel momento no eran obvios. El miedo, la angustia y la tensión encontrados en el núcleo interno del Ser eran terriblemente intensos, y las asombrosas reservas de amor y belleza

almacenadas detrás de ellos fue una revelación tan abrumadora que todo parecía posible.

Desde luego, podía ver que el sexo había sido pervertido de muchas maneras destructivas, y que pocas personas podían disfrutar de la experiencia sexual con la totalidad de su Ser. Para mí, se trataba de completar un estado donde el sexo recuperara su lugar natural en el esquema de las cosas, y simplemente se convirtiera en una hermosa expresión de amor.

En el estado en que me encontraba, la verdad no tenía muchas posibilidades Los okupas tenían una actitud más darwiniana con relación al sexo que mis primeros amigos psicodélicos, y algunas de las chicas podían ser en ocasiones inquietantemente depredadoras. De hecho, en aquel momento, me resultaba difícil relacionarme con las mujeres a menos que sintiera una conexión a nivel espiritual, lo cual es difícil de explicar con palabras. En general, durante este período la interacción social era un problema para mí, ya que a menudo me sentía introvertido, cohibido y se me trababa la lengua en una conversación casual. Con las mujeres era mucho peor porque me sentía inseguro y confundido por las connotaciones y matices poco claros que las rodeaba, lo que hacía difícil para mí (y para ellas) comportarse con naturalidad.

Sin embargo, con las mujeres que estaban ‘despiertas’ en ciertos niveles de conciencia las cosas eran diferentes, porque podía comunicarme con ellas a otro nivel. Si tomaba las drogas adecuadas, a veces podía superar mi ‘bloqueo’ e interactuar en un plano donde el amor y la compasión eran más incondicionales.

Esto ocurrió con una inesperada intensidad con una mujer que conocí en un viaje al oeste del país. Una chica italiana que era la novia de uno de los okupas estaba preocupada porque su novio, que había hecho un corto viaje a Cornwall, tardaba en regresar. Ella quería ir a verlo, pero no estaba dispuesta a hacer dedo sola; así que me ofrecí a acompañarla.

Disfrutamos de un viaje maravillosamente al azar por el oeste de Inglaterra, con nuestra ruta marcada por la de los coches que ofrecieron llevarnos; y una vez allí lo encontramos en la casa de un amigo, donde también se alojaban una pareja que estaba de visita. Él era un joven inglés y ella una chica increíble, de Caracas. La chica estaba de vacaciones con su novio haciendo una pausa en su bullicioso estilo de vida en la jet-set, nada más lejano a la vida de un okupa urbano, sin embargo, en el momento en que nos conocimos hubo una conexión instantánea.

Durante un viaje de LSD tuvimos una poderosa experiencia telepática y reconocí en ella una profundidad espiritual inusual. Me sentí abrumado, era como haber encontrado a un amigo de otro tiempo y lugar, tal vez de otra dimensión de la existencia.

Si bien ella no tenía mi mismo tipo de conocimiento consciente o experiencia, lo compensaba con una exuberancia incontenible y una comprensión intuitiva de cosas que pocas personas siquiera conocían. A medida que pasaban los días nuestra conexión se hizo más poderosa, y yo sentía que un profundo despertar estaba teniendo lugar dentro de nosotros. Parecíamos estar actuando a un nivel muy profundo, como catalizadores el uno del otro, y el reconocimiento mutuo fue haciendo que nos abriéramos a nuestras imágenes reflejadas.

A veces, como si de un faro de un mundo superior se tratara, colores brillantes se proyectaban por encima de su cabeza, y era tal la comunicación entre nosotros que parecía como si nadie más existiera. Me di cuenta de que podía suceder algo extraordinario, algo que tendría el poder de barrer todo a su paso, pero también tenía mis dudas acerca de las consecuencias que esto podría conllevar.

A nivel humano éramos completamente diferentes, nuestras vidas eran opuestas. Ella, a pesar de negociar su poder con su goce infantil de la extravagancia y la belleza, era en gran medida inconsciente de la verdadera profundidad de su naturaleza espiritual. Estaba acostumbrada al dinero y las cosas buenas de la vida, y el mundo material era su área de juegos; en cambio yo era solo un buscador sin raíces, luchando con problemas que no entendía.

También había otras cosas. Ella tenía el poder de penetrar profundamente en mi Ser y despertar una parte de mí que había estado muerta por mucho tiempo, y yo le daba la bienvenida a estas señales de vida pero también me sentía un poco incómodo, me preguntaba si podría estar comprometiendo mi Ser espiritual con ambiciones egoístas.

No quería abrirme en un resplandor de gloria para luego estrellarme de nuevo de una manera diferente, y después de los problemas que había tenido tampoco estaba seguro si animarla a hacer lo mismo era una buena idea. Ella era atractiva, su novio era un buen tipo y había sido hospitalario, me recordó lo que era tener una mujer atractiva que todo el mundo deseaba. La última mañana que caminamos y hablamos un poco sentí un punzante dolor en mi corazón.

“Me duele aquí”, dijo ella, tocando su corazón.

“A mí también”, le respondí. Tenía la extraordinaria sensación que estaba empezando a disolverme físicamente en su Ser.

“Algo va a suceder”, dijo.

“Los niños del Divino se van a despertar”, quise decir. Pero en su lugar le dije que volvía a Londres.

“Voy contigo”, dijo ella. Sonreí y negué con la cabeza. Sintió el impulso pero no lo decía en serio; todavía no.

Así que me despedí de la pareja psicodélica de mis sueños con un beso que fue un tormento y me puse en camino con un peso en el corazón. Me tomó un par de días hacer dedo de vuelta a Londres; esa noche dormí en un campo, pero solo después de mirar durante un largo rato a mis viejas amigas las estrellas.

No obstante, aprendí un par de cosas durante mi estancia en Cornwall. En una ocasión pasé por delante de un gran espejo con el okupa de Londres, y nos miramos en él.

Su reflexión era una imagen muy fluida, bien espaciada de danzantes píxeles de energía, en unión con todo, al igual que la mía, pero algo dentro de mí se abrió mostrando luminosas profundidades de belleza brillando. Había una sucesión de aperturas extendiéndose hacia el interior, como puertas abiertas a lo largo de un pasillo, con cada puerta revelando dimensiones más profundas de esplendor.

“¿Por qué yo no tengo eso?”, preguntó, y era obvio que él también lo estaba viendo.

Me sentí avergonzado. No tenía idea de cuál era la respuesta y solo atiné a decir que no sabía. Después se me ocurrió que si podía verlo él debía haber tenido el mismo potencial, pero en ese momento era solo un rompecabezas más en un mundo lleno de misterios.

Inesperadamente, me uní a la fraternidad de los Ovnis. Una noche estábamos sentados en el jardín, fumando cannabis y disfrutando el cielo de la noche, cuando la conversación giró en torno a los platillos voladores. Como de costumbre, yo estaba sumido en un profundo estado de cuelgue de conciencia colectiva, y no participaba mucho en la conversación sino que contemplaba la escena de un modo abstracto, ausente.

Me interesaba el tema de los Ovnis, sentía curiosidad por las diferentes cosas que la gente creía. Quería experimentar sin saber muy bien cómo, y pensé que iba a tratar de afirmar la creencia en los Ovnis muy dentro de mí. Increíblemente y para sorpresa de todos, en ese preciso momento, un Ovni apareció en el cielo por encima de nosotros; una pequeña esfera luminosa en movimiento, y lo que más me sorprendió fue que los demás también lo vieron. Me resultó un poco inquietante, escuchaba los emocionados comentarios a mí alrededor con cierta perplejidad, no podía creer que, de alguna manera, había sido yo el que había hecho que esto ocurriera.

Entonces me di cuenta de que el próximo paso lógico sería ver qué pasaba si dejaba de creer en los Ovnis. Así lo hice y los gritos de consternación me anunciaron que había desaparecido. Así que me pareció tener la respuesta, aunque en ese momento no lo entendí o sentí que podía compartirla. Solo pude deducir que lo de los platillos voladores era algo que tenía que ver con la mente colectiva y la mitología de la época.

Supuse que en otras épocas la gente podría haber visto hadas o carros de fuego. El interior del Ser era como las capas de una cebolla, con cada paso hacia dentro se desembocaba en los estratos sutiles de la conciencia, que impregnaba todo lo que existía en los niveles más básicos. Extraterrestres y platillos voladores, al parecer eran una especie de desvío de alto nivel que la mente proyectaba hacia el exterior, en lugar de mirar a la Divinidad interior.

Podía ver que la ciencia occidental se limitaba a enfocar hacia fuera sobre el universo físico y lo percibía en un plano dimensional limitado, y por eso le resultaba difícil comprender las manifestaciones superficiales de una realidad multidimensional.

Desde una perspectiva humana, no tenía sentido crear semejante universo alucinantemente extravagante, a pesar de que veíamos en todas partes pruebas de la extravagancia de la naturaleza. Tal vez la fuerza capaz de crear un universo era de tal fantástica magnitud que no podía evitar ser extravagante, y este magnífico universo era solo un pálido reflejo de su verdadero potencial.

Para mí estaba claro que la consciencia impregnaba toda la existencia, y que los planetas, soles y galaxias eran aspectos materiales de realidades multidimensionales en la que el microcosmos y el macrocosmos estaban intrincadamente ligados, al igual que nosotros con todo lo que nos rodea. De alguna manera extraordinaria la vida en este planeta era única; a pesar de lo que la ciencia nos decía sobre nuestra insignificante posición en el universo material. Las maravillas del cielo nocturno eran superadas por dimensiones mucho más increíbles de luz y poder, y la mente humana era incapaz de imaginar la sofisticación del imposible acto de malabarismo que hacían para tejer la ilusión material.

Los primeros pensadores pueden haber estado equivocados en sus razonamientos, pero tenían razón en sus instintos porque todo gira alrededor nuestro. En lo profundo de nuestro interior, de la consciencia misma, algo antiguo e inmutable fue testigo a través de las edades y nos observó ascender -con prenatal ensimismamiento- hacia nuestro último destino.

No obstante, el propósito y la culminación de ese destino, si no el hecho de su existencia, seguía siendo un misterio. Desde la perspectiva de los no iniciados, el mundo de las drogas parecía un desastre y así era, pero desde la perspectiva del mundo de las drogas los no iniciados parecían igualmente lamentables, seres superficiales que apenas eran conscientes de que estaban vivos. Brillaban intermitentemente como lámparas con pilas gastadas, sin imaginar que podían brillar como el sol, con un millón de voltios pasando a través de su Ser. Al menos, las drogas podían conjurar una electrizante intensidad emocional, y el tomar conciencia de las maravillas de lo divino era una experiencia que valía más que todos los tesoros materiales de este mundo. Sin duda, valía la pena los riesgos que entrañaba buscar tal conocimiento a través de las drogas. Yo tenía que tocar realmente fondo antes de que pudiera aceptar que no podía asir las maravillas que revelaban las drogas, y que el camino por el que andaba iba a ninguna parte.

Capítulo 10: Final del juego

De vuelta en Londres, nuestra permanencia en la casa ocupada estaba llegando a su fin; las cosas se estaban volviendo demasiado locas. Alguien, en el edificio principal, pensó que podía volar y había muerto al saltar desde una ventana. Ahora había coches de policía dando vueltas permanentemente por la zona. Teníamos que asomarnos antes de salir a la calle porque la policía rutinariamente paraba y registraba a los que vivían en la casa.

Una noche, salía de la casa de un amigo acompañado por una joven que, una vez en la calle, tuvo una reacción retardada de lo que habíamos estado fumando y se desmayó en mis brazos. El inevitable coche de la policía apareció y se vino sobre nosotros, tuve que sostener a la chica con un brazo y golpear con urgencia en la puerta con el otro, al final pudimos entrar justo cuando el coche frenó en seco junto a la puerta.

El vendedor de drogas amistoso se estaba convirtiendo en una especie en peligro de extinción, y estaba siendo suplantado por personajes mucho más duros. Una noche, nuestro proveedor habitual que vivía enfrente de nuestra casa, tuvo una visita desagradable. Unos tipos empuñando una pistola, entraron por la ventana en busca de su mercancía.

Este hecho hizo que decidiera esconderse y que me ofreciera la oportunidad de cuidar de su lugar por un tiempo, a cambio de consumir todo lo que quisiera. Yo estaba como un niño en una tienda de caramelos, había pastillas y polvos cristalinos esparcidos por todas

partes; así que pasé un par de días surrealista -escuchando música de los 'Doors' a todo volumen- completamente colocado.

En realidad era una tienda de caramelos en estado de sitio, con la policía vigilando la casa, los clientes golpeando la puerta en busca de mercancía, y la amenaza siempre presente de los chicos malos en la parte trasera. Fue muy divertido, con mucha adrenalina corriendo por mi torrente sanguíneo, pero empezaba a sentir que los acontecimientos estaban girando fuera de control.

Era consciente de que mi consumo de drogas era cada vez más imprudente, pero lo veía como un asalto justificado a mi 'bloqueo' causado por el trauma de aquel mal viaje, y estaba tercamente decidido a romperlo. Podía tomar tres o cuatro tabletas de ácido a la vez, y luego cuando el viaje empezaba esnifar cocaína, pero nada daba resultado. Empezaba a despegar pero rápidamente perdía estabilidad y dirección, y tenía que luchar durante horas contra energías caóticas, tensiones profundas y extrañas percepciones de la realidad, antes de que pudiera recuperar el control del viaje y tener un vuelo más o menos estable.

Una noche pareció que iba a resolver mis problemas para siempre. Me di un empujón extra de nitrito de amilo y mi corazón dio como un golpe horrible, seguido de absolutamente nada por una eternidad. Una eternidad después hubo otra explosión enorme, una especie de '¡Bum!', y luego un montón de palpitaciones antes de que volviera a la normalidad.

En algunas pocas ocasiones, parecía que daba con la correcta combinación de drogas, el estado de ánimo adecuado y el momento justo, y comenzaba a gestarse una experiencia muy poderosa, pero

finalmente no llegaba a manifestarse plenamente; en algún momento su estabilidad e ímpetu flaqueaban y de nuevo caía en la incertidumbre.

Estaba cada vez más desesperado, buscaba obsesivamente el perfecto equilibrio entre la relajación y la energía con barbitúricos y anfetaminas; a veces aumentaba las cantidades hasta tal punto que estaba tan ido que no sabía lo que hacía. Parecía que nada podría desbloquear las tensiones de mí interior. En un buen día creía que lo conseguiría, pero en uno malo sentía que estaba justificado amortiguar el dolor con drogas. A veces, la banda de hierro presionándome la cabeza y la mandíbula era tan dolorosa, que me atracaba de barbitúricos para intentar escapar del dolor. Hubo largos períodos de tiempo de los que recuerdo muy poco, y otros en los que hacía todo tipo de locuras que eran exageradas, incluso para nosotros.

Un día, me acuerdo que uno por uno nos pusimos en cuclillas e hiperventilamos, luego le dimos una larga calada al canuto y nos poníamos de pie de un salto y tensábamos todos los músculos del cuerpo. Esto hacía que perdiéramos el conocimiento y nos cayéramos hacia atrás sobre un colchón; luego lentamente regresábamos a la conciencia con un vago recuerdo de lo que había pasado.

Todos de pie en un círculo esperando nuestro turno, cayéndonos, mirando sin comprender al techo, y luego otra vez tambaleándonos a hacer la cola. Era totalmente estúpido y para mí fue un síntoma de la degeneración de la cultura de la droga. Hubo un tiempo en el que LSD y cannabis eran considerados casi sagrados, y a la gente ni se le hubiera ocurrido usar otra cosa; pero ahora la cocaína, las anfetaminas, los barbitúricos e incluso la heroína se estaban convirtiendo en algo común. Sin embargo, la calidad de la experiencia no se incrementaba con la cantidad y la variedad de las drogas.

De alguna manera, no podía dejar de creer que iba a encontrar lo que estaba buscando, aunque una parte de mí podía ver que no tenía sentido. No sabía por qué, pero a cada tanto pasaba alguna cosa que parecía sugerir que en el futuro ocurriría algo trascendental.

La primera experiencia en este sentido la tuve al principio antes de que todo saliera mal, y en ese momento, yo la interpreté como una representación simbólica del despertar espiritual que había desencadenado el LSD. Ocurrió al final de un viaje, después del amanecer, cuando me preparaba para irme a dormir. Cerré los ojos mientras escuchaba el final de la Novena Sinfonía de Beethoven y tuve una visión impresionante.

Una gran cúpula azul radiante brillaba por encima de mí, la cúspide tenía un enorme agujero, y por la apertura descendía una gran espiral de palomas blancas. Fue totalmente inesperada y la sorpresa me hizo abrir los ojos, me sentí molesto conmigo mismo y pensé que había perdido la visión. Cerré los ojos otra vez y me encantó comprobar que todavía estaba allí, así que me fui a dormir con la mente llena de su belleza.

No tenía un sentido definido de que era una visión del futuro o una visión que pudiera afectar mi futuro, pero me dejó con la convicción de que alguna verdad fundamental inspiraba mí búsqueda y que debía tener algún tipo de resolución.

Luego -durante mi época de okupa- en una visita a mi exesposa; no recuerdo por qué fui pero sí su predicción. Estaba muy interesada en la religión Wicca y, en un momento dado, me miró desconcertada y me anunció que tenía un gran futuro por delante. La mirada de asombro no era solo porque yo tenía el pelo largo y parecía un vagabundo. Yo

también me quedé perplejo cuando me explicó que había tenido una visión en la que cientos de mujeres arrojaban flores sobre mí. En aquel momento fue inexplicable pero más adelante, llegué a comprender su simbolismo, y aumentó la sensación de que algo extraordinario me aguardaba mi futuro.

El último suceso se produjo mientras estaba en la calle Oxford, en el centro de Londres, donde tuve la visión repentina de una mujer de pelo oscuro que irradiaba amor divino por sus ojos. Nada de esto tenía mucho sentido pero me ayudó a tener fe en que no estaba buscando en vano.

Mientras tanto, las cosas parecían cada vez más desalentadoras. Un día, llamando a la puerta de uno de los apartamentos ocupados, me encontré con una chica sentada, llorando, con una enorme pila de polvo de anfetamina sobre la mesa y oscuros hilos de sangre corriendo por su brazo. Ella se había inyectado anfetamina y lloraba desesperadamente diciendo que la droga no era buena, que no le hacía ningún efecto. Luego me enteré que no solo lloraba por la falta de efecto sino porque había hecho una gran inversión, en lo que ella creía que era un montón de polvo inútil.

Me ofrecí a darle una segunda opinión y extraje una generosa línea para inhalar, y lo siguiente que supe fue que estaba totalmente colocado, y no bajé por 24 horas. Le dije que la calidad de la anfetamina era muy buena lo que alivió sus preocupaciones financieras, pero la dejó sorprendida de la gran tolerancia que había desarrollado.

Esto me hizo reflexionar. Era increíble que la chica no hubiera sentido ningún efecto, sobretodo después de inyectársela directamente en el torrente sanguíneo. Parecía una buena persona y era aterrador

verla en ese estado. Me preocuparon las implicaciones, no era un buen augurio para el futuro.

Me entristecía la poca ambición de la gente a mi alrededor por ir más allá de la experiencia de las drogas o que, si la habían tenido, se había disipado en gran medida. Yo estaba empezando a sentir que el mundo de las drogas se estaba persiguiendo su propia cola, su intensidad y camaradería atraían a los espíritus libres que rechazaban el asfixiante y cruel sistema materialista; pero sus despreocupados horizontes inexorablemente se reducían a una calidad de vida cada vez más deteriorada, con más y más drogas produciendo menos efecto.

Cada vez más, la exploración de la conciencia parecía haber quedado en un segundo plano, y el positivo optimismo de los años sesenta se estaba convirtiendo en cinismo y desaliento. Aquello de 'todo lo que necesitas es amor', se estaba convirtiendo en 'lo que sea para pasar la noche'; y la gente comenzaba a hablar de la vida como si se tratase de una broma de mal gusto, y de lo divino como de un escurridizo estafador que nos había abandonado a nuestra suerte. Muchos habían tenido algún tipo de problema con el LSD y habían dejado de tomarlo.

La gente estaba en cosas diferentes y cada uno tomaba la experiencia de la droga a su manera. Lo que yo había vivido era que, de los que conocí, muy pocos estaban realmente buscando en un sentido profundo, y estaba empezando a ver que incluso los que estaban, no necesariamente esperaban seguir más allá del mundo de las drogas. El que había sido mi primer guía en el LSD había estado con altibajos durante años, entrando y saliendo de la heroína en distintos momentos, y ahora parecía tener una nueva recaída. Él siempre estaba buscando respuestas pero no creía que volvería a escapar del mundo de las drogas

por completo, y lo consideraba como un precio que valía la pena pagar por la experiencia adquirida.

Podía entender esto bastante bien porque despertar en el reino de lo divino es un privilegio raro y precioso. Es más bien como ser miembro de un club exclusivo, y podía ver que sería fácil deleitarse en este conocimiento oculto, y dejarse ir en una especie de papel perversamente romántico de guerrero mártir del corazón, dispuestos a arriesgarlo todo por probar una vez más el Amor del Divino.

Los consumidores de heroína iban aún más lejos y consideraban el mundo moderno como una abominación, y la adicción a la droga la única cosa que lo hacía soportable. Algunos decían que les hacía sentirse cerca de Dios, pero yo no podía conformarme con algo que era predecible y altamente adictivo. Había probado la heroína un par de veces y su euforia ofrecía un alivio instantáneo al dolor y la frustración, pero su abrazo empalagoso me parecía extraño; era optar por la exclusión voluntaria de la búsqueda y renunciar a la responsabilidad por mí mismo, y yo no estaba dispuesto a hacer eso. No me gustaba la idea de que éramos víctimas indefensas de una vida cruel y sin sentido, y no quería creer que fuera posible llegar a lo divino sin drogas.

No podía dejar de pensar que había una cierta cantidad de autojustificación hedonista, y que la incesante juerga del mundo de las drogas estaba adquiriendo un cierto aire cansado y triste. Todo era muy diferente de la colorida y vibrante inmediatez del principio de la experiencia de la droga, y a veces tenía que sacudirme la extraña sensación de que, vivir todo el tiempo colocados, estaba comenzando a convertirnos en fantasmas acechando la trastienda de la vida.

También había notado que comenzaban a aparecer en la escena gente que no tenía ningún interés en la búsqueda, y que simplemente querían los cuelgues intensos de las drogas duras. En lugar de estar por hacer el amor en los parques, la gente parecía más interesada en atracar farmacias y engrosar las filas de los piquetes para enfrentarse violentamente con la policía. Todo era muy diferente de la profunda y amorosa naturaleza de mis primeras experiencias con las drogas. A veces sentía que me estaba convirtiendo en una especie de guerrillero urbano.

En esta época, no cuidaba en absoluto de mi cuerpo, estaba tan obsesionado con drogarme que no le prestaba ninguna atención. Vivía de barras de chocolate Mars y anfetaminas, y los valores y objetivos de la vida que llevaba habían disminuido considerablemente.

Supongo que, de no haber cambiado, muy pronto habría dejado mi cuerpo para siempre. Algunos años más tarde, mi hermana mayor me contó que por esta época había tenido una serie de sueños en los que me había visto en un ataúd, y que en cada sueño sucesivo me veía más cerca. Creo que no necesita mucha interpretación. Era como si estuviera persiguiendo dos futuros, uno maravilloso y misterioso, y el otro cruel y desastroso; y pendía de un hilo cuál elegiría.

Mientras tanto, yo tenía para entretenerme con el día a día de los dramas de la vida en las calles. El último capítulo de la ocupación de la casa fue un juicio surrealista, con un grupo de nosotros pidiendo ayuda legal con nombres como 'Pato Donald', y apareciendo en el tribunal con unas pintas que parecíamos escapados del show de los Muppets. Al final conseguimos aplazar el desalojo por un mes, y así tener tiempo para buscar otro sitio que ocupar. En realidad, fue un gesto para marcar el final de un capítulo memorable en folclore de los okupas. Cuando

finalmente el desalojo se llevó a cabo, un gran número de policías invadió las trincheras enemigas, pero aparte de unos pocos recalcitrantes que tiraban fuegos artificiales desde el techo, el enemigo hacía mucho tiempo que se había ido.

'Ocupar' significaba convertirse en un ocupante de facto de una propiedad y estar en posesión de la llave de la puerta. A la justicia no le preocupaba mucho cómo se producían estas cosas a menos que hubiera evidencia flagrante de que se había forzado la entrada, así que el truco era entrar en la propiedad de la manera más discreta posible, preferiblemente sin allanamiento de morada, y cambiar la cerradura.

Correspondía entonces a los propietarios demostrar su derecho a la propiedad y solicitar una orden de desalojo, las actuaciones judiciales podían tardar meses y daban un montón de tiempo para buscar una nueva propiedad para ocupar, y empezar de nuevo. En realidad, a menudo el proceso de desalojo tardaba mucho en comenzar, ya que los propietarios podían vivir en cualquier parte, incluso en el extranjero, y si eran dueños de muchas propiedades podía pasar algún tiempo antes de que se dieran cuenta de que la propiedad tenía ocupantes ilegales.

El síndrome del propietario ausente estaba tan extendido que no sentía ninguna culpa por hacer uso de estos edificios vacíos. Por lo general ocupábamos lugares que habían estado vacantes por algún tiempo, a veces durante muchos años. Entrar podía ser bastante tenso, sin embargo, recuerdo algunos momentos de infarto. Una noche, estaba subido a un tejado con un par de aspirantes a okupas viendo si podíamos entrar por las ventanas traseras de una casa. Las dos primeras que probamos estaban cerradas con llave y estábamos empezando a pensar en renunciar.

Sin embargo, yo estaba decidido a entrar, así que me armé de valor y rompí el cristal de la última ventana con mi linterna. Eran las dos de la mañana, nos quedamos helados de horror al escuchar el ruido increíble que resonó en todo el vecindario; luego, después de una tensa espera, me apoyé en la ventana y descubrí que había estado abierta todo el tiempo. Esta casa no duró mucho porque los propietarios habían programado obras de renovación. Los albañiles nos ganaron de mano, y un día rompieron la puerta y llenaron el lugar con un montón de herramientas y hombres hostiles, antes de que pudiéramos pedir refuerzos.

Una de las maneras más fáciles de entrar en las casas grandes de tres pisos que rodeaban la calle Baker, era subir al tejado y entrar por la ventana del desván. Los revestimientos de estas ventanas eran básicamente cajas que descansaban sobre la madera que sobresalía de las trampillas, y podían levantarse sin dificultad. Entonces, desde el desván nos dejábamos caer a la planta superior de la casa.

Sin embargo, volver a salir no era tan fácil. Recuerdo que una vez me metí por error -con un amigo- en una casa habitada y nos resultó muy difícil volver a subir al desván. Uno de los motivos fue que el altillo no tenía escalera y el otro, que era el cumpleaños de mi compañero, y él se había comido una generosa porción de pastel de cumpleaños de hachís, antes de salir.

La misión se hizo casi imposible porque él se partía de risa y parecía una gelatina, incluso cuando finalmente salimos, pensé que nunca iba a conseguir bajarle del techo. Al final encontramos la casa que buscábamos, era fantástica, aparte de su proximidad con la calle Balcombe, que fue donde, en 1975, terroristas del IRA se refugiaron con rehenes; y por seis días estuvo sitiada por la policía y el ejército.

Capítulo 11: La suerte me sonríe

La vida continuó y la única opción aparente fue aceptar el irónico consejo de Bob Dylan: “Sigue siguiendo”. No obstante, había novedades en el horizonte, los primeros indicios habían aparecido algún tiempo antes en un concierto de Pink Floyd al aire libre, en Knebworth.

Pasé gran parte de la noche antes del concierto tratando de colarme saltando la valla del perímetro, lo que era bastante tonto porque un amigo me había dado una entrada. Sin embargo, dos de las personas con las que estaba no tenían entradas: uno era un amigo okupa y la otra una chica inglesa muy emprendedora, que había vuelto recientemente de Afganistán haciendo dedo.

La primera vez que saltamos la valla los de seguridad nos persiguieron en su todoterreno como cazadores en un safari y -aunque nos ocultamos entre la alta hierba- sus luces nos descubrieron, y nos echaron fuera. Más tarde encontramos a alguien que conocíamos que trabajaba como guardia de seguridad y nos dejó entrar; nos pusimos en marcha en busca de un árbol adecuado para escondernos, hasta que por la mañana se abriesen oficialmente las puertas. Allí pasamos el tiempo bebiendo tequila.

Dos cosas notables ocurrieron en ese árbol, una de ellas fue que recibí una postal de mi hermana menor, que estaba de viaje por la India. A medida que avanzaba la noche, otras almas emprendedoras se unieron a nosotros en nuestro escondite y entre ellos había alguien que vivía conmigo en la casa ocupada. Él había recogido mi correspondencia y la había traído, aunque no podía imaginarme cómo esperaba encontrarme en esa enorme masa de gente.

La otra fue que me enteré que -mis mentores psicodélicos- en lugar de venir a Knebworth habían ido a ver a una señora yogui india. Perderse un concierto de Pink Floyd era bastante inusual, pero los gurus habían estado fuera de la agenda hacía mucho tiempo y esto me pareció completamente

fuera de lugar. El consenso general era que los gurus eran estafadores ávidos de dinero que sabían lo mismo que nosotros.

Todo esto me resultaba muy raro, cuando volví a verles les pregunté al respecto pero parecía que no querían hablar del tema. Me dio la impresión de que estaban un poco avergonzados y necesitaban más tiempo para evaluar la situación. Por supuesto, esto despertó aún más mi curiosidad, y decidí que en cuanto tuviera la oportunidad averiguaría qué estaba ocurriendo.

La oportunidad llegó un domingo por la tarde, cuando me enteré de que uno de ellos iba a ver a la misteriosa 'señora yogui'. Le seguí y después de un poco de persuasión nos fuimos juntos en autobús a Euston, con nosotros vino mi hermana menor que acababa de regresar de su viaje a la India. Resultó que fuimos al mismo apartamento de un profesor indio de Hatha Yoga que yo conocía, y que había estado dando clases gratuitas a los okupas de la zona de Euston. Pero cuando entré en el apartamento me encontré con algo completamente diferente a lo que me esperaba, y muy distinto de todo lo que había conocido antes.

Mi primera impresión fue de sorpresa. Yo había anticipado un ambiente silencioso y místico y en su lugar me encontré con una extraordinaria mujer india, que parecía diez veces más viva que nadie que yo hubiera visto antes, echándole una bronca a un anciano sikh de una manera muy enérgica.

Mi sorpresa se convirtió rápidamente en asombro al darme cuenta de que todo a mí alrededor parecía lleno de luz y sentí que un tremendo poder espiritual dominaba la habitación.

Parecía como si hubiera saltado de un camino en medio de la selva a un amplio camino real y, de alguna manera, tenía la extraña sensación de haber entrado en las páginas de una Biblia; como si a mí alrededor tuviera lugar una escena de una epopeya bíblica. Estaba dividido entre la fascinante inmediatez de la experiencia y la alarma por las referencias religiosas de mi mente. Y en

medio de mi confusión me encontré diciéndome: "Así debe haber sido encontrarse a Cristo enseñando en el mercado". Aunque no podía decir por qué, todo parecía en un nivel diferente de cualquier cosa que había vivido antes.

Mientras intentaba comprender lo que estaba sucediendo, la 'dama yogui' me pidió que me acercara y puso sus manos sobre mi cuerpo. Su actitud era franca y alegre, irradiaba compasión y preocupación. "Este está enfermo", anunció, y echó a perder mi entrada triunfal; luego, tras una pausa, dijo: "No te preocupes, te pondrás bien".

Sentí una oleada de alivio y para mi sorpresa me di cuenta de que la creía. A continuación pidió un poco de agua y alguien le dio una botella de cristal que habían llenado del grifo. Mientras yo observaba, ella se giró y pareció abrir una puerta en el aire detrás de sí dejando al descubierto una especie de 'horno nuclear' que ardía con una luz impresionantemente hermosa y cegadora; sostuvo por un momento la botella en esta pura energía antes de cerrar la puerta de nuevo y entregármela.

Yo estaba deslumbrado por lo maravilloso de todo esto y la verdad es que ni me lo cuestioné, pero desde entonces me he preguntado si la secuencia física de los acontecimientos que presencié ocurrió en realidad o si estaba interpretando algo que viví en un nivel superior.

Pasé el resto de la reunión de pie, sacando una mano por la ventana, 'limpiando' mi sistema sutil. Pero mi inesperado encuentro con la 'dama yogui' tuvo un toque final especial. Al salir de la vivienda, se volvió y me lanzó un beso con un gesto divertido, de burla juguetona, en un estilo que me recordó mucho a cierta joven de Caracas.

En realidad hubo dos toques finales. El agua que me dio tuvo un efecto increíble. Bebí un poco cuando volví a casa y su potencia fue evidente. Sentí lo que solo podría describir como la presencia de un poderoso caballo celestial que se manifestaba dentro de mí y un igualmente poderoso deseo de

ir al baño a toda prisa. Y este fue el gran final de un día inesperado, la inexplicable pero poderosa limpieza que me produjo, ¡defecar como un caballo!

Me sentí de maravilla por un par de días y luego, como era mi costumbre, tomé LSD para tratar de obtener una perspectiva más elevada. Tuve un extraño viaje que comenzó con sentimientos similares a los que había tenido en presencia de la 'dama yogui'. De nuevo sentí la presencia de una gran autoridad espiritual con asociaciones bíblicas del alcance de Jesucristo, y me pregunté si esto era una nueva dimensión de mi Ser, que había sido afectada por los condicionamientos cristianos de mi infancia.

Tomé conciencia de un gran poder que impregnaba todo lo que existía y que dirigía un proceso fundamental de cambio y transformación en todos los niveles. Y tuve una visión imponente de una gran máquina cósmica en funcionamiento. Estaba hecha de vibraciones de muchos colores hermosos y procesaba la materia en un constante proceso imparable, como una especie de impresionante cosechadora divina.

Me vi a mí mismo disfrutando de una utópica felicidad dorada y a continuación fui arrojado violentamente a través de una matriz de imágenes de la realidad, constantemente degradadas, en un estrato de la existencia alejada de su idílico centro. El ojo de Dios apareció sobre el horizonte en la forma una esfera que todo lo ve, que todo lo sabe, y rodó alrededor de la circunferencia de la tierra en dirección contraria a la rotación del planeta y procesaba todo lo que encontraba a su paso. La historia de mi vida surgió por debajo de mí como un paisaje lejano, con lo bueno y lo malo yuxtapuesto como países coloreados en un mapa. Algunas zonas eran inhóspitas, oscuras, desagradables.

Sentí que había arruinado mi vida y salí muy desanimado del viaje. Como era mi costumbre, consulté el I Ching -el antiguo 'Libro de los Cambios', chino- y parecía instarme a volver a ver a la extraordinaria mujer

india. Había otra reunión programada para la semana siguiente e intenté ir, pero me distraje y al final no fui.

Sin embargo, más tarde me conmoví al enterarme de que había preguntado por mí, así que decidí ir a verla a la primera oportunidad, que fue una semana después. Una vez más entré en la habitación inundada de luz y fuerza y de nuevo sentí una extraña sensación de familiaridad y reconocimiento. Shri Mataji, ese era el nombre de la señora, se pasó todo el tiempo 'trabajando' en las personas, poniendo sus manos en distintas partes de sus cuerpos y pidiéndoles que participaran de diversas formas, colocando sus manos sobre su cuerpo o hacia el suelo o el techo y, a veces, les pedía que se preguntaran a sí mismos o 'invocaran el nombre' de ciertas personalidades espirituales. Era extraño oír referencias a distintas religiones relacionadas con diferentes partes del cuerpo, pero tenían una poderosa resonancia que silenciaba mi escepticismo, al menos por el momento.

Estas actividades estaban matizadas por una animada conversación, con preguntas, respuestas y comentarios de Shri Mataji, que alternaban entre el buen humor y la profunda solemnidad. La inesperada combinación de alegre misticismo oriental y seriedad bíblica abarcaban una espiritualidad dinámica que, extrañamente era mágica y religiosa al mismo tiempo; dos elementos que, a mi entender, habían estado separados durante mucho tiempo.

Era fácil de disfrutar pero la experiencia también era nueva y extraña, y a veces me sentía perturbado y confundido por cosas que decía Shri Mataji. Yo intentaba mantener una perspectiva irreverente y cínica pero, sin duda, había algo familiar y tranquilizador al estar en su presencia, y yo estaba encantado (aunque la experiencia era diferente en calidad a las que estaba acostumbrado) de estar otra vez inmerso en una experiencia de alto nivel espiritual.

Anteriormente, ya me había encontrado con personas que parecían capaces de penetrar, interactuar o manipular el tejido vibratorio de la realidad; hasta cierto punto yo también lo había hecho. Pero, cada vez que estaba con Shri Mataji, era como si el tejido de la realidad era retejido a mí alrededor. Me sentía inmerso en un rico tapiz de energía viviente que estaba constantemente siendo reelaborado por vibraciones danzantes de múltiples densidades y frecuencias, y que crecía en excelencia y calidad con cada momento que pasaba.

Esto me hizo pensar en la matriz de posibilidades que había vislumbrado en mi reciente viaje de LSD; como si en presencia de Shri Mataji múltiples realidades alternativas fuesen realineadas, reintegradas y reintroducidas en su óptimo potencial. Me inundó un sentimiento de bienestar, una sensación de claridad, de relajación y alegría. Al principio me pareció casi embarazoso, como si me hubieran fregado, limpiado y puesto un traje nuevo.

Era muy agradable y podía llegar a ser muy gratificante, y cuanto más tiempo pasaba en compañía de Shri Mataji se hacía más profundo. Sentía una especie de pureza infantil que crecía en mi interior y en un momento memorable sentí que era un niño de oro sentado al pie de un viejo árbol.

Era un poco como estar en el País de las Maravillas, con mayor razón, porque estaba ocurriendo sin drogas. En un momento, sin previo aviso, vi como un torrente brillante de luz multicolor salió de la frente de Shri Mataji; los colores eran vívidamente luminiscentes y de una belleza indescriptible. Sin duda esta fue una experiencia de alta energía, emocionante pero también alarmante, como si estuviera presenciando algún tipo de tecnología super avanzada en acción.

Rápidas ráfagas de esta fantástica energía salían disparadas cada vez que Shri Mataji miraba a alguien; luego, abruptamente se desaceleró para hundirse suavemente en su cuerpo. Ella se giró hacia mí rápidamente y me dijo: “[Una palabra que no reconocí] está abierta. No tiene autoridad”, y la visión cesó.

Yo no me cuestionaba el hecho de que tenía estas experiencias en presencia de Shri Mataji sin utilizar drogas (con excepción de mi consumo regular de cannabis, por supuesto). Me parecía completamente natural, a pesar de que nunca antes había visto algo así. Después de esta segunda reunión me di cuenta de que había perdido el estado alcanzado en el primer encuentro sin realmente darme cuenta, y ahora lo había reencontrado.

De repente, me sentí otra vez optimista. Sabía que tenía una cima que escalar, pero me sentía capaz de hacerlo, incluso sentía que sería divertido hacerlo y me sorprendió lo rápido que cambió mi estado de ánimo. Todo iba bien cuando estaba con Shri Mataji, pero cuando dejaba el intenso campo de vibraciones que me envolvía en su presencia, las cosas podían ser bastante diferentes. Me sentía como si me hubieran llenado con algún tipo de elixir espiritual que poco a poco desaparecía cuando volvía a mis sitios habituales.

Al principio lo consideraba como un bajón, aunque menos evidente que cuando estaba drogado. Noté una clara diferencia entre la limpia y suave facilidad que sentía en este estado y la energía frenética o la falta de pasión, de cuando estaba drogado con cannabis o barbitúricos. También me di cuenta de una extraña falta de concentración, cuando tomaba estas cosas después de estar con Shri Mataji, una especie de torpeza o pérdida de la sensibilidad en mi conciencia, pero esto pasaba o yo dejaba de ser consciente de ello.

Desde mi primer encuentro con Shri Mataji algo había cambiado; sentía permanente una sutil energía electromagnética que fluía por todo mi cuerpo. Yo ya había experimentado algo similar durante mis experiencias con droga, pero ahora se había convertido en una característica permanente de mi Ser, siempre estaba presente, a veces fluía suavemente y otras con más fuerza.

Las otras personas alrededor de Shri Mataji también parecían sentir vibraciones en su cuerpo, pero también eran conscientes de una gama mucho más sutil de sensaciones que yo. Mi hermana hablaba de un flujo constante de vibraciones frescas, como viento o brisa fresca. Shri Mataji llamaba a esto

‘conciencia vibratoria’ y decía que el flujo de vibraciones podía ser frío o caliente, y que eran indicios positivos o negativos de los centros de energía de nuestro cuerpo, que se podían sentir en dedos y partes de las manos (y pies), pero yo no podía distinguirlos.

Sin embargo, podía observar las reacciones de la gente a mí alrededor, incluyendo las de mi intrépida hermana, y ciertamente parecían estar sintiendo estas cosas en distintos grados. Ellos no lo describían en términos de una sensibilidad adquirida o aprendida sino como un nuevo conjunto de sensaciones que parecían haber surgido por sí mismas.

A veces sentía dolor y tensión en varios lugares del cuerpo y Shri Mataji decía que eran señales de los chakras a un nivel más profundo. Me dijo que mi falta de sensibilidad a las variaciones sutiles de la conciencia vibratoria era, en gran medida, debido a daños en el chakra de la base del cuello; lo cual era perfectamente posible a juzgar por el fuerte dolor y la tensión que sentía a menudo en los hombros, cuello y mandíbula.

Por otra parte, seguía teniendo profundas experiencias que valoraba enormemente. A veces me sentía como una bombilla defectuosa que se encendía y se apagaba aleatoriamente. De repente estaba allí sentado sintiéndome entumecido e incómodo y un instante después, el suelo se transformaba en transparente como el cristal y me encontraba flotando en una delicada flor de loto sobre un mar de cristal, mientras que un fuerte viento se precipitaba por la habitación.

Shri Mataji nos animaba a ‘utilizar’ las vibraciones para lograr cambios positivos en nosotros mismos, en los demás y en nuestro entorno; pero la única manera en que yo podía experimentar con esto era poniendo mi atención (o dirigir mis manos) hacia las personas u objetos y permitir que la energía sutil fluyera a través de mí. Descubrí que algunas personas eran conscientes del flujo de energía sutil cuando hacían esto, pero yo no sabía realmente lo que estaba pasando. Había intentado algo parecido antes, en

alguno de mis viajes de LSD, cuando sentía la energía que fluía a través de mí, pero había sido incapaz de lograr efectos notables o sacar conclusiones al respecto -aparte de un amigo- que en broma, me acusó de tratar de electrocutarlo.

Por el momento, yo no tenía la sensibilidad sutil de la que hablaba Shri Mataji, y me contentaba con darle vibraciones a los porros antes de fumármelos. Visité otra vez a Shri Mataji una semana más tarde, y esta vez había muchas personas presentes. Las reuniones se habían trasladado desde el piso del maestro de Hatha Yoga, a un dúplex cerca de Kings Cross, encima de una oficina y una barbería, en Euston.

Estaba justo en medio de la comunidad de okupas a la que me había mudado por primera vez y había un número considerable de ellos. En esta reunión el tema central fue la validez de la experiencia con drogas y la discusión se puso bastante acalorada, con los okupas afirmando vehementemente que las drogas eran buenas y te colocaban. La posición de Shri Mataji era, básicamente, que las drogas dañan el sistema de energía sutil dentro de nosotros y que nadie que estuviera sinceramente interesado en su ascenso espiritual podría seguir tomándolas. Esto tocó una fibra muy sensible en mí ya que siempre había considerado las drogas como algo pasajero, al menos en teoría; pero solo una persona en la habitación estaba de acuerdo con Shri Mataji, un buscador de Suiza que había aparecido en la escena, y había gente que se estaba poniendo bastante agresiva.

En un momento, Shri Mataji se sentó y envolvió sus brazos alrededor de ella en un notable gesto de preocupación y desesperación, entonces vislumbré una sorprendente incongruencia entre el poder impresionante que le había visto ejercer y la impotente angustia que ahora mostraba. Era como si su poder hubiera sido neutralizado por los límites de la libertad individual que ella no podía o no quería cruzar. Parecía una madre rodeada de niños traviesos, y entonces tomé una decisión impulsiva; le iba a dar seis meses, a ver qué pasaba.

“Voy a dejar las drogas”, dije, adentrándome en un silencio abrupto lleno de reproche. Me sentí bastante indignado por las miradas de algunos de los que me rodeaban. Sentí que tenía todo el derecho de hacer lo que quisiera. Así que me fui, sintiéndome virtuoso y entusiasmado con esta nueva etapa de mi vida, y de algún modo reconfortado por el hecho de que en mi opinión, los cigarrillos y el alcohol no eran drogas.

Pasó una semana y Shri Mataji nos invitó a todos a visitarla en su casa en Surrey. Yo había quedado con un joven nigeriano que quería venir con nosotros. Estuve esperando bastante tiempo y el tipo no apareció y cuando llegué a la estación Victoria para encontrarme con los otros ya se habían ido y yo, tan poco práctico como siempre, no tenía ninguna dirección ni número de teléfono, así que no pude ir.

Evidentemente, esto fue una gran injusticia cósmica y me vengué del cosmos yendo a casa de un amigo y consumiendo todas las sustancias químicas que pude encontrar. Sin embargo, dejarme llevar de esta manera no me dio satisfacción, la excitación que experimenté de algún modo resultó opresiva y vulgar, y su intensidad extrañamente sin alegría.

Algo había cambiado y me di cuenta que ya no estaba cómodo con mi antigua vida. Shri Mataji había despertado las dudas y la insatisfacción que se escondían en el fondo de mi mente desde hacía tiempo, y sabía que ya no podía creer en la sabiduría de tomar drogas de la manera que solía hacerlo.

Pasé una semana o dos en una especie de limbo, fumando droga sin realmente desearlo. Fuimos invitados a la casa de Shri Mataji de nuevo y esta vez me aseguré de llegar a tiempo. Llegamos a la pequeña estación de Hurst Green y caminamos durante quince minutos por estrechos caminos rurales. Todo parecía muy normal e inglés, aunque el apropiado nombre de ‘Godstone’ [Piedra de Dios] no quedaba muy lejos. La casa se encontraba en una calle sin salida, y me di cuenta de lo extraño que algunos de nosotros debía parecer en

esta zona tan saludable, me preguntaba qué pensarían los que miraban detrás de los visillos.

Al llegar a la casa, noté que me sentía diferente a como me había sentido en mis anteriores encuentros con Shri Mataji. Estaba otra vez envuelto por una poderosa atmósfera de energía vibratoria, pero no sentía el estado suave y sereno. En su lugar sentía tensión y ansiedad en el pecho, y mi corazón empezó a latir de manera irregular. Tuve la familiar sensación de agitación con la que había luchado con demasiada frecuencia, la frustración de no poder estar calmado y relacionarme correctamente conmigo mismo, de tener que esforzarme constantemente para relajarme lo suficiente como para permanecer quieto en la realidad.

Shri Mataji lo notó enseguida y dijo que mi chakra del corazón 'tenía algo' y que quería trabajar en él. A continuación me senté en el suelo delante de ella y me pidió que aguantara la respiración por unos segundos, luego cerró sus ojos. Lo qué pasó después lo pondré en cursiva para resaltar que marcó un hito entre mis pasadas experiencias con drogas y el comienzo de un nuevo estado espontáneo de un nivel completamente diferente. Prefiero describirlo en presente, ya que estas experiencias siempre se desarrollan en una especie de eterno presente atemporal:

Casi de inmediato, veo una figura sutil que sale de su Ser y se adelante como si fuera a pararse sobre mí. Es una mujer que lleva una vestimenta árabe, con el cabello cubierto; la imagen tiene un estilo clásico que no pertenece a ninguna raza o período de la historia. La tela no es de un material reconocible parece estar hecho, al igual que la dama, completamente de vibraciones, algo así como una imagen proyectada en una pantalla de televisión compuesta de píxeles color plata o platino. Me veo a mí mismo contemplando una imagen absolutamente pura de la feminidad primordial, que irradia un poder inmenso y al mismo tiempo una gran santidad y compasión.

Me siento totalmente abrumado. Sé que estoy enfrente de una especie de arquetipo, y lo reconozco, pero la visión es tan poderosa que no puedo mirarla por más de un momento. "¡Dios mío!", pienso: "¡No es un ser humano!", y en su lugar, miro hacia abajo, a los pies de Shri Mataji. Tampoco aquí hay escapatoria, ya que parece que estoy viendo una placa de rayos X de sus pies. Puedo ver los huesos de los pies que parecen huecos y tienen una especie de energía atómica que fluye a través de ellos. De nuevo, tengo la sensación de que estoy dentro de una escena bíblica y, sin razón aparente, me pongo a pensar: "Así es cómo deben haber sido los pies de Cristo cuando estuvo en la tierra".

Los píes de Shri Mataji comienzan a crecer hasta hacerse enormes. Siento que me atraen hacia ellos, entro en los huesos huecos de sus pies, que se convierten en amplios túneles llenos de amor, que se extienden hasta el infinito. Me siento totalmente seguro y relajado, y poco a poco tomo conciencia de mí mismo sentado de nuevo frente a Shri Mataji. Sus ojos están abiertos y ella está sonriendo.

Ahora, siento en mí interior el despertar de una alegría increíble y de un claro reconocimiento. Tengo una abrumadora sensación de 'déjà vu' [algo ya vivido], de realización cósmica; un despertar primordial de un sueño cósmico de millones de años. Mi hermana, que estaba mirando, me dijo después que parecía una flor abriéndose al sol.

De repente siento que Shri Mataji detiene el proceso. Percibo, literalmente, que me empuja hacia abajo con una sonrisa de disculpas. Inmediatamente mi alegría se convierte en angustia. ¡Estoy tan cerca de algo tan maravilloso! Y aunque sé que no estoy en condiciones de experimentar grandes alturas espirituales, aun así me doy cuenta de que la ansiedad y la tensión de mi pecho han desaparecido por completo, estoy de vuelta en la tierra, pero me encuentro disfrutando de nuevo de esa elusiva facilidad de estar bien.

Fue increíble, algo con lo que yo hubiera luchado durante horas en un viaje de LSD; había desaparecido en segundos y me había dejado sintiéndome maravillosamente bien, y lo que había vivido había sido impresionante. Todavía había muchas cosas que quería saber y entender sobre Shri Mataji, pero estaba seguro de una cosa: iba a quedarme y averiguarlo.

Me di cuenta de que ella me había liberado de los viejos problemas en los que había vuelto a caer en mi último exceso de drogas, y no tenía dificultades para reafirmar mis intenciones de abandonar la asistencia química en mi viaje espiritual. Sabía que esto era fácil de hacer en su presencia y un desafío cuando estaba solo en las calles, pero realmente sentía que no había vuelta atrás. Sentí un renacer del optimismo que había experimentado cuando empecé a buscar y afronté este nuevo camino con el mayor entusiasmo y determinación de que era capaz.

Las siguientes semanas fueron una fascinante mezcla de sorpresa, confusión, desconcierto y asombro, de experiencias inesperadas, de información nueva, de ideas en conflicto y nuevas percepciones. A pesar de no estar siempre seguro de lo que estaba pasando, disfruté mucho de la compañía de Shri Mataji y de la del puñado de buscadores con los que la compartí, gratamente sorprendido de que la naturaleza profunda de las conversaciones dejara tiempo para el humor.

Se mantuvo una dinámica constante, con Shri Mataji 'trabajando' en cada uno de nosotros y demostrando cambios sutiles en la 'conciencia vibratoria', mientras respondía preguntas y proponía nuevas perspectivas espirituales en la historia de la religión y de la finalidad de la evolución. Las vibraciones aumentaban hasta que todos parecíamos nadar en una dorada bruma de energía danzante. A veces, al principio me sentía tenso, consciente de mí mismo o 'bloqueado' por la basura física, mental y emocional que acumulaba en el mundo exterior, pero esto se disipaba tan pronto estaba en presencia de Shri Mataji y de inmediato estaba participando en las actividades con una exuberancia que me sorprendía.

No era que estaba permanentemente flotando en éxtasis, pero me sentía lo suficientemente bien como para desenvolverme en este entorno único, a un nivel mínimo. Podía sentir un fuerte flujo de vibraciones y una tranquilizadora sensación de estabilidad pero también, a menudo sentía intensos dolores y presión en diferentes partes del cuerpo, especialmente fuertes en la cabeza y el cuello. A veces me sentía como si me mantuviera unido por una gigante cinta adhesiva, pero las molestias fueron ampliamente compensadas por el humor, el conocimiento y la compasión que me envolvía.

Estábamos muy mimados por Shri Mataji, nos daba de comer comidas suntuosas, dormíamos largas siestas y disfrutábamos de fascinantes conversaciones hasta bien entrada la noche. En una ocasión, me dio el más asombroso masaje del mundo con aceite, en la cabeza. Pasaba mucho tiempo hablando de nuestros orígenes, de la historia de nuestra búsqueda y de los aspectos más inverosímiles de la cultura occidental, y a menudo expresaba sorpresa, horror y preocupación por las experiencias que le relatábamos.

Capítulo 12: Viento de cambio

La historia de la creación que Shri Mataji había ensamblado, era muy diferente de todo lo que yo había encontrado antes. Las piezas del rompecabezas con las que había estado luchando durante años inesperadamente encontraron su lugar y, de pronto, se hicieron evidentes. Sin embargo, la sorprendente naturaleza de algunas de sus declaraciones también me provocaba dudas y confusión. La escala de su visión y los conceptos que describía eran impresionantes y necesitaba hacer un gran esfuerzo de voluntad para considerarlos de una manera objetiva, mientras que otras veces sus palabras chocaban con mis ideas y conceptos, y desencadenaban resistencia y resentimiento.

A veces, mientras Shri Mataji hablaba aparecían en mi cabeza libros que había leído y experiencias que había tenido con drogas y me creaban dudas y desconcierto cuando intentaba combinarlas. En ocasiones trataba de discutir estos puntos de fricción con Shri Mataji, pero otras veces los dejaba de lado ya que me daba cuenta de que iba a ser difícil captar el concepto completo. Es difícil recordar con exactitud la progresión de los acontecimientos que tuvieron lugar con Shri Mataji y el pequeño grupo de buscadores que estaban con ella en aquel momento, y al intentar desandar el camino he descrito sus palabras como las recuerdo. Fue hace mucho tiempo y desde luego no tomaba notas, así que no la estoy citando textualmente.

Shri Mataji relacionaba cualquier tema espiritual a un sistema de energía sutil dentro de cada ser humano, y mantener ese estado espiritual elevado dependía de la condición de este sistema o mejor dicho: de nuestra capacidad para mantenerlo y desarrollarlo. Pasó gran parte de su tiempo trabajando en este sistema sutil y mostrándonos cómo experimentarlo por nosotros mismos. En realidad, era bastante inusual para alguien de tan alto nivel espiritual hacer hincapié en este tipo de conocimiento práctico. Los gurus siempre me habían parecido un tanto enigmáticos, tendían a mantener el

poder y el conocimiento para sí mismos, y se dedicaban a hacer comentarios crípticos y alusiones misteriosas o a demostrar poderes sobrenaturales.

Este tipo de 'acercamiento práctico' y de intercambio abierto de conocimientos era muy distinto. Y sin embargo su significado se me escapaba, para empezar, por la dificultad que tenía para entender que la 'conciencia vibratoria' que Shri Mataji enseñaba era la 'autorrealización'. Para mí, este término era el principio y el fin de todo, era el nirvana, la liberación, la unidad con Dios; no era sentirse bien y experimentar sensaciones físicas inusuales en varias partes del cuerpo.

Yo ya sabía un poco sobre el sistema de energía (los chakras y la energía Kundalini) de los que Shri Mataji hablaba. *Chakra*, es una palabra sánscrita que significa 'rueda' y se refiere a los centros de energía sutil situados en puntos específicos de la columna vertebral. *Kundalini*, es otra palabra sánscrita femenina que significa 'espiral'. El Poder Primordial de lo divino en la tradición hindú es reconocido como una fuerza femenina y la 'espiral' indica que la fuente es posible, por lo tanto, Kundalini, describe un poder residual o potencial de lo divino que está latente en los seres humanos.

Sabía que el aspecto femenino de lo divino había estado ausente de la mitología de muchas culturas desde hacía mucho tiempo. Parecía haber sido muy frecuente en tiempos prehistóricos, pero había sido marginado con el desarrollo de las sociedades materialistas dominadas por los hombres. Tendía a estar asociado con la experiencia espiritual interior subjetiva, en contraposición a la organización religiosa colectiva y de control. Yo había experimentado un poco este sistema de energía en los viajes de LSD, pero a pesar de que tales eventos eran increíbles, tendían a manifestarse de forma misteriosa e inesperada y eran esencialmente evasivos e ingobernables. Yo asociaba la Kundalini y los chakras con una fuerza mágica y milagrosa y me parecía casi mundano relacionarlos con sutiles sensaciones físicas en el cuerpo, especialmente porque mi sensibilidad para este tipo de cosas no era muy buena.

Sin embargo, no podía negar que seguían sucediendo cosas mágicas: Shri Mataji nos enseña una técnica a la que llama ‘zapatear’; nos explica que puede ayudar a separar la atención de la gente que sentimos que nos están afectando de manera negativa. Toma uno de sus zapatos, escribe un nombre en la alfombra con su dedo y a continuación golpea el punto repetidamente con la suela del zapato.

De pronto, justo cuando yo me preguntaba si tal representación simbólica era realmente necesaria, el suelo se hace transparente, y me encuentro mirando a una hermosa imagen del planeta Tierra, que brilla en contra de la inmensa negrura del espacio, bajo el zapato de Shri Mataji.

Semejantes experiencias deslumbrantes ocurrieron esporádicamente sin ninguna razón aparente. Aunque, sin tanto dramatismo, muchas de las cosas que Shri Mataji dijo conjuraron en mi mente imágenes de extraordinaria belleza, reconociendo o poniendo en contexto cosas que había experimentado con el LSD.

Sin embargo, estas visiones estaban muy lejos de manifestar plenamente los estados de conciencia que las inspiraron, especialmente porque iban acompañadas de todo tipo de tensiones y dolores. Me sentía como si hubiera descubierto un castillo lleno de tesoros y hubiera tratado de entrar por la puerta de atrás, para luego ser enviado fuera con un bulto en la cabeza; y después haber luchado para construir un andamio desvencijado por las paredes exteriores para solo poder mirar con impotencia a través de las ventanas. Intuía que iba a tener que bajar, desmontar el andamio, y con un poco más de humildad entrar por la puerta principal.

No podía negar que incluso en una experiencia de LSD positiva, tenía poco control real de lo que estaba pasando y aún menos comprensión de los problemas que podría llegar a encontrar. Y me di cuenta de que había

aprendido muy poco de mis experiencias con las drogas, aparte de saber que los estados superiores de conciencia existían.

Largas conversaciones, debates y experiencias con Shri Mataji fueron dejando en claro que había sido un poco ingenuo en mi búsqueda de la 'verdad espiritual' a través de las drogas, y que las alturas a las que había llegado requerían bases mucho más sólidas y estables de lo que me había imaginado.

Shri Mataji fue tajante en su afirmación de que no importaba cuan alto había llegado con las drogas; si no dominaba el sistema sutil no había llegado a ninguna parte. No había establecido y mantenido mi autorrealización y no tenía conocimiento de la infraestructura sutil que subyacía en ella. Y señaló que ni siquiera había considerado algo tan básico como los efectos físicos de los medicamentos que había estado tomando -en el hígado y en los riñones-, no me había dado cuenta de que el hígado juega un papel de vital importancia en la calidad de la conciencia, que es un factor muy importante en el ascenso espiritual.

Shri Mataji dijo que las drogas podían abrirnos a ámbitos de experiencias, que aunque podían parecer muy interesantes no eran para los seres humanos. Una vez, lo comparó con aventurarse dentro de una planta de energía, donde estaban trabajando fuerzas peligrosas en lugar de consumir la energía en el sitio previsto. En otras ocasiones, habló de la atención que era desviada del centro, en la memoria colectiva del pasado o en visiones del futuro, y nos advirtió que había muchos reinos o dimensiones donde las almas de los muertos existían entre encarnaciones físicas sutiles. Dijo que no todos ellos eran altos niveles astrales, también había estratos más bajos donde acechaban las almas negativas e insatisfechas.

Dijo que podríamos perdernos, atraídos por cosas que podían parecer fascinantes, pero que no nos ayudaban en nuestra evolución, más bien todo lo contrario. Nos dijo que el ascenso espiritual no tiene nada que ver con la mente, la comunicación con los espíritus o con ver auras y visiones. El camino

del centro era el de la conciencia pura, de la ampliación de la profundidad y la calidad de la conciencia en el presente, era la conciencia sin pensamientos del estado de meditación y la experiencia vibratoria directa de los chakras.

Dijo que hasta que el ascenso no fuera completo, seríamos incapaces de ver todas las dimensiones de la existencia que luego serían parte de nuestro Ser; y que habríamos trascendido sus realidades separadas. Intentarlo antes de haber alcanzado esto era alejarse del centro para caer en la ilusión, la confusión y la desintegración.

Me di cuenta de que Shri Mataji estaba diciendo que el sistema sutil humano copiaba la topografía del inconsciente colectivo y tenía el potencial para resonar con cualquier parte del mismo. La atención podía abrir la conciencia humana a otras dimensiones del Ser colectivo, pero el Ser colectivo era un todo integrado y el ser humano no. La gota tenía que fundirse con el océano, pero primero tenía que llegar a ser una gota. Empecé a ver cómo la Kundalini despierta tenía que tejer todas estas dimensiones de nuestro Ser dentro de una imagen completa de la totalidad.

Según Shri Mataji, el sistema sutil, el ser físico, mental, emocional y espiritual, todo debía estar integrado y transformado en algo que trascendía sus funciones separadas. El legendario tercer ojo se había abierto, pero no miraba hacia el pasado o el futuro, el sistema sutil totalmente integrado era su objetivo y observaba el mundo de lo divino.

Dijo que nuestra confusión acerca de la realidad espiritual se vio agravada por algo que llamaba ‘proyección mental’, que fue la notable capacidad del ego para convencerse a sí mismo de que todo lo que creía era cierto, real y efectivo. Siempre, según Shri Mataji, se trataba de un sistema de creencias basado en conceptos imaginarios, en una experiencia subjetiva o en una auténtica verdad espiritual; que fue embellecida o superpuesta con las interpretaciones mentales y supuestos que no tenían medios independientes de verificación o una conexión activa con el sistema sutil.

Funcionaba en la misma forma en un individuo, que en una sociedad o en una religión, y cada 'proyección mental' podía, perfectamente, contradecir cualquiera de las otras; ya que cada uno creía que estaba en lo cierto y todos los demás estaban equivocados. Evidentemente, esto era ridículo pero estaba empezando a ver que yo había estado haciendo lo mismo en el mundo de las drogas. A pesar de que los nuevos estados de conciencia que había descubierto habían sido sorprendentes revelaciones, yo les había impuesto mis propias ideas, que a su vez habían sido influenciadas por los libros que había leído y las opiniones de los que me rodeaban. Suponía que estaba aprendiendo todo lo que había que saber y realmente no se me había ocurrido que mi área de interés podría estar jugando en mi contra.

Los que hayan tenido alguna experiencia de lo divino sabrán que la fabulosa belleza visual es una parte integral de su maravilla. No obstante, es un despertar a una realidad más elevada en la que la percepción y la experiencia son una y la misma. Todas las facultades son asimiladas y trascendidas por la unidad; la transformación es completa y es a la vez el comienzo de una fase superior de la existencia y una salida definitiva de los peligros de la ***maya*** y de las luchas embrionarias del alma en el universo físico. (En el hinduismo, *maya* es el mundo material, al que se considera una ilusión).

Empecé a ver que Shri Mataji nos estaba llevando paso a paso a través de un proceso que yo había tratado de saltarme con el LSD. Desde la perspectiva de la eternidad, el drama en el nivel humano parece relativamente insignificante, el desprendimiento del ego y el florecimiento de lo divino es una progresión simple y natural. Es un proceso importante pero breve e inevitable en el gran esquema de las cosas, algo así como el nacimiento de un niño. Shri Mataji explicó que el proceso de integración y transformación podría tener lugar de inmediato si los chakras estuvieran en perfectas condiciones, tal como había ocurrido en el caso de Buda, pero insistió en que él era una persona excepcional con una larga e ilustre historia espiritua

Algo similar parecía ocurrirle a los buscadores de un cierto calibre con el LSD, y aunque estas experiencias habían sido totalmente alucinantes, empecé a darme cuenta de que en realidad no habían sido de gran ayuda. Podría ser que el LSD funcionaba como una llave química e iniciaba espontáneamente, procesos que ocurren naturalmente en estados de alta consciencia. Ciertamente, parecía disolver el ego y permitir que se manifestaran aspectos más profundos del ser espiritual, pero aunque funcionaba, sospecho que gran parte de la profundidad y la calidad de la experiencia dependía del grado en que el sistema sutil se había desarrollado en vidas anteriores.

Shri Mataji nos dijo que algunas almas nacían realizadas, habiendo logrado su autorrealización en encarnaciones anteriores, y que podrían haber alcanzado diversos niveles espirituales. También dijo que las almas podían nacer con su *Kundalini* despierta debido a la búsqueda anterior; lo que significaba que esta energía era activa y que en ciertas condiciones podía alcanzar niveles muy elevados, pero que el proceso aún no se había completado y la autorrealización todavía no se había establecido. Dijo que esto podía conducir a un fuerte deseo de búsqueda, porque esas almas despiertas eran sensibles tanto a lo divino como a la negatividad, aunque no tenían la estabilidad y la confianza de un alma realizada.

Además de esto o en relación con esto, Shri Mataji habló de cómo la evolución humana estaba entrando en una fase final en la que muchas almas se acercaban al despertar de su destino espiritual, y todas estas cosas. Me di cuenta de que esto podría haber jugado un papel en la era psicodélica y en su legado. Creo que parte del problema era lo fácil en que -el Ser divino dentro de nosotros- a veces puede despertar y transformarse en una poderosa experiencia de LSD. Desde el lado divino parecía engañosamente fácil ya que el proceso se producía tan espontáneamente, pero poco se sabía de ello; el ascenso seguía siendo un misterio y el descenso inevitable.

Además, paradójicamente, el poder de la experiencia de la droga y la facilidad con la que se lograba, parecían socavar todos los valores de la

aspiración espiritual. Los buscadores se vieron desbordados por las maravillas que se encontraban en lugar de estar inspirados para llegar a ellas, y la experiencia en sí se devaluó por la tendencia del ego de verlo como de fácil acceso y derecho dado, para disfrutar a su antojo.

El conocimiento de que el amor se esconde en la estructura molecular no impidió el desarrollo de una serie de actitudes autodestructivas. El ego, al reafirmarse después de experimentar la omnipresencia con el LSD, podía identificarse con el Ser colectivo y efectivamente creer que era Dios, con el derecho de hacer lo que quisiera. Robar en las tiendas, por ejemplo, no sería considerado como algo malo, porque todo era de todos.

El inesperado impacto de la experiencia de estados alterados de consciencia tendía a restar importancia a las exigencias mundanas de la vida cotidiana, y podía conducir a una falta de interés y despreocupación con sus aspectos prácticos. Comencé a ver un montón de razones por las que el idealismo y el optimismo de la era psicodélica podían haber fracasado. Hubo una falta fundamental de conocimiento, una ignorancia de los principios que sustentan el sistema sutil y una trivial suposición de que nuestras percepciones temporales eran universalmente válidas.

Tampoco sabíamos lo vulnerables que éramos cuando estábamos 'volando', los daños a los que estábamos expuestos y le dábamos escasa consideración a los efectos de las drogas a largo plazo, en el sistema sutil y físico. Desde luego, no teníamos ni idea del primitivo campo de batalla en el que nos aventurábamos. Recuerdo que una joven que conocí en un curso de diseño de interiores, en la Escuela de Artes de Chelsea, me contó que estando en LSD había experimentado la conciencia sin pensamientos y la brisa fresca durante horas, pero no había sabido qué hacer con ello y con el tiempo se aburrió y buscó algo más interesante que hacer.

También me contó que una vez había tenido una experiencia similar a la que yo tuve. Estaba con otra persona, las dos habían tomado LSD y de

pronto una horrible entidad saltó de la otra persona sobre ella. Sin embargo, la chica había sido incapaz de luchar contra la entidad. “Se había apoderado de mí”, me dijo (era un alma sincera). No me dio más detalles (no tan sincera), pero dijo que al final del viaje se sintió como si hubiera sido violada.

Podía haber un apego muy humano a la experiencia de las drogas. Me di cuenta de que mi identificación con el estado impulsado por las drogas psicodélicas era muy fuerte a pesar de sus altos y bajos. Años más tarde, cuando empecé a experimentar estados elevados de forma espontánea, me parecía extraño sentir que podía mantenerlo desde mi interior. Cuando ocurría, podía sentir la Kundalini corriendo por toda la columna vertebral y podía aumentar su poder con solo desearlo, como la aceleración de un coche.

Shri Mataji dijo que una sustancia química similar al LSD se manifestaba naturalmente en el cerebro cuando la Kundalini ascendía con gran fuerza. Estaba de acuerdo en que en diferentes momentos de la antigua India, se habían utilizado sustancias parecidas, pero en un entorno muy diferente y con una actitud muy diferente de la ‘descuidada’ de los últimos tiempos. Contó que la búsqueda a través de los milenios había tomado muchas formas y que estas cosas pertenecían a un pasado lejano, mientras que el proceso evolutivo había estado trabajando a través del tiempo, para el momento en que toda la humanidad estuviera lista para un salto evolutivo colectivo de la conciencia.

Según ella, con el conocimiento vivo del sistema sutil mantenido en secreto en la India y transmitido directamente de guru a discípulo desde hace miles de años, el verdadero conocimiento espiritual había sido revelado a muy pocos hasta la actualidad. Dijo que, en los tiempos modernos, la mayor disponibilidad de Escrituras en sánscrito, y las actividades poco respetables de discípulos fallidos o rechazados habían ayudado a crear una mezcolanza de tradición y ritual, que es la religión hindú en la actualidad.

Shri Mataji estaba preocupada porque los buscadores occidentales estaban contratando los servicios de yoguis y gurus. Decía: “Pasáis de un sermón cristiano a un sermón hindú o a un sermón islámico” y nos advirtió de que a algunos gurus solo les interesaba el dinero y acumular influencia; que estaban manipulando a sus discípulos para sus propios fines. También, dijo que muchos buscadores se habían alejado del centro y habían obtenido poderes, experiencias inusuales y percepciones que podían parecer interesantes, pero en realidad eran callejones evolutivos sin salida.

En mi propio caso, pude ver cómo había forzado el ritmo de las experiencias y había tratado de romper a través de las capas del ego para acceder al núcleo de mi Ser con la introspección de una catapulta. En parte lo había conseguido, pero me había abierto a dimensiones desconocidas de la realidad, sin ningún tipo de entendimiento o protección y había pagado un alto precio por ello.

Había toda una mitología alrededor del tema de la Kundalini que parecía provenir, principalmente, de ciertos sadhus o gurus y de sus seguidores. Según la leyenda, era una fuerza peligrosa e impredecible que podía manifestarse de manera violenta y perjudicial, a la que poca gente podía acercarse sin miedo. Esto era algo que me intrigaba, ya que en mis aparentes encuentros con la Kundalini estando bajo los efectos del LSD, nunca había experimentado nada semejante.

Las experiencias negativas o aterradoras habían venido de los miedos personales, de otras personas o de entidades extrañas y desagradables; pero las manifestaciones que yo asociaba con la misteriosa Kundalini siempre fueron absolutamente hermosas, mágicas y maravillosas. Era como si estuviera encontrando mi más íntimo yo verdadero, y las situaciones negativas aparecían para alejarme de él y enterrarlo fuera de mi alcance, en algún lugar profundo dentro de mí Ser.

La misma Shri Mataji insistía en que no había nada peligroso o nocivo en la Kundalini y enfáticamente decía: que tales historias venían de personas que no tenían un conocimiento real o experiencia en la materia. En realidad, había mucho más y Shri Mataji entraría en el tema con mayor profundidad, más adelante; pero por el momento ni en mí ni en las personas que me rodeaban había habido ninguna repercusión dramática.

Estaba empezando a darme cuenta de lo poco que sabía sobre la Kundalini aparte del hecho de que existía. Yo creía que había experimentado algunas de sus manifestaciones pero no conocía sus secretos más íntimos. Incluso había visto a la Kundalini tratando de advertirme del peligro que corría en mi peor viaje de LSD. Me había maravillado con su belleza divina de cobra real, había saltado sobre mí desde el otro lado del espejo y yo no me había dado cuenta de su significado. Había desencadenado acontecimientos de gran alcance pero no habían permanecido anclados en el centro; hasta mis experiencias más elevadas parecían haber ocurrido principalmente en torno a la periferia del canal central. Desde luego mi sistema sutil no había sido estable y mi atención no totalmente desapegada del ámbito humano.

Shri Mataji dijo que el despertar de la Kundalini debía producirse -desde lo más profundo de nuestro Ser- sin esfuerzo y espontáneamente; no podía ser estimulada a través de un esfuerzo mental, físico o emocional. Describió la Kundalini como una energía que ascendía a través del Canal Central del sistema sutil y se iba enrollando en el centro de cada chakra hasta llegar a la coronilla de la cabeza.

Allí conectaba la conciencia humana con el Poder Omnipresente del Divino, manifestándose en un estado espontáneo de meditación o de testigo al que llamaba ‘consciencia sin pensamientos’; y en un flujo de vibraciones frescas experimentadas en forma de ‘brisa’ o corriente sutil, de energía fresca que fluía por el cuerpo junto con una nueva conciencia sensorial de los centros sutiles, en el sistema nervioso central. Shri Mataji dijo que esta experiencia iba en aumento y se intensificaba cuando las primeras hebras de la Kundalini se

expandían por el Canal Central y los chakras se abrían más y más, lo que le permitía fluir con una fuerza cada vez mayor.

En la literatura sánscrita se describe la Kundalini como un aspecto de la Madre Primordial, que existe naturalmente dentro de cada ser humano como su potencial renacimiento espiritual. Shri Mataji se refirió a ella como la energía que manifiesta el Espíritu y en muchas tradiciones espirituales ha sido descrita como el 'aliento de vida' o el 'aliento del Divino', el 'Ruh' del Islam, el 'Espíritu Santo' del cristianismo o el 'Ganga', el río sagrado que brota de la cabeza de Shiva, en el hinduismo. "Es el poder del deseo puro", dijo ella. "Se despierta cuando nos olvidamos de todos los otros deseos y buscamos solo el Espíritu".

Dijo que, de hecho, la Kundalini y los chakras de nuestro sistema sutil establecían el tono de nuestra personalidad, de toda nuestra vida. Y explicó que aquellos que deseaban lo divino crecían espiritualmente a través del poder de su deseo en un proceso que tenía lugar durante muchas vidas. Shri Mataji describió la personalidad humana como un reflejo de la calidad y condición subyacente de este sistema sutil -en el que la Kundalini y los chakras componen el núcleo esencial del Alma- que sobrevivía a la muerte física para reencarnar una y otra vez, despertando gradualmente a su naturaleza divina. Shri Mataji retrató el sistema sutil como una especie de modelo vivo; en el que los centros de energía tienen el potencial de resonar con atributos específicos de lo divino, que la conciencia en proceso de evolución necesita asimilar en su ascenso espiritual.

Lo poco que sabía de los chakras era en gran medida teórico, venía de libros y experiencias en mis viajes de LSD, pero bajo la tutela de Shri Mataji comenzó a formarse una nueva perspectiva. En lugar de centros de energía individuales empecé a ver cómo funcionaba todo el sistema, como si un estado superior de la realidad se hubiese transmutado en los principios esenciales que un alma que estaba despertando necesitaba establecer y absorber, algo así como la luz separada en el espectro de colores del arco iris.

Shri Mataji dijo que hay siete aspectos del Divino que se reflejan en los siete chakras, y explicó sus principios fundamentales con mucho detalle. Habló de cada chakra como potencialmente manifestando una cualidad diferente de la conciencia y un tipo diferente de gozo. Que el chakra superior en la parte más alta de la cabeza manifestaba todas estas cualidades de una forma integral y que trascendía a todas las demás. “En el Sahasrara solo hay gozo”, dijo.

Sus descripciones de los siete cielos me recordaron algunas de las experiencias que había tenido con LSD, y sus explicaciones de las cualidades de los chakras evocaron sutiles visiones de belleza, como joyas de múltiples facetas. Pude ver cómo estas múltiples formas de belleza podrían manifestarse a través del alma, en ilimitadas permutaciones, haciendo que cada una fuese una belleza única; con cada ser humano brillando con más intensidad en relación a su calidad y con un potencial infinito para desarrollar mayores maravillas.

Shri Mataji nos contó que los principios de la energía de los chakras existían tanto a nivel microcósmico como macrocósmico y jugaban papeles complementarios en la ascensión evolutiva. A nivel microcósmico elaboraban el despertar y la transformación del alma individual, mientras que a nivel macrocósmico impulsaban el proceso evolutivo en sí. Explicó que las fuerzas primordiales expresadas en los chakras manifiestan todo, desde la creación y organización de la materia a la evolución de la vida; y dijo que no eran energías abstractas sino procesos arquetípicos autoconscientes que funcionaban en el inconsciente colectivo de una forma parecida a los programas de un ordenador.

Describió estos arquetipos como aspectos específicos del Divino, cuyas imágenes de la perfección divina se reflejaban en los chakras y que habían entrado en la conciencia humana de distintas maneras, en diferentes momentos y lugares de la historia. Dijo que estos arquetipos habían sido representados con diversos grados de precisión en la tradición, el folclore y la

mitología; que habían encarnado para jugar un papel clave en el desarrollo del proceso evolutivo, estableciendo los hitos fundamentales en el ascenso espiritual, despertando los chakras uno por uno en la psique humana colectiva.

Yo estaba fascinado por la historia de la creación de Shri Mataji como una progresión secuencial de etapas evolutivas diseñadas para desplegar el sistema de energía sutil dentro de nosotros. De la misma manera que cada célula tiene grabado el ADN de todo el cuerpo, representaba cada alma humana como una célula individual en el cuerpo del Ser Primordial, con toda la historia y el potencial de creación codificada dentro de ella. La escala de todo esto era increíble, el sentido de propósito que las palabras de Shri Mataji infundían en el misterio de la existencia, en expansión. Y la tremenda confianza que irradiaba sobre el futuro era sumamente edificante.

Llegué a la conclusión: que la conciencia vibratoria que Shri Mataji nos estaba enseñando era mucho más importante de lo que había pensado al principio. Ella hablaba del sistema sutil como un instrumento funcional conectado directamente en el proceso evolutivo, con la capacidad de ajustar la psique humana al 'programa' evolutivo del inconsciente colectivo. Por supuesto, esto implicaba un proceso extremadamente sofisticado, en el que la evolución de la materia se desarrollaba a la imagen de una plantilla universal, que permitía a la conciencia de los emergentes seres divinos desarrollarse en encarnaciones sucesivas. En realidad yo no tenía ninguna duda de que algunos de los misteriosos tejemanejes que había experimentado en las dimensiones superiores de la conciencia, tenía el potencial para este nivel de 'tecnología' pero me tomó un tiempo aceptar que el sistema que Shri Mataji estaba demostrando podía ser la clave elusiva a un estado de conciencia superior. En parte, esto se debía al estado en que me encontraba, ya que mi sensibilidad a la conciencia vibratoria variaba de leve a abismal y podía pasar de sentirme bien y positivo a deprimido y dubitativo, en un abrir y cerrar de ojos.

También estaba mi inclinación natural a cuestionar algo que parecía demasiado bueno para ser verdad. Sin embargo, al menos en teoría, podía

proporcionar evidencia tangible del fin último de la vida y un medio práctico para completar el ascenso al Divino. Poco a poco me di cuenta que, después de todo, tal vez había una escalera al Cielo. Al menos, ofrecía más posibilidades que los insostenibles altos y los desastrosos bajos de la experiencia psicodélica. De alguna manera podía significar volver al punto de partida, pero esta vez en lugar de comenzar por la parte de arriba de la escalera mecánica e ir hacia abajo, empezaría por la parte inferior e iría hacia arriba, lo que ya era un cambio positivo.

Según Shri Mataji, la conciencia vibratoria del sistema sutil se manifestaba inicialmente en el canal más profundo y sutil del sistema nervioso, y se extendía de forma gradual hacia el exterior para enriquecer los sentidos emocionales, mentales y físicos, y para desplegar las mayores dimensiones de lo divino. Ella describía el sistema sutil como un instrumento programado para desencadenar este proceso cuando la Kundalini se despertaba; que se ajustaba a sí mismo al calibre y condición del individuo. Dijo: que si el sistema sutil estaba en perfecto estado, la Kundalini tenía el potencial de abrirlo completamente o iniciar un proceso de crecimiento, integración y transformación que trabajaba más lentamente hacia el mismo objetivo. Insistía en que el despertar de la Kundalini y la conciencia vibratoria iniciaban un diálogo -experimentalmente verificable- con el inconsciente colectivo, y que solo teníamos que mejorar la calidad del instrumento para ver si esto era verdad.

Sentí que no tenía más remedio que comprobar todo esto y comencé a prestar más atención a las sensaciones vibratorias que sentía en mi cuerpo. Traté de absorber el flujo de energía, información y explicación que brotaba de Shri Mataji y relacionarlo con mi propia experiencia interior, y con la que describían las personas que me rodeaban. En este sentido, tuve la suerte de tener a mi hermana como un testigo imparcial en el que sabía que podía confiar. Aparte de que ella estaba en mucha mejor forma que yo, y sentía las sensaciones vibratorias con mucha más claridad.

Shri Mataji nos dijo que las manos eran especialmente sensibles a las vibraciones; aunque también podían sentirse en los puntos de los chakras de los pies o directamente en la ubicación de los chakras en el cuerpo; así que nos dedicamos a experimentar con la 'conciencia vibratoria' poniendo la atención en personas, lugares y objetos, y ver qué podíamos sentir en las manos. Cada dedo y ciertas partes de las manos habían sido identificados por Shri Mataji en relación con chakras específicos; y dijo que se podía sentir una brisa fresca o un flujo de vibraciones frescas que fluía en las manos y en el cuerpo, si las vibraciones eran positivas, y que se registrarían una serie de sensaciones negativas si había problemas. También, nos mostró que en ocasiones, la Kundalini se podía ver físicamente pulsando en el cuerpo, a veces de manera espectacular, cuando su ascenso era obstruido en un chakra en particular. En mi caso, era particularmente difícil sentir la brisa fresca; podía sentir un flujo de energía que variaba en intensidad, pero por lo general era caliente o tibia.

Mi hermana a menudo sentía una fuerte brisa fresca en las manos, incluso, a veces sentía una mano caliente y la otra fría. Esto, de acuerdo a Shri Mataji, era porque la mano izquierda registraba la energía del lado izquierdo (emocional) y la mano derecha la energía del lado derecho (mental y física), y estos canales se calentaban si eran muy activos o se bloqueaban. Shri Mataji explicó que las energías emocionales, mentales y físicas de los canales izquierdo y derecho se desarrollaron y refinaron por las cualidades de los chakras en sus respectivos niveles, mientras que los propios chakras fueron sustentados por el Poder evolutivo del Canal Central.

De esta manera, dijo, el desarrollo del sistema sutil dio origen a nuevos matices en la evolución de la humanidad, enriqueció e iluminó la conciencia humana e impulsó el ascenso espiritual. Una indicación negativa en una parte específica de la mano derecha o izquierda, sería una señal de un problema con la energía de dicho lado en relación a las cualidades del chakra correspondiente. Sentir estos 'bloqueos' -como Shri Mataji los llamaba- era una experiencia extraña. En varias ocasiones mi hermana dijo sentir calor, hormigueo, entumecimiento y repentinas punzadas de dolor que describió

como, definitivamente localizados en las partes de las manos y dedos específicos.

A veces yo también lo sentía, y es difícil transmitir la eléctrica inmediatez de la experiencia, lo insistente y específico que puede ser. Algunas veces sentía como si tuviera un dedal en el extremo de uno de mis dedos o un dolor desagradable aparecía en un dedo y se extendía al hueso hasta llegar a la articulación, y otras veces sentía un hormigueo súbito o dolor punzante, muy acentuado, en mis dedos o en la palma de mi mano. Otro efecto era un temblor involuntario en uno o más dedos que, como si tuviera vida propia, a veces sacudía hasta la palma de la mano o incluso parecía girar ligeramente alrededor de los nudillos. De vez en cuando, toda la mano temblaba o se sacudía.

No eran solo las sensaciones físicas sino la sensación real de que mi propio Ser me estaba dando un toque y decía: "Oye, ¿qué es esto? ¡No me gusta!" En una ocasión, sentí un delicioso hormigueo progresivo en la corona de la cabeza, como si delicadas terminaciones nerviosas se soltaran y se abrieran. Algunas personas sentían esto muy intensamente, y comentaban que era como si un pequeño animalillo anduviera por el cuero cabelludo. Aunque debido a mi escasa sensibilidad, gran parte de mi primera experiencia con la 'conciencia vibratoria' se limitó a observar las reacciones de los demás. Me desconcertaba comprobar que cuando intentaba 'trabajar' en otras personas (incluso personas no relacionadas con el grupo de buscadores que estaban con Shri Mataji), en ocasiones sentían vibraciones frescas y también tenían sensaciones en sus chakras.

Esto era intrigante, ya que significaba que estaba en funcionamiento algún tipo de manifestación colectiva y actuaba en la conciencia de los demás; me tomó cierto tiempo entender esto. Yo no tenía la estabilidad o la sensibilidad necesaria para aprehender lo que estaba sucediendo, y en varias ocasiones me encontré 'despertando la Kundalini' de personas que podían sentir mucho más que yo, lo cual era bastante embarazoso. Con el tiempo me

di cuenta de que, una vez que lo que Shri Mataji llamaba 'autorrealización' había tenido lugar, podía comunicarse espontáneamente entre los sistemas sutiles a nivel fundamentalmente independiente del ego; y que a veces incluso sistemas seriamente dañados 'podían pasar la experiencia' e iniciar el proceso en los demás.

Shri Mataji pasó mucho tiempo enseñándonos cómo 'trabajar' en el sistema sutil, tanto en el nuestro como en el de otras personas. Había muchas maneras de hacerlo, la más simple era sentir qué chakras estaban calientes, con sensación de hormigueo o dolor y a través de las manos enviar un flujo de vibraciones frescas hacia el chakra en cuestión.

Otra técnica consistía en utilizar los elementos, por ejemplo, sentarse con los pies en el agua hasta que el sistema se enfriaba o usar la llama de la vela en las proximidades de un chakra que estuviera 'bloqueado'. Shri Mataji explicó que el sistema sutil tenía que ser sustentado respetando los principios sutiles de los chakras y nos enseñó cómo utilizar mantras para despertar las cualidades divinas en su interior. Todas estas técnicas tuvieron un efecto tangible en la calidad de nuestra conciencia y en nuestra sensación de bienestar; y 'trabajar' en los chakras de otra persona o ser 'trabajados' parecía reforzar la experiencia, probablemente debido a que el proceso funcionaba a nivel colectivo e incrementaba la participación del inconsciente colectivo.

Algo tan simple como volver a casa después de un día difícil y sentarme con los pies en un recipiente con agua, mientras una persona trabajaba en mi sistema sutil, podía producir cambios considerables en mi estado de ánimo. Hasta podía sentir el calor, la tensión y la fatiga disolviéndose en el agua, y al cabo de unos veinte minutos me sentía muy diferente.

Capítulo 13: A partir de unas bellotitas

Experimentar sensaciones vibratorias en los chakras era una cosa pero reconocer las sutiles complejidades con las que estaba relacionado era otra. La 'conciencia vibratoria' y una comprensión exhaustiva de los procesos que subyacen en ella, a la larga se convertiría en un tema muy amplio. No era conocimiento intelectual, como tal, sino más bien una especie de comprensión cultural de las funciones y los valores de la mente colectiva inconsciente, que se absorbía y acumulaba a medida que nuestra experiencia de vida del sistema sutil crecía. Habíamos sido capaces de emparejar las cosas, Shri Mataji nos enseñó con las reacciones que sentíamos en nuestro propio Ser y los efectos que observábamos en los demás; y todo el edificio se construyó poco a poco, de una manera natural, orgánica. En realidad, era posible crecer y profundizar en el conocimiento interno exclusivamente a través de la meditación, pero poca gente parecía poseer esa clase de sencillez y humildad. Queríamos saberlo todo.

Shri Mataji llamaba a lo que nos enseñaba 'Sahaja Yoga', sin embargo el término poco sugería su potencial o su naturaleza universal. *Sahaja* significa 'innato' o 'nacido contigo' e implica algo que es innato y espontáneo y *yoga* significa 'unión'. Por lo tanto, *Sahaja Yoga* significa 'unión innata o espontánea con el Espíritu o el Divino'.

En occidente, la palabra 'yoga' se ha convertido en sinónimo de radiantes señoras en leotardos haciendo ejercicios complicados y es fácil pasar por alto la importancia de Sahaja Yoga, en medio de la gran cantidad de técnicas para mantenerse saludables y en forma que se han aliado a la mística del yoga.

Había otro término que Shri Mataji a veces utilizaba para su trabajo: *Vishwa Nirmala Dharma*, 'la religión pura universal', que era mucho más evocativo de su verdadera naturaleza, pero a ella no le impresionaban las percepciones sociales ni las ideas de moda. En lo que a ella se refería, el despertar de la

Kundalini era ‘sahaja’ y la autorrealización era ‘yoga’, y así fue cómo lo llamó.

Se podría escribir mucho sobre los ‘antecedentes’ del conocimiento de Sahaja Yoga, pero aquí prefiero no extenderme demasiado en esto. Antes que nada, la autorrealización es una experiencia directa, la comprensión de los pormenores teóricos puede venir después. Sin embargo, con el tiempo, con las sensaciones vibratorias registradas en los chakras, entra en juego una amplia gama de conocimientos interrelacionados. Un breve resumen sería algo así.

Según Shri Mataji, hay tres energías principales que operan en los seres humanos:

(1) La energía del lado izquierdo (*Canal Izquierdo*, ver esquema), se elevaba desde el lado izquierdo del chakra Muladhara, en la base de la columna vertebral, y cruza hacia el lado derecho del cerebro en el chakra Agnya, a nivel de la frente. Es el soporte de lo femenino, del sentido emocional de uno mismo, se centra en el pasado y almacena nuestros condicionamientos. A este sentido de identidad, nacido de la mente subconsciente, Shri Mataji lo llamaba el superego.

(2) La energía del lado derecho (*Canal Derecho*, ver esquema), se elevaba desde el lado derecho del chakra Swadisthan (en un punto más alto que el Canal Izquierdo) y cruzaba hacia el lado izquierdo del cerebro en el chakra Agnya, a nivel de la frente. Es el soporte de lo masculino, del ser físico y mental, se centra en el futuro y crea la mente racional que planea y organiza. Este sentido de identidad, nacido de lo que Shri Mataji llamaba la ‘mente supraconsciente’ se encuentra en el lado izquierdo del cerebro, y lo definía como el ego.

(3) La energía central (*Canal Central*, ver esquema), es el canal de la evolución; equilibra y repone las energías del lado derecho e izquierdo y es nuestra conexión con el inconsciente colectivo. Funciona de forma espontánea, fuera del control consciente o de la conciencia.

Dijo que este sistema sutil estaba contenido dentro de la columna vertebral, con los chakras conectando los procesos mentales, emocionales y físicos, a través del plexo correspondiente en la columna vertebral. Según Shri Mataji, los canales están en realidad enfundados uno dentro del otro; el Canal Central es el más interno, el canal del lado izquierdo que recubre a este, y el canal del lado derecho es el más externo. Shri Mataji describía la energía emocional femenina como surgiendo de un nivel más profundo y más intuitivo del sistema sutil que la energía masculina; con la inocencia o la conciencia sin ego como el principio de la energía del chakra Muladhara que suministra la energía del lado izquierdo; mientras que la energía creativa del chakra Swadisthan que nutre al lado derecho, esta energía es más mental y física.

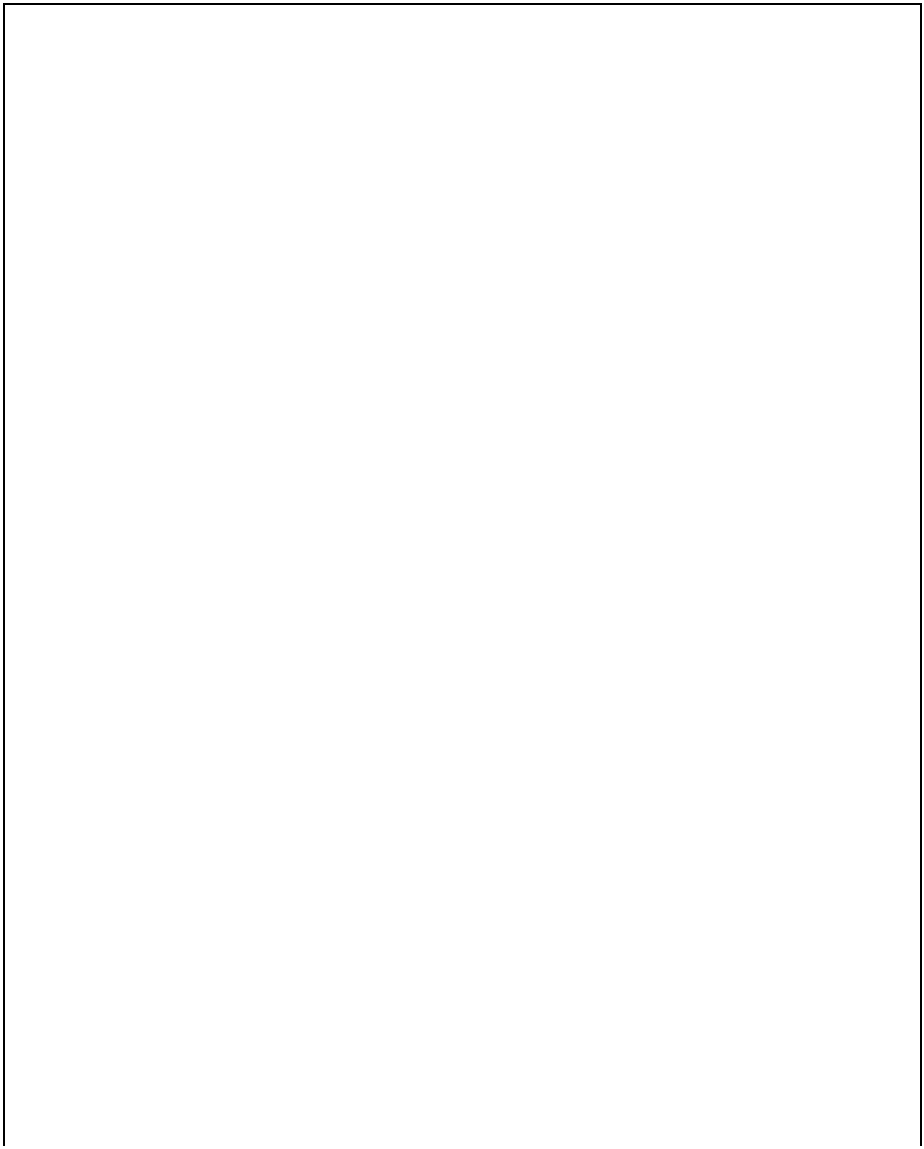


Diagrama del Sistema Sutil

Explicó que las acciones y reacciones del ego y superego construían la personalidad, creando una capa protectora de identidad única que envuelve la conciencia humana y posibilita el desarrollo de la autoconciencia. Desde una perspectiva espiritual, forman la cáscara de un huevo cósmico que alberga al Ser, que evolucionaba hasta que llega el momento de su germinación y la transformación a través de la Kundalini.

En su forma más simple, Shri Mataji definía la iluminación espiritual como el proceso de toma de conciencia de todo lo que era inconsciente. Decía que todo lo que existe proviene y permanece, como parte de un Ser Primordial vivo, que ha construido sucesivas etapas de materia y energía, para desarrollar un nuevo Ser a su propia imagen.

Esto era algo que yo podía aceptar a un nivel intuitivo, siguiendo algunas de mis propias experiencias. Sabía que la conciencia podía, literalmente, brillar lo suficiente para revelar su lugar en un asombroso reino divino lleno de maravillas; tanto como la luz eléctrica podía iluminar un cuarto oscuro más que una vela. Sin embargo, los orígenes, procesos e implicaciones prácticas de estas experiencias, eran un misterio. Pero no había nada abstracto o misterioso en lo que a Shri Mataji se refería y hablaba de ellos con gran detalle.

Debatir por qué un Ser tan impresionante desearía reproducirse total o parcialmente no tendría sentido, ya que el proceso tendría que ser completado antes de que tales preguntas pudieran ser respondidas. Supongo que a nivel humano no hay ninguna explicación, aparte de la maravillosa revelación de la propia autorrealización. No parecía haber límites en los niveles de la realidad superior; así como no parecía que hubiera límites en la calidad y la intensidad de la felicidad que se podía experimentar, y no tengo ninguna duda de que las respuestas irían mucho más allá de la comprensión humana. Ciertamente mi propia experiencia -de haber estado cerca de lo divino- es que genera asombro, admiración, gratitud y felicidad. Todas las demás preocupaciones se desvanecen como la niebla ante el sol de la mañana.

Shri Mataji retrataba el sistema nervioso del ser humano como un microcosmos convertido en la imagen de un Gran Ser Primordial que abarcaba todo lo que existía y formaba el inconsciente colectivo. Dijo que era una estructura de procesamiento de energía que operaba en muchos niveles y que había aparecido en las primeras etapas de la creación. Describió la dinámica fundamental de la creación misma como iniciada por la separación de la unidad de Dios en dos principios fundamentales: la *Energía Primordial* o principio femenino, la quinta esencia del Amor de Dios, que creó el drama cósmico, y el principio masculino, el desapegado *Testigo Primordial* de la obra que su poder creó. La creación misma se convirtió en *el Hijo* de ambos.

A continuación, Shri Mataji nos dijo que el *Poder Primordial* se dividió en tres grandes fuerzas que habían creado, sostenido y desarrollado todo lo que siguió. Esto, según dijo, fue la manifestación del *'Sonido Primordial'*, el legendario *'Om'*, que en realidad tiene tres sílabas: '*Aum'*. La 'A' manifiesta el poder sustentador, la 'U' el poder creativo y la 'M' el poder evolutivo. En el marco fundamental de estos tres grandes poderes se establecieron los siete principios energéticos especializados de los chakras primordiales. Estos eran aspectos específicos del Divino controlado por arquetipos o 'programas' primordiales, que conducían y refinaban el proceso de creación y evolución de nuevas almas divinas a la imagen del *Ser Primordial*.

Por supuesto, había mucho más que esto, yo he simplificado mucho la explicación de Shri Mataji sobre las bases de la mente colectiva inconsciente. Habló, por ejemplo, de los chakras principales que controlaban las energías del lado derecho e izquierdo, y de los chakras por encima del Sahasrara, pero nos dijo que no teníamos que preocuparnos por estas cosas; que primero era importante establecer los fundamentos básicos.

Shri Mataji, dijo que el Ser Colectivo o el Inconsciente Colectivo, era llamado el Virata, término que en sánscrito significa algo así como 'el gran hombre' o 'lo que es tan grande que no se puede ver

su final'. Según ella, era una entidad macrocósmica que contenía en sí mismo el universo físico, y mucho, mucho más; una inimaginable vasta entidad multidimensional de energía de la conciencia que se relacionaba directamente con su reflexión microcósmica en el sistema sutil humano.

Evidentemente, es muy difícil pensar en este tipo de cosas. La mente es naturalmente reacia a hipotéticas realidades de otras dimensiones. Estos conceptos son confinados a reinos más exóticos como las matemáticas y la física teórica, por no hablar de la existencia de entidades o estructuras arquetípicas universales sobre los niveles superiores de energía abstracta de la conciencia. Pero la mente mira por el lado equivocado del telescopio y está condicionada por la energía estática, 'encerrada' en el espacio-tiempo.

Las realidades superiores de la energía solo pueden ser captadas por la experiencia trascendente, de hecho, todo el conocimiento de los niveles superiores de la existencia será vivencial si esta es la meta del proceso evolutivo. Después de considerar el asunto, me pareció totalmente lógico que hubiéramos evolucionado con el potencial para que el sistema sutil indicara su presencia a través de los procesos fisiológicos del sistema nervioso central.

Aún más, Shri Mataji dijo que el carácter universal de la autorrealización significaba que la conciencia vibratoria del alma realizada no solo interactuaba con el Virata sino también, a través de esa conexión, con todo lo que existe. Dijo que la autorrealización era como estar conectado a un inmenso ordenador. Nos volvíamos por primera vez colectivamente conscientes, capaces de conocer los valores absolutos del inconsciente colectivo y donde fuese que pusiéramos nuestra atención registrábamos esta información en nuestros sistemas vibratorios sutiles. Según ella, una vez que habíamos establecido nuestra autorrealización, podríamos conocer el estado del sistema sutil de alguien cercano o lejano en tiempo real y trabajar en sus chakras como si fueran los nuestros. Incluso podríamos sentir las 'vibraciones' de personas que vivieron en el pasado. Todo lo que teníamos que hacer

era limpiar nuestro sistema y ver por nosotros mismos. Esta fue la descripción que Shri Mataji hizo del Virata.

(1) Corresponde a la energía del lado izquierdo, fue el estado de ánimo del Ser Primordial que amó y sustentó la creación; en sánscrito, se le conoce como Tamo guna. Contenía múltiples dimensiones y estratos de la existencia, planos astrales, etc., y formó el subconsciente colectivo del Virata, que contiene la memoria de todo lo que ha tenido lugar en la historia de la creación.

(2) Corresponde a la energía del lado derecho, fue el estado de ánimo del Ser Primordial que creó, llenó de energía y organizó. En sánscrito, es conocido como Rajas guna. También contenía muchas dimensiones y estratos de la existencia, y formó la mente supraconsciente colectiva del Virata, imbuida con el programa o visión del futuro potencial de la creación.

(3) Corresponde a la energía del Canal Central, era el estado de ánimo del Ser Primordial que desarrolló la creación. En sánscrito, es conocido como Sattwa guna. Contenía los siete centros de energía o chakras primordiales regidos por arquetipos o deidades en el inconsciente colectivo, que eran las expresiones ideales de los principios de la energía que manifiesta cada chakra.

En su totalidad, dijo Shri Mataji, era un Ser autónomo, integrado por una multitud de capas, que creaba, desarrollaba y mantenía energía viva, constantemente refinando su calidad, de lo rudimentario y grosero a lo sutil y puro. Cada uno de sus niveles y dimensiones de la realidad operaban dentro de sus propios parámetros, sin dejar de estar totalmente integrados con el todo. Estos presentaban un impenetrable espejo de conciencia filtrada o dimensiones de la realidad organizadas en cascada, desde la perspectiva espacio-tiempo, mientras que la realidad física se mantenía abierta a la percepción de los niveles más sutiles. La conciencia integrada del inconsciente colectivo era la esencia de la simplicidad y era consciente de todo; mientras que en cada nivel sucesivo de separación y complejidad, la percepción y la iluminación se hacían cada vez menos integrales y sutiles.

Resumiendo, en Sahaja Yoga, la Kundalini se despierta en el hueso sacro -en la base de la columna vertebral- y se eleva a través de los chakras por el Canal Central, despertando cualidades sutiles dentro de cada uno de ellos. Cuando la Kundalini atraviesa el chakra Agnya, a nivel de la frente, la atención se separa del ego y superego y entra en un estado de meditación espontánea, alcanzando la consciencia sin pensamientos y convirtiéndose en testigo desapegado del momento presente.

Cuando la Kundalini atraviesa el chakra Sahasrara, en la parte más alta de la cabeza, se establece una conexión con el Poder Omnipresente del Inconsciente Colectivo, y la conciencia vibratoria y la conciencia colectiva comienza a manifestarse en el sistema nervioso central. Simultáneamente, se inicia un proceso interno de crecimiento, integración y transformación; el ritmo y la finalización del proceso dependerán del calibre y estado del sujeto.

Shri Mataji abordó otros muchos temas; habló sobre las cualidades de los chakras asociados a elementos específicos, metales nobles y piedras preciosas, lugares de la Tierra, planetas, meses del año, incluso los días de la semana (que en inglés todavía llevan el nombre de cuerpos celestes o dioses). En sus charlas sobre la naturaleza de la realidad fue a inmensas profundidades.

Cada uno de los chakras tiene un número específico de "pétalos" o funciones de la energía, con el mismo número de subplexos físicos situados en sus correspondientes ubicaciones en el sistema nervioso central; y habló con gran autoridad y con todo lujo de detalles acerca de las cualidades y funciones de cada chakra, tanto en lo físico como a nivel sutil.

La antigua literatura sánscrita describe miles de poderes o cualidades sutiles manifestados por cada una de las diferentes deidades o arquetipos dentro de los chakras. La cantidad de información era abrumadora, pero Shri Mataji no la explicó de una manera estructurada. Los temas aparecían cuando las circunstancias lo requerían y, al menos al principio, gran parte de lo que decía tenía que ser aceptado a un nivel

intuitivo y colocado con el resto de las piezas a medida que los acontecimientos se desarrollaban. No obstante, la autoridad y el conocimiento con el que Shri Mataji hablaba llevaban su propia gravedad y resonaban con milenaria verdad y sabiduría; parecían un eco de las profundidades de la tierra.

Me di cuenta de que el conocimiento espiritual de las antiguas escrituras de la India era mucho más profundo que la mayor parte de las superficialidades que la cultura de la Nueva Era había popularizado; y empecé a ver que había estado tratando de lograr algo muy grande de una manera muy mezquina. Shri Mataji se reía de la idea de que un mantra se podía comprar a un guru y condenaba enérgicamente muchas de las prácticas que eran comunes por ese entonces.

Citó los antiguos Yoga Sutras de Patanjali, el 'Padre del Yoga', diciendo que el ascenso espiritual tradicional era un esfuerzo intenso, decidido y extremadamente disciplinado para limpiar y controlar el sistema sutil; que había sido alcanzado por muy pocos individuos de un calibre excepcional. Según Shri Mataji, incluso bajo la guía de un guru iluminado el ascenso era una proposición de enormes proporciones, y describió las condiciones a las que debía enfrentase el aspirante:

El aspirante a discípulo tenía que solicitárselo al guru y este ponía a prueba su fuerza de voluntad y determinación antes de aceptarlo o aceptarla (muy de vez en cuando, era una mujer). Entonces el discípulo era sometido a un largo y riguroso 'aprendizaje' con la intención de separar su atención de los deseos y ambiciones mundanas, y para establecer el control sobre el sistema energético subyacente que los originaba.

Las áreas de estudio del aspirante a yogui eran diseñadas con la intención de equilibrar el sistema sutil y sintonizar la atención en los principios de la energía de los chakras. Se debían abordar eficiencias mentales, físicas y emocionales, identificar sus causas y eliminar los defectos. El yoga, la meditación, los mantras y rituales devocionales, la

austeridad, la dieta, todo tenía su importancia; pero su empleo debía estar dirigido por un guru autorrealizado, con conocimiento directo del sistema vibratorio sutil del discípulo.

El guru conseguía que ascendiera asignándole prácticas para limpiar y fortalecer los chakras, en un régimen que tenía que ser adaptado a las necesidades del discípulo. Se podían utilizar mantras y otras técnicas para estimular chakras específicos, pero su uso tenía que ser adaptado a medida que se avanzaba en el ascenso y diferentes centros de energía requerían atención.

Un torrente de vibraciones fluía constantemente desde la Kundalini del guru hacia el sistema sutil del discípulo invitando al despertar de la Kundalini; y el guru asistía su ascenso y ayudaba a establecer los principios de los chakras hasta que pasaba a través del chakra Sahasrara, en la parte más alta de la cabeza, y se establecía la autorrealización.

De acuerdo con Shri Mataji, esto seguía siendo una etapa intermedia en casi todos los casos (excepto en los buscadores de más alto nivel). Explicó que el Ser divino en estado embrionario permanecía encerrado en el huevo cósmico después de la germinación; mientras que se llevaba a cabo un proceso de crecimiento y transformación. Solo cuando esto se completaba, surgía un nuevo Ser divino y despertaba en un reino trascendental de dicha y prodigio. Dijo que esto se producía cuando todos los chakras se integraban completamente en el Sahasrara, el 'loto de los mil pétalos' en la parte más alta de la cabeza. Shri Mataji, dijo que esto podía describirse como 'la Realización de Dios', pero que no quería decir 'convertirse en Dios', sino que era más bien, un despertar a un mundo superior donde la conciencia era una con el Divino, y Dios era evidente en todas partes.

Para una persona que buscaba la calidad de Buda, dijo, el despertar de la Kundalini significaba la instantánea Realización de Dios, pero para la mayoría de los aspirantes significaba el establecimiento de la conexión con el Poder Omnipresente y alimentar el sistema sutil, hasta que desarrollaba todo su potencial. Explicó que el

Buda enseñó a sus seguidores a no creer en Dios porque él quería que tuvieran la experiencia directa del Divino, en lugar de construir conceptos mentales al respecto. Del mismo modo, dijo, Mahoma enseñó a sus seguidores a rechazar los ídolos que prevalecían en la sociedad en que vivió para hacerles creer en la unicidad de Dios. Según ella, gran parte de la forma en que un Ser espiritual enseñaba tenía que ser adaptado a la mentalidad de la gente a su alrededor y a los tiempos que le tocaba vivir.

Era una representación de la espiritualidad que me hizo sentir un poco como alguien sin educación que viene a la ciudad y descubre que para conseguir un trabajo necesita un título universitario. Podía sentir el poder y la autoridad en las palabras de Shri Mataji y podía sentir los niveles de pureza y autodominio desde los que hablaba, y era una perspectiva que hacía que mis travesuras de la Era de Acuario parecieran, definitivamente, algo amateur. El diagnóstico parecía bastante desesperanzador pero Shri Mataji estaba totalmente segura de que, en última instancia, todos los verdaderos buscadores alcanzarían su objetivo. Dijo, que había una razón -por la cantidad sin precedentes de buscadores que estaban presentes en la Tierra- un gran salto evolutivo era inminente y todo el mundo lo sentía en algún nivel. “Ha habido algunas flores en el árbol de la vida”, dijo, “pero ahora ha llegado el tiempo del florecimiento”.

Hablaba del viaje de la humanidad a través de un proceso de evolución colectiva, con los chakras despertando uno a uno en el inconsciente. Dijo que ahora el chakra Sahasrara comenzaba a abrirse, lo que indicaba la llegada de la autorrealización ‘en masa’ y el inicio de una nueva era espiritual.

Escuché estas declaraciones con sentimientos encontrados. No podía negar que me sentía maravillosamente en la presencia de Shri Mataji, y una parte profunda de mí Ser buscó en la tienda de profundo conocimiento que fluía de ella con gran satisfacción, casi con alegría. Era emocionante ver cómo las esquivas piezas del rompecabezas encajaban finalmente. Pero todavía me sentía bastante traumatizado por

todo lo que yo había pasado y había momentos en que no estaba seguro de poder manejar esta verdad abrumadora.

Era más que simple agotamiento. La euforia que sentía cuando Shri Mataji resolvía contradicciones espirituales de maneras deliciosamente inesperadas, quedaba empañada por la certeza de que habría creencias arraigadas, mentes obstinadas e intereses creados, que no le darían la bienvenida. Una parte de mí reconocía que el precio por este tipo de conocimiento sería 'responsabilidad' y yo no estaba seguro de que la quería. A pesar de todo lo que había pasado, me sentía cómodo con el mito de la búsqueda y el ideal quijotesco del viaje espiritual hacia la iluminación. Me gustaba la libertad que había conseguido de las exigencias implacables del mundo material y apreciaba mucho el tiempo que había ganado, como para detenerme y contemplar el misterio de la existencia.

He dicho muy poco sobre el papel que desempeñaron mi hermano y mi hermana más pequeña, porque ambos todavía tienen niños muy pequeños y, sin duda, a ellos les gustaría elegir por sí mismos qué contarles al respecto. No obstante diré: que cuando conocimos a Shri Mataji, mi hermano, el más joven de la familia, se encontraba en proceso de salir de casa de forma permanente. Estaba dando sus primeros pasos como okupa y el cuerpo le pedía aventura en lugar de un período de introspección profunda. Acudió para ver a Shri Mataji y le pareció increíble, pero se molestó cuando ella le preguntó: ¿Qué iba a hacer con eso que le hacía sentirse tan inseguro? Finalmente, decidió que -como él mismo dijo- "antes de convertirse en mariposa quería disfrutar comiendo hojas durante un tiempo".

Podía entender esto porque yo sentía algo parecido, aunque era consciente de que había estado viviendo al borde del abismo y estaba cayendo en espiral en la adversidad y la desilusión. Yo había estado buscando un milagro y lo había encontrado; y me dije que no podía quejarme si me pedía algo a cambio. Me sentí un poco como un niño pequeño que se había ido a pescar en un bote de remos y encontró una ballena emergiendo por debajo de él. Había encontrado mucho más

de lo que había pedido, pero ahora no podía darle la espalda; sentía que tenía que comprobar si Sahaja Yoga era todo lo que Shri Mataji decía que era.

Sin duda, era muy diferente a todo lo que había encontrado antes y pude comprobar el arduo trabajo de Shri Mataji con los buscadores. Les hablaba, les escuchaba, quería conocer sus problemas, respondía a sus preguntas y les explicaba cosas, mientras, trabajaba constantemente en sus chakras con un buen humor inagotable. Además, después de mucho tiempo me di cuenta que nunca nadie me había pedido dinero.

Capítulo 14: Sueños Reflejados

Finalmente, Shri Mataji se fue a la India durante seis meses. Al principio me sentí un poco como un pasajero en un avión que se había quedado sin combustible. La fuerza dinámica que había estado conduciendo los acontecimientos, de repente se había ausentado; esto me lanzó a lo desconocido, me sentía inseguro sobre lo que el futuro depararía. En el fondo de la mente me acechaba la duda de si iba a ser capaz de estar sin drogas por algún tiempo. En realidad no estaba solo, ya que mi hermana me hacía compañía; pero el poder y la profundidad de la experiencia generada por la presencia de Shri Mataji había llenado el agujero que la falta de drogas había dejado en mi vida y sabía que habría días en que las echaría mucho de menos.

Yo todavía era un okupa pero no salía mucho, ya que la mayoría de la gente que conocía seguía tomando drogas y muchos no aprobaban el hecho de que yo ya no lo hiciera o no entendían por qué. La gente murmuraba bastante sobre 'el viaje del guru', lo cual me resultaba bastante irritante. Podía entender la cautela y el escepticismo acerca de los gurus, pero me parecía tonto descartar algo de antemano sin investigar y experimentar, y estaba decepcionado de comprobar que los 'freaks' eran tan capaces de ser condicionados por ideas superficiales como cualquier otra persona. Pasar tiempo con ellos significaba ponerme en el camino de la tentación y daba lugar a conversaciones incómodas; también empecé a notar que a mi sistema sutil no le gustaba este tipo de ambiente. Sin embargo a medida que pasaron los días me sorprendió gratamente ver que, después de todo, no estaba cayendo en picado.

Me sentía impulsado por un elusivo, un invisible 'algo' que había quedado después de que Shri Mataji se hubiera ido. El flujo 'electromagnético' de vibraciones zumbaba débilmente en mi cuerpo y aunque no me sentía particularmente bien, estaba razonablemente estable, centrado, y sorprendentemente optimista. Todavía estaba bastante delicado, a veces me

sentía como si estuviera caminando de puntillas por un estrecho sendero entre imponentes mares congelados de deseos -de todo a lo que había renunciado- que estaban a punto de precipitarse como una avalancha y aplastarme si vacilaba. Intentaba no pensar en esto, mantenía mi atención cuidadosamente en el presente, concentrándome en vivir un día a la vez.

Shri Mataji había alentado al pequeño grupo de buscadores que había estado pasando tiempo con ella para mantenerse en contacto durante su ausencia y acordamos reunirnos una vez a la semana. Como buscadores, todos habíamos andado por caminos muy diferentes antes de encontrarnos con ella, teníamos personalidades muy diferentes. De hecho, éramos un grupo tan inverosímil que me parecía gracioso y sorprendente que pudiéramos relacionarnos. Pero nuestras reuniones resultaron inesperadamente agradables y me ayudaron a recordar la forma en que me había sentido en presencia de Shri Mataji.

Otra cosa que me ayudó mucho fue una fotografía en blanco y negro que tenía de Shri Mataji. Había sido tomada en un *puja*, en la India, ella estaba sentada, en una actitud meditativa, con la mano izquierda sostenida horizontalmente hacia adelante, con la palma hacia arriba, y la mano derecha en posición vertical, con la palma hacia adelante. En el lenguaje del inconsciente, esto significaba: 'yo te protegeré y daré sustento a tu Espíritu'. Shri Mataji nos había dado una a cada uno de nosotros, diciendo que debíamos meditar en frente de ella, ya que tenía fuertes vibraciones. Esto era algo con lo que había experimentado, pero había sido inexplicablemente reacio a practicar, supongo que debido a una cierta cantidad de ego, condicionamientos y vergüenza, sobre todo cuando amigos y conocidos andaban alrededor.

Sabía que meditar delante de esta fotografía tenía un efecto notable. Yo no podía sentir la 'brisa fresca' que fluía de ella como mi hermana, pero sí notaba un aumento en el flujo de energía en mi cuerpo, un incremento en la sensibilidad sutil: varios hormigueos, dolores y molestias y una sensación de paz y profundidad, relativamente mayor. Algunas veces le había pedido a otras

personas que pusieran sus manos hacia esta foto, y varios de ellos habían admitido tener sensaciones de hormigueo, con uno o dos que tuvieron experiencias más fuertes, especialmente los niños. Realmente no pensé mucho en el tema pero supuse que este era otro aspecto de la conciencia colectiva. Como con tantas cosas de Shri Mataji, desconcertaba a la mente, pero funcionaba.

Nos dijo que no necesitaríamos la fotografía después de un tiempo, pero que al principio, ayudaría meditar con ella; después de que se fue, ciertamente así fue. Curiosamente, mucho tiempo después, mi primera experiencia sostenida de un estado superior de conciencia fue provocada por una mirada casual a una foto de Shri Mataji. Sin embargo la víspera de Año Nuevo de 1975, me senté solo, en silencio, delante de la foto en blanco y negro, con mi habitación iluminada solo por la luz de las velas, y me pregunté que traería el futuro.

No era fácil renunciar a la instantánea intensidad del ser que daban las drogas; por no mencionar la posibilidad de darle un vistazo a la trastienda de la vida. En cierto modo, sentía que estaba perdiendo poder, que estaba abandonando un puesto aventajado en percepción y experiencia; tenía que recordarme constantemente que mi meta era recuperarlo todo, y con carácter permanente.

A medida que pasaron las semanas sentí que poco a poco 'había bajado a la tierra'. Me había cortado el pelo y tenía un trabajo; trataba de pasar el mayor tiempo posible en la casa de mis padres, con mi hijo. Meditaba, iba mucho al cine y salía con mi hermana. Hubo un gran cambio de perspectiva. La diferencia era como mirar una ciudad desde un avión o caminar por sus calles y sentirse empequeñecido por los rascacielos. Las actividades cotidianas crecieron en importancia o más bien en la cantidad de atención que exigían, y la abstracta contemplación metafísica pasó a un segundo plano. Sin embargo, me sorprendió descubrir lo bien que llevaba mi nueva vida sin drogas, incluso había dejado de fumar y beber, y sentía que algo había cambiado en mí que

estaba sosteniendo mi voluntad. De hecho, Shri Mataji había mantenido desde el principio que la autorrealización manifestaba una fuerza y desprendimiento tal que hacía más fácil descartar hábitos y adicciones, pero aun así me resultó sorprendente.

Esto no quiere decir que todo fue un camino de rosas. Tuve que permanecer relativamente equilibrado para sentir el apoyo del Ser colectivo y, aun así, a veces tuve que luchar para salir de los viejos estados de ánimo que reaparecían. Lo importante era que ahora, al menos podía salir de ellos a un estado de relativa estabilidad. Y empecé a sentir que algunos de estos estados negativos no eran realmente parte de mí en absoluto, sino algo ajeno que estaba contaminando mi sistema sutil. A veces me sentía como si estuviera usando la ropa vieja de otra persona; la diferencia entre lo que sentía cuando luchaba con estas sensaciones vibratorias desagradables y lo que sentía cuando estaba despejado, era increíble.

También tuve una experiencia positiva que me animó mucho: Encendía el fuego en la chimenea del salón, en casa de mis padres, las llamas parecen asumir una benevolente pureza elemental que limpiaba y afinaba mi conciencia. Parecía absorber todo lo negativo de mi cuerpo, me dejaba sintiéndome alerta e incisivo, satisfecho pero muy consciente, como si la percepción se hubiese avivado y me concediese una nueva lucidez. Hay una sensación de ensueño, de intemporalidad, un intenso, casi exuberante desapego, y el fuego se convierte en la única cosa real en la habitación, el televisor era relegado a un lejano parloteo irrelevante.

Regresa la mágica visión de natural sencillez de mi infancia y la percepción de un arquetipo maravillosamente vibrante y poderoso me abruma. Sé muy poco acerca de la mitología hindú en este momento, sin embargo estoy seguro de que es Rama, a quien Shri Mataji describió como un aspecto del Divino que existe a nivel del chakra Anahata (el corazón). En el Ramayana, que cuenta la historia de su encarnación, representa el drama de un noble príncipe que honra la promesa de su padre engañado y acepta el

destierro en el bosque durante catorce años. Duró solo unos minutos, pero se ha quedado conmigo desde entonces, un valioso recordatorio de que algo mágico y misterioso se esconde en la naturaleza sutil de fuego.

Los seis meses que Shri Mataji estuvo lejos pasaron lentamente y esperé su regreso ansiosamente, pero mis expectativas quedaron un poco frustradas ya que ella nos regañó por el estado de nuestros chakras. Se me hizo evidente que Shri Mataji consideraba la autorrealización como una responsabilidad, en la que había que estar a la altura. Había hablado de un posible viaje a la India y yo había estado ahorrando dinero. Sin embargo, cuando nos dijo que nuestros sistemas sutiles no estaban en condiciones para reunirnos con nuestros homólogos en la India, supuse que el viaje se había cancelado y me fui a comprar un equipo de música estereofónico, probablemente la única cosa material que realmente quería en la vida. Si hubiera tenido la experiencia que tengo ahora, habría esperado a ver cómo se desarrollaban los acontecimientos. Porque después de varias semanas de trabajo en nuestros chakras, Shri Mataji anunció que ahora estábamos bien y el proyecto del viaje a la India podía seguir adelante, así que tuve que empezar a ahorrar de nuevo.

Nos sumergimos de nuevo en las sesiones intensivas, trabajando con las vibraciones, preguntas, respuestas y discusiones largas. Noté que yo no estaba teniendo la misma experiencia que había disfrutado la primera vez que la conocí, pero el impacto de su presencia seguía siendo inmenso. A menudo, en su compañía sentía una gran sensación de espacio, ella podía hacer que una habitación pequeña pareciera una gran caverna, y siempre que estaba cerca de ella me envolvía una vibrante sensación de energía y optimismo. Era como si una luz brillante penetrara en todos los rincones de mi Ser, y lograba al mismo tiempo, resaltar mis defectos e irradiar consuelo y benevolencia. También había notado que en su presencia, había una elusiva fragancia, un perfume exótico, como de una flor viviente que hechizaba y energizaba.

Normalmente, cuando llegábamos, Shri Mataji disipaba la autoconciencia con un saludo alegre y yo sentía inmediatamente cómo las energías comenzaban a trabajar dentro de mí, con todo tipo de dolores y molestias sutiles que se desvanecían ante una presión misteriosa que se abría paso a través del centro de mi cuerpo. Por lo general, después de unos treinta minutos en su compañía, me sentía completamente transformado, mi cuerpo liviano y relajado, y disfrutaba de una dorada alegría infantil. A medida que pasó el tiempo, comenzaron a abrirse partes más profundas de mi Ser y a veces me sentía menos cómodo, ya que problemas profundamente arraigados comenzaban a despejarse. Pero siempre, en su presencia, terminaba sintiéndome relajado y lleno de vibraciones. Shri Mataji, dijo en una ocasión: "Es como hacer mantequilla, el batido nunca se detiene, a veces estás arriba, otras abajo. Sé paciente y la transformación se llevará a cabo".

Seguí experimentando cosas interesantes, algunas veces en presencia de Shri Mataji y otras no, incluyendo un episodio que duró un par de semanas, a través del cual tuve una vívida consciencia de tiempos y lugares del pasado*:*

Estoy vestido con prendas de diferentes culturas y épocas de la historia. Puedo sentir la textura y la calidad de la ropa, joyas o armas sobre mi cuerpo. Durante días, estoy sumergido vívidamente en la antigua China. Incluso, puedo sentir cómo el chakra Sahasrara se abre como un paraguas de papel chino, con un olor parecido al alquitrán. Todo a mí alrededor parece chino, y Shri Mataji parece una hermosa deidad china. Cuando le cuento esto, ella sonríe y dice: "A veces, tú también me pareces chino".

Ella nos dijo que se trataba de recuerdos de vidas pasadas almacenadas en el sistema sutil y que a medida que la Kundalini resolvía los problemas en los chakras podíamos experimentar diferentes cosas. Dijo que no debíamos temer ni buscar tales experiencias, sino permanecer en el centro y ser testigos de lo que ocurría. Otras experiencias fueron breves e inesperadas:

Estoy sentado con Shri Mataji a la mesa en su casa, cuando veo una hermosa expresión de maternidad primordial brillando en su interior. Vislumbro elegante sencillez y dignidad real, y algo más que me intriga enormemente, una exquisita variedad de potentes poderes o atributos, que han sido cuidadosamente 'atados', como si no los deseara para su trabajo y los hubiera puesto a un lado. Estoy sentado en el suelo con otras personas cerca de Shri Mataji, la miro e instantáneamente me transportado a un estado de conciencia completamente diferente. Me convierto en una imagen reflejada de Shri Mataji, que observa su reflejo con perfecta ecuanimidad. *Me siento totalmente puro y simultáneamente, noto una ausencia, una sensación de liberación, y me doy cuenta de que el mundo material siempre ha significado una amenaza para mi ser físico y que ahora ha desaparecido. Un momento después, antes de regresar, floto en una hermosa luz dorada en un dichoso estado sin forma. Y luego un tanto sorprendido, me encuentro sentado frente a Shri Mataji de nuevo. Ella me sonríe. "Muy bien", dice.*

Por esta época tuve algunos sueños increíbles. En un de ellos, a mi hermana y a mí, nos daban las llaves de la Atlántida y nos poníamos a buscarla. Entramos en el vestíbulo de un gran edificio que estaba repleto de gente discutiendo entre sí. "¡Tenemos las llaves de la Atlántida!", gritamos, mostrándolas, pero nadie hizo caso; y nos abrimos paso entre la multitud hacia el centro del edificio, donde había un ascensor de propulsión atómica.

Las llaves abrieron las puertas y, tan pronto como entramos, las puertas se cerraron y el ascensor comenzó a subir. Se detuvo en el piso siguiente y las puertas se abrieron para revelar una especie de centro de control, algo así como la torre de control de un aeropuerto. Sorprendentemente estaba ocupada por un ser extraño, un ser muy parecido al 'hombre rinoceronte rojo con cuernos' que yo había visto en un viaje de LSD, y luchamos violentamente con él. El resultado no fue claro y el ascensor continuó hasta la siguiente planta donde otro ser extraño ocupaba otro centro de control, y contra quien también luchamos. El proceso se repitió a través de nuevas plantas con el ascensor cada vez subiendo más rápido hasta que

empecé a sentirme mareado. Mi nariz empezó a sangrar, todo empezó a ponerse blanco, y perdí el conocimiento.

"Este es tu Vishuddhi", dijo Shri Mataji cuando le conté el sueño, en referencia al chakra de la base del cuello. Me acordé de esto en la India, meses más tarde, cuando trabajaba en el mismo chakra. Yo estaba en una habitación con ella y otros sahaja yoguis, cuando me pidió que me acercara y puso su mano en mi cuello. Después de un rato, sentí algo entre mi corazón y mi garganta que empujaba hacia arriba y empecé a sentir un extraño mareo. La habitación empezó a ponerse amarilla y luego blanca, y sentí que me iba a desmayar. Yo estaba de pie delante de Shri Mataji, que estaba sentada en una cama; y por unos momentos me dejé caer en la cama, a su lado, avergonzado por ponerme de pie antes de luchar. "Yo no puedo sacarlo, no lo aguantarías", dijo. Me dijo que tendría que esperar hasta que fuese más fuerte, para que pudiese tratarme el problema.

Otro sueño poderoso con un impacto similar al drama del 'ascensor atómico' ocurrió más tarde. En este sueño, yo estaba escondido en una cueva debajo de la tierra, y mi madre me llamaba para que saliera al exterior. Miré a la entrada de la cueva y vi una enorme forma oscura recortada por la luz del día que comenzaba a moverse lentamente por la abertura. Continuó moviéndose durante un tiempo interminable hasta que me di cuenta que era una enorme serpiente. Me arrastré fuera de la cueva para descubrir que yo también era una serpiente, aunque una fracción del tamaño del gigante por delante de mí, y conmigo salieron una multitud de felices pequeñas serpientes. Cuando volví a mirar el agujero en el que habíamos estado escondidos, vi que estaba por debajo de las raíces de un viejo árbol, y me maravillé de nuestra liberación de tanta desolación.

En uno de los sueños más bonitos, llegué a la casa de Shri Mataji con otros invitados, y nos hizo pasar a su jardín, que estaba lleno de árboles y hermosas plantas de colores llamativos y parecía ser interminable. Al día siguiente, fuimos realmente a visitar a Shri Mataji, y ella sugirió que

fuéramos a dar un paseo, así que paseamos por la campiña de Sussex, con sus brillantes colores otoñales que creaban vistas mágicas a nuestro alrededor, y tuve una fuerte sensación de 'déjà vu' del sueño de la noche anterior.

Durante los meses que siguieron continuamos pasando tiempo con Shri Mataji, sobre todo en su casa de Sussex y en una casa de una pareja del grupo, en Euston; pero también íbamos a otros lugares, como Weston Super Mare, donde vivía la sobrina de Shri Mataji. Fuera donde fuese que estuviéramos, sentados frente al mar, viajando en tren o en metro o comiendo sándwiches de pepino en el hotel Grosvenor, en la estación Victoria, Shri Mataji seguía hablando y actuando como siempre, con poco interés por lo que la rodeaba, y con frecuencia, iniciando conversaciones con los transeúntes. Aunque había muchas risas en compañía de Shri Mataji, al ambiente nunca le faltó profundidad, y ella trabajaba constantemente para despertarnos de nuestras costumbres frívolas e inculcar un sentido de gravedad y humildad. En una ocasión, nos llevó al jardín y nos lavó los pies en una ceremonia improvisada que inculcó estas dos cosas en un grado casi insoportable.

Siguió siendo muy práctica en las cosas que nos enseñaba, y gran parte de lo que decía estaba relacionado con las interacciones entre el sistema sutil, los sistemas nerviosos simpático y parasimpático, y los procesos fisiológicos y órganos del cuerpo. Dijo que muchas enfermedades físicas o la vulnerabilidad a las enfermedades, eran síntomas de problemas en el sistema sutil y, en consecuencia podrían curarse o mejor aún ser diagnosticadas y prevenidas en sus etapas tempranas. El tratamiento de los problemas físicos, emocionales y mentales en Sahaja Yoga es un tema muy importante, muy diferente de la misteriosa 'canalización de la energía' de los curanderos espirituales.

De algún modo, la curación era un efecto secundario natural del despertar de la Kundalini, por el cual la energía comenzaba a reparar automáticamente los daños y deficiencias en el instrumento para que pueda funcionar en su nivel óptimo. Las almas realizadas eran capaces de curarse a sí

mismos en un proceso holístico e integral, en el que participaban a través de la conciencia vibratoria de su sistema sutil.

Shri Mataji habló con todo lujo de detalles sobre dolencias físicas, sugiriendo varios tratamientos con hierbas y técnicas meditativas para problemas particulares. Luego, describió cómo los chakras no solo programan los genes, sino cómo pueden también cambiar sus funciones e incluso crear otras nuevas, cuando el sistema sutil funcionaba a un nivel lo suficientemente alto. Irónicamente, a pesar de que yo era el que más lo necesitaba, la 'curación' no era algo que me interesara mucho. Mi atención, en muchos sentidos, todavía estaba en la estratosfera; yo estaba mucho más interesado en el 'panorama general'.

Muchas veces, Shri Mataji hablaba de las cosas que podían ir mal en el sistema sutil, cómo sus procesos se podían debilitar o dañar y cómo podía ser atacado por fuerzas negativas. Esto, sí me interesaba y descubrí que era tan sutil, importante y complejo, como todo los demás temas de los que hablaba Shri Mataji. De algún modo, había dos puntos de vista a considerar, ya que las cosas que ella definía como importantes para sostener el sistema sutil estaban muy relacionadas con la forma en que podía resultar perjudicado.

Básicamente, se trataba de mantener la atención en sintonía con el 'programa' evolutivo del Virata, que a su vez significaba respetar y mantener los principios de la energía de los chakras. Esto, dijo, requería una comprensión del *dharma*, que describió como la moralidad innata del Espíritu. 'Moralidad' sonaba un poco alarmante y algo religioso, algo que yo asociaba con la hipocresía y la supresión de la espontaneidad, pero con el tiempo me di cuenta de que el dharma o 'acción correcta', que ella describía, era muy diferente del fuego y azufre con el que yo había crecido. Otro significado de dharma es 'aquello que sostiene', y en lugar de la culpa y la condenación futura se trataba de mejorar la calidad de la conciencia en el presente.

Supongo que podía compararse con la idea cristiana de la rectitud, pero el estilo de vida que Shri Mataji explicaba era mucho más intuitivo, sutil y completo. Incluía cosas tales cómo la dieta y como aprender a enfocar la atención hacia el interior, sobre los chakras y las sutilezas de la vida, en lugar de hacia el exterior en las distracciones del ego. Me tomó un tiempo, pero empecé a ver cómo algunas de mis actitudes y comportamiento afectaban mi estado de ánimo y la calidad de mi conciencia, y con la práctica aprendí a ajustar mi comportamiento. Con el tiempo llegué a verlo como un protocolo natural del Espíritu, una manera de vivir la vida de una manera honorable y equilibrada que no tenía nada que ver con el ritual o el dogma. En términos generales, el comportamiento dármico estabilizaba la atención en el Canal Central y establecía límites a la conducta individual y social que impedía a las ambiciones del lado derecho o los deseos del lado izquierdo, abrumar al ego y al superego. Más concretamente, se relacionaba con las cualidades sutiles de los chakras y la Kundalini, con cada chakra manifestando una expresión ideal de su principio fundamental, como la inocencia del chakra Muladhara, en la base de la columna vertebral, la creatividad del chakra Swadisthan, en el abdomen, o el desapego y la colectividad del chakra Vishuddhi, en el cuello. Shri Mataji no definía la conducta dármica como algo fijo, sino que tenía estilos y expresiones diferentes en relación con las cualidades de cada chakra; algo sensible que en determinadas situaciones podía cambiar sus parámetros.

Hacía hincapié en que una parte importante del dharma era cultivar el sentido de ‘lo auspicioso’. Decía que era una cualidad innata en una persona sutil y equilibrada, pero que tendríamos que aprenderla con la experiencia. Era una afinidad de la trayectoria del centro, un sentido de auxilio y apoyo de lo divino que emanaba de los chakras en el Canal Central. Se trataba de saber cuándo una situación era beneficiosa para el Espíritu, en lugar de atractiva para el ego; sentirse atraído por lo que alimentaba y sostenía el Espíritu por muy humilde o simple que pudiera ser, y sentirse repelidos por las cosas adhármicas (contra dharma o negativas) a pesar de ser tentadoras.

En Sahaja Yoga, lo auspicioso era indicado por un poderoso flujo de vibraciones frescas y un sentido de pureza, positividad y optimismo. Era una facultad fundamental, Shri Mataji imprimió en nosotros, la clave para reconocer y ser aceptados por los principios sutiles de los chakras en el curso de nuestro ascenso espiritual. Los mantras eran una poderosa herramienta en cuanto a la creación de buenos auspicios se refería, ya que invocaban los poderes de las deidades en los chakras. Sin embargo, según Shri Mataji, solo eran realmente efectivos, después de que la Kundalini había abierto el chakra Sahasrara, cuando se había establecido la conexión entre el alma realizada y el Virata a través del Poder Omnipresente. Dijo, que cuando un alma realizada invocaba las cualidades del Divino, las deidades liberaban energía en el inconsciente colectivo, y estas vibraciones abrían y purificaban los chakras.

El arte de usar mantras, nos dijo, era saber qué chakras necesitan estimulación y cuándo, y qué aspectos específicos del Divino necesitan ser despertados para que esto suceda. Básicamente, nos enseñó que los mantras fortalecen las debilidades en el sistema sutil, protegiendo y tonificando los chakras y aumentando la manifestación de lo divino, lo que, a su vez profundiza nuestro crecimiento interior y aleja la negatividad. Shri Mataji explicó que, básicamente, hay dos tipos de mantras y que cada uno estimulaba el sistema sutil de un modo determinado. Había *bija* mantras, que consistían en sonidos puros que resonaban con los atributos vibratorios de cualidades divinas específicas. Por ejemplo, 'Aum', es un bija mantra. Luego, estaban los mantras en sánscrito, que operaban en un nivel menos abstracto, invocando los poderes de deidades específicas en los chakras, aunque los sonidos del propio alfabeto sánscrito se basaban en los mismos principios que los bija mantras.

El sistema sutil también podía responder a estímulos distintos a los mantras en sánscrito. Algunas oraciones eran particularmente eficaces, como por ejemplo, el Padre Nuestro, que era muy poderoso para el chakra Agnya, en la frente, donde ayudaba a separar la atención del ego y el superego. Otra cosa que funcionaba de manera similar, aunque quizá con menor intensidad, era lo que Shri Mataji llamaba 'afirmaciones'. Esto significaba afirmar o pedir la

presencia de los principios espirituales sutiles en los chakras, lo cual dirigía la atención a la parte pertinente del sistema sutil. Todas estas cosas, como todo en Sahaja Yoga, pueden experimentarse en la conciencia vibratoria y se utilizan para aumentar la calidad y profundidad de la meditación.

Capítulo 15: Fantasmas en la máquina

Lo mencionado anteriormente eran asuntos profundos y sutiles, todo en un territorio ajeno a mi ego occidental. Por desgracia, yo estaba mucho más familiarizado con lo 'inauspicioso' aunque sin darme cuenta de su naturaleza real. Supongo que era inevitable nuestro enredo porque nuestra cultura materialista se nutre de la explotación de las debilidades humana, pero Shri Mataji estaba preocupada por acciones más oscuras que estas. Había aprendido que el karma era un problema insoluble para el ego y un obstáculo temporal y relativo para el Divino, pero esa confusión al estar drogado, había hecho que no lo comprendiera ni respetara. Ahora empezaba a ver los peligros insospechados que acechaban en la zona oscura entre los dos puntos de vista, y me daba cuenta que habíamos estado mojándonos los dedos de los pies en un estanque de turbias profundidades.

En general, Shri Mataji decía que el desarrollo de la conciencia humana estaba rodeado por los límites del ego y el superego, y siempre y cuando uno llevara una vida razonablemente equilibrada, la psique estaba muy bien protegida. Sin embargo, advirtió que esta capa protectora podía romperse por cosas como las drogas, los traumas, los comportamientos extremos, el espiritismo y los negativos condicionamientos; lo que podía crear aberturas en varios estratos del inconsciente colectivo o de la mente supraconsciente lo que hacía a la psique vulnerable a las intrusiones de espíritus negativos. Por supuesto, teníamos un montón de preguntas sobre el tema. ¿Existían realmente los espíritus? ¿Qué eran? ¿Y los espíritus negativos? ¿Y los espíritus buenos? ¿Qué eran los planos astrales?

Shri Mataji describió el proceso que tiene lugar después de la muerte de este modo: El alma (que contiene el sistema sutil y la Kundalini, con la impronta de las vidas anteriores y recientes almacenados en su interior), se separaba de sus elementos físicos y permanecía presente durante algún tiempo para ser testigo de la disolución de su vida física, de la disposición de su

cuerpo y su gradual desprendimiento del entorno en el que había vivido. El Atman o reflejo del Espíritu, dejaba el corazón y se separaba del alma en el momento de la muerte. Este era el aspecto individual masculino desprendido del Ser Primordial, el aspecto paternal de Dios, descrito por Shri Mataji como Sada Shiva en el panteón hindú. Era el testigo que todo lo sabe, que todo lo ve, de todo lo que existe, y la chispa vital de la vida y la conciencia de todos los seres vivos.

A nivel humano, este principio parecía estar presente en una forma específicamente completa, un perfecto reflejo microcósmico del Paramatma o la forma primordial de Sada Shiva, que reanimaba el alma en cada encarnación física. Según Shri Mataji, la autorrealización en sí misma, era un proceso que se activaba por la unión de la Kundalini con el Atma en el corazón. Después de la muerte el alma permanecía en un estado pasivo, atraído hacia las dimensiones de la existencia en el subconsciente colectivo o reinos supraconscientes del Virata, más compatibles con su estado vibratorio. Estos planos de existencia iban desde el nivel grosero al bajo y desde el nivel alto al sutil; aquí el alma permanecía por un tiempo, atormentado por sus deseos o reflexionando en su viaje espiritual antes de volver a tomar un nuevo nacimiento de acuerdo con su karma.

Shri Mataji explicó que este proceso no estaba exento de riesgos, ya que la fase de la evolución del ego era bastante complicada. Estaba de acuerdo en que era esencial para el alma tener plena libertad para elegir su destino, pero admitió con ironía que el ego humano era capaz de mutar en casi cualquier cosa. Dijo: “Solo los seres humanos pueden transformar la luz en oscuridad”.

Nos dijo que si el alma estaba identificada o apegada a la vida que había dejado atrás, podía quedarse merodeando en la periferia de la conciencia humana y desear interactuar con los vivos. También, dijo, podía ocurrir lo mismo con las almas insatisfechas que habían sufrido en vida o habían llegado a identificarse con todo tipo de fallos humanos y permanecían atormentadas

por ellos después de la muerte; aunque ella describió la manifestación de tales 'posesiones' en las mentes de las personas vivas como un fenómeno relativamente mundano, ya que, en la mayoría de los casos tenía más que ver con hábitos cotidianos, deseos y fijaciones, que con intrusiones psíquicas serias.

Aparentemente, las barreras entre los vivos y los muertos habían estado menos definidas en tiempos primitivos, y por mucho tiempo los seres humanos habían convivido con los espíritus de los muertos merodeando al borde de sus vidas. Era algo que Shri Mataji describía como una especie de rémora o peso muerto sobre el progreso del desarrollo humano; y que aún hoy seguía con nosotros en forma de adicciones, fobias, obsesiones y compulsiones que plagaban la sociedad.

Irónicamente, a pesar de mis experiencias en este sentido me resultaba difícil aceptar que los espíritus negativos estaban detrás de muchos de los problemas humanos, incluso después de que Shri Mataji hubiera descrito un espíritu con un solo cuerno en su cabeza igual al que yo había visto una vez. No estoy muy seguro de por qué tenía dudas ya que, lógicamente, el salto entre aceptar que cada uno de nosotros tenía un Ser interior sutil que sobrevivía a la muerte y podía reencarnar, y la existencia de almas desencarnadas que podían perturbar a los vivos no era muy grande.

Supongo, que una vez más, tenía que ver con mi confusión entre la absoluta naturaleza trascendental del Ser Primordial y la relativa e ilusoria existencia del ego. Saber que una pared era una ilusión no impedía que si chocaba contra ella sintiera dolor; me tomó algún tiempo aceptar que, en un sentido relativo, los espíritus podían ser tan reales como yo y ser capaces de afectarme, hasta que hubiese superado las trampas de la *maya*. En gran medida, la dificultad que tenía para aceptar esto venía de mi profunda convicción de que, el alejamiento de la humanidad de lo divino, había sido causado por un trauma emocional reprimido en un nivel primario. Esta convicción parecía estar respaldada por la fabulosa belleza y la profunda

simplicidad del Ser que se desplegaban cuando las tensiones profundamente instaladas eran liberadas por el LSD.

Yo había seguido aceptando esto, aún sabiendo que las experiencias positivas eran cada vez más difícil de alcanzar y los esfuerzos para liberar sentimientos reprimidos cada vez más frustrantes. Supongo que era una explicación obvia, sencilla, de acuerdo con la sencillez esencial de lo divino. Y parecía tener el potencial de remediar el cisma entre la humanidad y la naturaleza, que estaba en la raíz de muchos problemas humanos.

Poco a poco, a medida que pasaba tiempo con Shri Mataji, comenzó a desarrollarse una nueva perspectiva. Me gustaba la idea de los sentimientos reprimidos porque era simple, y significaba que el problema y la solución estaban dentro de mí. También sabía que había algo de verdad en ella y que cuando me sintiera entero de nuevo, solo la unidad del Ser Primordial prevalecería. Tener traviesas entidades psíquicas revoloteando alrededor me parecía innecesariamente complicado y relativamente ordinario, más afín con lo que ocurría en las reuniones de las iglesias espiritualistas o cristianas carismáticas.

Sin embargo mi perspectiva fue cambiando lentamente y empecé a sentir que mis constantes intentos de regurgitar mi pasado me habían llevado a una imposible lucha conmigo mismo, que a pesar de los espectaculares avances iniciales, me había arrastrado a un autoimpuesto combate interminable con el ego, del cual no podía liberarme (ego, en un sentido general, que abarcaba todo el sentido de identidad: ego y superego).

La estrategia de Shri Mataji era completamente diferente. Sí, efectivamente había tensiones físicas, emocionales y mentales almacenadas en la psique, y daños profundamente arraigados en los chakras, pero ella los veía como las consecuencias negativas de la ignorancia imperante de la época; malos hábitos, actitudes y comportamientos en la interacción social que perjudicaban e insensibilizaban el Ser sutil, sin conocimiento consciente o

intención. No se trataba de un drama personal sino de aprender a vivir en un ambiente hostil y devolver la vida a una sensibilidad moribunda. Shri Mataji, dijo, que el sistema sutil estaba equipado con mecanismos y respuestas, que podían deshacerse de los efectos negativos de su entorno y acelerar su desarrollo hacia la madurez.

Esto significaba que los problemas podían tratarse de manera separada en un estado de 'testigo', utilizando la energía omnipresente del Divino para purificar y estimular los chakras. Y así, en lugar del ego, era el Ser colectivo el que llevaba la carga; algo que Shri Mataji ilustraba con una de sus bromas favoritas, la de los pasajeros nerviosos en un avión que trataban de reducir su peso poniendo el equipaje sobre sus cabezas. Con esto quería decir que nos quedábamos apegados a nuestro ego y asumíamos la responsabilidad de resolver sus problemas, cuando en última instancia, la única solución era entregar el ego al Ser colectivo. Esto también detenía la identificación personal con la negatividad y acababa con las obsesiones egocéntricas.

Era como quitarse la ropa sucia y lavarla en el río en lugar de tratar de fregarla con la ropa puesta, y era una considerable ventaja en el tratamiento de problemas emocionales y del ego. La desventaja era aceptar que éramos vulnerables a intrusiones sutiles por parte de entidades psíquicas destructivas, y que estábamos en medio de un conflicto entre las fuerzas evolutivas positivas y todo lo que era obsoleto y sin vigencia en la naturaleza. Shri Mataji describía el Kali Yuga, la 'era de la oscuridad espiritual' de la tradición hindú, como un largo crepúsculo de la calidad de la conciencia, en la que los hábitos arraigados en el pasado proyectan su sombra sobre cada nueva generación brillante, amortiguando y envolviendo sus sutilezas. Era dentro de este escenario ancestral donde retrataba las actividades de estos espíritus, sombras insatisfechas del pasado perpetuando el status quo, tratando de prolongar sus deseos y obsesiones a través de las mentes de los vivos.

Con el tiempo, llegué a considerar que gran parte del dolor y la locura que había experimentado con el LSD podría haber sido, en lugar de pruebas de

mi propio sufrimiento, un síntoma de encuentros con entidades psíquicas negativas. Esto era algo que Shri Mataji llamaba ‘error de identificación’, cuando el ego experimentaba como propia la personalidad de una entidad que entra en la psique, también, quería decir que yo había estado cavando un pozo de sufrimiento sin fondo. El lado positivo era que ya no tenía que reconciliarme con todos los rasgos negativos que había identificado dentro de mí, y me alegré por la idea de que las fuerzas de la evolución del Divino continuaban presionando y luchando contra el peso de la historia a través de sucesivas generaciones.

Ahora todo lo que tenía que hacer era limpiar los chakras y deshacerme del bagaje del pasado. Sin embargo, había mucho más que hacer que simplemente mudar la vieja piel. Según Shri Mataji, los duendes psíquicos venían en todas formas y tamaños, y variaban desde los relativamente inocuos a los destructivos y perversos, y sus actividades iban desde la invasión oportunista ocasional de la psique a una profunda penetración del ego que dominaba la totalidad de la personalidad.

Ella nos aseguró que, en general, estábamos bien protegidos de las entidades psíquicas más extremas, pero advirtió que las prácticas espirituales dudosas y las drogas psicodélicas nos iban abriendo a la atención de espíritus de toda clase de dimensiones oscuras de la existencia. Shri Mataji, dijo, que los mismos espíritus podían generar experiencias extrasensoriales e ideas extremas, y que el buscador podía perderse o desviarse por los encuentros con ellos. Me di cuenta de que -si los espíritus se identificaban con la naturaleza elemental de los reinos que habitaban- podrían ser difíciles de reconocer para la involuntariamente expuesta o exploradora psique humana, especialmente con experiencias en territorios desconocidos de nuevas y extrañas dimensiones. No habría manera de diferenciar entre las percepciones propias y las de un espíritu intruso; de hecho, la invasión de una entidad psíquica podría ser percibida como de iluminación o fortalecimiento o producir un sentido de identidad más extraño.

Durante la aventura espiritual de los años sesenta, la psique había sido expuesta a toda una nueva clientela, espíritus descontentos de las profundidades del tiempo que encontraban satisfacción en el consumo de sustancias o en extravagantes prácticas espirituales, se habrían sentido como en casa entre la vanguardia de la época. Para algunos pudo haber sido divertido contemplar la esperanzada confusión impregnada del misterio de la vida, con imágenes supraconscientes, chakras proyectándose hacia el exterior en el mundo material como platillos voladores o a entidades psíquicas invasoras como extraterrestres salvadores, o exóticos y amenazantes. Pero si todo lo que decía Shri Mataji era cierto, fue una verdadera tragedia, pues significó los sueños rotos y la desilusión de muchos, y la obstrucción y subversión de la ascensión espiritual en su conjunto.

Shri Mataji nos dijo que, la inclinación de las almas perturbadas era evitar encarnar y enfrentar la vida aunque, tarde o temprano, se verían obligadas a reencarnar y enfrentar al menos una parte de su karma, a través de procesos innatos que tenían lugar en el Virata. A pesar de ello, dijo, muchas almas seguían yendo a los extremos y finalmente salían del proceso evolutivo por completo. Describía estas grotescas mutaciones del ego y el superego como las simbolizadas en la mitología con los cuernos del diablo.

En cierto modo, era el último testimonio a la libertad de la fase de la evolución del ego; pero Shri Mataji decía que estos seres solo buscaban satisfacer sus deseos y ambiciones, así como la destrucción de la humanidad. Dijo que, de hecho, las más poderosas personalidades demoníacas podían encarnar deliberadamente para crear el caos y la destrucción en el mundo, como fue el caso de Hitler. Nos dijo que los buscadores eran objeto de todo tipo de ataques, porque ellos formaban la punta de lanza de la evolución de la conciencia humana. Explicó que nuestro ascenso espiritual no era solo un asunto individual, ya que cada alma realizada representaba una célula en el

cuerpo del Ser Primordial y su viaje personal formaba parte del rompecabezas de la emancipación colectiva de la humanidad.

Shri Mataji dijo que eran las 'identificaciones erróneas' de nuestros egos las que hacían que la negatividad -contra la que luchábamos- pareciera tan personal. Teníamos que separarnos de nuestros problemas y trabajar en ellos de una manera objetiva, desapegada. Liberarnos de rasgos negativos a menudo se percibía como una sensación de separación, como un darse cuenta de que "no soy yo"; y con el tiempo me di cuenta de que no tenía que abrirme paso a través de mi mente subconsciente en absoluto. Simplemente, tenía que limpiar y equilibrar mi sistema sutil y ascender a través del Canal Central, en conciencia sin pensamientos, en el presente.

Me llevó un tiempo asimilar todo esto y supongo que mi resistencia inicial indicaba que -contrario a lo que yo pensaba- no había tenido éxito en la erradicación de mi racionalidad occidental. Toda esta charla sobre los espíritus parecía un poco simplista e ingenua, y el hecho de que Shri Mataji hablara a menudo con poco respeto, por la forma académica de los intelectuales occidentales (a pesar de que era capaz de usarla cuando quería), había facilitado que las dudas aparecieran en mi mente. Sin embargo, era importante mantener el sentido del humor, sobre todo porque era una de las calidades de las que estas entidades parecían carecer.

Parecía que algunas personas se daban cuenta de la presencia de espíritus negativos y podían sentirse vulnerables, confusos y amenazados, sobre todo si tenían que hacer frente a la situación solos, sin la comprensión o el conocimiento. Otros podían, santurronamente, denunciar entidades espirituales como malignas y decir que las exorcizarían; por lo general con gran dramatismo y pidiendo dinero a cambio, pero ellos mismos estaban poseídos y hambrientos de poder.

Por supuesto que había personas que buscaban activamente a los espíritus, intentando confirmar que había vida después de la muerte o para

obtener poderes psíquicos o conocimiento del pasado o del futuro. Shri Mataji condenaba rotundamente estas prácticas y sostenía que no teníamos nada que ganar, y sí mucho que perder al interactuar con estas entidades. Insistía en que las almas altamente evolucionadas no entrarían en las mentes de los vivos, ya que respetaban las fronteras de la libertad humana. Dijo que debíamos darnos cuenta de que los espíritus querían algo de nosotros, aunque no siempre algo siniestro, abundaban los entrometidos y exhibicionistas que solo querían fanfarronear. Señaló que estos espíritus tenían el mismo sistema sutil que nosotros, y explicó que los problemas en sus chakras interactuaban con los de su huésped, imponiendo la carga de su karma en el sistema de aquel al que poseían.

Nos advirtió que, como estas entidades eran incorpóreas, existían en un estado más sutil que el de los vivos y podían entrar en nuestra psique a través de la puerta trasera, manipulando el ego y/o el superego para sus propios fines; y a veces dominaban completamente las mentes de los que poseían, empujándolos a comportamientos cada vez más extremos.

En Sahaja Yoga, las actividades de estas entidades psíquicas estaban indicadas por sensaciones negativas en los chakras, y en algunos chakras más que en otros. El más común, es el chakra Swadhisthan izquierdo -indicado en el pulgar izquierdo-, y a menudo con una dolorosa sensación de hormigueo. Según Shri Mataji, el principio divino que rige el lado izquierdo de este chakra es el conocimiento puro, el conocimiento interno de la conciencia vibratoria; y comentó que este centro era especialmente sensible a los espíritus. Su presencia representaba una perversión de la esencia creativa del Swadhisthan transformándola en ilusión, fantasía y engaño. En su mayoría eran algo que no debíamos temer, de hecho, por lo general parecían bastante estúpidos. Eran algo para tener en cuenta y evitar, algo así como los excrementos de perro en la acera.

En el gran esquema, supongo que estos despojos psíquicos representaban el karma colectivo de la humanidad que se arrastran aferrados a

los talones de nuestro ascenso hacia lo divino. Teníamos que preocuparnos por el esquema individual y Shri Mataji nos advirtió repetidas veces, que podíamos ser vulnerables a la atención de estas almas insatisfechas. Nos dijo que cualquier comportamiento adhármico podía atraer la atención de los espíritus negativos; cuanto más extremo fuera el comportamiento, el riesgo era mayor. Al parecer, prácticamente cualquier cosa que se le ocurriera al ego podía atraer espíritus del pasado con ideas afines; y el consumo de drogas y la búsqueda de conocimiento espiritual no era una excepción.

Shri Mataji dijo, que muy pocos habían conservado en este Kali Yuga o 'era de la ignorancia', la verdadera profundidad del conocimiento espiritual, y muchos buscadores habían tratado de alcanzar a Dios o escapar de las pruebas de la existencia humana, simplemente, abandonándose al desapego del estado de testigo. Esto significaba básicamente, retirar la atención del mundo exterior buscando una introspección profunda sobre la naturaleza íntima de la percepción consciente; para llegar de nuevo a la conciencia Omnisciente del Ser Primordial, que mira la vida desde lo profundo de todos nosotros.

Al parecer, a través de una intensa disciplina y tenaz perseverancia, se podía retirar la atención de los sentidos y anclarla en este Espíritu esencial, extrayendo poco a poco la conciencia de la existencia material; y escapar al eterno silencio vigilante que observa la pululante pecera de la vida. Shri Mataji no tenía tiempo para este tipo de prácticas; pensaba que no servían a los intereses del Ser Colectivo, y a veces se refería a estas personas como 'tipos inútiles colgando en el aire'. Pensaba que era una estrategia extrema y sin sentido, en la que el alma corría el riesgo de perderse en las arenas movedizas del subconsciente colectivo, por no mencionar la adquisición de un montón de nuevos amigos psíquicos. Un ejemplo de esta categoría inferior de buscadores sería la de los sadhus fumadores de cannabis de la India; pude ver

cómo este tipo de ‘escape mental’ bien podría equivaler a un callejón sin salida evolutivo, algo así como saltar de un tren antes de llegar a su destino.

Capítulo 16: Paseando con los dioses

Shri Mataji insistía en que todo el potencial de la evolución del Ser Divino solo podía realizarse a través de la unión del principio masculino del espíritu con el principio femenino de la energía dentro del principio de inocencia infantil, y que esta era una posibilidad difícil de imaginar para los humanos. Según ella, el único propósito de la creación era concebir este fabuloso Ser a través de la evolución del sistema sutil y aceptar algo inferior a esto sería traicionar a nuestro derecho de nacimiento y a nuestro destino. Dijo que el verdadero objetivo de la religión no era cuidar de los pobres, aunque también podía solucionar estos problemas; sino que era despertar y compartir con la humanidad las infinitas riquezas del Divino. Era que cada alma realizada volara hacia la eternidad dejando una época de júbilo universal y plenitud como legado, una tierra idílica a la que muchos les seguirían y los males se olvidarían para siempre.

Según Shri Mataji, la cualidad más importante del dharma era la inocencia, el aspecto de la Divinidad que se manifestaba en el chakra Muladhara, en la base de la columna vertebral. La palabra Muladhara, significaba 'el soporte de la raíz'; Shri Mataji definió este chakra como la base del sistema sutil y dijo que era el verdadero 'árbol de la vida'. Hablaba de la inocencia como una fuerza poderosa y positiva, algo que al principio me resultó difícil de entender, ya que en occidente era considerada un atributo negativo, como la ingenuidad o la falta de experiencia y conocimiento. También era difícil de entender cuando afirmaba que la inocencia podía recuperarse si se limpiaba el chakra Muladhara. Era difícil imaginar que las pesadas huellas del pasado podían disolverse y olvidarse tan fácilmente y sin embargo a veces, en presencia de Shri Mataji, me sentía como un niño, liviano como una pluma y lleno de una sutil sensación dorada de pureza.

Comprendí que podíamos venir a este mundo, carentes de ego y con nuestra inocencia intacta; y en una ideal sociedad dármica, crecer y desarrollarnos dentro de una capa protectora de vibraciones, con la calidad de la conciencia sostenida y protegida por los chakras. Con el tiempo, descubrí que la inocencia era muy diferente a la ignorancia y que podía mantenerse incluso en la madurez. Hay muchos aspectos que tienen que madurar en la personalidad adulta pero, a medida que crecía mi comprensión del chakra Muladhara, descubrí que la inocencia era un amigo que me podía acompañar a cualquier lugar. Era como un revestimiento de teflón que separaba la atención del ego, la simple conciencia no contaminada por motivos o intereses; pero no era un desprendimiento pasivo sino el aceite que lubrica las ruedas del sistema sutil, y el oxígeno que hacía que la luz brillara.

Esforzarme por comprender una cualidad abstracta como la inocencia me ayudó a darme cuenta de la importancia que tenían los arquetipos o las deidades del inconsciente colectivo. Actuaban como puntos de referencia universales de los principios fundamentales divinos y como eficaces instrumentos para su aplicación, capaces de comunicar directamente con la psique a niveles más allá de la comprensión racional. Podíamos trascender los conceptos mentales sintiendo la naturaleza esencial de un arquetipo, en lugar de: “Hum, debo estar proyectando un imaginario concepto derivado de una interpretación infantil de X, Y o Z”, es, “Wow! ¿Cómo puede existir semejante poder y belleza? ¿Cómo puedo saber todo esto? ¿Cómo puede algo tan increíble ser tan abrumadoramente familiar?”

El arquetipo que Shri Mataji nombró como el poder y el guardián del chakra Muladhara era, probablemente, el más difícil de relacionarse desde el punto de vista la mente occidental. Representa un estado divino de eterna infancia, ausente de ego, y es venerado en la tradición hindú como Ganesha, y

es representado como un niño humano con la cabeza de un elefante. Esta es una imagen de gran alcance simbólico pero la mente occidental se ve obligada a tomar una visión lineal; la humanidad está proyectando sus ideas sobre el cosmos pero, sin embargo, la eternidad no es lineal; presente, pasado y futuro, todos se encuentran en un mismo lugar y muchas cosas en la naturaleza reflejan verdades de realidades superiores. Tal vez podemos permitir que esa imagen icónica represente el lenguaje conceptual de una mente del inconsciente colectivo, capaz de la creatividad deslumbrante que vemos en el caleidoscopio de formas de vida, de la naturaleza.

Según Shri Mataji, el elefante simboliza la majestad y sabiduría del Espíritu, y la cabeza del elefante expresa la eterna inocencia del principio del niño, que no desarrolla un ego humano. Imposible o no el arquetipo de Ganesha existe. Y experimentar su naturaleza puede ser conocer la pureza y la auspiciosidad de una forma tan intensa, que apenas se puede soportar. Aprendí, por las malas, que en el reino de lo divino no se puede exagerar la importancia de la inocencia. No me transformé en un 'santo' instantáneamente, mi sistema sutil era frágil y estaba dañado. El proceso todavía continúa y a menudo he tropezado y caído a lo largo del camino. Ha habido infinidad de golpes duros, más que suficientes, para demostrarme que cualquier intento de llegar a los mundos superiores sin la sanción del chakra Muladhara, en última instancia, está destinado al fracaso.

Por otro lado, si miramos a las religiones organizadas no es de extrañar que nos hubieran desalentado sus ideas sobre de Dios y la pureza. Según Shri Mataji, la humanidad fue diseñada según el modelo de Ganesha y este inocente arquetipo del Niño Primordial se manifestó -en una forma más evolucionada- como Cristo, en la penúltima etapa de la ascensión evolutiva colectiva de la humanidad. Dijo que la encarnación de Cristo marcó el

despertar del sexto chakra, en la frente del Virata; que la crucifixión simboliza la muerte del ego y la trascendencia espiritual de la existencia material humana.

Shri Mataji explicó que el ego y el superego se retraen cuando este chakra se abre, reduciendo la actividad mental y emocional; y estableciendo un punto de apoyo en la conciencia pura del Canal Central, desbloqueando así la ruta hacia el chakra Sahasrara, en la parte más alta de la cabeza donde el alma se une con el Divino. Era un mecanismo sutil del que yo iba a tener una profunda experiencia más adelante:

"Me encuentro mirando el chakra Agnya de Shri Mataji. ¡Es dorado y hermoso! Y mi atención, de alguna manera parece rodar o ser atraída hacia arriba por una sensación de dichosa entrega y renuncia. Me inunda el asombro al ver que la cara de Shri Mataji se convierte en la de un patriarca divino, dorado y eterno. La esencia de la autoridad, la nobleza, la dignidad, la belleza y el amor mismo. ¿Es este el reflejo de Shiva? ¿De la Divinidad dentro de mi alma? ¡No sé! Solo sé que he entrado en el Reino de Dios".

Esto simplificaría el mensaje de Cristo, su aparición prometiendo la liberación del karma y la ascensión final para reunirse con el Divino, pero en la corta perspectiva de la humanidad se convirtió en una llamada para un reino mucho más temporal. Shri Mataji dijo que Cristo encarna la inocencia del Principio de Ganesha, y como tal, estaba más allá de la sexualidad, pero intentar hacer cumplir esto a nivel humano fue un error.

Para mí estaba bastante claro, mirando hacia atrás en mi propia educación católica, que la imposición del celibato no era inocencia. Podía

sentir cierta simpatía por aquellos que sinceramente trataban de permanecer puros de esta manera, pero la abstinencia sexual a un alto nivel espiritual era un acontecimiento espontáneo que no podía ser forzado artificialmente. A nivel humano, era un comportamiento extremo que había llevado con demasiada frecuencia a vicios secretos; y las organizaciones religiosas estaban más preocupadas en la manipulación humana que en la iluminación espiritual. El cristianismo parecía haber sido secuestrado por la política; los gnósticos desprestigiados, y el mensaje de Cristo -de la liberación de la rueda del karma- hecho irreconocible para los custodios del conocimiento ancestral hindú.

Según Shri Mataji, personalidades como Cristo o Krishna eran arquetipos primordiales que manifestaban principios evolutivos fundamentales; que habían encarnado para jugar un papel clave en el desarrollo del sistema sutil en el proceso evolutivo. Como era de esperar, Shri Mataji, describió la comprensión del ego humano como muy por detrás del paciente avance de lo divino, y lamentó que estos compasivos seres divinos no fueran comprendidos; que en su mayoría fueran maltratados en vida y aceptados con poca comprensión una vez muertos (estos seres eran eternos, por supuesto, pero encarnaban temporalmente en forma humana con propósitos específicos).

También habló de los arquetipos que manifiestan cualidades o 'estados de ánimo' del Virata, aparte de los de la senda evolutiva central. Como el poder sustentador del inconsciente colectivo y el poder creativo de la mente supraconsciente. Por ejemplo, estaba Kali que gobernaba el subconsciente y cuya ferocidad no tenía límites cuando sus hijos divinos se veían amenazados, ya que su amor por ellos era infinito. La imagen que conocemos de ella en occidente es la forma destructiva que se enfrenta a la negatividad, pero muchos de sus mil nombres la alaban como la fuente de la

alegría de la vida, la fuerza vital que nutre todas las cosas vivas y la esencia de la fragancia y la belleza en la naturaleza.

Otro era Brahma, el aspecto del Divino que manifiesta la creación física, del que la tradición hindú describe el ritmo cíclico de su aliento en términos de sucesiva creación, expansión y contracción del universo, en realidad, de muchos universos. Según Shri Mataji, esta cualidad se manifestaba a través del chakra Swadhisthan y actuaba como creador a nivel del macrocosmos y la fuerza creativa en la naturaleza, así como inspirador de la creatividad en los seres humanos.

Shri Mataji explicó que las funciones de muchos chakras eran regidas por arquetipos masculinos y femeninos. Ya había dicho que el principio masculino se mantuvo desapegado al más alto nivel, mientras que el Poder Primordial actuó; pero describió estos roles como, en cierto modo invertidos, en algunos niveles; con el principio femenino convirtiéndose en la fuente de poder y el principio masculino, el instrumento de su expresión. Shri Mataji dijo que estas encarnaciones femeninas nacieron al mismo tiempo que sus homólogos masculinos, en importantes coyunturas evolutivas; pero la mayoría permanecieron en un segundo plano para mantener el poder manifestado por el arquetipo masculino. Las describió adoptando diversas relaciones de parentesco con las encarnaciones masculinas: como esposa, madre, hermana o hija; y discutió en detalle muchos de los papeles que desempeñaron, como María, la madre de Cristo o Radha, amiga de la infancia de Krishna.

Según Shri Mataji, los roles aparentemente pasivos de estas encarnaciones femeninas, contrastaban con las directas intervenciones de la Madre Primordial al enfrentarse a poderosas mutaciones negativas. Nos dijo

que esto sucedió en varias ocasiones en la antigüedad, porque había habido algunos problemas graves en el desarrollo de la humanidad -dentro de los parámetros de la senda central de la evolución- antes de que fuera totalmente establecida. Estos incidentes se describen en la mitología hindú, y representan a la Diosa como un Ser Todopoderoso, incomparablemente hermosa, totalmente invencible y absolutamente implacable en su destrucción de las fuerzas demoníacas a las que se enfrentaba.

En la tradición hindú, la consorte de Brahma es Saraswati, la diosa del aprendizaje y de las artes. El chakra Swadisthan es representado en la literatura sánscrita como una flor de loto que emerge del chakra Nabhi -que es la sede del ascenso evolutivo- situada en el plexo solar, en el Canal Central. Shri Mataji describió el chakra Swadisthan girando alrededor del Nabhi y creando un vacío en el Virata conocido como el *Bhavasagara* u 'océano de ilusión', donde se llevó a cabo la creación material. Shri Mataji dijo que este 'vacío' correspondía a una brecha en el sistema nervioso parasimpático humano, que impedía que la atención ascendiera por el Canal Central, a menos que fuese sostenida por la Kundalini ascendiendo. Dijo que antes de despertar la Kundalini, la atención solo podía ascender hasta el punto más alto del canal derecho o izquierdo y que, por este motivo, muchas actividades espirituales o religiosas llegaron a ser muy extremas.

Siempre según Shri Mataji, para guiar a la humanidad a través de este océano de ilusión entró en juego otro aspecto del Divino, el Principio del Guru. En sánscrito, la palabra guru significa 'el que elimina la ilusión', y describió este principio como actuando en términos de ascenso espiritual, tanto individual como colectivo. A nivel colectivo interpretó esto como una intervención del Divino en apoyo del proceso evolutivo, y habló de las cualidades proféticas de este rol arquetípico, que se manifestaron a través de

las enseñanzas de grandes personajes históricos como Moisés, Confucio, Sócrates y Mahoma.

A nivel individual, el principio del guru era particularmente interesante después de la autorrealización, ya que se terminaba la tradicional relación de maestro y discípulo; y el alma se convertía a través de la conciencia vibratoria de los chakras: tanto en su propio guru como en su propio discípulo.

Sin embargo, era el Corazón el que tenía la última palabra en la finalización del proceso evolutivo. Shri Mataji habló de una relación directa entre el Corazón y el chakra Sahasrara o 'loto de los mil pétalos', en el cerebro, que es difícil de explicar de una manera lineal. Ella dijo que había un 'nadi' especial o canal que los unía y que no permitía que el Sahasrara se abriese completamente, a menos que el Corazón hiciera lo mismo. Y en ese momento el Espíritu, la 'sede' o núcleo de la identidad del Ser, se trasladaba desde el Corazón para fundirse en la conciencia integrada del Sahasrara, y todo el sistema se unificaba. Todas estas cosas eran parte de los grandes, complejos e interrelacionados temas que requerirían capítulos, en lugar de páginas, para explicar en detalle la magnitud del lienzo sobre el que Shri Mataji trabajaba.

Capítulo 17: India

La vida siguió en Sahaja Yoga mientras digeríamos toda la información que Shri Mataji nos había dado y yo tuve que atravesar por otro drama personal. Estaba trabajando como jardinero del ayuntamiento y me había ofrecido para fumigar con un herbicida, por un compañero de trabajo que no quería hacerlo. No me dieron instrucciones o equipo de protección y me puse a fumigar alegremente, sin pensar en el extraño sabor en la boca hasta más tarde, cuando empecé a sentirme mal. Me fui a la cama y tuve una interminable pesadilla recurrente en la que estaba atrapado en un pueblo donde todo el mundo se moría de Peste Negra; y finalmente me desperté sintiéndome horriblemente mal, con la boca y la garganta llena de ampollas. Estuve enfermo por seis semanas; había estado fumigando con Paraquat, una sustancia química muy peligrosa.

Pasé la primera semana en el hospital donde me hicieron toda clase de exámenes médicos. Finalmente las ampollas en la garganta se desinflamaron pero -lo que era aún más terrible- mis piernas se hincharon enormemente, hasta tal punto que si las presionaba con mis dedos la marca permanecía en ellas. Salí del hospital después de un tiempo y me quedé en la casa de Euston, donde regularmente nos reuníamos con Shri Mataji; cada poco tiempo volvía al hospital en una silla de ruedas, empujada por mi hermana, para hacer diversos análisis. Shri Mataji vino a verme varias veces y trabajaba en mis chakras, masajeaba suavemente las piernas hinchadas y empujaba la hinchazón hacia mis pies.

Ella expresó disgusto por lo del herbicida pero dijo que había ‘sacado’ de mi sistema gran parte del veneno de todas las drogas y el alcohol que había tomado. No tenía ni idea a qué se refería exactamente; no podía imaginar cómo mi cuerpo se podía beneficiar de ingerir más substancias tóxicas, pero supuse que tendría que ver con el karma y pagar por mis pecados. Si era así, tenía un poco más de retribución que hacer, ya que cuando

las piernas se deshincharon les siguieron piedras en el riñón y el peor dolor que sentí en toda mi vida. Al final salí adelante y -aunque Shri Mataji dijo que había sido algo muy peligroso- me alegró que ella sintiera que algo bueno podría haber resultado de todo aquello.

A medida que mi salud mejoraba, el hospital expresó su desconcierto por mi recuperación, del mismo modo que lo había hecho con mi enfermedad. Me llevaban de aquí para allá, de departamento en departamento, donde eruditos de bata blanca me examinaban, mientras grupos de estudiantes me observaban. Me hicieron infinidad de preguntas acerca de mi lugar de trabajo y sobre los procedimientos que tenían para el uso y el almacenamiento de herbicidas. Y cuando volví a trabajar, me encontré con que, misteriosamente, habían construido una bóveda para almacenar las substancias toxicas. Ni el hospital ni el ayuntamiento admitieron que el herbicida había sido la causa de mi enfermedad, lo cual me parecía bastante extraño; pero por aquellos tiempos yo era mucho más inocente, así que lo dejé pasar. Al final, los médicos querían inyectarme un contraste y hacerme un montón de rayos X, algo que ya habían hecho al principio, pero por entonces ya estaba harto del tema. Estaba contento de que Shri Mataji iba a cuidarme, así que me negué a cualquier tratamiento adicional.

No mucho después de esto, nos fuimos a la India. Shri Mataji fue antes de Navidad y nosotros a principios de enero. Estuvimos allí unos tres meses y nos lo pasamos en grande, tanto con Shri Mataji como con los sahaja yoguis indios y, a sugerencia de Shri Mataji, viajando y absorbiendo un poco de la rica herencia cultural de la India. Nuestros hermanos y hermanas indios estaban un tanto preocupados por el estado de nuestros sistemas sutiles y por nuestra ignorancia en lo relacionado a temas espirituales; pero supieron disimularlo bastante bien y nos obsequiaron con su hospitalidad y amabilidad. Algunos de ellos estaban a un nivel muy alto, algo que se me hizo evidente cuando vi hermosas ondas doradas rodeando a un joven con el que estaba hablando; y a medida que íbamos conociendo a los yoguis indios comenzamos

a reconocer todo tipo de sutilezas en su sensibilidad a la conciencia vibratoria, y en la forma en que hablaban y se comportaban entre sí.

En especial, notamos el protocolo que observaban en sus relaciones con Shri Mataji. Obviamente, sentíamos un respeto instintivo hacia Shri Mataji, pero nos habíamos acostumbrado a conversar y bromear con ella como si fuéramos de la familia. Empezamos a darnos cuenta de que, en este sentido, nos faltaba mucha profundidad interior y sutileza. Y comenzamos a considerar con más cuidado lo que significaba estar en la presencia de alguien con todos sus chakras completamente despiertos.

Fuimos introducidos al *puja* o 'veneración', en el que se invocaban los poderes o bendiciones de diferentes aspectos del Divino, y habíamos sentido algunos de los efectos que esto tenía en nuestros chakras. Aprendimos más sobre pujas y las nuevas profundidades de la experiencia vibratoria que podían otorgar. Y cuanto más me daba cuenta de la clase de sutilezas con las que Shri Mataji trabajaba, más me maravillaba lo bien que había sobrellevado la experiencia de los exóticos buscadores de Londres.

Incluso, el estilo de vida de Shri Mataji estaba muy lejos de la clase de existencia que llevábamos nosotros. Su marido era el Secretario General de la Organización Marítima Internacional de las Naciones Unidas, con sede en Londres. Una de las cosas que yo encontraba difícil de aceptar era que Shri Mataji se moviera en esos círculos. Supongo que me imaginaba que los altos seres espirituales debían llevar una vida ascética en una cueva y parecía requerir un cierto esfuerzo aceptar que los acontecimientos espirituales podrían tener lugar en un respetable entorno social y en una familia acomodada. De hecho, Shri Mataji nos dijo que había intentado encontrar buscadores entre los diplomáticos y personalidades que conocía socialmente, pero no había tenido éxito y se había visto obligada a buscar en otros sitios. Sin embargo, en la India descubrí que era posible que un juez o un funcionario de alto nivel fuesen humildes y abiertos a una espiritualidad genuina, pero no me sorprendió que Shri Mataji no encontrara esto en occidente.

Al principio fue una ventaja que Shri Mataji proviniera de una familia pudiente; de hecho, a menudo era ella la que pagaba por las cosas que no estaban a nuestro alcance. Daba su tiempo completamente gratis, al igual que los sahaja yoguis indios. Su generosidad hacía que nos sintiéramos incómodos y, en la India, nos pasamos la mayor parte del tiempo luchando sin éxito por pagar. Sin embargo, nos las arreglamos para quedarnos sin dinero antes del final del viaje y Shri Mataji terminó prestándonos dinero. Nunca nos pidió que se lo devolviéramos, ya que cuando regresamos al Reino Unido estuvimos sin trabajo durante mucho tiempo; aunque hicimos algunos pequeños trabajos para ella que se suponía que compensaban por el préstamo.

Nos llevó un tiempo asimilar las cosas que habíamos aprendido en la India y me temo que fuimos capaces de escandalizar a nuestros anfitriones hasta el final de nuestra estancia, pero nos lo pasamos muy bien. Me encantó la India. Me fascinaron las palmeras polvorientas y los ásperos gritos discordantes de los cuervos batiendo perezosamente las alas sobre el caos multicolor de las calles. Me encantaron los magníficos amaneceres vibrantes y el denso calor del día, las interminables panorámicas puestas de sol y la rica luminosidad de las estrellas en el cielo nocturno. Era una tierra atemporal, de lentos ríos y gente viviendo en una profunda simplicidad, con rituales y creencias increíblemente complejos. En la superficie, el hinduismo parecía una gran confusión de mitos, leyendas y cándidas supersticiones, pero su conocimiento del sistema sutil desvelaba una perspectiva muy diferente. Era evidente que había sido una cultura muy importante e incluso durante su decadencia, su herencia fue impresionante; pero no me sorprendía que la mente occidental no hubiera sido capaz de entenderlo.

Realmente, sentí profundamente en mi alma que esta tierra milenaria había sido testigo de profundos dramas espiritual, sus paisajes vírgenes bañados por el sol invocaban una profunda paz y alegría y, de alguna manera, parecían increíblemente extraños y al mismo tiempo sumamente familiares. La mayor parte del tiempo viajamos en tren, que era una manera magnífica de ver la India. Las locomotoras a vapor eran increíblemente románticas, y los trenes

viajaban lentamente y se detenían a menudo; resoplando alegremente mientras pasaban por panoramas impresionantes, serpenteando íntimamente a través de los jardines traseros de pequeñas aldeas.

Había momentos, en los que sentía que esta idílica existencia duraría para siempre. Viajes de treinta y seis horas no eran infrecuentes y la vida parecía una gran aventura de descubrimiento espiritual, e incluso estando acostado en la litera del tren con los pies hacia el pasillo, podía sentir las vibraciones de la gente que pasaba en los puntos de los chakras de mis pies.

Al llegar a la India, nos encontramos con el Sahaja yogui suizo que había participado en el gran debate sobre las drogas en la casa de Euston, dieciocho meses antes; y asistimos a meditaciones, programas públicos y pujas con Shri Mataji y los sahaja yoguis indios en Bombay (ahora Mumbai), y otros lugares en Maharashtra. Después nos separamos de Shri Mataji por un tiempo y nuestro amigo suizo volvió a Nepal, donde estaba trabajando. Viajamos a través del país a un ritmo bastante lento, visitando lugares que Shri Mataji había recomendado, como las cuevas esculpidas en Ellora y Ajanta, el palacio de Akbar en Fatehpur Sikri y el Taj Mahal; para luego reunirnos de nuevo con ella, en Nueva Delhi.

Aquí conocimos más yoguis indios y disfrutamos de una nueva ronda de programas públicos y pujas, así como de una sorprendente cantidad de compras. En los eventos sahaja, nos quedábamos en el fondo porque no queríamos interferir con los yoguis indios, pero Shri Mataji nos llamaba de vez en cuando para ver cómo estábamos. Desde Delhi nos fuimos a Katmandú, donde nuestro amigo suizo estaba viviendo; viajamos en tren de Benarés a Patna e hicimos un corto vuelo a Nepal. Allí nos encontramos de nuevo con Shri Mataji, que había venido a visitar a su entusiasta discípulo suizo. Y pasamos una semana maravillosa juntos, como solíamos hacer en el Reino Unido, pero de picnic y haciendo turismo. Katmandú era fascinante, adornada con edificios de madera exquisitamente tallados; vagar por sus angostas calles era como retroceder cientos de años en el tiempo. Shri Mataji

entraba primero a una tienda y se enteraba de todos los precios locales; y luego salía y nos saludaba con una sonrisa radiante y (para tristeza del propietario), nos decía los precios que él le había dado.

Después, Shri Mataji se marchó. Nos despedimos de nuevo de nuestro amigo suizo que nos había recibido con gran hospitalidad y que ahora, su economía había quedado severamente reducida. Y partimos en autobús por los sinuosos caminos de Nepal. Nos maravillamos con los espectaculares paisajes de montaña y contuvimos la respiración al borde de los precipicios, nos alojamos en Pokhara y remamos en un lago de montaña, en canoas de madera. Ya en la polvorienta India, nos subimos en más autobuses, nos alojamos en hoteles increíblemente baratos y tuvimos más gloriosos viajes en tren. Lentamente llegamos a Delhi y finalmente a Bombay donde disfrutamos de muchos más encuentros con Shri Mataji y los sahaja yoguis indios. Durante nuestra estancia final en Bombay, me encontré con la chica francesa que había sido la pareja de 'mi mentor psicodélico'. Ya no estaban juntos y ella no podía volver a Inglaterra por una condena por drogas, pero aun así yo estaba muy contento de volver a verla.

A pesar de que estuve enfermo en un par de ocasiones y que Shri Mataji nos regañó porque nuestros chakras no estaban todo lo 'limpios' que deberían, el viaje fue como un sueño increíble. Me traje de la India muchos recuerdos que atesoro -especialmente con Shri Mataji- que como de costumbre iban de lo cómico y muy improbable a lo conmovedor y profundo. Recuerdo una noche que estábamos en una casa donde había un hombre con una cabeza grande y calva, que estaba siendo 'trabajado'. Shri Mataji le pidió a una de las mujeres indias que le pusiera un poco de kumkum, un polvo rojo auspicioso, que por lo general se aplica en la frente. En el último momento, la señora tropezó y derramó la mayor parte del contenido del envase, que formó una pirámide bermellón brillante sobre la cabeza de aquel hombre. Como es un polvo muy ligero él no se dio cuenta de lo ocurrido y todos, incluida Shri Mataji, nos reímos hasta las lágrimas; mientras el hombre seguía allí sentado, totalmente perplejo.

En otra ocasión, durante nuestra estancia en Katmandú, habíamos ido con Shri Mataji de picnic a una de las colinas y un nepalí nos dijo que un yogui local vivía en una ermita cercana. Shri Mataji estuvo de acuerdo en ir a conocerlo y nos pusimos en camino, pero cuando llegamos el yogui no estaba allí. Nos entusiasmaba la idea de que el yogui apareciese y que tuviera lugar un gran evento cósmico; y nos quedamos encantados cuando, en realidad, apareció y saludó a Shri Mataji con una sonrisa. Luego, hubo una larga conversación de la que no entendimos nada; nos confundió ver que el chico nepalí que estaba con nosotros hizo un círculo con su dedo a un lado de la cabeza, en un gesto universal que significaba locura. En muy poco tiempo Shri Mataji tenía al hombre sentado y estaba limpiando sus chakras, con el pie en su espalda; y nos contaba que en realidad el hombre había nacido realizado, pero que en su aislamiento -en este Kali Yuga- se había vuelto loco. Nos quedamos consternados, todas nuestras expectativas cósmicas frustradas, pero no habíamos visto el final de este sorprendente episodio.

El yogui cantaba felizmente y algunos lugareños se habían reunido a mirar, pero cuando llegó el momento de partir descubrimos que alguien se había llevado el monedero de Shri Mataji. Siguieron varias conversaciones ininteligibles y una cuadrilla de entusiastas lugareños salió en persecución del presunto delincuente. Podíamos seguir sus movimientos mientras corrían entre las casas esparcidas por la ladera. Para gran diversión de Shri Mataji, en cada casa que entraban la cuadrilla adquiría nuevos miembros. Finalmente, lo encontraron y devolvieron el monedero. Después de premiar a los que lo habían encontrado, Shri Mataji, preguntó si podían traer a los niños del lugar. Pronto se reunió un grupo de niños, Shri Mataji les llamó uno a uno, subió sus Kundalinis, y a cada uno que afirmaba sentir la brisa fresca, le daba una rupia. Entonces, uno de nosotros exclamó: "¡Shri Mataji, no se puede pagar para obtener la Realización!", a lo que Shri Mataji, con una sonrisa, respondió: "Soy la Adi Shakti. Puedo hacer lo que me plazca".

Volver de la India a Occidente fue muy duro. La rígida división de cada centímetro cuadrado de tierra en propiedad pública o privada, y las

normas y reglamentos delimitando cada aspecto de la vida eran terriblemente claustrofóbicas, y los rostros adustos en la calle eran aburridos y deprimentes. Lo peor fue la reacción del sistema sutil al mundo occidental. El luminoso estado de ánimo y el desprendimiento alegre que había traído de la India comenzaron a desmoronarse, con el opresivo ajetreo y el bullicio de Londres. Una familiar sensación de pesadez y tensión se deslizó a través de mi cuerpo, era como hundirse en una ciénaga. Sin embargo no todo estaba perdido. Me di cuenta de que podía sentarme en meditación durante cuarenta minutos sin volverme loco y me sentía con los pies más en la tierra, capaz de relacionarme normalmente con los demás y apreciar las luchas y las cualidades de la gente común.

Unas semanas después de nuestro regreso, volvió Shri Mataji. Me sacó del charco fangoso y me puso en aguas más profundas y claras y en otro maratón de meditación, de trabajo en los chakras, de preguntas, respuestas y discusiones. La India nos había dado una mayor profundidad de entendimiento y humildad y nuestra relación con Shri Mataji se había profundizado. Ya no tenía experiencias 'alucinantes' pero siempre sentía fuerzas sutiles trabajando en mi interior y me emocionaba profundamente en su presencia. Continuamos disfrutando de nuestra relación privilegiada con Shri Mataji, como niños en una fiesta, porque además de lo sagrado y profundo de todo lo que hacía, siempre se relacionaba con nosotros de una manera mágica, llena de optimismo y diversión. Sucedieron todo tipo de cosas, incluyendo momentos muy especiales para mí personalmente. Como cuando estaba a solas con Shri Mataji o la acompañaba cuando estaba buscando casa o la llevaba al aeropuerto para recibir familiares o amigos.

Durante este período, otros tres buscadores se unieron al grupo. Uno de ellos era un estudiante argelino que había venido por un folleto que repartimos en la primera exposición de Cuerpo y Mente, en el Olympia de Londres. En realidad el folleto se lo había dado mi hermano -que seguía ocupado 'masticando hojas'- pero nos había acompañado a la exposición. Tomó algunos de los folletos que habíamos estado dando tímidamente, y dijo:

"¡Así, nunca llegarán a ninguna parte!", y los dio con entusiasmo. En una ocasión, paseando con nuestro nuevo amigo argelino, por la casa de Shri Mataji, le señalé algunas de las hermosas estatuas de deidades que había; sin darme cuenta de lo terrible que debía haber sido para él, como musulmán. Por suerte era un buscador profundo y podía sentir las vibraciones que emitían esas estatuas. Y fue capaz de reconocer que esas diferentes imágenes del Divino eran aspectos de un Ser Primordial.

Después, mi viejo 'mentor psicodélico' reapareció en la escena. Una noche soñé con él y -como era de esperar- al día siguiente se presentó en la casa de Euston para ver a Shri Mataji. Le mencioné a ella el sueño, en un extraño viaje en taxi camino a la reunión. Estábamos en la estación Victoria, y el viaje tomó un giro surrealista cuando el taxi terminó justo detrás de una tropa de soldados y seguimos tranquilamente detrás de ellos por un rato mientras marchaban a paso ligero, por medio de la calle. Era como si estuvieran ofreciendo una guardia de honor. Shri Mataji y yo nos reíamos hasta que, pragmática como siempre, empezó a trabajar en las vibraciones de los soldados. "El lado derecho está muy mal", dijo.

Llegamos a la casa y encontramos a mi amigo australiano esperando. No lo había visto desde hacía más de un año y me impresionó el estado en que se encontraba. Se había metido en todo tipo de problemas y había sido brutalmente golpeado por algunos personajes desagradables que creían que tenía un alijo de drogas oculto. Las drogas que tomaba ahora parecían más orientadas a escapar de la vida que a explorarla. A Shri Mataji no le gustó su estado. "Y ahora, ¿cuál es la situación?", le preguntó. "¿Dios salve al rey?" Nuestro nuevo amigo argelino intentó trabajar en sus chakras y se cayó hacia atrás, con un dolor de cabeza insoportable; admitiendo con una mueca triste que ahora, definitivamente, creía en la conciencia colectiva. Poco después, mi antiguo compañero psicodélico se derrumbó en la calle con hepatitis, y Shri Mataji lo levantó y lo llevó a su casa. Donde, al volver del trabajo, su sorprendido marido se encontró con un hippie medio muerto vistiendo uno de sus trajes. Lo tuvo en su casa durante varias semanas, mientras trabajaba en

sus chakras y le cuidó hasta devolverle la salud. La mayor parte del tiempo, yo también me quedé allí. Y cuando la paciencia de su marido empezó a acabarse, Shri Mataji nos reinventó como pintores y decoradores, y nos anunció que iba a vender la casa y que nos iba a pagar para redecorarla.

Nos lo pasamos muy bien, especialmente cuando Shri Mataji vino y nos ayudó, pero nosotros, pintores y decoradores no éramos. Había unas finas grietas en las paredes y diligentemente las convertimos en grandes abismos, luego nos dimos cuenta que eran mucho más difíciles de rellenar de lo que pensábamos. La casa terminó pareciendo un poco como las de una película de catástrofes, pero ni Shri Mataji ni su sufrido marido comentaron nada. Sin embargo, el primer comprador -con mirada incrédula- sí que preguntó quiénes habían sido los decoradores.

Otro de los nuevos miembros era una chica de la comunidad de okupas del barrio, que había estado presente en una de las primeras reuniones con Shri Mataji. Había tenido una fuerte experiencia espiritual espontánea poco antes de conocer a Shri Mataji, y había estado demasiado absorta en la intensidad de la misma como para reconocer muchas de las implicaciones de Sahaja Yoga. Se había ido a pasar algún tiempo en una escuela de circo, en España; ya que estaba interesada en el antiguo simbolismo de la tradición del circo, pero las cosas no le habían ido bien y estaba desilusionada y desanimada. Un día fuimos a verla algunos de nosotros y, después de haber estado hablando un rato, empezó a sentir en su cuerpo sensaciones vibratorias. En unos pocos segundos relacionó lo que sentía con Shri Mataji y reconoció su potencial; y en unos momentos estaba unida con todo. Muchas personas han tenido experiencias espirituales espontáneas poco antes de conocer a Shri Mataji. Mi actual esposa, tuvo una hermosa experiencia de unidad mientras estaba sentada junto a un lago en Polonia, su país natal. Se despertó su búsqueda y tuvo diversas aventuras en su intento de llegar al Oeste, algo que no era fácil en ese momento.

En una ocasión, Shri Mataji me pidió que la acompañara en lo que resultó ser la inspección de una casa para evaluar sus posibilidades como ashram. Había dicho que nos ayudaría vivir colectivamente en un ashram, en un ambiente meditativo y disciplinado. Shri Mataji se había enterado a través de sus propios contactos; la casa estaba en Acton, al oeste de Londres, y era propiedad de un indio. Shri Mataji, incluso había pagado el depósito, ya que solo algunos de nosotros estábamos trabajando en ese momento.

Seis semanas después de habernos mudado, encontramos un lugar mejor en la calle Finchley, al otro lado de Londres y de nuevo nos cambiamos. Y también nos ayudó financieramente. El primer día en el nuevo ashram de Finchley fue bastante surrealista, incluso para nosotros que estábamos acostumbrados a estas cosas. El propietario era otro indio, que también era dueño de una tienda de decoración que había debajo del dúplex en donde estaba el nuevo ashram.

Tan pronto como se fue el propietario después de mostrarnos el lugar, nos dedicamos a la limpieza de las viejas vibraciones del lugar; y mi papel en esta tarea involucraba una bandeja de metal con carbón ardiendo y una cierta cantidad de ajwain (una especia). El ajwain, al quemarse despedía un fuerte humo acre que era muy potente. Esta especia tiene un olor poderosamente antiséptico y un efecto anestésico local leve; es muy bueno, entre otras cosas, para curar el dolor de garganta y en general se creía que era auspicioso y que desalentaba a la negatividad.

Algunos utilizaron el ajwain con moderación, sobre unas pocas brasas, pero conmigo las cosas tendían a ser todo o nada; así que tenía un montón de carbón y tiré un gran puñado de ajwain sobre las brasas llenando completamente el lugar de humo, especialmente la que iba ser la sala de meditación. Estaba casi terminando. Respiré unas cuantas bocanadas adicionales para la siempre presente tensión en mi cabeza y el cuello, cuando noté una figura misteriosa dando tumbos en el humo. Resultó ser el propietario que había regresado inesperadamente y que, a pesar de ser indio no estaba

muy feliz con nuestros intentos de limpiar las vibraciones. Finalmente lo persuadieron para que se fuera, pero esta no fue la última vez que lo vimos.

Más tarde, esa misma noche nos visitó un conocido de nuestro amigo argelino; era un individuo inusual, de vívida imaginación y equilibrio emocional inestable. Pusimos unas patatas en el horno para cocinar y poco después sentimos un extraño olor químico a quemado, y sin pensar en el horno tratamos de averiguar de dónde venía. Nuestro visitante estaba convencido de que algo se estaba quemando y temía que el fuego se extendiese a la tienda de pintura de abajo, así que cuando anunció que se iba para llamar a alguien y pedir consejo nos sentimos aliviados de sacárnoslo de encima por un tiempo.

Sin embargo no fue por mucho tiempo, porque lo próximo que supimos fue que había dos camiones de bomberos afuera y el ashram estaba lleno de bomberos. Fue como una película de Hollywood, con bomberos en todo el ashram, uno rompiendo una ventana con el hacha para salir a la azotea y otro alumbrando con el reflector por todas partes desde el camión de bomberos. Finalmente, para bochorno general, el olor a quemado se identificó como causado por la sustancia química que se había usado para limpiar el horno. En medio de este caos apareció el propietario horrorizado, que había sido llamado por el cuerpo de bomberos y que le habían dicho que su edificio estaba en llamas; la expresión de su cara no tenía precio. Sorprendentemente nos quedamos como sus inquilinos, pero me imagino que no volvió a respirar hasta que un año más tarde nos fuimos.

Capítulo 18: Haciendo tablas

Por fin, a finales del verano Shri Mataji nos informó de que había llegado el momento de hacer una reunión pública, lo que me causaba una cierta inquietud. Nunca ocultó el hecho de que quería conocer a la mayor cantidad de buscadores posible y que estaba invirtiendo tiempo y esfuerzo en nosotros para que más tarde pudiéramos hacer lo mismo por los demás. “Dios ha hecho mucho por ti”, decía. “Tienes que darle algo a cambio, y la única cosa que puedes hacer por Dios es darle la Realización a los demás”.

Habíamos tenido una especie de programa público con Shri Mataji algún tiempo atrás, cuando sus esfuerzos por despertar interés en los círculos sociales de su esposo dieron frutos y había recibido una invitación para hablar a los miembros de un grupo cristiano en Cambridge. Fuimos en el coche del marido de Shri Mataji, con chofer, con mi hermana sentada delante, en el regazo de Shri Mataji, todo el camino. Al llegar nos encontramos con un grupo de personas de edad avanzada que, obviamente, no tenían ni idea de qué iba la cosa. Y Shri Mataji lanzó un discurso increíblemente poderoso que sorprendió a todos, incluidos nosotros. Cuando terminó de hablar, ella invitó al público a experimentar la autorrealización. Y un vicario de cara pálida, rápidamente saltó para cortarle el paso. Le dio las gracias, balbuceó algo incoherente sobre que el cristianismo era la única religión verdadera, y guió a su rebaño fuera de la habitación a una velocidad vertiginosa. Al recordar el incidente, Shri Mataji se echó a reír varias veces en las siguientes semanas.

Sin embargo, una reunión abierta a los buscadores en el centro de Londres era algo muy diferente; yo estaba preocupado por una serie de razones, entre ellas una fuerte aversión personal a actuar en público. También estaba preocupado por Shri Mataji enfrentándose a las filas irreverentes de la fraternidad de buscadores en una reunión pública. Yo apenas comprendía la brecha entre los niveles de sutileza en los que Shri Mataji se movía y la beligerante insensibilidad del ego occidental, pero me estremecía al pensar en

el cinismo que se había manifestado entre tantos buscadores. De hecho, en ese momento, la enmarañada estructura de la mitología de la Nueva Era consideraba válido casi cualquier cosa como un camino hacia la iluminación, menos lo que tuviera que ver con Dios, la religión o la moral.

Sin duda, en mi antigua personalidad de buscador ni por un momento habría contemplado la idea de ponerme a promover una práctica espiritual como única o sin precedentes. Luego, también estaba la cuestión de la conciencia vibratoria. A medida que la sensibilidad de nuestro sistema sutil se había desarrollado, el contacto con otras personas podía resultar una experiencia un poco difícil, sobre todo, si habían estado experimentando con algunas de las prácticas más dudosas que se encuentran a lo largo del sendero de la búsqueda. De hecho, a Shri Mataji le había resultado divertido que yo hubiera desaparecido de una reunión de Sahaja Yoga en la India justo cuando apareció una pareja de hippies occidentales; pero yo estaba disfrutando de un agradable pero frágil estado sutil y no tenía ganas de recibir la descarga de sus chakras.

Había aprendido por experiencia cuán sensible podía ser mi sistema sutil a las vibraciones de las personas con las que tenía contacto. Me molestaba que aunque yo no podía sentir muy bien las indicaciones vibratorias de sus chakras, mi sistema sutil pudiera reaccionar tan drásticamente a sus problemas, y a veces me había encontrado con que me habían afectado bastante, sin saber exactamente cómo había ocurrido. Esto era más intenso si trabajaba en sus chakras e intentaba despertar su Kundalini, y a pesar de que la condición básica de mi sistema sutil había mejorado, todavía me afectaban los problemas de los demás, y no tenía la fortaleza y el desapego necesario para 'sacármelos de encima' fácilmente.

Esto podía significar no solo sentir sensaciones negativas en los chakras, sino también los estados de ánimo negativos y las identificaciones erróneas que iban con ellos. Era algo a lo que era particularmente propenso cuando trabajaba en personas con deficiencias similares a las mías, y a veces

podía llevarme un tiempo deshacerme de estas cosas. Shri Mataji nos dijo que a medida que profundizáramos en nuestra autorrealización nos afectaría menos y que aprender a desapegarse de los problemas de los demás era parte del proceso. Acepté esto bastante filosóficamente, de hecho me gustaba ayudar a la gente de esta manera, pero era consciente de que la interacción con los buscadores y el trabajo en sus sistemas sutiles; a menudo podía significar un par de horas de posterior limpieza de los chakras, y no sabía lo que sería una reunión pública llena de esos encuentros.

En el otoño de 1977 alquilamos una sala en Caxton Hall, en el centro de Londres, cerca del apartamento que Shri Mataji y su marido habían comprado en Victoria, y pusimos un anuncio en la revista 'Tiempo Fuera', que anunciaba entretenimientos y actividades de la Nueva Era. Llegué preguntándome si vendría alguien y me sorprendí al ver entrando un flujo constante de gente. En poco tiempo, había alrededor de doscientas personas sentadas, expectantes. Para mi horror, Shri Mataji nos pidió que nos sentáramos con ella en el escenario. Yo sentía un poco vergüenza, pero estaba agradecido de que al menos no sería yo el que iba a decir unas palabras introductorias.

Una vez más, Shri Mataji pronunció un discurso extraordinario, poderoso, dinámico y lleno de amor, y una vez más me sorprendió. Su actitud siempre había sido fuerte y segura, pero yo me había acostumbrado a relacionarme con ella de una manera bastante informal y relajada. Ahora hablaba con gran poder y resolución anunciando que la autorrealización es una manifestación innata y espontánea del Divino, que existe en forma potencial en todos los seres humanos. Su voz resonó en toda la sala y al sentir aumentar las vibraciones, mi sentido de vergüenza fue eclipsado por la creciente incomodidad de tremendas fuerzas comenzando a abrirse camino a través de mi cuerpo. Llegó al punto de hacerse realmente insoportable, era difícil quedarse quieto; yo me senté con los dientes apretados tratando absurdamente de parecer evolucionado; con la atención dividida entre el sorprendente

discurso de Shri Mataji y lo que parecía una mezcla de indigestión grave, flatulencia crónica y unos calambres musculares horrendos.

Finalmente todo cambió. Shri Mataji terminó de hablar y sentí como las vibraciones envolvían todo en la sala, cubriéndonos de compasión y auspiciosidad. Después bajó del escenario y fue a trabajar en la gente. Nosotros seguimos su estela y nos sumergidos en un mar de gente que de repente había sido inundada de energía. Las próximas horas fueron muy intensas y maravillosas. Había un montón de gente interesante y Shri Mataji estuvo con casi todos, hablando con ellos y trabajándolos y nosotros intentamos hacer lo mismo. Yo parecía estar mucho más consciente a un nivel abstracto o colectivo de lo que estaba de mi propio sistema sutil, pero podía sentir una fuerte corriente de energía que fluía a través de mí. Varias personas en las que trabajé sintieron la 'brisa fresca' o por lo menos algunas sensaciones vibratorias en sus manos y cuerpo.

Al final de la noche todo era diferente. Era como si todo el mundo en la sala fuese parte de una gran familia, y tuve la clara sensación de que Sahaja Yoga había cambiado y se había convertido en algo nuevo. Era el fin de nuestro acceso exclusivo a Shri Mataji pero no lo lamentábamos. Estábamos muy contentos de compartir lo que teníamos con los demás. Inmediatamente organizamos reuniones de seguimiento en la casa de Euston y en el ashram en Finchley, y nos embarcamos en una serie de sesiones muy parecidas a las que había tenido lugar cuando conocí a Shri Mataji, excepto que ahora venía mucha más gente y yo tenía una perspectiva diferente.

Shri Mataji seguía encargándose de los recién llegados personalmente, y con gran profundidad. Las horas pasaban rápidamente, con los buscadores haciéndole preguntas y contando las aventuras de su búsqueda y ella inspeccionando sus sistemas sutiles y expresando preocupación por los problemas que encontraba. Cuando quedaba satisfecha con su trabajo, estos pasaban a las filas de los espectadores sonrientes y era el turno del siguiente. Era maravilloso compartir la alegría y la revelación que algunos buscadores

sentían al conocer a Shri Mataji, pero otros parecían más interesados en la promoción de sus propias ideas y las de sus gurus. Y no estaban abiertos a la conciencia vibratoria en absoluto. Me di cuenta de que todos, en cierta medida, estábamos apegados a las prácticas espirituales que habíamos experimentado o a los libros que habíamos leído. Pero algunas de estas personas habían creído en doctrinas y prácticas sin ninguna tipo de evidencia que las sustentara, y ahora las defendían a muerte.

Hubo varios debates sobre gurus, escritores y profesionales de técnicas misteriosas, hasta que sentimos que era inútil y una carga para Shri Mataji tener que seguir explicando las mismas cosas, una y otra vez. En repetidas ocasiones Shri Mataji les preguntaba: "Si usted está tan enamorado de este guru, ¿por qué viene a verme a mí?" Tales identificaciones erróneas y 'condicionamientos' podían superar los problemas creados por la ignorancia y el desarraigo de la sociedad occidental; especialmente cuando estos 'gurus' utilizaban magia negra. Algunas de las cosas que sentíamos en los chakras de estas personas eran realmente horribles, y nos recordó lo que Shri Mataji nos había dicho sobre las fuerzas negativas que intentaban destruir a los buscadores. En algunos casos, fue una verdadera batalla para deshacerse de esta negatividad y establecer la conciencia vibratoria del sistema sutil.

La 'batalla' fue algo que no se disipó con el paso del tiempo. La experiencia de estar en la presencia de Shri Mataji no cambió, el ambiente estaba siempre lleno de vibraciones. Y los procesos dinámicos continuaron moviéndose a través de mi sistema, causando dolores y molestias pero gradualmente transformándome en una persona más sutil y relajada. Sin embargo, a medida que la cantidad de personas aumentaba, las molestias y los dolores se acentuaron y la experiencia fue menos agradable.

Shri Mataji explicó que cuando el proceso evolutivo desencadenaba la Realización en masa y el chakra Sahasrara comenzaba a abrirse, la espiritualidad dejaba de ser acerca del ascenso individual y se convertía en un evento colectivo. Nos dijo que yoguis y santos de un alto nivel habían hecho

‘tapas’ o penitencia en el pasado para, conscientemente, superar en sus sistemas sutiles el karma colectivo de la humanidad. Dijo que estas almas realizadas disfrutaban trabajando para el bien común porque lo sentían como su Ser superior, y cuanto más desinteresadamente trabajaban para el Ser colectivo, mayor era su propio ascenso en la comprensión de Dios.

Shri Mataji comentó que lo mismo estaba ocurriendo hoy en día, aunque de forma diferente. Las cosas se aceleraron cuando la evolución de la conciencia llegó a su etapa final; los buscadores tenían su Realización espontáneamente sin tener que perfeccionar sus chakras, pero a cambio tenían que activar la Realización en los demás. Dijo que muchos carecían de la fuerza necesaria para ascender individualmente pero podían hacerlo colectivamente. Y el despertar la Kundalini en los demás hacía nuestro propio flujo más fuerte, y a su vez esto nos ayudaba a profundizar y crecer. Cada nueva alma realizada se convertía en un instrumento a través del cual el inconsciente colectivo podía trabajar en un proceso de intensificación colectivo que generaba su propio impulso; con los buscadores en el principio del proceso cargando más peso que los del final. Pero con una última recompensa tan grande, que esas diferencias poco importaban.

Desde luego, el campo de vibraciones era más fuerte cuando estábamos juntos, y podía ser increíblemente fuerte cuando despertaba la Kundalini en la gente que trabajamos. Sin embargo, el tema del karma colectivo no era broma. La mayor afluencia de gente nueva parecía crear en nuestra conciencia colectiva, un campo vibratorio más poderoso; pero paradójicamente estaba combinado con sensaciones negativas más intensas en los chakras y una mayor sensación de inercia o resistencia, en nuestra energía.

Era algo que se iba acumulando gradualmente a medida que hacíamos nuevas reuniones públicas e iban llegando más buscadores. No era solo una cuestión de calor y hormigueo en los chakras, sino el peso de los condicionamientos, los miedos, las actitudes, los prejuicios y hábitos; por no mencionar las entidades negativas que los poseían. Me pareció que una cosa era ser pacífico,

amoroso y colectivo cuando uno estaba drogado, y algo totalmente diferente cuando solo existía la realidad entre el crudo choque de los egos.

Yo sentía un gran respeto por ellos, eran personas especiales, buscadores profundos con altos ideales. Sin duda era un reto, pero bien valía la pena enfrentarlo; así que tratamos de ayudarnos los unos a otros lo mejor que pudimos. La carga de vibraciones negativas se hacía particularmente notable cuando los buscadores que venían eran seguidores de alguno de los gurus peso pesados. Eran buscadores serios, con profundidad e inteligencia; pero sorprendentemente, habían sido engañados y habían pagado miles de libras para aprender a volar. Era ridículo, por supuesto, pero esto ilustraba las poderosas técnicas de manipulación que tenían algunos de estos 'gurus' y su credibilidad había sido desmentida por el terrible estado de sus chakras. Yo me preguntaba si el motivo de sus extrañas dudas era porque habían estado, literalmente, dando saltos durante años sin poder despegar. Pero más tarde supe qué les habían hecho. Les habían introducido entidades negativas en sus psiques y les habían dicho que los bruscos cambios de humor, las convulsiones epilépticas, y los gritos y saltos maniáticos que padecían eran porque estaban siendo liberados del karma de vidas pasadas.

Habían sido demasiado confiados para sospechar lo que estaba pasando, no imaginaron las intenciones de un 'guru' de esta calaña; y el respeto y la ignorancia de las antiguas tradiciones espirituales de la India habían contribuido a enceguecerlos. Mientras las almas profundas se debilitaron; menos sensibles, confundidos y perdidos, se convirtieron en autómatas egoístas. El estado de estos buscadores era desgarrador, pero algunas de las situaciones en que nos metimos para tratar de ayudarlos eran increíblemente hilarantes y surrealistas. Cuando tratábamos de elevar su Kundalini, empezaban a gritar y saltar, y a tener convulsiones, lo que nos obligaba a poner música a todo volumen para evitar que los vecinos oyesen sus gritos. En una ocasión, apenas pude sujetar a uno de ellos cuando intentaba saltar por la ventana del primer piso. Una noche recibimos una llamada de la sala de urgencias en un hospital sobre la misma persona y terminamos

llevándolo hasta el coche en un estado catatónico, rígido, sentado con las piernas cruzadas en 'posición de loto'.

No obstante, fue un periodo bastante difícil; no había nada divertido en los efectos de sus problemas en nuestros chakras. Lo soportábamos con alegría porque queríamos ayudarles, y porque sabíamos que el inconsciente colectivo estaba usando estas situaciones para resolver situaciones similares, para muchos otros buscadores a nivel colectivo. También teníamos frecuentes reuniones con Shri Mataji, que siempre nos animaba y sustentaba, nos llenaba de energía y nos inspiraba a seguir adelante. Y así lo hicimos. Conocimos a cientos de buscadores en las reuniones de Sahaja Yoga, y llegamos a saber bastante sobre lo que estaba sucediendo en el camino de la búsqueda. Con el paso del tiempo hicimos nuevos amigos entre los sahaja yoguis de todo el mundo. Al principio, las reuniones públicas con Shri Mataji tuvieron lugar en diferentes partes del Reino Unido. Luego, gradualmente se extendieron a Europa, Australia, los EE.UU. y muchos otros sitios.

La mayoría de la gente necesitaba cierto tiempo para comprender lo que era realmente Sahaja Yoga y asentarse en la conciencia vibratoria de una manera estable; pero algunos pocos, reconocían su potencial inmediatamente y cabalgaban la ola inicial de energía para zambullirse en las profundidades de su totalidad. A menudo, el primer despertar de la Kundalini era una experiencia fuerte, pero si el ego pensaba demasiado o comenzaba a dudar, analizar y clasificar todo, podía disiparse y reducir su intensidad. No se perdía, pero se retiraba para trabajar en nuestra emancipación espiritual de una manera más tortuosa. Estaban los que reconocían que estaban ante algo profundo pero se asustaban o sentían que era demasiado para ellos. Yo entendía cómo se sentían ya que, sin duda, Sahaja Yoga no era para los débiles de corazón, sobre todo en ese momento; pero no me imaginaba tratando de bloquearlo de esa manera. En mi opinión, si esta era la verdad, definitivamente, no había manera de escaparse. Y yo quería saber con certeza si era verdad o no.

Ahora estaba experimentado nuevas profundidades de frustración y dolor, sentía todo tipo de cosas en mi interior que me hacían más consciente del daño que me había hecho a mí mismo. Mi Kundalini había ascendido con alegría y reconocimiento cuando conocí a Shri Mataji. Y ese estado había durado por dos o tres años, y había estado muy apoyado y potenciado al pasar tanto tiempo en su compañía. Con el creciente número de sahaja yoguis, el peso colectivo de los problemas sobre los chakras había aumentado, mientras que la atención individual de Shri Mataji había disminuido; y al mismo tiempo mi Kundalini parecía estar descendiendo a nuevas profundidades, en su esfuerzo por erradicar mis problemas. Era cada vez más evidente que el incidente con mi amigo en el viaje de LSD me había afectado seriamente y me había causado un gran daño en el chakra del cuello, el Vishuddhi, y en el chakra de la frente, el Agnya. Es difícil explicar cómo me afectaba. Sentía una presión constante en la cabeza, el cuello y los hombros; era como si un gigante estuviera aplastando mi cabeza con sus manos mientras giraba la parte superior hacia un lado y la mitad inferior hacia otro, y al mismo tiempo apoyaba su inmenso peso sobre el cuello y los hombros.

En realidad la presión no era insoportable aunque se le acercaba, sobre todo cuando las vibraciones estaban en su punto más fuerte y la Kundalini empujaba hacia arriba con gran fuerza, como por ejemplo, en los pujas. A veces me ataba una bufanda alrededor de la cabeza lo más fuerte que podía, ya que esta era la única manera en que conseguía algo de alivio, pero solo podía mantenerla por poco tiempo; porque la presión era tan fuerte que rápidamente se me entumecía la parte superior de la cabeza. La mayoría de las veces, la longitud de mis meditaciones estaba determinada por el tiempo que podía aguantar el dolor; porque la introspección parecía empeorar las cosas, aunque después siempre me sentía mejor, más despejado y desapegado. Las líneas de fractura llegaban a lo más profundo de mi Ser y generaban una gran

tensión, haciendo que todo lo que intentaba fuese doblemente difícil y un esfuerzo, sobre todo la interacción social.

Lo peor de todo era hablar en público, es decir la presentación de Sahaja Yoga en las reuniones; de hecho, me sorprendía que fuese capaz de hacerlo. Que yo pudiese pasar de ser un observador crónicamente introspectivo a una persona que podía hablar enfrente de sesenta o setenta personas a la vez, era todo un testimonio del poder de la Kundalini. Emocionalmente estaba insensible, no tenía alegría y me sentía constantemente oprimido y abatido por cuestiones emocionales del pasado y era capaz de reaccionar dramáticamente a los desaires o rechazos, reales e imaginarios. A menudo, tenía que observarme a mí mismo estando molesto (a veces durante días) por los asuntos más insignificantes.

Mi conciencia del daño que me había hecho a mí mismo era atenuada por el conocimiento de que la Kundalini estaba trabajando constantemente para sanar y fortalecer mi sistema; pero el otro problema era la forma en que había afectado mi sensibilidad a las vibraciones. El daño al chakra Vishuddhi significaba que no podía disfrutar de las sensaciones sutiles que muchos de los sahaja yoguis sentían, sobre todo de la brisa fresca y las indicaciones de vibración en las manos. Hubo momentos en que sentí que la lucha era demasiado para mí, pero siempre había una energía y un sentido de misión acerca de lo que estábamos haciendo que me permitía seguir.

Tenía que aceptar que había dañado partes sutiles y profundas de mi Ser y que me iba a llevar mucho tiempo repararlo. Era un testimonio aleccionador de las consecuencias que puede conllevar la experimentación con drogas. Las cicatrices están todavía conmigo. Las debilidades en mis chakras aún pueden reaccionar ante situaciones estresantes, pero ahora las tensiones y las presiones son más suaves y puedo rastrearlas hasta sus orígenes y persuadirlas para que se descarguen gradualmente. También, puedo ir más allá y sentirme bien, y a

veces puedo ir todavía más allá y experimentar cosas maravillosas que no podría haber imaginado en esos tiempos difíciles.

En los años que siguieron todo el mundo, especialmente Shri Mataji, trabajó muy duro. Tuvimos poco tiempo para nosotros, pocas vacaciones y limitado interés o energía para gastar en la adquisición de comodidades materiales. Meditábamos, realizábamos programas públicos, limpiábamos nuestros chakras y teníamos sesiones maratonianas con Shri Mataji. Hacíamos seminarios, pujas y havans. El havan es una ceremonia milenaria con fuego, en la cual se ofrecen a las llamas ingredientes simbólicos y auspiciosos para limpiar los problemas negativos de partes específicas del sistema sutil, mientras se invocan las cualidades pertinentes del Divino. Actualmente, en Sahaja Yoga los havans suelen ser cortos y muy agradables. En aquella época duraban cuatro horas, cantábamos los mil nombres de una deidad en sánscrito y en inglés y podían ser bastante arduos, pero tenían un efecto asombroso en el sistema sutil.

Shri Mataji continuó hablando largamente y a menudo, siguió tan fascinante y profunda como siempre, mostrando una capacidad infinitamente cautivadora para revelar inesperadas nuevas profundidades del conocimiento sutil, y a pesar de que constantemente hacía hincapié en que teníamos que trabajar intensamente en la profundización de nuestra autorrealización, a menudo era muy divertida y casi siempre había un momento para la risa. Las cosas no fueron fáciles, pero siempre fueron trascendentales y nunca aburridas. Yo intenté recordar sus palabras sobre el proceso del batido, y ser filosófico sobre los inevitables ciclos de los avances seductores y los retrocesos irritantes.

Capítulo 19: Una odisea colectiva

Mientras todo esto de las vibraciones a nivel profundo estaba en funcionamiento, hubo una constante mejora a nivel cotidiano y yo comencé a encontrar nuevos intereses en el mundo del siglo XX que tan poco me había atraído en el pasado. Estaba intrigado por sus mecanismos sociales, económicos, políticos, científicos y materiales; no me gustaban, pero apreciaba sus complejidades e ingenio y quería entenderlos. Todavía seguían allí mis viejos intereses como la ciencia ficción y el -medio olvidado- de las civilizaciones antiguas; ahora ya no encontraba la actualidad totalmente irrelevante. Shri Mataji insistía en que no debíamos rechazar la sociedad, decía que teníamos la responsabilidad de contribuir material, social y espiritualmente. Nos dijo que teníamos que construir cimientos sólidos, elegir lo bueno y evitar lo malo de la comunidad en que vivíamos, y permanecer libres en nuestro interior para ascender más allá de sus limitaciones.

Era extraño aventurarse otra vez en las convenciones sociales. Me provocaba una extraña mezcla de atracción y repulsión; podía ver que sería útil ganar una posición respetable en la sociedad pero temía que impondría sus propias prioridades y socavaría el deseo del Espíritu. Era un poco alarmante comprobar con qué rapidez las banales exigencias del mundo cotidiano se reafirmaban, qué convincentes podían parecer sus valores y qué distante y dudoso podía parecer lo divino, a veces. Sin embargo, el Divino no se había olvidado de mí. Los primeros diez años fueron un duro moler que no proporcionó altas experiencias espirituales. A veces me sentía relativamente despejado y lograba una cierta profundidad en la conciencia sin pensamientos; y siempre era consciente de una fuerte corriente electromagnética que fluía a través de mí. Pero las indicaciones vibratorias en los chakras y las sutiles diferencias entre el frío y el calor eran menos evidentes; y siempre sentía tensión en el cuerpo. No me había escapado de la caja. Sin embargo, una mañana me desperté sintiéndome muy alerta y lleno de energía, tuve una meditación tan suave y profunda que ni me di cuenta de lo extraordinaria que

había sido. Me fui a trabajar casi como si estuviera en un sueño. Estaba sentado en el metro y me di cuenta de lo alto que estaba, y que la experiencia se hacía más intensa.

De repente, me doy cuenta que estoy 'viendo por dentro' a la gente en el vagón y el mundo en el que viven, como si estuviera mirando desde un punto fuera o más allá del mundo físico. Me siento como si fuera un gran ojo invisible, desapegado, observando la escena. Hay una sutil cualidad en la visión, todo tiene una especie de lucidez o transparencia, junto con una elusiva iridiscencia, como si un fugaz polvo dorado estuviera vibrando en todas partes. De pronto, el sol está brillando en mi corazón y me llena de una alegría y un entusiasmo por la vida que no había sentido durante años. Me siento muy bien, otra vez lleno de vida y por mucho tiempo, durante horas gloriosas, me deleito en el renacimiento de la mágica belleza inmaculada en mi alma. No sé qué hacer. ¿Debo ir a trabajar? ¿O tal vez, quedarme en el metro de Londres dando vueltas y vueltas todo el día?

En realidad no me importa; soy feliz de existir, así que voy a trabajar. Me doy cuenta de que el Espíritu de Cristo se mueve como una especie de energía luminosa fenomenal, a través de personas y objetos. En un momento dado se refleja en una pared de vuelta hacia mí y toma la forma de un gran Arcángel, brillando como la luna llena y haciendo una reverencia con gran respeto y dignidad a su propio reflejo en mi corazón. En el trabajo, durante gran parte del día estoy sentado en el tejado o en el desván donde estoy trabajando, haciendo poco y mirando a la nada, puedo ver infinidad de cosas. Una vez más tengo la sensación de 'ya haber vivido esto', de despertar una vez más de un inimaginablemente antiguo sueño cósmico, y una sensación de metamorfosis, como si fuera una magnifica mariposa que en parte ha salido de su crisálida a un mundo de energía y luz.

Al atardecer, la experiencia comenzó a disiparse, sentía un gran cansancio, un pesado deseo de sueño y olvido. Sin embargo no quería abandonar esos tesoros tan fácilmente y en un arrebato de voluntad luché contra la fatiga y logré que la brillante alegría ardiera un poco más. Una vez más, el cansancio volvió y nuevamente lo derroté; pero la tercera vez fue demasiado y acepté lo inevitable.

Volver al 'espacio humano', era cualquier cosa menos tranquila y la transición, sorprendentemente brusca.

Una tensión de hierro atenazaba mis sienes y una tonelada de peso se abalanzaba sobre el cuello y mis hombros, mientras mi mente volvió a su actividad habitual. Una vez más, sentí como si me hubieran dado con una puerta en la cara y sospechaba que me tomaría algún tiempo recuperarme; una vez que lo acepté me puse a buscar el lado positivo. Había sido una experiencia maravillosa que había durado más de ocho horas y que había ocurrido sin drogas. Definitivamente, parecía que iba por el buen camino.

A medida que crecía el número de sahaja yoguis, las oportunidades de ver a Shri Mataji personalmente disminuyeron. Aparte de todo lo demás, con frecuencia estaba viajando y dando programas públicos en otras partes del mundo y pasando tiempo con los sahaja yoguis en otros países. Sin embargo, todavía la veía a menudo debido a los proyectos de construcción que comenzaron a jugar un papel importante en los asuntos de Sahaja Yoga. Necesitábamos ashrams y centros, y Shri Mataji siempre compraba propiedades en necesidad de renovación porque eran más baratas y creaban una oportunidad para que los sahaja yoguis trabajáramos juntos. También le daba a Shri Mataji la oportunidad de relacionarse con nosotros de diversas maneras ya que le gustaba participar en estos proyectos, siempre rebosante de ideas creativas, discutiendo los planos mientras se tomaba su tiempo para dar una vuelta y hablar con la gente que trabajaba en el proyecto. Decía que estos esfuerzos colectivos ayudaban a resolver muchas cosas en nuestros chakras.

En realidad, el asunto de la construcción comenzó cuando el marido de Shri Mataji, que es uno de los seres más caballerosos que se puedan imaginar (y acostumbrado a comportarse honorablemente en los círculos en que se movía), pagó por adelantado a unos albañiles por un trabajo de renovación muy importante, en una casa que había comprado en la plaza Brompton, en el centro de Londres. En aquel momento Shri Mataji estaba de viaje y los albañiles, como era de esperar, desaparecieron mucho antes de finalizar el trabajo. Shri Mataji nos preguntó si podíamos ayudarla a acabarlo, y hubo un montón de voluntarios; algunos pedían unos días en el trabajo o venían por las noches y fines de semana, y los desempleados ponían muchas más horas. Realmente, nos divertimos mucho trabajando juntos y pasamos mucho tiempo con Shri Mataji; con muchos descansos para tomar té, que se parecían mucho a las habituales sesiones de vibraciones con preguntas y respuestas. Shri Mataji siempre era increíblemente creativa, constantemente se le ocurrían innovaciones en la decoración y el diseño. Por ejemplo, sugirió que cortáramos el lado de una gran caja de galletas que tenía rosas labradas, y luego, hiciéramos un molde de yeso y lo utilizáramos como molduras decorativas.

Los usamos para su dormitorio. Dividimos las paredes en paneles, en algunos había espejos y a otros los cubrimos con seda estampada. Pintamos las rosas en rosa y oro, el resultado fue fantástico. Capturaba, exactamente, la suntuosa atmósfera mágica de paz y alegría que siempre impregnaba su casa familiar. El trabajo que hicimos sirvió para reconciliar al marido de Shri Mataji con el creciente número de personas no convencionales que seguían a su esposa dondequiera que iba. Debe haber pocas personas en el mundo capaces de aguantar lo que él, sobre todo teniendo un trabajo de alto perfil y viniendo de una tradición donde el hombre es la persona más importante en el hogar. A medida que pasaron los años, gradualmente aceptó que su esposa era mucho más que el ama de casa que parecía ser, aunque siempre había sabido que ella era una persona excepcional.

Después de esto, formamos una asociación de vivienda y tomábamos en custodia propiedades vacías en las que vivíamos sin pagar alquiler, las cuales usábamos como centros y cuidábamos hasta que tenían que ser devueltas. Me interesé cada vez más en la albañilería y comencé a entrenar como fontanero, tuve un montón de práctica adicional colocando tuberías y calefacción en las propiedades que teníamos. Pasó el tiempo y yo estaba siempre ocupado con el trabajo, meditando, obteniendo calificaciones de fontanería, tomando parte en proyectos de construcción sahaja, asistiendo a programas y seminarios de Sahaja Yoga, conociendo buscadores y, cada vez más , desde que Sahaja Yoga se había extendido, acudiendo a pujas y programas públicos en otros países de Europa.

Al principio, Sahaja Yoga demandaba un gran compromiso y Shri Mataji nos animaba, inspiraba e insistía en que nos presionáramos a nosotros mismos para escapar de las actitudes y concesiones del ego, y para establecer el desapego y la disciplina que necesitábamos para fortalecer las bases del sistema sutil. Fue duro, pero los frutos de todo este trabajo se hicieron evidentes con el paso del tiempo. Ahora las cosas son muy diferentes, tanto en la intensidad y sutileza de la experiencia, como en la facilidad con la que los sahaja yoguis pueden mantenerla. También se refleja en la profundidad inicial de la experiencia que muchas personas tienen cuando se despierta su Kundalini. Otra importante actividad que se convirtió en una especie de tradición sahaja fue el 'Tour de la India', que normalmente tenía lugar durante dos o tres semanas en Navidad. Esto era una oportunidad para que los sahaja yoguis de todo el mundo se reunieran en la India y pasaran juntos el tiempo, durante los viajes a los programas públicos y pujas con Shri Mataji.

Era siempre una experiencia increíble relacionarse con yoguis de diferentes países en un bello entorno y experimentar colectivamente una constante exposición a vibraciones de gran alcance. Sin las interrupciones o distracciones del trabajo y sin las demandas cotidianas de la vida en Occidente, a veces podíamos estar tan despejados y llegar tan alto que era posible sentirse bien con una o dos horas de sueño; las vibraciones

aumentaban a un nivel asombroso y muchos problemas en los chakras podían curarse de forma permanente. Sin embargo no era un viaje organizado, las cosas podían resultar difíciles si los problemas profundamente arraigados salían a la superficie; enfermarse era siempre un riesgo cuando estabas fuera de los caminos transitados, pero a nadie le importaba porque como todo en la Sahaja Yoga, detrás de la diversión subyacía un propósito serio.

Hasta el itinerario en un viaje por India podía ser un verdadero desafío, todavía tengo grabado a fuego en mi memoria un recuerdo en particular. Nos despertamos una mañana después de un puja, habíamos estado acampando en el valle de un río bastante remoto (el agua potable era bastante turbia y alguien había encontrado una serpiente en su zapato). "¡Pronto!", nos dijeron, "tenemos que hacer las maletas y llegar a una escuela local en una hora". Interrumpimos el desayuno y tiramos el equipaje en la parte superior de los autobuses en que estábamos viajando, con las habituales quejas de los hombres cargando las maletas de las mujeres, y partimos. Al llegar a la escuela, nos recibieron con una impresionante exhibición de gimnasia, para después ser empaquetados de nuevo en los autobuses y llevados al pueblo más cercano. No recuerdo el orden exacto de los acontecimientos, pero vi una película india en un cine, visité una fábrica y fui a nadar en un río antes de comer. Recuerdo muy bien la exótica y exuberante belleza de la vegetación a lo largo de la orilla del río. Shri Mataji nos había dicho que el lodo del río tenía propiedades purificadoras, así que nos divertimos por un rato cubriéndonos con barro y tirándonos los unos a los otros hasta que parecíamos 'la abominable gente de barro'; después nos lavamos e hicimos un picnic en la orilla del río.

Seguidamente, otra vez subimos a los autobuses y nos zarandeamos con el traqueteo de los polvorientos y calurosos caminos de la India rural hasta el atardecer. Al llegar a nuestro destino, inmediatamente nos unimos a una multitud de yoguis indios, que esperaban a Shri Mataji para ir a un programa público. Llegó en un carro engalanado con flores y hojas de palma, y tirado por bueyes. Y una entusiasta multitud -cantando y tocando estridentes

instrumentos musicales, saltando, bailando y agitando antorchas encendidas- inició una procesión delante de ella. El entusiasmo era contagioso, así que nos unimos a la multitud y bailamos hasta llegar a la siguiente aldea. Sus sencillos edificios, en la vacilante luz de las antorchas, tenían una belleza atemporal y la reunión pública en la plaza del pueblo, bajo los árboles y el cielo iluminado por las estrellas, era igualmente pintoresco. Al final del programa, un grupo de aldeanos trataron de acercarse a Shri Mataji y tuvimos que formar una barrera forcejeando con los brazos entrelazados ante la multitud para que pasaran de uno en uno.

A eso de la media noche comimos. Y de nuevo subimos a los autobuses y viajamos durante dos o tres horas hasta un complejo de cabañas cerca de una presa, donde caímos rendidos por unas horas. A la mañana siguiente, nos levantamos temprano y en medio del desayuno llegó una convocatoria urgente, así que, de nuevo a los autobuses y nos fuimos mirando con anhelo a las enormes y humeantes vasijas de té que acababan de preparar. Nos zarandeamos durante todo el día, pasando por fascinantes paisajes rurales hasta bien entrada la noche. Y al fin llegamos a un complejo a orillas del mar alrededor de la una de la madrugada, donde nos informaron que el programa ya había empezado.

Había un montón de yoguis indios con Shri Mataji bajo una amplia superficie cubierta con aberturas a los lados, conocido como *pendal.* Habló con todos nosotros durante un rato y luego nos dijo que teníamos que hacer un 'baño de pies' en el mar antes de ir a dormir para limpiar los chakras. Así comenzó un seminario de una semana con unos dos mil sahaja yoguis indios y de este modo fue como me encontré de pie en el mar caliente, bajo un brillante cielo estrellado a las tres de la mañana; me sentía totalmente destrozado pero muy feliz, con mi ego completamente fuera de su zona de confort habitual.

La práctica de Sahaja Yoga involucraba la experiencia interior, así como pasar por un proceso de cambio exterior a través de actividades colectivas. Un día Shri Mataji nos dijo que había llegado el momento de

establecer centros permanentes y ashrams, y el primer proyecto colectivo importante de construcción -en Sahaja Yoga- se inició cuando compramos una casa grande en Cambridgeshire. Shri Mataji puso mucho dinero en el proyecto, los que podían permitírselo también contribuyeron económicamente y los que no, contribuían con trabajo (y algunos, hicieron ambas cosas). Pasé mucho tiempo allí trabajamos duro y nos divertimos mucho. Era la primera vez que estaba en el campo desde hacía mucho tiempo y me gustó mucho.

Al poco tiempo de estar allí descubrimos que la madera del techo y el piso superior estaba completamente podrida, y que el peso del techo comenzaba a empujar las grandes vigas de madera que cubrían la parte superior de las paredes exteriores en las que se apoyaba. Tuvimos que desmantelar todo el techo, una gran estructura con dos alas y numerosas ventanas, y reconstruirlo desde cero. Nos pusimos a trabajar sin pensarlo dos veces. Teníamos dos o tres carpinteros pero la obra iba a necesitar mucho más que eso. Afortunadamente entre los sahaja yoguis de Australia había un par de albañiles experimentados, que se trasladaron a Cambridge para hacerse cargo de un gran número de entusiastas aprendices. La práctica habitual habría sido construir un enorme techo con andamio mientras realizábamos el trabajo pero no podíamos permitirnos eso, y Shri Mataji nos dijo que pararía la lluvia por el tiempo que durara el trabajo. Trabajamos sin descanso siete días a la semana durante seis semanas y hacia el final, incluso el cartero del pueblo nos pedía que nos diéramos prisa porque los jardines necesitaban un poco de lluvia.

Fue una experiencia magnífica, habíamos sacado varias partes de la parte superior de la casa, y estar de pie allí era un poco como estar en la cubierta de un portaaviones rodeada por kilómetros de hermosos paisajes. Me encantaba tumbarme en el techo por la noche y mirar la Vía Láctea, se veía maravillosamente clara, lejos de la contaminación de Londres. Fue por esa época cuando, otra vez apareció mi hermano. Con el tiempo la relación entre nosotros se había hecho más tensa, ya que él había decidido continuar el camino que tanto daño nos había hecho. Así que unos diez años después de haber conocido a Shri Mataji recibí una llamada suya un tanto incoherente, en

la que decía que había masticado algunas hojas de más y que creía que era demasiado tarde para salvarse. Por supuesto no era así, pero estaba en bastante mal estado.

Afortunadamente, el gran proyecto de construcción que teníamos en el campo le dio un lugar para estar lejos de la vida que había estado viviendo y mucho trabajo físico para mantenerse ocupado, y desde entonces no ha parado de crecer en Sahaja Yoga. Al poco tiempo de la reaparición de mi hermano me fui a la India por unos meses, lo que me pareció muy oportuno, ya que le daba la oportunidad de descubrir Sahaja Yoga por su cuenta (mi hermana se había casado y estaba ocupada cuidando a varios niños). Shri Mataji, también estaba muy ocupada con asuntos de familia, así como con su trabajo en Sahaja Yoga. Nosotros tratábamos de ayudarla con sus obligaciones familiares hasta donde podíamos, y surgió la oportunidad de ir a la India para ayudar con el trabajo en la casa que estaba construyendo cerca de Puna, para cuando su marido se jubilara.

Fui con la esperanza de dejar detrás los problemas del ego occidental y disfrutar de una agradable estancia con muchas vibraciones, pero el inconsciente colectivo tenía otras intenciones y me sumergió en el proceso de limpieza más profundo y difícil que jamás había vivido. Ciertamente, las vibraciones eran increíblemente poderosas, pero su intensidad no me zambulló en la dicha sino todo lo contrario. La mayor parte del tiempo en India resultó ser un verdadero calvario, con todo tipo de cosas horrendas de mi pasado saliendo a la superficie. Me sentía como si estuviera viviendo en el Paraíso y me siguiera mi propia familia de escorpiones, con mi psique vomitando sin parar cada cosa adármica que había hecho en mi vida. Sucedieron todo tipo de cosas extrañas. Una noche soñé que estaba viviendo en una casa en la playa y una gran ola barrió la casa cotidiana que, poco a poco, volvía.

No era agradable luchar con todas estas cosas negativas en la compañía de los sahaja yoguis indios, pero no podía hacer nada excepto ser

testigo de lo que ocurría. Por lo general, todo esto se limpiaba cuando estaba con Shri Mataji, pero odiaba sentirme así cuando estaba cerca de ella. Sabía que ella estaba usando esta situación para limpiar algunas cosas muy pesadas de mi sistema, pero eso no impedía que me sintiera mal. Algunos de los sahaja yoguis indios evitaban estos problemas desconocidos, incapaces de comprenderlos, pero otros me ayudaron cuando pudieron. Los Sahaja yoguis indios tienen una serie de ventajas con respecto a los occidentales; ya que tienen el conocimiento tradicional del sistema sutil, la Kundalini y las deidades, y entienden lo que es el dharma. También, tienen poco sentido de culpa (no saben la suerte que tienen a este respecto). Su mayor problema es la tendencia a ver Sahaja Yoga a través del filtro del hinduismo, junto con una debilidad por el ritualismo y los gurus de sus familias.

No obstante, muchos Sahaja yoguis indios pueden ser de un nivel muy alto. Recuerdo un día que estaba solo en el piso donde vivía en Puna, luchando con algunas cosas particularmente desagradables en mi interior y vino a verme un sahaja yogui local. Era un hombre simple, encantador, que anteriormente me había invitado a comer en el pequeño apartamento que compartía con sus tres hijas. El piso, básicamente, consistía en un par de pequeñas habitaciones en las que cada espacio y mueble tenían una doble función, una para el día y otra para la noche; este fue uno de los lugares más encantadores en los que he estado. Las sutilezas de la alegría que tenía lugar en la familia eran realmente muy hermosas. Cuando él llegó, me sentí peor que nunca porque sabía que iba a sentir lo que estaba pasando en mis chakras, noté un poco de tensión cuando entró y pude verlo centrando su atención en sí mismo. Después de unos segundos comenzó una conversación normal, se comportó de una manera simpática y amable, y se quedó durante unos veinte minutos. Tan pronto como se hubo ido, me di cuenta de que me sentía totalmente diferente, que me había limpiado por completo. Me sentía increíble, como si hubiera estado usando ropas viejas y sucias que habían sido cambiadas por ropas de lino; así que salí a comprar una sandía para celebrarlo.

Mientras caminaba, mi excelente estado de ánimo se intensificó y empecé a sentirme como si estuviera saliendo por la parte superior de mi cabeza, expandiéndome hacia arriba y hacia afuera hasta que era una gran sonrisa flotando sobre la calle. Era un claro ejemplo de lo que la conciencia vibratoria podía hacer, solo deseaba que él no se hubiera llevado mis problemas en sus chakras. Fue un alivio temporal del proceso de purificación, pero muy bienvenido. Casualmente, en una ocasión la sandía me había salvado de una situación difícil. Un día, cuando acababan de entrar en temporada, me atiborré de sandía y me vi obligado a permanecer cerca del baño en vez de ir al teatro, y tuve una alegría cuando me enteré que había sido un actor que interpretaba a tres personajes diferentes, todos en marathi.

Durante mi estancia en la India pasé por una serie de hitos personales, uno de los más memorables fue la ocasión en la que -en una gran reunión de indios cortésmente interesados- me pidieron que cantara 'Jerusalén'. Además de todo lo que sucedía en mi interior, tenía mucho para entretenerme con las obras en la casa de Shri Mataji y también, disfrutando la experiencia de la vida cotidiana en la India. Vivía en el piso de Shri Mataji en Puna, todos los días tomaba el autobús para ir a la obra y al volver, al atardecer, me bajaba a una buena distancia del piso para caminar por las callejuelas y disfrutar de la gente y la actividad en las calles. Me encantaba pasear mirando a los ocupados artesanos, las pequeñas tiendas y casas y los mercados al aire libre, disfrutando de la laboriosa vitalidad y las animadas charlas de la gente bajo la luz brillante de sus lámparas colgadas al azar.

En la obra, Shri Mataji organizaba todo, desde el diseño del edificio hasta la contratación de la mano de obra y la compra a granel de los materiales; y cuando no estaba viajando por el extranjero dando programas de Sahaja Yoga venía cada día para supervisar los trabajos. Como siempre, con ella todo era a gran escala y -por poco más que el costo de una modesta casa en Londres- construyó un enorme edificio de tres pisos de diseño único, con amplias

habitaciones con techos altos y balcones. Tenía el exterior recubierto de un 'empedrado' de mármol blanco y los techos de los balcones con tejas rojas, cuando estuvo terminado era hermoso y único. Yo había llegado allí con el pretexto de hacer un trabajo de plomería, pero terminé trabajando, sobre todo, en la yesería ornamental, como había hecho en la Plaza Brompton pero a una escala más grande.

Shri Mataji había traído algunos elementos arquitectónicos de piedra tallada de un palacio en ruinas de Rajasthan y los incorporó en la fachada principal de la casa donde capturaban con precisión el espíritu atemporal de la India. Continuó con este tema en otras partes del edificio y nos pidió que hiciéramos moldes de ellos para usar réplicas tanto de hormigón como de yeso. Muchas de las habitaciones de arriba tenían balcones para los que Shri Mataji quería balaustradas de hormigón, de estilo antiguo; así que para producirlas hicimos un diseño en madera con un torno; luego fabricamos moldes de fibra de vidrio y con los moldes hicimos las balaustradas en cemento. Era un proceso largo y lento. Tenía seis moldes, cada uno en dos trozos sujetos con tornillos, pero incluso usando un acelerador, solo podía hacer dieciocho piezas por día. Antes de la operación balaustrada, iba y venía en autobús a Pune pero uno de los turnos de moldeado era a las dos de la madrugada, así que empecé a dormir en la obra.

Había unos cincuenta trabajadores itinerantes que vivían en unas chozas endebles que habían construido en los alrededores y las instalaciones consistían, básicamente, en un grifo de agua en el exterior, así que fue interesante. Muchos de los trabajadores eran mujeres que llevaban increíbles cargas de ladrillos o de hormigón y cemento en recipientes sobre sus cabezas. Vestían prendas de colores llamativos, diseños con pequeños espejos y adornos cosidos que conseguían mantener muy limpios, algunas tenían niños pequeños a los que enterraban hasta la cintura en la arena para evitar que se alejaran mientras trabajaban. Me hizo sentir muy humilde el ver la forma en que se reían y bromeaban entre sí a pesar de la dura vida que llevaban y por la forma en que trabajaban incansablemente bajo el sol abrasador.

Yo contaba con un grupo de ayudantes y uno de ellos tenía unos familiares que vivían cerca, a los que solía pagarles una pequeña suma para ir a cenar con ellos. Dentro de la casa había un cuarto de unos cuatro metros cuadrados con una gran bomba de agua muy antigua en el centro. Allí, junto a su marido, vivía una extraña joven con seis dedos en cada mano que parecía una ninfa o un ser elemental salido de un cuento de hadas. Su personalidad irradiaba una especie de estado salvaje domesticado que no se parecía a nada de lo que yo estaba acostumbrado, como si surgiera directamente de la naturaleza. Tampoco había electricidad -la única luz provenía del fuego para cocinar- así que no tenía idea de lo que estaba comiendo. Durante el día la vista desde este lugar era un muy agradable, pero por la noche, ahora que la temporada de lluvias se acercaba, con los relámpagos en las nubes sobre las colinas distantes, era inquietantemente bella. Parecía como si los dioses anduvieran por las nubes con linternas de fuego sagrado.

La temporada de lluvias fue un cambio bienvenido después de meses de calor sofocante, al menos al principio. Su comienzo fue impresionante, la gente bailaba por las calles; rápidamente todos los desagües estuvieron bloqueados y las calles se convirtieron en ríos lo suficientemente profundo para que los coches comenzaran a perder tracción. Otra sorpresa fue observar como el paisaje árido y seco se transformaba en uno de verde vegetación en poco más de una semana. También tenía sus inconvenientes, había barro por todas partes, especialmente el que salía de las ruedas de los coches cuando se empantanaban, y en la obra debíamos tener cuidado con las serpientes malhumoradas que el agua había sacado de sus agujeros. Una noche, mientras dormía en mi ‘taller’ del primer piso, hubo una tormenta increíble. Las paredes interiores aún no se habían construido, de repente, planchas horizontales de agua comenzaron a inundar el edificio. Me levanté de un salto y me puse detrás de un pilar en mi saco de dormir, maravillado por el poder de la tormenta mientras su rugido crecía estruendosamente, y una cascada comenzaba a caer desde el techo.

Todo el edificio empezó a temblar como si se lo hubiera tragado un enorme embudo de un poder atronador y, por un momento, sentí que podía suceder cualquier cosa. Pensé que tal vez se estaba formando un tornado pero la tormenta poco a poco se calmó; intenté dormir de pie detrás de mí trozo seco de pilar sin mucho éxito. A la mañana siguiente todo estaba bien, aparte de algunos nuevos ríos menores que habían esculpido su paso a través del terreno recién plantado alrededor de la casa. Hacia el final de mi estancia en Puna empecé a salir de mi lucha con los demonios del pasado, regresé a Inglaterra sintiéndome notablemente transformado. "Te he dado un nuevo marido", bromeó Shri Mataji al ver a mi esposa.

Una de las cosas buenas de Sahaja Yoga es que siempre hay alguien para visitar y un lugar para alojarse cuando se viaja, lo que a menudo implica ayudar con las actividades de Sahaja Yoga locales, por supuesto, pero esta es una manera muy agradable de conocer personas y explorar otros países. Incluso, cuando hace poco volví a Hong Kong, estuve encantado de conocer a un grupo floreciente de sahaja yoguis. Al comienzo de Sahaja Yoga tratábamos de visitar y ayudar a los países en donde unos pocos sahaja yoguis llevaban una pesada carga vibratoria, algo que todavía sucede en algunos lugares; por supuesto, teníamos que hacerlo mientras nos ganábamos la vida y criábamos una familia. En una ocasión, mi esposa y yo fuimos al mismo tiempo a distintos países para ayudar con Sahaja Yoga, ella fue a Polonia y yo a Sudáfrica, mientras que mi hijo menor se quedó con la familia de mi hermana y nuestro segundo hijo viajó conmigo. Mi hijo mayor, de mi primer matrimonio, estaba ahora viviendo en Australia.

Ciudad del Cabo era hermosa y contaban con un gran grupo de sahaja yoguis. Estuve en Sudáfrica durante un par de meses y hacia el final de este tiempo fuimos a Johannesburgo, parando en el camino para dar improvisados programas de Yoga Sahaja a personas que habían oído hablar de Shri Mataji; nos invitaban a pasar la noche con ellos y llamaban a sus amigos y vecinos para reunirse con nosotros. Por entonces, había superado el miedo a hablar en público, pero no era mi ocupación favorita. En Durban, unos entusiastas de la

comunidad india organizaron un programa público bastante grande en una sala con un sistema de sonido un tanto peculiar. Todavía perdura en mi memoria un mar de rostros desconcertados, mientras yo estaba en el escenario tratando de competir con los chillidos más horribles imaginables.

Han pasado dieciséis años, durante los cuales estuve meditando diligentemente y trabajando en los problemas de mis chakras. Tuve altibajos y momentos muy difíciles, pero el apoyo colectivo en Sahaja Yoga tanto a nivel vibratorio como personal fue de un valor incalculable, y siempre mantuvimos la capacidad de reírnos de nosotros mismos. Nos lo pasábamos bien juntos mientras que los problemas más profundos en los chakras se resolvían por sí mismos, y noté una mejora gradual en la calidad de mi experiencia del sistema sutil. Sentía una mayor profundidad durante la meditación y el flujo de vibraciones en mi cuerpo se hizo cada vez más fuerte. Sin embargo, rara vez sentía que el flujo era fresco, y mi sensibilidad a las diversas sensaciones de los chakras, ya fuese directamente en el cuerpo o en mis manos (y pies) no era tan buena como la de muchos otros.

Recuerdo una mañana que llegué temprano a la casa de Shri Mataji, en la plaza Brompton, donde muchos de nosotros estábamos trabajando (la casa parecía una obra en construcción). Shri Mataji había llegado, incluso más temprano y la encontré allí sentada, sola. Me saludó alegremente y luego me preguntó cómo estaban mis vibraciones.

-"Pon tus manos hacia mí", dijo.

-"¡Dios mío!", pensé, consciente de muchos de mis actuales problemas. Puse mis manos hacia ella y sentí una fuerte corriente de vibraciones que brotaba de ella, pero poco de brisa fresca.

-"¿Sientes las vibraciones?", preguntó.

-"Sí, Shri Mataji, pero son un poco calientes", admití algo incómodo.

-“Está bien”, respondió con una sonrisa. “Necesitas un poco de calor en este país”.

Sentí que me estaba diciendo que la perseverancia era aceptable en lugar de la perfección, y que el amor era tan importante como el compromiso y la disciplina.

Capítulo 20:

Golpeando en la puerta del Paraíso

Las diversas aventuras que tuve antes de encontrar Sahaja Yoga tuvieron sus ventajas y desventajas; y pasé por mucha frustración y dolor a causa de ello. Sin embargo me ayudó tener algún conocimiento de las dimensiones superiores de la conciencia; y la lucha que tuve conmigo mismo me enseñó mucho acerca de la Kundalini y los chakras. Muchos de los que llegaron a Sahaja Yoga con sus sistemas sutiles relativamente intactos podían sentir vibraciones y disfrutar espontáneamente de la experiencia de la conciencia, sin darse cuenta de su potencial o reconocer su verdadero significado. Podían perder fácilmente la conexión sutil si trataban de evaluar la experiencia a través de las percepciones mentales del ego y los condicionamientos, en vez de alimentar su crecimiento y desarrollo.

Yo había aceptado la afirmación de Shri Mataji de que teníamos que trabajar para lograr un ascenso espiritual colectivo tanto por Sahaja Yoga como por el destino de la humanidad. Dijo que lo que llamaba la 'segunda etapa' de la autorrealización (el florecimiento masivo de la experiencia divina), sería un acontecimiento ampliamente colectivo que comenzaría a manifestarse cuando estuviéramos listos para ello. Sin duda, esto era más satisfactorio desde una perspectiva evolutiva que desde un punto de vista de ascenso individual. Cristo dijo: "Los últimos serán los primeros", pero yo anhelaba volver a las fabulosas dimensiones de existencia que había conocido con el LSD. De hecho, estaba a punto de reencontrarme con estos reinos celestiales pero hasta ahora, aparte de algunos breves episodios, mi conciencia estaba anclada en el mundo cotidiano. Sin embargo, no había sido aburrido, los años habían pasado rápidamente y había tenido unas experiencias increíbles. Mi vida se había enriquecido de muchas maneras y había adquirido un considerable conocimiento sobre el funcionamiento del sistema sutil. Al principio, cuando la Kundalini ascendió con toda su fuerza, tendía a atascarse

en el chakra Nabhi, en mi plexo solar o en el chakra Anahata, en el corazón. Y cuando esto ocurría todo el sistema parecía colapsarse. La Kundalini pulsaba de forma errática en el estómago o en el pecho atrapada en una persistente agitación, y yo no podía establecer la calma necesaria para su posterior ascenso. Mi sistema simpático derecho e izquierdo parecían estar luchando entre sí y como consecuencia de esto nunca llegaba a despegar.

Era exasperadamente frustrante e increíblemente difícil de resolver; me recordaba a la historia del mono que tenía la mano atrapada en un frasco de cuello estrecho. La criatura había metido la mano en el frasco y había conseguido asir algo de comida, pero no podía sacar su mano sin dejar caer el premio y como era incapaz de renunciar a la comida permanecía atrapada. Tenía que aprender a liberar a mi ego y superego de sus obsesivas intenciones, trabajar en mi sistema sutil con las técnicas de limpieza que Shri Mataji nos había enseñado y permitir que la Kundalini sanara y fortaleciera los chakras. Era un proceso cíclico de transformación y cambio que requería paciencia, pero era estable y equilibrado y trabajaba en múltiples niveles. Esto me permitió enfrentar las causas profundas de los problemas en mis chakras sin abrumarme y, a medida que penetraba más profundamente en la psique, llegar a conocer los puntos fuertes y débiles de mi sistema sutil.

La Kundalini estaba siempre presente, pero al mismo tiempo era elusiva. Generalmente podía sentir las vibraciones que fluían en mi cuerpo sin importar lo débil que fuesen, a veces se manifestaban con más fuerza y luego desaparecían repentinamente. Por supuesto, siempre había una razón, era cuestión de desarrollar la sutileza de la atención para reconocerlas. Había muchas cosas que podían afectar positiva o negativamente a la Kundalini una vez que se había despertado; a este respecto, el ego requería ser reeducado. En realidad, el ego temía y se resistía a lo divino. Por ejemplo, me di cuenta que cuando estaba en un estado más alto, el escalofrío involuntario que sentía corriendo por mi espalda no era lo que parecía. Pude ver que era una reacción violenta del ego y el superego a un aumento espontáneo de la Kundalini. Poderosas tensiones atenazaban instantáneamente para suprimir el ascenso de

la energía, y el 'temblor' era un síntoma de la considerable lucha que tenía lugar antes de que el ego recuperara el control.

Me resultaba bastante difícil establecer la claridad y simplicidad del chakra Muladhara, en la base de la columna vertebral. Pasó mucho tiempo antes de que sintiera vibraciones en este chakra y cuando sucedió fue extraño y encantador a la vez, ¡como si hubieran encendido el aire acondicionado en mis partes bajas! Físicamente, una 'obstrucción' en este chakra se manifestaba como un profundo dolor en el hueso de la base de la columna vertebral, que a veces podía extenderse a la pelvis y los fémures. También podía sentirse un desagradable hormigueo caliente en la base de la columna vertebral y en base de las palmas de las manos. Personalmente, también registraba los problemas de este chakra en los talones de los pies. De hecho, sensaciones vibratorias relacionadas con cada uno de los chakras podían sentirse en partes específicas del cuerpo y de los pies, pero a menudo no tan claras como estas.

La vida era incómoda cuando el Muladhara estaba 'obstruido', con una propensión a la conciencia de sí mismo y al aburrimiento, por no hablar de la tendencia a ver insinuaciones y matices sexuales en todo lo que me rodeaba. La simple alegría -en oposición a la gratificación del ego- era imposible, la confianza y la espontaneidad era un tanto artificial, y la Kundalini seguía cayendo o no se levantaba en absoluto. Había muchas cualidades sutiles en este chakra y de la mayoría de ellas ni nos dábamos cuenta. Una noche, en nuestro primer viaje a la India, Shri Mataji nos habló en profundidad sobre los problemas en Occidente con el chakra Muladhara. Y esa noche tuve un sueño horrible; en el que me di cuenta de que la base de la palma de la mano izquierda, que es la que registra las sensaciones vibratorias de este chakra, estaba completamente carcomida. En su lugar, había un enorme agujero que dejaba al descubierto el hueso y las capas de la piel como estratos irregulares de un acantilado. Fue una imagen inquietante que permaneció en mi mente durante mucho tiempo.

La información vibratoria del chakra Nabhi, en el plexo solar, se registra en los dedos medios. También, cuando hay problemas en este chakra, podían padecerse dolores en el área del estómago, flatulencia, diarrea e incluso vómitos. Este fue el responsable de un episodio interesante que me hizo sentir muy incomodo, una vez, cuando acompañé a Shri Mataji en un viaje en avión a Italia para ayudar a elegir azulejos para las obras de la casa en Cambridgeshire. Al sentarme a su lado en el avión, sentí una actividad bastante fuerte en la zona del Nabhi, diversos dolores y presiones que comenzaron a producir algunos ruidos de gorgoteo notables. Aunque los sonidos eran silenciados por los ruidos de fondo del avión, esta actividad se intensificó de manera constante durante todo el vuelo. Shri Mataji no hizo ningún comentario y hablamos normalmente de varias cosas que estaban sucediendo en Sahaja Yoga.

Cuando llegamos a Milán, nos encontramos con un grupo de sahaja yoguis que rápidamente partieron con Shri Mataji. Yo les seguí más tarde en otro coche. Al llegar al apartamento donde Shri Mataji se hospedaba, me encontré con que ella estaba en profunda meditación en una habitación llena de sahaja yoguis sentados a su alrededor en silencio. Me senté con cierta aprensión y por supuesto, la gran sinfonía en mi estómago alcanzó nuevos niveles de volumen y virtuosismo amplificada por el profundo silencio; y así tuve la meditación más consciente de mí mismo de toda mi vida.

Las erráticas pulsaciones que podían producirse cuando la Kundalini estaba bloqueada en este chakra era una sensación muy física y a veces hasta visible en el cuerpo, tanto en el área del estómago como cerca de la columna vertebral, en la espalda. Era un poco como intentar ponerse de pie en arenas movedizas y representaba la inquietud y el descontento que originaban los problemas en este chakra. Sin embargo cuando estaba bien establecido el Nabhi tenía el efecto contrario, generando un gran sentimiento de estabilidad, equilibrio y satisfacción, y un temperamento coherente y competente.

El chakra Swadhisthan se asociaba con el Nabhi y, según Shri Mataji, podía actuar en todo el perímetro del vacío que rodeaba al Nabhi. Era difícil localizarlo en el cuerpo pero cuando había obstrucciones en esta zona, las sensaciones vibratorias podían manifestarse con dolores en la pelvis y el estómago. En las manos se registraba en los pulgares, y si la obstrucción era lo suficientemente profunda el dolor, la sensación de hormigueo y calor se pueden extender hasta la yema del pulgar. En mi caso, este chakra era doblemente problemático, porque me había hecho tanto daño en el hígado y los riñones y me había enredado con los delirios de entidades psíquicas negativas, todos ellos bajo la competencia de este chakra. Las facultades creativas de mi lado derecho se habían hecho añicos, mi atención era inquieta y el conocimiento puro de mi Swadhisthan izquierdo estaba enterrado por la mezcolanza de mis experiencias indiscriminadas, las cosas que había leído, las especulaciones y suposiciones. Había adquirido una gran cantidad de información, y absorbí mucho más que hechos, suposiciones y convicciones.

En dondequiera que ponía mi atención parecía reaccionar en el sistema sutil y sumergirme en un libro era una de las maneras más intensas. Parecía concederle un acceso directo a la psique, y descubrí que mis chakras podían diferir considerablemente de mi ego en sus opiniones sobre la calidad de la literatura, sobre todo cuando se trataba de temas espirituales. Podía poner mis manos hacia un libro (o simplemente poner mi atención en él) y sentir desde un fuerte flujo de vibraciones frescas a algunas ‘obstrucciones’ muy desagradables.

A aprendí que estas cosas podían afectarme en toda clase de maneras sutiles. Esto también lo aplicaba a la música y, en menor medida, a la televisión y las películas. Las ‘obstrucciones’ del Swadhisthan izquierdo hacían que la psique fuese propensa a la fantasía y la ilusión, y eran difíciles de eliminar. A mí me resultó difícil liberarme de las ideas con las que me había identificado, incluso cuando podía sentir sensaciones negativas en mis chakras. La capacidad del ego para la proyección mental parecía tener una clara reticencia a deshacerse de sus creencias, y una obstinada persistencia en

apegarse a ideas que carecían de credibilidad. A menudo, algo siniestro acechaba en la búsqueda espiritual fuera del centro, muy diferente de la suntuosa naturaleza auspiciosa de la conciencia vibratoria, pero que algunas personas no podían sentir la diferencia.

La información vibratoria de lo que Shri Mataji llamaba el 'Vacío' (la brecha en el sistema nervioso parasimpático que correspondía al 'océano de la ilusión' en el Virata), se registraba en el área que rodeaba el centro de las palmas de las manos. También podía sentirse directamente en el área que rodea al plexo solar; en mi caso también solían darme calambres en todo el cuerpo. Al principio me había familiarizado con las reacciones negativas de este aspecto del sistema sutil, tanto a través de las repercusiones de mi pasado como por los encuentros con algunos de los buscadores que conocí.

El 'Vacío' era el hogar del Principio del Guru y estaba relacionado con la autodisciplina y el equilibrio necesario para conducir el ascenso espiritual. También manifestaba la confianza y certeza sobre la realidad espiritual que otorgaba la conciencia vibratoria del sistema sutil. Sus cualidades positivas generaban entusiasmo por el ascenso espiritual, un simple placer por la austeridad y la disciplina, y un sentido claro del propósito y significado de la vida.

Mi chakra del corazón estaba tan dañado como el Vishuddhi, si no más. La arritmia que había sentido en mi corazón durante años era el síntoma de un gran dolor físico, emocional y espiritual, que se había visto agravado por el trauma de mi 'viaje némesis'. Parte de mi problema parecía haber sido abrirme demasiado a la gente y hacerme vulnerable en una época en que muchos corazones estaban cerrados o enterrados por los condicionamientos. A un cierto nivel, la emoción humana daba paso al amor por lo divino e inconscientemente confundir los dos podía tener consecuencias dramáticas. Conmigo siempre era todo o nada, reaccionaba violentamente al rechazo

deliberado o no. El aspecto más profundo del chakra del corazón es el reflejo del Espíritu en el lado izquierdo, la chispa esencial de la Divinidad que sustenta la existencia misma, y yo había actuado en contra de este principio al caer en extremos autodestructivos.

Shri Mataji me dijo que el daño a mi chakra del corazón era tan profundo que mi ego percibía la capacidad de sentir como una cuestión de vida o muerte. A través de los años, aprendí con la meditación a calmar la tensión y la agitación de mi corazón, pero todavía sentía pequeñas arritmias. Si iba lo suficientemente profundo podía ver que estos pequeños alborotos ocurrían debido a que el ego comenzaba a entregar su control y yo estaba a punto de abrirme a lo más profundo de la vida y el amor, para restablecer la unidad con el Ser Primordial. El chakra del corazón está representado en los dedos meñiques, y la importancia de su actividad emocional, espiritual y física, era más que evidente. A veces, dolores en esta zona podían confundirse con un ataque al corazón, y la explosión de alegría podía provocar lágrimas de dicha.

La información vibratoria del Vishuddhi se registra en los dedos índices y la condición de este chakra afectaba la sensibilidad de las manos a las vibraciones procedentes de todos los chakras; y este era uno de los problemas que yo había tenido desde el principio. Era consciente de la tensión en la garganta, en el chakra Vishuddhi, antes de conocer a Shri Mataji; y después la presión en el cuello y los hombros se hizo insoportable. Incluso entonces me daba cuenta de que estaba trabado como resultado de la tensión en el cuello y los hombros, sobre todo al conducir, en situaciones sociales conflictivas, en el trabajo. A veces la tensión era tan pronunciada que se extendía hasta mis piernas.

A veces, era extraordinaria la forma en que este chakra se abría y la presión desaparecía por completo. Cuando esto sucedía el alivio era increíble y la forma en que la presión podía reaparecer, también era extraordinaria. Al principio su reaparición era impresionante y repentina pero con el tiempo, el

chakra se cerraba de una manera más sutil. Comenzaba a sentir una ligera presión que restringía el tenue flujo de la energía en el cuello, empujando hacia adentro desde cada lado. Al comienzo, no parecía importante, solo una nota disonante en una canción y de alguna manera me sorprendía el aumento de la presión, como si su ausencia fuera normal y su reaparición algo negativo. Pero reaparecía, la presión aumentaba hasta formar un bloque sólido empezando por los hombros, pasando por la mandíbula, hasta atenazar mis sienes. A menudo, también me dolía la garganta con esa extraña intensidad que se produce en situaciones emocionales fuertes, como si fuese allí donde se reprimieran los sentimientos. Con frecuencia, si la Kundalini pasaba a través del Vishuddhi, tenía que resistir el impulso de toser o tragar para alejar las molestias. Era una sensación extraña, no era dolorosa en el sentido ordinario pero sí insoportable; sentía lágrimas en mis ojos y un irreprimible deseo de escapar.

Una experiencia interesante fue la inesperada reaparición de la fluctuante sensación de expansión y contracción que había sentido cuando era un niño. Reapareció un día mientras estaba meditando y era exactamente la misma oscilación entre muy pequeño y absolutamente enorme que yo recordaba, solo que ahora yo era consciente de que se originaba en el chakra Vishuddhi.

La información vibratoria del chakra Agnya, en la frente, se registraba en los dedos anulares. Los problemas en este chakra eran casi una constante en el estilo de vida occidental, causados por la actividad mental excesiva y el constante choque de egos. El interminable parloteo sin sentido de la mente y la agitación de la atención, la evasión constante de la realidad, y una preocupación obsesiva por el pasado y el futuro eran una especie de locura moderna. Antes de la Realización se podía sentir tensión en esta área, pero después, una ‘obstrucción en el Agnya’ era una aflicción común, con la Kundalini presionando hacia arriba con fuerza detrás de los ojos y la frente, haciendo que el interior de la cabeza pareciera como si estuviera lleno de nudos.

Muchas formas de meditación tradicionales hacían que la mente imaginara escenarios apacibles y positivos para calmar la psique pero esto, en lo referente al Agnya, apenas arañaba la superficie ya que este era el centro responsable de generar la actividad mental. Me di cuenta de que la única manera de trascender el Agnya era traer la atención al presente estando en conciencia sin pensamientos, y dejar que la actividad del ego y el superego retrocediera mientras que la Kundalini empujaba hacia arriba a través del centro. Por supuesto, esto no era posible hasta que las primeras hebras de la Kundalini habían ascendido a través del canal más profundo del sistema sutil y logrado la conexión con el Poder Omnipresente. No era fácil trascender el Agnya, pero una vez conseguido se entraba en un estado meditación espontánea, aunque solo fuese temporalmente. Resolver las complicaciones del ego y el superego y establecer un estado de conciencia sin pensamientos permanente requería mucho más tiempo.

A medida que la Kundalini se hizo más fuerte y mi meditación más profunda, niveles más altos de energía comenzaron a manifestarse y las tensiones en el Agnya comenzaron a resolverse por sí mismas. El involuntario parpadeo de los ojos disminuyó, ya que dejaron de evitar el aquí y el ahora y las pupilas comenzaron a iluminarse enormemente con la elusiva intensidad del momento presente. Me ardían los ojos, el efecto de los sutiles nervios desplegándose delicadamente era como si estuviera 'pelando cebollas' y las lágrimas del amor comenzaron a fluir. El alivio de que semejantes tensiones comenzaran a desaparecer era maravilloso, pero el ego todavía intentaba evitarlo tratando de mirar hacia otro lado y detener las lágrimas al menor pretexto.

Las sensaciones vibratorias del chakra Sahasrara, en lo alto de la cabeza, se registraban en el centro de las palmas de las manos y 'obstrucciones' en este chakra, generalmente, indicaban una visión egoísta o fuertemente condicionada de la vida, sobre todo cuando se trataba de la verdad espiritual. Al principio, fue en el Sahasrara en donde sentí más vibraciones y a veces, en los primeros tiempos, era la única parte del sistema sutil que

mostraba algún signo de vida. Normalmente, cuando la Kundalini ascendía se sentía un sutil flujo de energía fresca saliendo de la parte superior de la cabeza, una 'brisa fresca' que se podía sentir, literalmente soplando sobre la cabeza, al colocar una mano allí. Algunas personas sentían una presión en la parte superior de la cabeza antes de que esto sucediera o sentían calor antes de que el flujo de brisa fresca lo enfriara.

Cada uno de los chakras estaba relacionado con una parte diferente del Sahasrara y con el paso del tiempo, pude sentir diversas sensaciones vibratorias sobre mi cabeza. Fue sorprendente comprobar cuán sensual podía ser la liberación de tensiones profundamente arraigadas en el chakra Sahasrara. El dolor y el placer se mezclaban de una manera muy satisfactoria cuando los nervios entumecidos y magullados volvían a la vida. Aparecían puntos específicos de presión y desaparecían con lenta deliberación, y se desenrollaban largos y delicados bucles de sensación para fluir en una fría disolución líquida de alivio. En otras ocasiones, corrían por el cuero cabelludo espirales eléctricas y arabescos de euforia produciendo borbotones de vibraciones frescas. Muchas de estas sensaciones eran un síntoma de que el ego y el superego se estaban disolviendo. Tuve que esperar bastante tiempo antes de que el Sahasrara comenzara a funcionar en toda su plenitud. Cuando ocurrió esto, todo confluyó de la manera más increíble. Me sentí completamente liberado, parte del Todo, completo, y todas las tensiones de mi cuerpo desaparecieron. El revoltijo de problemas de mi sistema sutil, milagrosamente se transformó en un instrumento totalmente integrado, afinado y en sintonía con la matriz de energías que percibía a mí alrededor.

Los chakras funcionaban como si fuera uno, como un foco de percepción abierto en el centro de mí Ser que todo lo veía y sabía. Las posibilidades eran ilimitadas pero también me sentía muy expuesto y vulnerable, una avalancha de asombro y euforia luchando con un precario sentido de equilibrio y control. Cuando estas experiencias tuvieron lugar, una parte de mí todavía anticipaba dolor y opresión. A veces me sentía un poco

como un superhéroe [Silver Surfer] aficionado, y sabía que tomaría tiempo antes de que pudiera establecer una estabilidad real.

Tuve que pasar por mucho antes de que esto empezara a suceder, pero mucho de lo que viví en el camino fue fascinante y mágico. El Ser colectivo del Virata estaba formado por innumerables dimensiones de maravilla y belleza, y la Kundalini comenzó a llevarme por muchas de ellas, presumiblemente, en un esfuerzo por reparar el daño que había hecho a mí Ser sutil. Desde hacía muchos años, había estado ocupado con la experiencia del día a día de Sahaja Yoga y casi había olvidado las dimensiones superiores de conciencia que una vez había conocido. Entonces, inesperadamente, llegó el día en que comencé a despertar de nuevo en estos fabulosos reinos, y las maravillosas delicias de lo divino regresaron como un amigo que se había perdido hacía mucho tiempo. Sucedió el día del cumpleaños de Shri Mataji. Se había realizado un puja para celebrar el acontecimiento pero no había ido porque tenía un examen al día siguiente y me había quedado estudiando en casa. Pasé la vista por una fotografía de Shri Mataji que nos habían regalado recientemente y sin ningún motivo en particular, me detuve en ella por unos segundos. De repente, la imagen pareció cobrar vida y sentí como si me hubiera despertado bruscamente de un sueño:

Mis ojos se sienten increíblemente relajados y llenos de la energía que impregna todo lo que existe, la luz fluye a través de ellos en una corriente tangible. Mi visión se mezcla con un nuevo campo sutil de percepción que levanta el velo del mundo cotidiano con un toque ligero, como una pluma, penetrando su naturaleza ilusoria. Durante un largo momento vislumbro una impresionante realidad divina, una existencia luminosa de felicidad maravillosa que es la base de esta existencia física y sin embargo fluye eternamente más allá de todo lo que conocemos. Un profundo sentimiento de reconocimiento estremece lo más intimo de mí Ser. Sé que he tocado al Divino y quiero desesperadamente sujetar esta dicha, aferrar esta visión que tan inesperadamente se ha revelado ante mí. Sin embargo no puedo aferrarla y desaparece. Inmediatamente después, volviendo a mirar la fotografía de Shri

Mataji me doy cuenta de que algo permanece abierto o despierto en mí. Me encuentro mirando el chakra Agnya en el centro de la frente de Shri Mataji. Se ha vuelto dorado y hermoso, atrae mi atención y sin esfuerzo me dejo llevar hacia arriba en una dichosa sensación de entrega y liberación.

Me lleno de asombro mientras la cara de Shri Mataji se transforma en la de un Patriarca divino, dorada y eterna, la esencia de la autoridad, la nobleza, la dignidad, la belleza y el amor mismo. ¿Es este el reflejo de Shiva? ¿De la divinidad dentro de mi alma? No lo sé. Solo sé que he entrado en el Reino de Dios.

Estos pocos momentos provocaron un flujo continuo de experiencia que creció constantemente hasta alcanzar su pico en los próximos días y que se extendió durante varias semanas. Al principio, yo no era consciente del 'acontecimiento' espiritual que se había desencadenado dentro de mí. Durante las próximas horas, noté una especie de sutil 'esencia espiritual' que parecía impregnar todo lo que me rodeaba, junto a un persistente trasfondo de mágica alegría que evocaba recuerdos de mi niñez en Navidad. En un principio, supuse que se trataba de una especie de 'secuela' de mi experiencia con la fotografía, pero al día siguiente me envolvió por completo. Esto es parte de lo que escribí en aquel momento:

Estoy caminando y siento como si una bombilla se ha encendido en mi interior. Tengo la clara impresión de la presencia de Shri Mataji dentro de mí y a mí alrededor, otorgando a mi Ser una sutil pero profunda sensación de benevolencia y santidad. Empiezo a sentir la presencia de Shri Mataji muy intensamente a lo largo de la espina dorsal. Ella toma la forma de una amistosa columna de conciencia autoiluminada que también brilla dentro de mi cabeza. Siento la parte superior de mi cabeza 'abierta' y muy liviana. Siento que la parte superior de la cabeza se ha transformado en una cabeza como la de Shri Mataji. En lugar de mi cabello, siento que es el cabello de

Shri Mataji que está creciendo allí. Me siento vivo de una manera completamente nueva. Por un lado estoy asombrado y por otro ansioso porque todo va a desaparecer nuevamente.

A medida que pasan las horas y los días me siento cada vez más, una personalidad elusiva y desapegada que atraviesa a todos y a todo lo que me rodea. La imagen de la atemporal figura arquetípica, de una belleza indescriptible se refleja de nuevo en los ojos de todos los que miro. Empiezo a sentir que estoy en todas partes y en ninguna a la vez. No siento ninguna barrera con los demás. No tengo nada que temer en este mundo porque estoy envuelto por un profundo sentido de unidad que vincula todo en un océano de amor. Cuando miro a otras personas en la calle, solo veo una juguetona personalidad divina que me devuelve la sonrisa.

Mi corazón está abierto y rebosante de alegría. Quiero ser un artista, un poeta, un músico para expresar esta alegría. Empiezo a sentir un placer extático por todo lo que hago. Me siento muy distante de mi cuerpo y sin embargo el más simple acto físico: caminar, sentarme, comer, limpiarme los dientes, incluso respirar, es sumamente satisfactorio. Siento que el tiempo se está haciendo más lento o tal vez yo estoy acelerando. Soy consciente de una serie de imágenes de mí mismo anticipando y siguiendo mis acciones. No estoy seguro de cuál es realmente yo, pero me estoy divirtiendo tanto que, en realidad, no me importa. Cada uno de mis movimientos deja rastros dorados en el aire.

El mundo material está desapareciendo, se disuelve, cada vez parece más irreal, como un mito o un sueño. Siento que estoy despertando de un sueño. Solo es real la dimensión del Espíritu en la que existo, más intensamente real que cualquier cosa que he conocido. Soy consciente de mi cuerpo como en un sueño, de alguna manera parece pequeño y por debajo de mí. Siento que morir y dejar mi cuerpo no tendría nada de especial, simplemente sería cambiar una dimensión de existencia por otra. Sería como

moverme de una habitación a otra dentro de mi propia casa. Siento que la vida en un cuerpo humano es muy corta.

Veo que el Espíritu penetra y trasciende el universo material y que toda la materia se reduce bruscamente a una 'cosa' ilusoria y uniforme que miro desde arriba, como si fuera una capa de nubes vista desde un avión. La transición es impresionante; me he escapado de una existencia material opaca y opresiva y la belleza luminosa del Divino brilla y disipa la niebla del tiempo-espacio. Con una deliciosa sensación de libertad me doy cuenta de que he dejado todo mi pasado, mis vidas pasadas, toda la historia de la evolución, detrás de mí. Con gran asombro me doy cuenta de que mi sentido de identidad ha aumentado en esta nueva existencia sutil, en lugar de disminuir. Tomo consciencia de mi cuerpo sutil. Me siento maravillosamente relajado, casi como si estuviera vestido con prendas suaves, como de seda. Siento un profundo sentido de dignidad, llevo una hermosa corona que tiene una especie de ventilador girando en la parte de atrás de mi cabeza y me doy cuenta de que es la expresión de un chakra que está abierto.

Reconozco mi estado de conciencia como el de un ***deva****, un ser celestial de la mitología hindú. Con una visión repentina comprendo que esto es una expresión superior o más sutil de la Divinidad del alma y me maravillo de la precisión con la que se ha representado en las antiguas escrituras hindúes.Me siento puro y sereno. El mundo material se vuelve real otra vez, pero ahora me parece estar viéndolo desde otra dimensión. Todo se ve divinamente hermoso y profundo. Un ojo dorado flota delante de mí y siento que soy testigo no tanto de un drama humano sino de un cuento de hadas divino. Miro a los sahaja yoguis a mi alrededor y todos parecen seres divinos, como devas. Es como estar en una escena de una antigua epopeya hindú. Las chicas parecen princesas celestiales, con hermosos adornos decorando sus frentes.*

Mientras paseo a través de este cuento de hadas encantado, siento que mi conciencia es llevada a reinos aún más desconocidos. Me doy cuenta

de una especie de corriente o flujo de partículas que fluyen desde mi espalda dejando un rastro tras de mí mientras me muevo. Comienzo a sentir como si largas y delicadas alas están creciendo en mis omóplatos. Experimento más cambios. Me siento más y más dichoso. Empiezo a tomar consciencia de un vasto, inimaginablemente antiguo Reino Divino, una especie de 'supercivilización divina' que existe en las profundidades de la eternidad. Parece estar habitada por fabulosos seres inmortales cuyo origen y finalidad forma parte de una historia mucho mayor que la de nuestro universo físico, pero está mucho más allá de mi comprensión. Es inmensa, impresionante, y sin embargo es tan familiar. Es donde pertenezco. Es el hogar de mi alma.

Poco a poco me doy cuenta de que yo también soy un ser fabuloso. Tengo una forma divinamente hermosa y un conocimiento y un entendimiento atemporal. Tengo alas increíblemente enormes y hermosas. ¡Soy un ángel! Miro a otros sahaja yoguis y veo el mismo Ser reflejado en cada uno de ellos. No veo ninguna diferencia entre los sexos en este nivel o tal vez se complementan entre sí de manera tan perfecta que no puedo distinguirlos. En el Espíritu parece que todos somos ángeles, durmiendo en el Reino de Dios y soñando con esta existencia transitoria. Todo es demasiado y sin embargo no termina aquí. Día tras día me muevo a través de dimensiones siempre cambiantes de la conciencia. Me voy a dormir lleno de dicha y me despierto dichoso. La brisa fresca fluye con fuerza. El mundo cotidiano parece no tener substancia real, dondequiera que miro solo veo las manifestaciones de mi naturaleza interior reflejadas como en un espejo. Siento que estoy siendo llevado en un viaje a través de la mente de Dios. Cada día, cada hora, la dicha es diferente, y cada forma que adopta expresa su belleza única. Cada estado es completamente gratificante y sin embargo, a cada nueva dimensión de dicha y revelación le sigue una, si cabe, aún mejor.

-Soy un Ser dorado como un Buda emergiendo de una flor de loto. Me estoy levantando de un gran huevo primordial, mientras a mi alrededor impresionantes energías cósmicas danzan describiendo una multitud de dibujos deslumbrantes celebrando mi despertar.

-Me estoy disolviendo en un océano, nadando dentro y fuera de mis ojos como un pez. Todo tiene una apariencia divina. Una lámpara eléctrica tiene una belleza exquisita. El simple diseño de una alfombra me estremece de gozo y hace que toda la habitación ondule de vida y color. Cada objeto lleva el sello de su Creador divino.

-Siento la presencia de Cristo brillando en mí interior como un sol resplandeciente de gloria divina, más precioso y bello que todas las joyas de la tierra. Me siento profundamente relajado y al mismo tiempo lleno de luz y poder y poseído por una tremenda fuerza y confianza. Un suave, hermoso rayo luminoso fluye a través de mí, fluye desde la punta de mis dedos. Siento que podría tocar a alguien y curarlo de cualquier enfermedad, siento la Kundalini, el Poder Divino Primordial, pasando dentro de mí como la punta de una montaña de felicidad extática que podría hacer que todo el universo estallase en una canción.

-Delicados pétalos se abren dentro de mí. Me asomo al mundo desde un secreto yo interior de sutil belleza y alegría. Una intemporal inocencia y pureza llena mi conciencia, y reconozco la 'personalidad' de un arquetipo divino manifestándose dentro de mi Ser. Es Ganesha. Me lleno de una inmensa sensación de auspiciocidad y mi nariz se ha convertido en una trompa de elefante. Miro a mi hijo pequeño. Veo cuán inocente es. Siento la pureza de Ganesha creciendo en mí, en él. Me mira. Nos perdemos en nuestros ojos, absolutamente Uno en el mismo Ser inocente.

-Mi conciencia planea sobre mí como una gran águila, mirando hacia abajo con total desapego y penetrando todo con una presencia que es ligera y sutil, y sin embargo vibra con poder y dignidad. Siento la Kundalini dentro de mí como una sutil cuerda dorada con muchas hebras.

-Siento la presencia de Shri Mataji en forma de una diosa de oro en mi columna vertebral. Símbolos y diseños de impresionante belleza y

simplicidad flotan en el aire, expresando aún mayores profundidades de amor divino y felicidad. Maravillosos diseños, inimaginablemente deslumbrantes, enmarcan portales a mágicos mundos de cuentos de hadas.

-Despierto en majestuosidad y esplendor. Veo chakras abriendo sus pétalos como hermosas flores. Mi columna vertebral se siente fuerte y sustancial como un enorme tótem ricamente decorado. Una dinámica autoridad crepita como un rayo en mí interior. Parece destellar directamente entre mi columna y las personas que me rodean, comunicando con ellos a un nivel profundamente espiritual.

Numerosos estados de conciencia imposibles de describir vienen y van. Yo no tengo que hacer ningún esfuerzo para experimentar cosas; en las ocasiones en que lo intento, se van. A menudo soy vívidamente consciente de la presencia de Shri Mataji. A veces siento como si su personalidad me está rodeando y otras veces soy consciente de su imagen brillando dentro de mí, como si ella está compartiendo estas experiencias conmigo. La música es una experiencia totalmente nueva. Tiene una intensidad mágica que produce fuertes reacciones en lo más profundo de mi Ser. Es un placer escuchar casi cualquier música, parece divinamente hermosa, un misterioso lenguaje primordial con vida propia que evoca la esencia de los mundos superiores de una manera que las palabras nunca podrían hacerlo. A medida que el mundo material se disuelve en un sueño mítico, solo la música resuena en los reinos espirituales más allá.

La belleza brilla en todas partes. No veo negatividad en nada o nadie. Solo la arquitectura moderna es aburrida y sin vida.

Veo que cada ser humano refleja las diferentes dimensiones de lo divino en su personalidad, con algunos que son especialmente bendecidos haciendo buen uso de sus talentos y otros explotándolos en beneficio propio. La gente en las calles y los actores o los políticos en la televisión son todos

profundos seres espirituales que han olvidado su verdadera naturaleza. En todas partes, en la naturaleza, en las relaciones humanas, veo la intemporal poesía entre los principios masculino y femenino de lo divino, entre el amor infinito y la gloriosa majestad, trabajando para llevar la luz a su Hijo, la Creación. La grandeza y la pompa de un acontecimiento de estado, refleja el poder y la majestad del Ser colectivo, sus riquezas, la belleza del Divino, y la corona real, el chakra Sahasrara abierto de un alma realizada. Muchas ideas parecen originarse en el inconsciente colectivo. El matrimonio tradicional celebra el simbolismo de la unión primordial, y la auspiciosa fundación de una nueva familia. Incluso el humilde árbol de Navidad representa el árbol de la vida, con las luces brillantes que representan la mágica belleza de los chakras y sus regalos que simbolizan las bendiciones del Divino.

No puedo entender cómo me siento tan puro, dónde se han ido todos mis problemas. Es como si toda la suciedad hubiera estado incrustada solo en la parte exterior de la crisálida y ahora se ha convertido en una hermosa mariposa, pura e inmaculada. Me doy cuenta de que la energía, la inocencia y la alegría de mi infancia habían sido gradualmente borradas por las capas del ego. Por fin, puedo degustar de mí mismo otra vez. Tomo un café mientras espero a un amigo en el aeropuerto de Heathrow, un extraño viene a mi mesa. Miro hacia arriba mientras se sienta y me inunda una corriente de reconocimiento. Es extraordinario. Nunca he visto a este hombre y sin embargo lo conozco, me es absolutamente familiar. Es como encontrarse con un viejo amigo de forma inesperada en un país extranjero, el sentimiento es tan fuerte que casi empiezo a hablarle. Hago una pausa, me digo que debo evaluar más detenidamente la situación. Las vibraciones parecen estar bien, los chakras no registran nada negativo. Puedo mirar en su interior y casi reír a carcajadas mientras un Ser hermoso, brillante y alegre, sonríe y me saluda. (No sé de qué otra manera describirlo.) Pero el hombre no reacciona en absoluto.

Decido investigar un poco y entablar una conversación casual. Es un estadounidense. Es bastante agradable, pero parece desconocer lo que está pasando. Veo que su conciencia humana se identifica asiduamente con su ego a pesar de que su Ser superior está despierto y consciente de lo que está ocurriendo, es extraordinario. Me doy cuenta de que algo similar ocurrió durante mi encuentro con mi 'pareja psicodélica ideal' en Cornwall, pero ahora estoy en un sitio más elevado y él bastante inconsciente a nivel humano. Tampoco hay nada sexual para confundir las cosas. ¿Qué es todo esto? No tengo ni idea. Veo que el ego puede ser completamente inconsciente del sutil Ser espiritual que tenemos dentro, incluso cuando uno es muy evolucionado. Supongo que depende de las circunstancias y de la sociedad en que se críe. Lo único que sé es que este tipo de relación es atemporal, y no hay nada de tristeza cuando le devuelvo un saludo silencioso de despedida. Siento que no habría ninguna diferencia en volver a encontrarnos en diez años o mil.

Siento que he entrado en un gran edificio hueco. Soy consciente de todos los chakras en mi Ser. Algunos tienen debilidades, pero todos están abiertos. Solo el chakra Sahasrara, en lo alto de la cabeza, no está completamente abierto. Puedo ver los pétalos de los chakras y los reflejos de los arquetipos divinos que los controlan. Miro la epopeya hindú El Mahabharata en televisión y siento la presencia de Krishna viendo este drama de su vida desde mi interior. Pongo mi atención en Ganesha, y llena mi conciencia su manifestación. Su divinidad y santidad es un néctar embriagador que me abruma. Me siento completamente puro y la pureza se convierte en un mar de dicha.

Pongo mi atención en Shri Mataji y veo una gran luz que brilla en la distancia. Veo que mi corazón se ha abierto solo un poco y envía un pulso de amor. Siento la respuesta de un gran corazón divino que espera, abierto de par en par, para derramar su amor en mí. Espío dentro del chakra Sahasrara. Está lleno de luz y de una sensación casi abrumadora de la presencia de Shri Mataji.

Miro la fotografía de Shri Mataji. Se ha convertido en un espejo mágico y está reflejando el Espíritu dentro de mi corazón. Estoy sorprendido por la belleza que veo en mi interior. Mi corazón es tan puro e inmaculado como la nieve. Me siento más y más dichoso. Soy dorado, resplandeciente de luz y colores increíblemente hermosos.

Veo un video de Shri Mataji hablando en un programa público. Estoy asombrado por la claridad con que está hablando, de lo evidente que es la verdad que ella proclama, y de cuántos niveles de lectura tienen sus palabras. Sé que la gente del futuro, cuando vean estos videos, no podrán entender cómo tan pocas personas la han reconocido en la actualidad. Soy consciente de los cambios y transformaciones en el chakra Sahasrara en la coronilla de la cabeza. Siento las vibraciones y los chakras con más claridad que nunca. Los rayos salen disparados de mi cuerpo en todas direcciones y una esencia pura de Espíritu penetra intensamente todo a mí alrededor. Siento los pétalos del Sahasrara abriéndose uno a uno en todo lo alto de la cabeza en una serie de encantadoras y suaves erupciones hasta que todo empieza a abrirse y a enviar un torrente de brisa fresca que se vierte sobre mi cuerpo. A veces, mi cabeza se siente tan ligera y despejada que es como si me faltara la parte superior, mientras que una radiante pureza dorada brilla en mi interior. Me siento alegre y sereno. A veces, es la misma Shri Mataji en la forma de un Deva, la que mira sonriendo desde dentro.

Yo soy un Ser cuya naturaleza innata es la profunda paz interior, un sereno testigo del drama cósmico. La conciencia sin pensamientos es mi estado natural de ser. Hay una completa relajación, una total comodidad, como si estuviera exuberantemente amortiguado por una suave cama de terciopelo de vibraciones. Soy como un pez en el océano, completamente a gusto con la gran profundidad del silencio que me envuelve.

El flujo de experiencias cesó abruptamente alrededor de un mes después de que hubieran comenzado, el día de otro puja, el del Sahasrara. Sentí como si algo se hubiera cerrado en mi cabeza, y desapareció. De repente estaba otra vez en la tierra y volvió la fuerte presión en la cabeza, el cuello y los hombros, aunque con menos intensidad que antes. Durante algunos días me sentí bastante tranquilo y despejado, pero gradualmente regresé al familiar ciclo de la lucha con los pensamientos y el trabajo con las vibraciones. Me quedé con la impresión de que había vivido o había sido deliberadamente puesto a través de un proceso que, de algún modo, todavía estaba sin completar. Sin duda, había sido espontáneo y fuera de mi control.

Escribí las experiencias a sugerencia de un amigo, y se las mostré a Shri Mataji para ver si tenía algo que decir. “Me gustaría tener tiempo para disfrutar de estas cosas”, fue su comentario. “Tu atención se mueve un poco hacia el lado derecho y el izquierdo, pero está suficientemente anclada en el centro. Ahora, ¿qué era lo que te quería comentar...?” Y volvimos al tema de la construcción. Su mensaje fue claro: Sí, esas cosas existen, pero tenemos que mantener nuestra atención en lo que estamos haciendo.

Capítulo 21: Un Castillo en las montañas

La vida siguió y Sahaja Yoga creció poco a poco y de manera constante. El dinero siempre fue un problema, ya que Shri Mataji insistía en que no se podía pedir dinero por despertar la Kundalini o por ayudar a las personas a establecer su Realización. Así que no teníamos otra manera de recaudar fondos para proyectos de Sahaja Yoga, aparte de entre nosotros.

Comenzamos a aportar dinero en los pujas internacionales (pujas internacionales eran aquellos en los que Shri Mataji estaba presente y a los que concurrían gente de diferentes países) y durante todos estos años el dinero recaudado ha ido a todo tipo de proyectos de Sahaja Yoga en diferentes partes del mundo.

En Inglaterra, la casa en Cambridgeshire nos había servido para reuniones colectivas pero pronto se nos quedó pequeña y en 1990 Shri Mataji compró una enorme mansión en Italia, en una colina que daba a una pequeña aldea, a una hora en coche de Génova. Luego, adquirimos una gran carpa de circo que se instaló en un terreno junto al río que atravesaba el valle. Y durante bastante tiempo, los pujas internacionales se celebraron allí. En lugar de alojarnos en hoteles, acampábamos en la gran tienda o en nuestras propias tiendas a su alrededor; y traíamos, cocinábamos y servíamos nosotros mismos los alimentos.

Como he dicho anteriormente, el objetivo del puja era despertar el Poder del Divino dentro de nosotros, algo con lo que el ego occidental podía encontrar difícil identificarse, ya que estaba acostumbrado a lograr las cosas a través de su propio esfuerzo. En lugar de externalizar la actividad mental, física y emocional, la atención se centraba en el interior y el ego se entregaba para permitir que el Divino se manifestase.

Este ‘ritual’ es un concepto que puede resultar un tanto extraño a muchos occidentales, pero es algo instintivo que ha existido por mucho tiempo

en la humanidad y se perfeccionó en la antigüedad, en la India, para invocar las bendiciones del Divino. En su sentido más puro, rezar es una forma de enfocar la atención intensamente en lo divino, de invocar los poderes de las deidades en los chakras entregándonos a la manifestación de las vibraciones que emiten. La humildad requerida hace bajar el ego y el superego y abre la psique a lo divino, y dicho sea de paso, negando el acceso a la energía divina a las personalidades egoístas.

Estos pujas en los fines de semana eran muy divertidos, también nos ayudaron a enfrentar todo tipo de cosas en nosotros mismos, a sacudir los hábitos de comodidad personal y nos enseñaron a disfrutar de la compañía de personas de todo el mundo. También eran muy potentes, cuanto mayor era el número de personas que asistían mayor era el número de canales para las vibraciones y más potente se hacían.

Por lo general se celebraban en un fin de semana cerca de la fecha tradicional o más auspiciosa, asociada a un arquetipo o aspecto particular de la Divinidad: como Shiva, Krishna o Cristo. La energía se iba acumulando a lo largo de dos o tres días hasta que, en el clímax del puja, cada molécula del cuerpo centelleaba con vibraciones y mil procesos sutiles zumbaban en los chakras.

El puja en sí consistía en mantras y canciones, muchas de ellas en sánscrito, y el ofrecimiento a Shri Mataji de productos simbólicos auspiciosos, como miel, mantequilla o fruta, para invocar las bendiciones de un aspecto específico del Divino. Los efectos sobre el sistema sutil eran intensos e iban desde una incomodidad extrema a una profunda paz y alegría, en función del estado de los chakras de la persona.

Fuese lo que fuera lo que sentíamos, muchas cosas trabajaban en el curso de un puja, y al final siempre había un profundo sentimiento de satisfacción y acuerdo colectivo, y el ambiente estaba cargado de vibraciones.

A menudo, no nos dábamos cuenta del estado que habíamos alcanzado hasta que volvíamos a nuestras vidas cotidianas después del fin de semana; a veces el efecto se mantenía durante varios días.

Era comprensible que la comunidad italiana local estuviera un poco desconcertada por todo esto; pero -aparte del sacerdote y algunos de sus amigos- pronto estuvieron contentos de tener cientos de personas de diferentes países deambulando por el pueblo. Por supuesto, los comerciantes estaban encantados con los nuevos clientes y la mayoría de la gente era amable y alegre, algo que no puedo imaginarme sucediendo en Inglaterra.

Estaban sorprendidos de cómo tal cantidad de personas, a veces dos mil o más, podían coexistir tan afablemente. Realmente estos eventos eran maravillosos, las vibraciones eran fuertes y la meditación fácil; y se podían conocer espíritus afines provenientes de todas las partes del mundo.

El 'castillo', así llamábamos a la casa de Shri Mataji, necesitaba muchas reformas y pasé allí algunos meses trabajando con decenas de voluntarios de diferentes países. Era un edificio grande y antiguo, con cuatro pisos y paredes de un metro y medio de espesor. Pasé semanas con un martillo neumático cortando por las paredes interiores los canales para las cañerías de los desagües.

También construimos un nuevo sistema de drenaje alrededor del edificio que corría colina abajo por un tubo de 250 mm, equipado con cámaras de deceleración, para evitar que la gente del pueblo saliera volando de sus inodoros cuando llegaba a la red de alcantarillado.

Mi estancia en Italia se inició de una forma típicamente sahaja. Había que transportar el coche de Shri Mataji desde Londres a Italia y nos turnamos con otros sahaja yoguis para conducir. Todo fue bien hasta que llegamos a la frontera con Italia, al final del túnel del Mont Blanc: En la aduana italiana no les gustó el hecho de que el coche estuviera repleto de golosinas para el puja,

especialmente, porque llevábamos muchos regalos que Shri Mataji había comprado para sahaja yoguis que venían desde lejos.

A los funcionarios de aduanas no les gustó nuestra explicación de que se trataba de un fin de semana de camping, y nos enviaron de vuelta a Francia a tramitar una documentación increíblemente complicada. El plan B fue conducir unos cien kilómetros a lo largo de la frontera y tratar de cruzar clandestinamente por un remoto camino de montaña. Decidimos quedarnos cerca del puesto fronterizo durante la noche y cruzar por la mañana temprano, cuando esperábamos que hubiera poca vigilancia.

El camino de montaña era muy empinado, increíblemente sinuoso y parecía no terminar nunca. De repente, sin darnos cuenta, a las tres de la mañana pasamos por el puesto fronterizo que estaba astutamente oculto en una curva. Frenamos en seco, con nubes de humo que salían de los frenos recalentados y si lo hubiéramos intentado no podríamos haber parecido más sospechosos. Tampoco ayudó cuando abrí una de las puertas y un gran tambor de aceite de mostaza se cayó y rodó colina abajo. Pero para nuestra sorpresa, nos dejaron pasar y por suerte entramos en Italia, aparcamos y dormimos unas horas.

Llegamos al castillo por la tarde y fuimos a ver a Shri Mataji, que después de un poco de conversación casual me dijo que tenía algo que quería que hiciera. Me mostró su cuarto de baño y señaló el inodoro, que estaba sobre una especie de hornacina, y me dijo que quería ponerlo a nivel del suelo y en otro lugar. Las cañerías de desagües de los baños italianos salen hacia abajo y están siempre enterradas en paredes y suelos, lo que significaba que tenía que encontrar por donde corría la tubería, sacarla del sólido suelo para luego conectar el inodoro en su nueva posición.

Le dije: “Shri Mataji, no sé donde están las cañerías”.

“Prueba allí”, me respondió, señalando a un lugar en particular.

Le pregunté: “¿Cuándo quiere que empiece?”

“De inmediato”, dijo. Y rápidamente, se fue a dormir una siesta en una cama en el otro lado de la puerta, a unos tres o cuatro metros de distancia.

Me quedé un rato con el martillo y el cincel en la mano, pensando en el ruido que haría y sonriendo ante lo imposible de la situación. Shri Mataji se fue directamente a dormir, algo que podía hacer cuando quería. A veces, cuando estaba trabajando en personas con problemas profundos, se iba a dormir; decía que podía resolver mejor las cosas en el inconsciente. Les pedía que pusieran sus manos sobre sus chakras o hacia el suelo o hacia fuera, al aire libre, y se quedaba dormida. Cada poco rato, se despertaba brevemente para pedirles que cambiaran lo que estaban haciendo.

Me sentía bastante amilanado por la idea de tratar de romper el cemento a pocos metros de donde ella dormía, sobre todo cuando varias mujeres andaban de puntillas susurrando entre sí. Di un golpecito de prueba con el cincel y luego otro, y cualquier esperanza de que podía trabajar silenciosamente se evaporó completamente hasta que, al cabo de diez minutos, estaba martillando tan fuerte como podía. Shri Mataji despertó un par de horas más tarde, justo después de que yo había encontrado la cañería, exactamente donde ella me había dicho que buscara.

Fue el comienzo de otro episodio especial en Sahaja Yoga, en el que sucedieron un montón de acontecimientos increíbles y graciosos, demasiados como para contarlos aquí, así como experiencias muy profundas a nivel personal y colectivo. Finalmente, se sustituyó la carpa de circo junto al río por una estructura más permanente y, durante varios años, muchos pujas internacionales se celebraron allí, probablemente, un promedio de cinco o seis al año.

Seguían viniendo sahaja yoguis de todas partes del mundo y siempre era un placer conocerles. Diversos países se hacían cargo de pujas específicos, encargándose de la ceremonia en sí, así como de los arreglos logísticos, entretenimiento musical y dramático, cocinar y servir la comida, etc. El entretenimiento tenía lugar durante varias noches e incluía actuaciones de músicos indios de fama mundial, así como música, canciones, bailes y obras de teatro creadas e interpretadas por los países 'anfitriones'.

Estos programas eran muy variados iban: desde los valientes aficionados, hasta los talentosos y profesionales. A menudo, eran extraordinariamente creativos y originales. Recuerdo una dinámica coreografía entre bailarines de ballet occidentales y bailarines tradicionales indios que fue absolutamente impresionante. Fue una época intensa y fascinante. Siempre había mucho trabajo en el castillo y apenas las últimas personas se habían ido de un puja, otros grupos comenzaban a llegar para preparar el siguiente.

Al principio, el suministro de energía eléctrica era bastante limitado y a menudo todas las herramientas eléctricas que se utilizaban lo sobrecargaban. A veces, por la noche, estábamos hablando con Shri Mataji en su sala de estar y de repente todo se volvía completamente negro y la cacofonía de chirridos, martillazos y perforaciones cesaba abruptamente. Ella seguía hablando con toda naturalidad en la oscuridad y finalmente alguien encontraba el interruptor y las luces se encendían de nuevo, seguidas por un coro de herramientas que lo impregnaba todo.

Con frecuencia, Shri Mataji nos llamaba para contarnos noticias sobre la difusión Sahaja Yoga en otras partes del mundo o para darnos inesperados regalos que había comprado en sus viajes.

De vez en cuando, nos invitaba a ver vídeos hasta altas horas de la noche; por lo general películas indias. Casi siempre eran interesantes y

divertidas, pero a veces yo solo quería dormir en lugar de estar luchando para mantener los ojos abiertos, mientras en la pantalla aparecían una sucesión interminable de villanos con grandes bigotes. Fue una época extraordinaria, de la que quedaron grabadas en mi memoria muchas imágenes de Shri Mataji.

Quizá una de las más poderosas sea la de una tarde que ella estaba sentada en su habitación, completamente inmóvil y en silencio, mientras una densa nube de polvo blanco -de una amoladora- entraba por debajo de la puerta al otro lado de la habitación. El polvo ascendía constantemente hacia el alto techo, la luz de las ventanas lo iluminaba transformándolo en un puro blanco brillante, y se desplazaba lentamente a través de la habitación para descender sobre la silenciosa figura. Yo acababa de entrar y la vista era tan impresionante y su belleza me llegó tan profundamente, que al principio no pude reaccionar, a pesar de la amenaza que suponía el polvo para su hermoso sari y los bellos muebles de la habitación; o quizás fue su completa indiferencia lo que me paralizó. Fue una visión asombrosa.

Al principio de mi estancia en Italia, tuve otra fuerte experiencia que comenzó la noche antes de un puja, durante un programa de música:

Estoy escuchando a los músicos indios y empiezo a notar nuevos niveles de placer y apreciación de la música. Reconozco que una nueva experiencia sutil está empezando a producirse y me estremezco de emoción y anticipación. El sonido se vuelve cada vez más agradable, hasta que las notas individuales parecen flotar en el aire como relucientes joyas de mágica alegría. Las veo agrupándose en hermosos diseños en el aire cerca de la parte superior de la gran carpa de circo, tejiendo un encantamiento divino que eleva a la concurrencia más y más alto en el reino espiritual.

Shri Mataji llega un poco más tarde y es absolutamente asombroso lo que ocurre. Es como si saliera el sol en medio de la noche. La repentina manifestación de una Presencia divina en medio de nosotros es abrumadora e inconfundible; con cada uno de sus pasos, su Ser vierte innumerables glorias.

El chakra Sahasrara, en la parte superior de mi cabeza, se abre y se manifiesta una visión deslumbrante de la Divinidad. Contemplo un Gran Ser dorado que parece oscilar a través de muchos niveles de conciencia y cuya magnitud y brillo los supera a todos. Siento que he dado un paso más allá del reflejo del Divino, en mi propia alma, y que he entrado en un escenario universal.

Una gran llama apacible arde en silencio en mi corazón, su esencia viva en armonía con el Infinito, y un inmenso y majestuoso loto llena mi visión como una gran ciudad celestial. Todo en él: la belleza de sus colores, su regia simplicidad, su propia esencia, parece una expresión sutil de la personalidad de Shri Mataji.

El resto de la noche transcurre en un profundo deleite. La música centellea en tonos brillantes de alegría, las notas titilan como radiantes luces de Navidad en el mágico marco de la eternidad. Quiero que la música siga por siempre, y cuanto más tarde se hace más despierto me siento. La magia regresa al día siguiente en el puja, aunque con menor intensidad, y siento deficiencias puestas de manifiesto en mis chakras. Perdura durante uno o dos días antes de desaparecer.

El clima jugó un papel importante durante mi estancia en Italia. El verano fue muy caluroso, pero en otoño empezó a llover y a veces parecía como si nunca fuera a parar. El pueblo estaba a cierta altitud, así que durante largo tiempo era como si estuviéramos viviendo, literalmente, dentro de una nube; y esto complementaba el ambiente surrealista del castillo.

Shri Mataji pasaba gran parte de su tiempo allí, y las vibraciones aumentaban constantemente hasta que todo el lugar vibraba por la energía. Sin embargo no todo era felicidad; la primera o segunda semana la gente solía sentirse increíble, pero luego, las deficiencias del sistema sutil podían empezar a revelarse y comenzaban los enfrentamientos con los problemas profundamente arraigados. Era algo que yo ya había pasado en la India y

estaba acostumbrado. Algunas personas lo encontraron demasiado difícil y se fueron, pero la mayoría logró superarlo.

A pesar de este aspecto complicado de nuestra estancia y el trabajo duro que hacíamos, la vida allí siempre fue extraordinaria y no la habría cambiado por nada del mundo. No había grandes facilidades para lavarse así que, al atardecer, muchos de nosotros íbamos a lavarnos al río; después de lo cual tomábamos un capuchino y jugábamos algún partido de tenis de mesa en el bar de los 'jóvenes del pueblo' (lo llamábamos así porque era frecuentado por italianos ancianos que no tenían nada que hacer). Entre los clientes habituales había un policía local que solía dejar su ametralladora colgada sobre una silla, mientras andaba por las mesas charlando con la gente.

El agua del río estaba muy fría y primero solía ponerme champú en el pelo, porque así me veía obligado a entrar en el agua para lavármelo. El frío aumentó dramáticamente a medida que se acercaba el invierno pero todavía seguíamos nadando en diciembre, con escarcha en el suelo y vapor saliendo del agua por el aire helado. Mi truco del champú aún funcionaba pero, incluso con las abluciones más breves, salía con la cabeza completamente entumecida.

Tuvimos algunas tormentas realmente fuertes incluyendo una al final del último puja del año, que fue como Armagedón. El viento era tan fuerte que varios de nosotros tuvimos que sujetar los postes de la carpa de circo, y llovía como si fuese un diluvio. Una flota de zapatos (que se dejan fuera habitualmente) navegaba majestuosamente a través de la entrada principal en la cabecera de un río que se había formado en cuestión de minutos, y las madres de los niños dormidos tuvieron que correr para evitar que el agua los alcanzara.

Recibimos un SOS desde el castillo; el diluvio había derrumbado parte del techo así que, todos los que habíamos estado trabajando allí, salimos

como pudimos para ver qué podíamos hacer. Afuera estaba completamente oscuro, con enormes destellos de los relámpagos que iluminaban el sólido muro de agua, que caía. Vi que alguien tenía un coche en marcha y corrí a través de la oscuridad con la lluvia pinchándome como agujas y, justo cuando el coche se ponía en marcha me lancé de cabeza a través de una ventanilla abierta y nos fuimos, con mis piernas fuera bajo la lluvia.

En el castillo una cascada de agua corría por la escalera principal; había mucho que limpiar y un montón de diversión en el techo. Por la mañana el río se había convertido en un rugiente torrente marrón, cien veces su volumen original; que arrasaba -a través de todo el valle- con enormes rocas estrellándose entre sí, produciendo un sonido como si un huraño gigante estuviera rechinando sus dientes.

En el castillo había diversas partes preparadas para actividades de Sahaja Yoga; otras como alojamiento para Shri Mataji y su familia. También disponía de habitaciones que los yoguis y sus familias podían alquilar, lo que ayudaba a pagar el mantenimiento del edificio. Shri Mataji pagó a todos los que habían estado trabajando allí a tiempo completo, aunque esto era algo que no me gustaba, ya que yo prefería trabajar voluntariamente para Sahaja Yoga; pero en varios proyectos Shri Mataji me llamó personalmente e insistió que aceptara el dinero.

También invitó a varios de los trabajadores más importantes al tour de India al final del año, sin costo alguno; y en esta ocasión viajamos por el sur de la India con cierto lujo en un tren contratado, y las cosas estuvieron bastante tranquilas. Era como si nos obsequiaran con un tratamiento especial después de todo el duro trabajo que habíamos hecho, incluso, cuando nuestro avión perdió la conexión a Madrás, nos alojaron en un hotel de cinco estrellas en Bombay, donde nos reímos mucho por toda la opulencia a la que estábamos desacostumbrados y nos comimos todo lo que encontramos.

Después de la India volví a Londres por un par de meses antes de regresar a Italia para seguir trabajando y fue en febrero, por la época del puja dedicado a Shiva, cuando empecé de nuevo a tener experiencias 'elevadas'.

Esta vez, noto sensaciones sutiles y cambios en la percepción que se producen durante un período de dos o tres días, pero una vez más, la experiencia comienza en serio en el día del puja, en este caso, el Mahashivaratri o Shiva puja. Durante el puja reaparece la Divina Imagen Patriarcal de mis experiencias anteriores aunque sutilmente, como al borde de mi conciencia. Ahora ha crecido en estatura, brilla en una cascada de radiantes diamantes de fabulosa belleza que parecen descender de las puertas del propio Paraíso.

Poco a poco, me doy cuenta de que mi percepción de esta imagen divina está empezando a cambiar. Empieza a empaparse con un sentido de la presencia de Shri Mataji y -hacia el final del puja- soy consciente de una bella forma de Divinidad femenina que expresa la esencia familiar de la personalidad de Shri Mataji. Al día siguiente, a pesar de sentir un poco de presión en la cabeza me siento muy liviano y relajado. Un suave frescor fluye alrededor de mi cuerpo y un agujero parece flotar en la parte superior de mi cabeza. Se abre a un ámbito de color brillante, belleza y alegría que brilla para iluminar todo mi Ser.

La nueva forma sutil de Shri Mataji ha crecido; y más hermosa y deslumbrante ahora mira hacia abajo -directamente a mi corazón- desde este Paraíso. Siento su presencia allí y la emoción por el reconocimiento que siento de su naturaleza divina -maravillado también por la amigable tranquilidad que emana de su Ser- y por un momento, toco el infinito Amor que siempre he buscado. Esta gloriosa realidad sutil brilla sobre mí por el resto del día. Mi cuerpo se siente vacío de todo lo que no sea una conciencia, liviana como una pluma, de las cualidades divinas que brillan en mis chakras, mientras que la belleza se manifiesta en todo lo que me rodea. Incluso, estoy

fascinado por la belleza de la pintura blanca en mi pincel. Una simplicidad absoluta ha entrado en mi Ser y siento el comienzo de una perfecta alegría.

La radiante imagen divina de Shri Mataji flota sobre mi conciencia durante los días siguientes, creciendo en profundidad y sustancia. Al final, cuando estoy cantando una invocación de alabanza a la Madre Divina con otros sahaja yoguis, surge de repente de lo más profundo de mi Ser como el sol que estalla de detrás de una nube, y quedo deslumbrado por un torrente de belleza divina que me deja totalmente aturdido.

Todos los chakras están perfectamente unidos en una visión de tal resplandeciente esplendor divino que es muy difícil soportarlo; un tesoro más allá de los sueños de la humanidad. Literalmente, siento que mi cerebro se ha entumecido intentando comprender toda su magnitud. Los días siguientes me dejo llevar sin esfuerzo, mi atención se hace cada vez más silenciosa. Siento que me estoy volviendo como Buda, la puerta a la eternidad acercándose con el aumento de la conciencia de la unidad de todas las cosas. Soy un niño maravilloso emergiendo de un huevo cósmico, un Ser sin ego contemplando un paisaje primordial donde los aspectos masculino y femenino de Dios se fusionan en uno simultáneamente, vacío de contenido y completo.

Veo que los seres humanos son realmente creados a imagen de Dios, cada uno con el potencial de ascender desde esta tumba de materia para convertirse en algo más grande que todo el universo. Múltiples imágenes divinas irradian de la Divinidad en un flujo aparentemente interminable. Siento una profunda paz y alegría y permanezco lleno de dicha en el insondable panal del loto de los mil pétalos, bebiendo el precioso néctar del Amor de Dios.

Una vez más, las experiencias fluctuaban durante semanas hasta que finalmente cesaban. El proceso de batido continuó, pero los estados sutiles de existencia que antes parecían inalcanzables ahora estaban más cerca. Cada vez que me despertaba de la maya, aunque fuese brevemente, mi fe en la toma de

conciencia colectiva de la humanidad en lo divino se hacía más fuerte. También muchas otras cosas señalaban esto, porque en los últimos años las vibraciones colectivas habían cambiado enormemente, ya no nos sentíamos como si estuviéramos en una lucha constante en una sopa de inercia que lo impregnaba todo. A medida que este peso comenzó a levantarse, se hizo más fácil para los sahaja yoguis mantener el estado de sus sistemas sutiles y levantar la Kundalini de otros; mientras que los recién llegados tenían experiencias iniciales más fuertes y avanzaban más rápido de lo que había sido posible en el pasado.

Capítulo 22: El primer vuelo

Sin embargo ha sido una lucha larga y difícil; en la que Shri Mataji -haciendo sacrificios para solucionar nuestros problemas y tomando nuestro karma en su Ser- ha llevado la peor parte. Dijo muchas veces que la única finalidad de su cuerpo era solucionar los problemas de la humanidad y lo ha demostrado de maneras que han sido doloroso de ver. Me imagino que esperaba que fuéramos más capaces y que nuestro ascenso fuera más rápido. Para ella debe ser difícil de comprender por qué no podemos entender algo que es tan simple y obvio del otro lado del espejo. No obstante sigo convencido de que, al final, Shri Mataji va a lograr su objetivo y vamos a despertar a la realidad de su visión.

Una de las cosas más difíciles de Sahaja Yoga es el poder de la visión que revela, y esto para el ego puede ser complicado de hacer frente sobre todo cuando se trata de liderazgo y responsabilidad organizativa. A medida que nuestros números crecieron, Shri Mataji designó gente en posiciones de liderazgo o coordinación, para organizar las actividades de Sahaja Yoga en sus países y para la comunicación entre ella y los yoguis locales. Eran posiciones difíciles y exigentes que a veces podían llevar a nuestro amigo 'el ego' a desarrollar un sentido exagerado de su propia importancia y de la profundidad de su comprensión espiritual. De vez en cuando podía infiltrarse un poco de pose, de politizar las actividades de Sahaja Yoga con un ojo puesto en nuestro lugar en la historia y esto podía crear fricciones adicionales en la lucha por el ascenso colectivo.

Sin embargo, Shri Mataji siempre mostró una gran fe y respeto hacia los que ella había pedido que asumiesen una posición de responsabilidad; en general les daba libertad para que hicieran lo que creían conveniente y no les pedía que dejaran sus puestos a la ligera. En su lugar, nos recordaba que mantuviéramos nuestra atención en nuestro interior y que fuésemos testigos del ego, tanto del nuestro como el de otras personas y las formas en que reaccionaban entre sí. "No hay nada más entretenido", solía decir, y tengo que

admitir que ha habido momentos en los que todo el mundo estaba compartiendo la broma, salvo la persona que estaba al frente dando la charla. En cada etapa de Sahaja Yoga, mi impresión fue que Shri Mataji quería que aprendiéramos a valernos por nosotros mismos; y aprender a lidiar con organización, coordinación y delegación era parte del proceso.

Cuando algunos sahaja yoguis tenían debilidades o ego, ella no nos animaba a enfrentar la situación sino a ser testigos de un drama colectivo de la maya, lo que permitía a los actores reconocer y superar sus problemas o eventualmente, ser expuestos por su estupidez. Shri Mataji abordaba de la misma manera la Realización. Despertaba nuestra Kundalini con la esperanza de que estuviéramos a la altura de la circunstancias, y era muy paciente y tolerante con nuestros errores. A menudo, vapuleaba muchas de las formas más estúpidas y destructivas de la conducta humana, pero siempre en un sentido general, colectivo. A nivel personal era siempre amable y respetuosa. Me tomó un tiempo apreciar el grado de libertad que tenía en Sahaja Yoga, porque una vez que me daba cuenta de la cantidad de cosas que había hecho mal, mi ego saltaba rápidamente de la vociferante auto justificación a la culpabilidad.

Este era un notorio obstáculo en Sahaja Yoga conocido como 'Vishuddhi izquierdo', en referencia al lado izquierdo del chakra de la base de la garganta. Shri Mataji nos enseñó que, entre otras cosas, este chakra representaba la relación entre el microcosmos y el macrocosmos y generaba un sentido de grandeza y dignidad en la personalidad humana. Explicó que cuanto más cruzaba el ego los límites del dharma, más grande tenía que crecer para enterrar su disminuida autoestima, y que luego sufríamos las consecuencias de esto, cuando llegaba la hora de que el ego se enfrentase a sí mismo.

En occidente, este ha sido un problema endémico, exacerbado por la gigantesca estatura del ego occidental y la enorme brecha entre la 'cultura occidental' y el Divino. Sin duda, esto es mucho menos evidente en las

culturas más tradicionales, aunque estas pueden tener otros problemas, como una profunda identificación con tradiciones que pueden ser bastante rígidas o sin sentido.

A veces, Shri Mataji podía ser estricta con la gente y esperaba mucho de ellos. Mi propia experiencia es que lo hacía en raras ocasiones y siempre por una razón, y con aquellos por los que se preocupaba especialmente. Para ella lo más importante era liberar lo divino en nuestro interior, y a veces esto podía ser diametralmente opuesto a los designios del ego. Como he dicho antes, Sahaja Yoga no es para los débiles de corazón, esto era particularmente cierto en los comienzos de Sahaja Yoga, cuando algunas personas se enfrentaron a pruebas que no pudieron o no quisieron resolver, y lo dejaron.

Cuando sucedió esto, unos pocos se volvieron críticos y resentidos con Shri Mataji y Sahaja Yoga, y esto me causó pena; pero la maya es algo maravilloso, uno no tiene que alejarse mucho para perder de vista el camino, sin embargo sus cambiantes percepciones de la realidad pueden llevarnos al punto de partida y reencontrar la senda con nueva fuerza y comprensión.

Algunas personas han dejado Sahaja Yoga durante largos períodos, han pasado todo tipo de cosas y han regresado con renovado vigor. Otras se han ido por razones triviales y siguen con sus pequeñas críticas y quejas. Otros, gente a la que quiero, lo han pasado mal y siguen mal, y espero volver a verlos algún día.

Pasaron varios años antes de que los ciclos de cambio y transformación me sacaran de la maya de nuevo. Fue una experiencia muy poderosa que me dio la certeza de que los eventos se estaban acelerando. La escala de la visión fue impresionante, revelando que toda la historia de la humanidad era la antesala de un trascendental futuro glorioso, confirmando que la verdadera historia de nuestra existencia aún no ha comenzado.

La sensación crece durante varios días y siento que algo está ascendiendo desde lo más profundo de mí. Aparece de repente, sin previo

aviso. Hay un fuerte tirón en mi corazón e inmediatamente, estoy separado de 'mí mismo' de una manera extraordinaria. Para mi sorpresa, estoy mirando a una especie de caricatura de mí mismo, una especie de robot ejecutando un programa ridículo de actitudes fijas y rutinas repetitivas.

Experimento una sensación real de shock. ¡Yo no puedo ser este horrendo montón de locura! ¡No, no soy yo!, pero entonces, ¿qué o quién soy? Un instante después me doy cuenta de que estoy flotando, libre, sin límites; un Ser sin forma, de pura alegría. Estoy mirando a mi ego o mejor dicho, el ego del Ser limitado que yo había pensado que era. Casi de inmediato, de una manera imposible de explicar, noto que estoy mirando la superficie interior de una especie de caparazón que me rodea. Un trozo de la cáscara se ha desprendido, lo que me permite tomar conciencia del espacio sin límites más allá. Es como un pedazo de la cápsula externa de una hermosa semilla divina o de un maravilloso huevo cósmico. He salido de mi antigua existencia a algo nuevo y maravilloso.Durante horas me quedo en un estado sin ego.

(No recuerdo con claridad dónde estaba ni lo que estaba haciendo durante este período, solo algunas de las cosas que estaba sintiendo. Sin embargo, me parece que hacía las cosas que tenía que hacer, como conducir un automóvil o hablar con la gente).

En algún momento siento que fluyo a través de un edificio, cómo la electricidad se mueve a través del sistema de cableado eléctrico. También tengo la emocionante experiencia de existir como un pequeño punto individual de conciencia que es libre de moverse a cualquier lugar y dirección. Es como ser un único píxel en un caleidoscopio de tres dimensiones con imágenes danzantes que conforman la apariencia de la realidad, moviéndose alegremente alrededor de la habitación en una especie de despreocupada conga que, al azar, se transforma en parte de todo y de todos.

Veo a Ganesha existiendo en todo, sin forma pero imbuido de forma, un Ser multidimensional que se manifiesta en el espacio tridimensional de una forma que se ve bien, y sin embargo desafía cualquier intento que hago para comprenderlo. La vida es absolutamente simple, pura e intensa, y cada uno tiene un enorme corazón bailando de alegría en su interior.

La intensidad inicial de la experiencia disminuye un poco, pero sigue fluyendo en los días que siguen. Siento emociones muy fuertes. Mis sentimientos han vuelto a la vida de una manera que no había sentido desde mi juventud. Son tan intensos, que a veces me resulta difícil de creer que amigos que no he visto desde hace veinte o treinta años no están a punto de entrar por la puerta.

Siento que esta es la manifestación real de Sahaja Yoga, todo el potencial del que Shri Mataji siempre ha hablado. La Kundalini y los chakras han entrado en acción como una máquina dinámica, bien lubricada, y la conciencia vibratoria, de repente se ha convertido en algo increíble. Puedo sentir todo -con lo que parece una precisión digital- en mis chakras y en los chakras de los demás. En el trabajo me resulta difícil concentrarme en lo que la gente me dice porque estoy fascinado por las cosas que estoy sintiendo de ellos.

Los mantras funcionan como algo mágico, la cadencia primordial de la lengua sánscrita en armonía con la energía del sistema sutil. Puedo oír el poder en mi voz resonando cuando hablo, el sonido rebotando en las paredes de la habitación, mientras las palabras desgarran el tiempo y el espacio y penetran más allá, en las realidades más profundas. Solo necesito decir un único mantra, para liberar un torrente de vibraciones que me impulsan a una meditación profunda durante horas. Es como si por muchos años hubiera estado tratando de conducir un coche por el barro resbaladizo y repentinamente toco el asfalto, firme, seco. Solo tengo que pisar el acelerador a fondo.

Experiencias profundas ocurren sin previo aviso. Me siento frente a la fotografía de Shri Mataji e instantáneamente siento la mitad inferior de mi cuerpo fresco. Un momento después, la mitad superior está completamente fría. Entonces, me doy cuenta de que esto es solo un preludio para que el cuerpo principal de la Kundalini ascienda, y se eleva como una amplia y majestuosa cobra dorada. A medida que toca la parte superior de mi cabeza, toco la eternidad y un muro de conciencia sin pensamientos desciende. El estado de la meditación es estable como una roca, el desapego absoluto, como si el mundo entero se hubiera convertido en vidrio. Siento que podría golpear suavemente sobre él y que sonaría como el acero. Puedo salir de mi cuerpo y ponerme de pie en la tierra del Padre, de Allah, de Sada Shiva. Es absolutamente impresionante.

Me paseo por una tienda de bricolaje y es como si un portal a un mundo superior se ha materializado en el aire por encima de mí. Es una dimensión salida directamente de la dichosa existencia de **Saundarya Lahari** *('el torrente de la belleza', una antigua obra sánscrita que describe las cualidades de la Diosa). Siento una pureza inmaculada, suave, blanca y dorada dentro de mí, la presencia de Ganesha. Es él quien me está conectando con esta existencia superior. Percibo mi sistema sutil como una escalera que tengo que subir para alcanzar este Paraíso, mi cuerpo en una necesidad temporal que quedará atrás cuando lo alcance. Siento una especie de paraguas luminoso abierto en la parte superior de mi cabeza, dorado y brillante con colores vibrantes, como si estuvieran empapados de gemas vivientes.*

Un lento y ancho río de vibraciones fluye por mi espina dorsal y el chakra Sahasrara, en la parte superior de mi cabeza, de repente se abre tan grande que parece ponerse del revés de la forma más increíble, me convierto inmediatamente en parte de un vasto océano del Espíritu Santo que fluye fuera de mí en una gran marea. Es casi como una escena de una película cómica en la que alguien abre la puerta de una casa llena de agua, excepto que es una experiencia absolutamente profunda y gloriosa. Soy uno con la

esencia de la personalidad de Shri Mataji y paseo con ella en un derroche de espíritu que fluye profundamente en los ojos de los que me rodean y pasa por toda la eternidad.

Saludo con una sonrisa a una visita que entra en la habitación. Me siento un poco como un pájaro del paraíso recién salido del cascarón, una agradable confusión de vibraciones, plumas y pétalos. Para mi sorpresa, un rayo dorado sale desde mi corazón y entra en la persona que estoy saludando. De alguna manera, espero que vuelva un rayo recíproco, pero en cambio, vuelve todo un paquete de información sobre los chakras de esta persona, incluidas las sensaciones físicas, mentales y emocionales.

Me siento como un personaje de dibujos animados que sin darse cuenta, se ha tragado algo demasiado grande para su cuerpo. Trago saliva, y por un momento, mi sonrisa se queda un poco fija, pero luego siento que mis chakras comienzan a trabajar en los problemas y me siento feliz. En una o dos horas todo se ha solucionado y me siento normal de nuevo.

Estoy caminando por la acera cerca de mi casa y siento una alegría embriagadora que comienza a impregnar mi Ser. Es como si todo el mundo está saturado de felicidad y se está filtrando en mí a través de todos los poros de mi piel. Me siento totalmente extasiado solo con existir, y la escena cotidiana de la calle donde vivo se transforma en el lugar más hermoso de la Tierra. Mientras pongo la llave en la cerradura de la puerta de mi casa, siento que soy un personaje de un cuento de hadas, viviendo una existencia perfecta, totalmente realizada.

Estoy profundamente dormido, sueño con una gran montaña de felicidad. Es una gran llama eterna, luminosa y llena de dicha; incandescente, con un fresco fuego blanco. Es la promesa absoluta de inmortalidad. Yo grito y corro para colocar las manos a los pies de la montaña. La luz es puro Amor divino, y mis manos se funden con su superficie. Un milagroso poder fluye en

mis brazos, transformando las moléculas de mí Ser en una sustancia divina llena de dicha.

Me despierto instantáneamente y de golpe, me siento en la cama gritando de emoción. Como antes, la música se ha convertido en algo absolutamente mágico, pero esta vez estoy mucho más sensible a su calidad. No hay muchas canciones de música pop que realmente disfrute escuchando y algunos parecen estar a la altura de la televisión, que en general, es increíblemente estúpida o terriblemente violenta.

La música clásica occidental es agradable, pero la música clásica de la India tiene una clase única y está muy obviamente en sintonía con lo divino. El ritmo base de la tabla resuena con la unicidad del Ser Primordial y las cristalinas notas del sitar crean tonos específicos de alegría directamente dentro de mi Ser. En lugar de ser yo el que escucha los instrumentos es como si los instrumentos me estuvieran tocando a mí, creando una hermosa melodía de sentimientos en mi sistema sutil.

Miro a Shri Mataji en el escenario del Albert Hall (uno de una serie de programas que celebramos allí) *y parece un Ser gigantesco que, de alguna manera, tiene que agacharse para entrar en el pequeño espacio que, de repente, es el gran auditorio. Su cuerpo es un almacén ilimitado de riqueza espiritual, y sé que si me abro a ella me llenará con todas las riquezas divinas que pueda contener. Sin embargo, solo una pequeña parte de mí está abierto a ella y ansiosamente trata de absorber parte de la abundancia asombrosa de bendiciones espirituales. Me siento asombrado, pero triste. Es como estar viendo una hermosa fuente derramando su preciosa agua efervescente que se está perdiendo en el desierto.*

La conciencia sin pensamientos es un compañero constante y reconfortante, un profundo sentido de unidad que me envuelve y ata a mi entrono en un gran cojín de amor. Veo que la gente común percibe esta unidad y se sienten atraídos por ella, su presencia despierta en ellos la

simplicidad y la bondad innata. Se olvidan de sus distracciones cotidianas y espontáneamente comienzan a hablar de cosas más profundas. Me siento entrando cada vez más en el océano de conciencia que me rodea y cuanto menos concretos son los objetos del mundo cotidiano, tanto más sólida parece ser la base de la realidad.

El constante juego de la maya se detiene bruscamente como si hubiera puesto mis pies en la roca sólida después de haber estado en aguas turbulentas. Aquí, en el centro de todo, existe la Sagrada Madre Todopoderosa, los cimientos de la realidad misma y en el centro de su Ser hay una paz dorada, donde todo es completamente puro y dichoso. Aquí lo milagroso parece corriente y veo que las estructuras atómicas se pueden manipular con la atención. Esto hace que la tecnología moderna y la ciencia médica parezcan primitivas, pero lo noto con solo un interés pasajero porque estoy despertando a una realidad divina y eterna, de una belleza tan fabulosa que simplemente, no existen palabras para describirla. Es absolutamente impresionante, inimaginablemente gloriosa, una divina existencia eterna que muda el universo material como la crisálida muerta de la mariposa.

Absolutamente uno con el Ser Primordial, increíblemente hermosa y asombrosamente poderosa, veo que los hijos inmortales de la Madre Primordial se levantarán de sus huevos cósmicos para transformar la expansión de la iluminación en esta tierra, en un juego de niños. Con solo las vibraciones del viento de sus alas, mientras vuelan hacia la eternidad crearán en esta tierra una era de asombro que durará miles de años. Yo siempre había visto mi ascensión espiritual como escalar una montaña, un proceso que requería un gran esfuerzo de mi parte, y que se incrementaba (con resbalones frecuentes hacia abajo) mientras luchaba por subir más y más alto. En cierto modo, sentía que era algo que mi ego tenía que alcanzar.

Ahora, mientras me baño en la belleza sin límites que trae la unión con el Divino, recuerdo la broma de Shri Mataji sobre las personas que llevaban su equipaje en la cabeza en el avión. Todo lo que tengo que hacer es permitir que la Kundalini fluya y sentir una gran alegría y gratitud por todo lo que me está dando, porque cuando soy uno con todo, todo es divino.

Es difícil creer que algo tan maravilloso pueda ser cierto a pesar de que Shri Mataji siempre ha dicho que es nuestro derecho de nacimiento. El ego no parece haber desempeñado ningún papel en el proceso. La meditación, la disciplina y la atención ayudan a que el proceso avance y es esencial, un deseo por el Espíritu. Pero ahora, el resultado final parece casi inevitable, como un niño que está siendo expulsado de su cuerpo cuando ha terminado el año escolar.

Parece que hay un sentido natural de equilibrio. A veces voy del lado izquierdo al derecho, paso del letargo a la inquietud; pero en general siento que es normal estar centrado, lleno de energía, sin pensamientos, alerta y positivo. Sostenido por la Kundalini es bastante fácil. Incluso cuando no estoy sumergido en experiencias increíbles, soy consciente de un campo unificado de Poder Omnipresente zumbando dentro de mí.

Me doy cuenta de que algunas veces he experimentado esto antes, por lo general en pujas, pero nunca era plenamente consciente de lo que estaba sucediendo o de cómo mantenerlo. Ahora el mantenimiento es fácil, todo lo que tengo que hacer es desearlo. Veo que puedo emerger en este estado a pesar de los problemas no resueltos en mis chakras, tal como lo hice en la etapa inicial de la Realización. Pero ahora, aunque presiento que algo de mi karma está demasiado arraigado para poder arrancarlo, siento que mis 'problemas' son parte del huevo cósmico que aún no se han separado; en realidad no son parte de mí.

El Espíritu es la base misma de la realidad y permanece aún cuando el tiempo y el espacio terminan a los pies del imponente acantilado de la

eternidad. Es el mundo material lo que es transitorio e ilusorio; el ego el que es mítico, y el cuerpo humano la parte más pequeña de lo que soy. Shri Mataji es un milagro viviente. Brilla con una belleza perfecta y luminosa. Hay una infinita profundidad de majestuosidad en su interior, con seductores esbozos de brillantez divina parpadeando brevemente en sus palabras y movimientos. El timbre de su voz resuena con una fuerza y amor que es casi insoportable, aunque sé que mi atención está penetrando muy poco en la verdadera naturaleza de su Ser. Ella es siempre fascinante y absolutamente encantadora.

Shri Mataji, también se manifiesta en mí; mi cabello, mi cara, mis manos se sienten como si se hubieran convertido en las de ella, a medida que el Poder de la Kundalini crece, su presencia dentro de mí revela siempre nuevas dimensiones de dicha y belleza. Cuando veo los videos de Shri Mataji, cada expresión que hace, cada movimiento de su cuerpo, cada palabra que dice me embelesan por completo. Mi pasatiempo favorito es tratar de atrapar las rápidas miradas amorosas que dispensa a los yoguis a su alrededor. Puedo ver lo mucho que ama a sus hijos y es extraordinario ver semejante Poder expresarse de una manera tan suave.

Otra revelación son los propios yoguis. Me siento muy orgulloso de todos ellos. Estoy lleno de amor hacia ellos mientras los veo con Shri Mataji en los videos. Veo su coraje, su dedicación y sus sacrificios, y veo cómo trabajaremos juntos como uno, a medida que nuestra naturaleza divina se manifieste. Sonrío divertido y un poco preocupado, preguntándome si realmente entendemos los vastos poderes que invocamos con nuestros pujas. Recuerdo a mucha de la gente hermosa que conocí durante mis días de búsqueda, valientes almas perdidas en su imposible cruzada en busca del amor; y mis ojos se llenan de lágrimas cuando veo que nuestros sueños se pueden hacer realidad y este mundo roto volver a ser Uno.

Sin embargo sigo siendo consciente de que mi sistema sutil aún no es capaz de completar la transformación. Me siento con una mitad 'pegada' dentro y la otra mitad fuera del huevo cósmico del que estoy tratando de salir.

Me atraviesan emociones intensas, muchas veces no puedo contener las lágrimas. Lloro lagrimas de frustración por no poder liberarme y lágrimas de alegría y asombro ante la belleza que me espera. Lloro como un bebé al sentir el milagroso Amor de la Madre Divina. Ella es un inmaculado, extático mar de absoluta dicha, el elixir de los dioses, el tesoro de todos los tesoros. Su contacto embriaga con amor y su regalo es el poder infinito y la inmortalidad.

Sé que tengo que entregarme completamente para ser purificado y transformado por su amor, pero no puedo. No puedo soportar estar lejos de ella, pero no puedo llegar a ella. No puedo quedarme con ella, no puedo sumergirme en su amor. En un momento caigo completamente presa de la desolación. Sin embargo sé que aún no estoy preparado para conocer plenamente a mi creador. A pesar de ser arrojado a tales increíbles dimensiones de la conciencia, todavía puedo sentir problemas en mis chakras. Anhelo ser capaz de renunciar a ellos y disolverme en la dicha pero sé que todavía no ha llegado el momento.

Lentamente, a medida que pasan los días, siento que la abertura al Divino se cierra de nuevo. Puedo sentir las auras cerrándose una a una. Es como ponerse capas y capas de ropa vieja. Aun así disfruto hasta el último momento del esplendor que se va desvaneciendo. Es como ver una hermosa puesta de sol. Hay una última revelación mientras conduzco por el hermoso paisaje otoñal, siento un repentino aumento del amor por la Madre Tierra; y se fue.

La visión y el propósito de Sahaja Yoga no es pequeño, y tampoco lo ha sido la motivación y dedicación de aquellos que han trabajado para establecerlo; y a medida que ha pasado el tiempo, más sahaja yoguis han empezado a tener experiencias superiores, en un proceso que se inició lentamente pero que está empezando a acelerarse con cada año que pasa. Sin embargo, la Realización es el derecho de nacimiento de cada ser humano y no es necesario subirse a una tribuna, donar dinero o 'unirse' a Sahaja Yoga para participar en el proceso.

La mayor parte del trabajo ya ha sido hecho por el Divino y por los santos, sabios y yoguis que durante miles y miles de años han estado preparando el despertar final colectivo. Para experimentar la Realización solo es necesario mantener el sistema sutil limpio y equilibrado, para permitir que se lleve a cabo el proceso interno de transformación. Por supuesto, es más fácil de mantener esto en compañía de otras almas realizadas, sobre todo al principio y, con frecuencia, es cuando despertamos la Kundalini de los demás, cuando su verdadero potencial se hace evidente.

Las vibraciones colectivas han cambiado enormemente en los últimos treinta años y la gente está experimentando cada vez más manifestaciones espontáneas de la Kundalini, a menudo sin comprender su naturaleza. Solo se necesita un poquito de conocimiento y apoyo para que florezca. Muchos pueden experimentar el despertar de la Kundalini con solo poner sus manos hacia la fotografía de Shri Mataji y la información se puede compartir a través de Internet, y desde luego hay espíritus afines en todo el mundo que están dispuestos a compartir sus conocimientos y experiencia.

Capítulo 23: Trabajo de amor perdido

Sin embargo, todavía no estamos fuera del camino espinoso. Es fácil reírse de la maya cuando uno está fuera de ella, pero luchar dentro de sus cambiantes pliegues no es ninguna broma. Porque la mayoría de nosotros ni siquiera sabemos que estamos perdidos, y a menudo me asombra cómo muchas personas luchan con valentía en el mundo cruel y sin sentido que les toca vivir.

No obstante, según Shri Mataji, la mayor parte de la crueldad y la estupidez a la que nos enfrentamos surgió a partir de semillas que sembramos nosotros mismos. No cabe duda de que estamos saliendo de largos siglos de ignorancia a un mundo lleno de maravillas tecnológicas. Pero es un mundo en el que la mayoría de los científicos puede tener profundos fallos acechando debajo de su ordenado Ser o mostrar una astucia feroz por alcanzar sus ambiciones personales, y considerar estos defectos irrelevantes para la comprensión de la realidad.

No es difícil ver que los avances en la tecnología han superado con creces nuestra madurez emocional y social. Por supuesto, que el papel que jugó la mente racional en sacar nuestra conciencia de los condicionamientos del superego ha sido positivo o hubiera sido si no hubiese asumido el mando de la creación. Aun así Shri Mataji dijo que no hemos salido completamente de la ignorancia y la oscuridad del pasado. Nos refugiamos en racionalizar todo lo que vemos, pero todavía estamos motivados e influenciados por fuerzas que no entendemos.

Hizo hincapié en que la mente racional es solo una de nuestras facultades. Podía aportar equilibrio al sistema, manipular el mundo material y tomar decisiones sobre el futuro, pero mientras el sistema en sí no se rinda al proceso evolutivo, seguiremos siendo un híbrido: ni totalmente seres físicos ni totalmente espirituales, algo a mitad de camino. Desde su perspectiva, indudablemente, nos habíamos convertido en orugas muy inteligentes y

exitosas pero si no logramos nuestra metamorfosis, nos estamos perdiendo lo esencial; sobre todo cuando ya nos hemos comido la mayor parte de las hojas.

Es difícil saber de qué hebra tirar primero, para desentrañar la compleja red de relaciones humanas que retrataba Shri Mataji o -para ser más preciso- los caprichos sin límites que el ego humano identifica. Supongo que básicamente quería mostrar dos puntos de vista. Uno era que habíamos estado vendiéndonos como buscadores cuando, en realidad, nuestro destino era mucho más grande y glorioso de lo que imaginábamos. Por mi propia experiencia, esto era algo con lo que estaba de acuerdo, al menos hasta cierto punto. El otro punto, que la vida no era el camino de rosas que nos gustaba pensar que era. Esto, para mí era más difícil de aceptar.

Shri Mataji habló de los principales escollos del estilo de vida occidental, más allá de su crecimiento insostenible y de la irresponsabilidad global; de poderosas fuerzas destructivas trabajando en la oscuridad y una ignorancia profunda y generalizada de la genuina espiritualidad. Describió algunas correlaciones sorprendentes y contradicciones, que a nosotros nos parecen comportamientos cotidianos bastante inofensivos, y que son cualidades de vital importancia del sistema sutil.

Según ella, algunos de nuestros hábitos y creencias más casuales y profundamente arraigados estaban en conflicto con los principios fundamentales de los chakras y nos negaban la sutil profundidad de conciencia que estos sustentaban. Además, nos dijo que la interrelación del sistema sutil hacía que las deficiencias en un área perjudicaran otros aspectos de su funcionamiento y que la viabilidad general del instrumento era imposible a menos que todos sus componentes estuvieran correctamente configurados.

A veces me sentía como si perteneciera a una colonia perdida de una gran civilización; a la que llegó un viajero de muy lejos para señalar que la caja sobre la que estaba sentado era un ordenador, los cables donde colgaba la ropa eran cables de alimentación y el cuadro con un dibujo del jefe de la aldea

era una pantalla de vídeo (ni qué decir de aprender a navegar por Internet y hacer frente a los virus informáticos).

Por ejemplo, al principio me sorprendió la importancia que Shri Mataji daba a la calidad y estabilidad de las relaciones personales y sociales, no solo en lo concerniente a nuestra felicidad personal sino en relación con nuestro ascenso espiritual individual y colectivo. Consideraba prioritarias las bases sobre las que construíamos nuestra vida, y constantemente recalcaba que los dramas emocionales y las distracciones podían socavar nuestros esfuerzos para alcanzar los niveles más sutiles.

También para tratar de vivir de acuerdo con estas prioridades, tuve que hacer frente a una serie de desafíos y uno de ellos fue, a sugerencia de Shri Mataji, aceptar casarme con una joven de Polonia que había entrado a Sahaja Yoga. Shri Mataji sentía que era importante para mí tener una pareja y formar un hogar con mi hijo, que todavía vivía con mis padres. La compañera que me propuso estaba en dificultades, ya que estaba viviendo ilegalmente en el Reino Unido debido a que el gobierno polaco no le renovaba el pasaporte.

Mi percepción de las relaciones había cambiado mucho después de conocer a Shri Mataji, pero aun así esta no era una situación fácil de contemplar. Tenía muchas ganas de crear un hogar para mi hijo y me di cuenta de que el arreglo sería de beneficio mutuo. Además, sabía que en el pasado no había hecho las mejores elecciones de pareja, así que estaba incómodo con la idea de casarme con alguien con quien no estaba emocionalmente involucrado. Era difícil dejar de lado el ideal romántico, pero estaba empezando a entender la actitud más pragmática de Shri Mataji hacia las relaciones humanas, así que me senté y traté de contemplar la situación en meditación.

Sentí mi ego un poco malhumorado porque no se iba a embarcar en una aventura romántica pero, después de un rato, entré en un estado más profundo, más sutil. Sentí una profunda sensación de auspiciosidad en el costado izquierdo que tranquilizó mis confusas emociones, y una sensación

fresca y alegre fluyó en el lado derecho de mi chakra del corazón. De inmediato, comprendí que mi inconsciente aprobaba el matrimonio y aunque todavía sentía un poco de temor decidí, como había hecho con todo lo demás en Sahaja Yoga, darle una oportunidad y ver qué pasaba.

En aquella época, Polonia todavía estaba al otro lado del telón de acero y tuvimos algunas aventuras para casarnos ya que -además de un pasaporte expirado- mi futura esposa tenía un marido que había desaparecido en Katmandú; un amigo de un amigo de la República Federal de Alemania había ido a Polonia a casarse con ella para que pudiera obtener la documentación necesaria para viajar al oeste. Ella se las arregló para obtener el divorcio sin que nadie descubriera que era una inmigrante ilegal, y finalmente nos casamos sin que en el registro civil tampoco notaran nada.

Mi nueva mujer celebró su logro saltando sobre una silla mientras agitaba el certificado de matrimonio, en tanto que yo trataba de sacarla a ella y a mis desconcertados padres lo más rápidamente posible de la sala. Más tarde recibimos una carta de reclamación del Ministerio del Interior pero, desde entonces, hemos vivido juntos felizmente. Supongo que, fundamentalmente, el dharma era vivir la vida con un propósito más alto que la gratificación del ego. Shri Mataji insistía en que, en última instancia, solo la unidad con Dios cumpliría el deseo de realización que nos impulsaba, y que todo lo demás estaba bien pero debía ser equilibrado y dhármico. Apoyaba el matrimonio porque representaba un reconocimiento colectivo de la unión y simbolizaba la naturaleza profunda de la relación entre los aspectos masculino y femenino de la Divinidad. También nos dijo que era importante que creáramos familias dhármicas, donde almas realizadas pedieran nacer y prosperar. Hice bastante introspección sobre el amor. Supongo que en primer lugar, era el reconocimiento de que las formas divinas de los arquetipos y las cualidades sutiles de los chakras eran las plantillas que modelaban los ideales estéticos de la proporción y belleza en la mente inconsciente, y nosotros buscamos constantemente estas expresiones de belleza en la forma física y la personalidad de los demás seres humanos.

Con cada chakra reflejando múltiples aspectos radiantes del Divino a través de cada ser humano, podían brillar infinitas y hermosas visiones y vislumbrarse mágicas profundidades de belleza y magnificencia en el alma del otro. Sin embargo, yo sabía que esas cualidades únicas no eran siempre lo que parecía ya que cada alma tenía sus propios motivos y deseos, y su ego no reflejaba necesariamente su naturaleza interior; al mismo tiempo, el cambiante espejismo de la maya podía crear todo tipo de falsas percepciones.

Shri Mataji nos dijo, que si realmente queríamos disfrutar de la belleza en los demás primero debíamos encontrar la belleza en nosotros mismos, y que lograríamos esto no tratando de poseer otras flores, sino absorbiendo la savia que sustenta el proceso de la vida misma. Explicó que la calidad de vida depende de la calidad de la atención, la cual debe estar inmersa en el Espíritu para mantener el árbol de la vida reflejado en nuestro interior.

Poco a poco me di cuenta de que, si mi atención estaba limpia y centrada en la energía del sistema sutil, podía mantenerla enfocada en el interior; reduciendo las distracciones exteriores del ego y profundizando y ampliando el Canal Central, que a su vez abría los chakras y enriquecía la calidad de la conciencia. Por el contrario, la energía se perdía cuando la atención se identificaba con el ego; ya que constantemente se disipaba proyectando deseos y ambiciones en el mundo exterior.

Una vez que la atención comenzaba a separarse de los deseos del ego, se hacía evidente que las cualidades internas tales como la autoestima y la calidad de la experiencia, se buscaban a través del status social y los trofeos materiales; y la identidad colectiva mediante la identificación con la religión, país, clase, tribu o casta, incluso con bandas callejeras. La mayor cualidad de todas, el amor y la belleza del Divino, se buscaba a través de sus múltiples reflexiones en los demás. A Shri Mataji no le agradaban nada las historias románticas en las que nos enredábamos, decía que eran irreales y destructivas; los sucesivos choques emocionales de amor fracasado o traicionado dañaban y desensibilizaban importantes aspectos del sistema sutil. Según ella, estábamos

proyectando en el mundo exterior nuestro primordial deseo de lo divino; buscando la perfección y la plenitud en todo lo que se cruzaba en nuestro camino y poniendo nuestra fe en almas tan frágiles y defectuosas como la nuestra. La fascinación y el encanto de los sucesivos objetos de deseo estaban inspirados, más que por los propios individuos, por los arquetipos divinos que reflejaban.

Explicó que la gran intensidad del enamoramiento podía ser provocada por la visión representada en otra persona, pero lo que evocaba era el profundo anhelo de unión con lo divino, y describió el mito occidental de 'la salvación a través del romance' como un sacrificio ruinoso en el altar del Espíritu, y que los comerciantes explotaban al máximo. No dijo que la gente no podía enamorarse profundamente de una manera dhármica, solo que era raro y que era algo que no debíamos buscar a toda costa, especialmente si estábamos buscando lo divino.

Según Shri Mataji, si los sistemas sutiles de una pareja habían evolucionado a un alto grado de sutileza y eran puros y equilibrados, podía ocurrir que espontáneamente se complementaran el uno al otro y experimentaran un intenso estado de unidad. Sin embargo, dijo, incluso la experiencia más ideal solo podía ser un idilio temporal, a menos que se viviese como parte de un despertar superior. Por supuesto, las relaciones podían funcionar relativamente bien en situaciones menos que perfectas, lo que preocupaba a Shri Mataji era el constante cambiar de una persona a otra en busca de una fantasía. Ella nos animaba a buscar cualidades que no fuera la atracción irresistible en la pareja, y confiar en la conciencia vibratoria para dar información más fiable sobre el verdadero potencial de una relación.

Shri Mataji promovía el matrimonio como una base estable para la vida familiar, pero más que la institución del matrimonio en sí misma lo importante era la actitud y el grado de compromiso de la relación. Por supuesto, uno no necesitaba estar en una relación o tener una familia para progresar en la realización, pero, del enriquecimiento mutuo y la abnegación

que la vida familiar creaba se podía aprender mucho, además, revivir los tormentos de la infancia desde la perspectiva de los padres podía ser muy educativo. Sin duda era un factor importante para adquirir madurez real en la vida. La libertad de ser soltero también tenía sus ventajas aunque podía ser más difícil la autodisciplina y era más fácil irse a los extremos. Lo más importante era reconocer los límites dhármicos en el comportamiento individual y social, y dedicar la vida a la búsqueda del crecimiento espiritual y la emancipación colectiva de la humanidad.

Los sahaja yoguis tenían varias actitudes hacia los matrimonios arreglados. Algunos elegían o ya tenían una pareja fuera de Sahaja Yoga, pero la mayoría de nosotros sentíamos que era importante contar con una pareja que compartiera nuestros valores y aspiraciones. Sin embargo, Shri Mataji nos disuadía para que no distrajéramos nuestra atención en una constante búsqueda de novios y novias entre nosotros. En general era algo con lo que nos sentíamos cómodos, en particular las mujeres, ya que hacía que la interacción social y espiritual fuese más fácil. En cambio, en la India o en pujas internacionales sugería matrimonios, basados en las vibraciones entre parejas que no necesariamente se habían conocido antes.

Estaba a favor de los matrimonios entre diferentes nacionalidades porque decía que ayudaba a disolver las barreras entre los diferentes países y religiones. Los que querían casarse ponían sus nombres en una lista y con frecuencia un gran número de parejas se casaban juntos en una ceremonia sahaja. No obstante, era posible declinar la pareja propuesta o cancelar el acuerdo si era necesario, en cualquier momento antes de que el matrimonio civil se llevara a cabo. De lo contrario, algunos yoguis optaban por casarse entre sí por voluntad propia. A Shri Mataji no solo le preocupaban la espiral descendente de frustración y decepción en las relaciones individuales, sino también los efectos de todas estas relaciones rotas en la estabilidad, calidad y perspectivas de la sociedad en su conjunto. Me di cuenta de que mucha gente aprendía a hacer frente a los aspectos difíciles de sus diversas relaciones, a pesar de que en su interior los sentimientos más sutiles estaban adormecidos.

También Shri Mataji estaba preocupada por las crecientes bajas que esto infringía en las personalidades de la sociedad occidental, cada vez más confundidas y debilitadas y los progresivos efectos negativos que producía en los distintos niveles de la conciencia. Habló extensamente acerca de los procesos de degeneración que podían tener lugar en una sociedad adhármica y la forma en que la atención colectiva era gradualmente subvertida, a medida que más y más personas perdían la cohesión con el Todo y comenzaban a actuar de una manera radical.

Probablemente lo más cercano a lo divino en la vida cotidiana es el amor; y en su esencia la pasión y el misterio de las relaciones sexuales y la procreación. Su poder y fascinación no tiene rival y el poderoso impulso de la reproducción es un importante mecanismo evolutivo; pero también es único en la gama de experiencias contradictorias que puede abarcar, desde lo mágico y amoroso hasta lo sádico y depravado. Parecería que el sexo podría retener un grado de intensidad sensorial aún estando separado del amor y, aunque su calidad se vea disminuida, para algunos parece ser la única manera de sentir algo.

Los puntos de vista de Shri Mataji sobre el sexo -en la sociedad occidental- eran muy simples y pragmáticos. Dijo que todo estaba en nuestra cabeza y en la falta de habilidad que teníamos para practicarlo; y a medida que mi sistema sutil comenzó a limpiarse me di cuenta de que nunca habíamos entendido las reglas del juego en relación al amor y al sexo. No era necesario ahorcarse en una habitación de hotel tratando de evitar el control del ego sobre la intensidad de los sentimientos. Redescubrí algo que había conocido en mis primeras experiencias con LSD: que el amor sexual simplemente aludía a la verdadera intensidad de la dicha de lo divino. Para algunos, tener sexo bajo los efectos del LSD pudo haber significado alcanzar increíbles cotas de placer, pero en realidad no entendíamos su verdadero sentido.

Según Shri Mataji, la reproducción estaba regulada por el chakra Muladhara, en la base de la columna vertebral. Lo describió como el único

chakra situado fuera de la médula espinal y el chakra a través del cual se producía la liberación del prana o energía divina, y que podía percibirse en el sistema nervioso central antes de la Realización. Incluso, en ese momento, solo una pequeña fracción de la energía divina era liberada durante el orgasmo (pero suficiente para animarnos a procrear). Según ella, el ingrediente mágico que falta en la calidad, la intensidad y la unidad del amor y el sexo; y todavía más importante, en la propia ascensión espiritual era pureza o más precisamente, inocencia.

No hablaba de un idealismo de dibujos animados sino de la pureza innata de la dimensión de alta energía del Espíritu. Shri Mataji describió la inocencia como la conciencia sin ego y una poderosa cualidad de lo divino en sí misma, que se manifestaba y mantenía por medio del Muladhara chakra; tanto a nivel microcósmico como macrocósmico, donde formaba la base del sistema sutil y de toda la creación. Dijo que la inocencia era lo que sustentaba todo lo que era realmente importante y que subestimarla podía producir un deterioro en todos los aspectos de nuestras vidas. En realidad, sostuvo, nuestra calidad de vida ya se había debilitado enormemente. Según ella, no había nada saludable acerca de la masturbación; y yo añadiría nada sano en tratar de reprimir violentamente cosas semejantes.

El problema era la naturaleza vulgar y atrofiada de nuestra conciencia en estos tiempos de oscuridad; y empecé a ver que en una sociedad dhármica y equilibrada del más alto nivel de integridad espiritual, no se plantearía la necesidad de relaciones sexuales fuera de una relación adulta y madura; algo que la mente occidental era casi incapaz de imaginar. Esto no tenía nada que ver con la 'expulsión del Jardín del Edén', en el sentido bíblico (algo que, según Shri Mataji, era una alegoría sobre la fase de evolución del ego y el inevitable destino del viaje hacia la autorrealización). Tenía que ver con la sutileza (o no) de la cultura y los tiempos en que vivíamos, y el conocimiento y la voluntad de mantener la atención en sintonía con las cualidades divinas de los chakras.

Tampoco el dharma era el principio y fin de todo; la búsqueda también era importante porque el ego tenía una marcada tendencia a la autosatisfacción y a la rigidez en sus percepciones y metas en la vida.

Shri Mataji nos dijo que había habido culturas avanzadas en la antigüedad que habían vivido la vida en un nivel mucho más alto de lo que lo hicimos nosotros; aunque en una etapa evolutiva anterior en que otros chakras aún estaban por desarrollarse en la psique.

Según ella, esto se convirtió en un problema porque habían desarrollado poderes supraconscientes extraordinarios que les había convertido en seres de un carácter ejemplar e invencibles guerreros en la batalla, pero con la atención obstruida y desviada del proceso evolutivo.

Dijo que gran parte de la encarnación de Krishna estuvo dedicada a poner fin a la dominación de la orgullosa e inflexible casta guerrera en la India, y al establecimiento de una conciencia de unidad con Dios y del juego de Ser colectivo en la vida.

Según Shri Mataji, irónicamente, el logro más importante de la iluminación se produjo en la etapa más grosera del ego (¡supuestamente, sobrevivió su fecha de caducidad y estaba demasiado lleno de sí mismo!). Ella se reía y decía que el loto tenía que crecer en el barro, que los sabios ya lo habían predicho en la antigüedad, que el florecimiento de la autorrealización colectiva se llevaría a cabo en el punto más oscuro del Kali Yuga. Dijo: "Tienes que estar confundido para buscar la verdad y para ser probado". Para ella éramos como niños inconscientes de nuestra verdadera naturaleza y propósito, extraviándonos en peligros que no comprendíamos. Yo había aprendido que la calidad y la espontaneidad en las relaciones sexuales eran un indicio de una personalidad sana y relajada, y que el comportamiento sexual obsesivo y destructivo era un síntoma de locura y dolor, pero sigo escuchado sus palabras con cierta perplejidad.

Hubo un tiempo en que había visto la represión sexual como la raíz de todos los males, pero la naturaleza cada vez más sórdida de las crecientes 'libertades' sexuales en occidente estaban mostrando pocas señales de iluminación. Ahora estaba luchando por reconciliar las diferencias entre el equilibrio y la inhibición, la espontaneidad y el abandono, y peor aún, me encontré teniendo que considerar un conflicto de carácter más siniestro.

Capítulo 24: Relaciones peligrosas

Shri Mataji habló de un implacable ataque a la inocencia que formaba parte de una lucha mucho mayor y más antigua entre el poder evolutivo de lo divino y las mutaciones negativas acumuladas a lo largo de los milenios. En el pasado había hablado de esto en términos generales, pero al entrar en el tema más profundamente, dijo que su manifestación más peligrosa se originó en oriente miles de años atrás. Por supuesto, las cualidades y funciones de la sexualidad y las debilidades del ego siempre iban a ser un potencial talón de Aquiles en el desarrollo humano, pero esto era de un orden completamente diferente. Shri Mataji ya nos había contado que entre la gente de aquellos tiempos había habido un movimiento colectivo de la atención hacia el 'canal del sol' (que está orientado hacia el futuro y rige la parte física mental), en el que se practicaba el ascetismo extremo en búsqueda de supraconscientes poderes.

También nos había dicho muchas veces, que cualquier conducta humana extrema generaba un impulso en los canales derecho e izquierdo que llevaban, tarde o temprano, a un giro en la dirección opuesta. Según ella, era algo que podía manifestarse a través de generaciones -de forma individual, de vida en vida, y colectivamente- en las sociedades. Dijo que en el caso de la conducta extrema del lado derecho de la antigua India, creó un impulso reactivo hacia la indulgencia sexual extrema dando origen al movimiento tántrico, con sus templos adornados con un sinfín de parejas copulando.

Desafortunadamente, las prácticas tántricas no se detuvieron en la experiencia humana, sino que intentaron sexualizar la relación entre la conciencia humana y lo divino. El potencial destructivo de este tipo de transgresión no era necesariamente evidente para la mente occidental pero, según Shri Mataji, intentar despertar la Kundalini a través de prácticas sexuales, era todo lo contrario a la inocencia sin ego que el alma necesita para acercarse a lo divino; donde la relación era entre un niño y su madre. Supongo que podría describirse como un intento de forzar una función básica, de bajo

consumo, en una función extremadamente depurada, de alta energía; pero esto no refleja la naturaleza nefasta de la asociación.

La absoluta disparidad entre la inmaculada pureza de la Kundalini y la vulgar naturaleza de los desechos de la evolución tiene que ser experimentada para entenderse (imagínense aceitosas aguas residuales en la piscina y elévenlo a una potencia significativa). Resultó ser algo mucho más que la redundancia del sexo a altos niveles de energía de existencia.

A pesar de lo ingenuos o ignorantes que los primeros instigadores de las prácticas tántricas pudieran haber sido, actuando en contra de la pureza de la Kundalini; de esta manera parece haber dado lugar a algunas mutaciones -particularmente repugnantes- de la conciencia. Según Shri Mataji, estas prácticas se habían convertido en el principal foco de resistencia y hostilidad hacia lo divino, un antiguo odio malicioso que poseía a la psique colectiva de la humanidad.

Dijo que estas prácticas formaron el dogma fundamental de la magia negra, donde la destrucción y la degradación de la inocencia ofendieron a los principios divinos en los chakras, haciendo que la atención de las deidades se retirase; dejando un vacío en la psique a través del cual los espíritus negativos podían manifestarse. Era algo que había detectado en mis primeras experiencias con LSD e interpretado como el dolor y la frustración colectiva de la sexualidad reprimida. No había identificado el melancólico descontento acechando dentro de sus blasfemias universales o lo insidioso de su himno pornográfico a la muerte del amor.

Shri Mataji dijo que este fue el origen de las historias sobre el 'peligro' de despertar la Kundalini, porque si la gente trataba de despertarla a través de prácticas tántricas podía producirse una reacción violenta creada, no por la Kundalini sino por Ganesha, que es el principio de inocencia en el chakra Muladhara. Explicó, que este poderoso arquetipo controlaba el acceso a la pureza inmaculada del Poder Primordial y no toleraba este tipo de

comportamiento. Dijo que podía provocar náuseas y temblores, intensas olas de calor, frío y dolor que se manifestaban en la parte física y emocional a través del sistema nervioso simpático. Según ella, esto podía ocurrir, incluso si Ganesha detectaba tales vibraciones negativas de segunda o tercera mano, en aquellos que trataban ingenuamente seguir las enseñanzas de otro al que consideraban sincero e iluminado.

Shri Mataji dijo que la acumulación de lado derecho negativo o karma supraconsciente, había jugado un papel igualmente destructivo en la historia de la humanidad, pero a un nivel menos sutil. Describió los niveles bajos de la mente supraconsciente colectiva como almas ambiciosas, fanáticas y violentas, que prosperaban en el caos y el odio y se deleitaban destrozando la paz y la estabilidad del dharma. Formaron el cuerno del ego, así como la degradación sexual de los tántricos formó la del superego; entre los dos arrojaron una siniestra sombra sobre el destino de la humanidad.

Explicó que esta pesada carga colectiva abarcaba multitudes de entidades negativas que odiaban la inocencia y el amor, que constantemente se esforzaban por degradarlos y destruirlos, y habló sobre la manera en que éramos manipulados y explotados en una sociedad materialista; con los límites dhármicos permanentemente quebrantados para crear conmoción, novedad y sensación. Incluso si costaba aceptar el lado más siniestro de la imagen que Shri Mataji pintaba, no era difícil ver que la inocencia y la auspiciosidad estaban siendo constantemente extraídas de nuestras vidas. Sin embargo, a medida que la calidad de mi conciencia mejoró, empecé a ver que muchas cosas que parecían relativamente inofensivas, estaban contribuyendo a la subversión general y la supresión del Espíritu.

Me di cuenta de esto en una ocasión estando con amigos. Estaba en un estado sutil, mirando una película bastante corriente con mucha acción y efectos especiales. Normalmente, habría disfrutado viendo la película con ellos pero, de repente, no podía creer la violencia y la barbarie, lo brutal e implacable que era la acción y qué ensordecedor el ruido. En realidad, no

podía mirar la pantalla porque sentía que las imágenes podrían destruir el hermoso estado en que me encontraba. No es que fuera incapaz de verla, a un cierto nivel todavía podría haberla apreciado, pero sabía que la sutil experiencia que estaba disfrutando habría desaparecido, y era mucho más interesante que la película.

Así que salí de la habitación, habiendo aprendido una lección más acerca de lo insensibles que podía hacernos el ego. La ciencia no había mejorado las cosas al informarnos alegremente que la vida era un proceso al azar y sin sentido ni tampoco la psiquiatría, siguiendo las maquinaciones de Freud, en lugar de la sutileza y profundidad de Jung. Era típico del ego proponer la existencia de un número infinito de universos aleatorios y sin sentido, y asumir que esto era sensato y realista mientras que creer en un propósito inteligente detrás de la creación era tonto y absurdo. Nos dejaba con pocas posibilidades de encontrar sentido en nada en absoluto, y abiertos a casi cualquier influencia que apareciera. Shri Mataji habló de las modas colectivas de la sociedad, de reconocer cómo los pequeños cambios en el comportamiento individual eran parte de un patrón que afectaba la dirección y el impulso de la totalidad, y cómo los valores dhármicos sostenían la energía y la cohesión colectiva, mientras que las fuerzas negativas la dividían.

La imagen que recibimos durante largas conversaciones y debates era que había siempre una atracción entre los aspectos masculino y femenino de lo divino, pero que se mantenía un juego finamente sintonizado en diferentes niveles para que la danza de la dualidad se mantuviera. En la sociedad humana operaba un poco como el potencial positivo y neutro de la fuente de alimentación de un circuito eléctrico complejo. El potencial entre los sexos energizaba el comportamiento social de muchas maneras diferentes pero necesitaba fluir a través de una matriz -finamente sintonizada- de controles y equilibrio, para mantener la estabilidad y la armonía en la vida humana; y para enriquecer y desarrollar la calidad de la conciencia. Tratar constantemente de crear un cortocircuito en este potencial era destructivo e inútil.

Shri Mataji dijo que por eso era importante en una sociedad dhármica que las relaciones respetaran el Espíritu, ya que permitía que la interacción social se mantuviera libre de los designios del ego, sobre todo en situaciones relacionadas con inapropiados enredos románticos o sexuales.

Sentía que era extremadamente destructivo perseguir los impulsos de los deseos constantemente, sobre todo a costa de estropear relaciones y compromisos establecidos. Sostenía que la unidad dhármica de la familia era importante no solo porque reflejaba las fuerzas arquetípicas en las raíces de la creación, sino porque creaba una capa protectora ideal en la que podían desarrollarse las sutilezas espirituales de los niños, y que esto era cada vez más importante a medida que el proceso evolutivo se acercaba a su fase final.

Nos dijo que en las relaciones no se trataba solo de perseguir necesidades y deseos egoístas, ya que lo que conseguíamos podía perjudicarnos, así como a nuestra familia y a la sociedad en que vivíamos. El comportamiento egocéntrico podía degradar la sutil trama de relaciones sociales y familiares, y socavar la profundidad colectiva y la calidad de la experiencia. Shri Mataji comparó la familia con el átomo en la estructura material, en el que la ruptura del dharma y la cohesión en una familia podía liberar egos radicalizados para desestabilizar a los miembros de otra, en una destructiva reacción en cadena que podría crecer en impulso. Sin duda era difícil buscar la felicidad en medio de las incesantes presiones de la sociedad materialista en que vivíamos en dónde la espiritualidad era un mito o una ilusión, las nociones de dharma e inocencia eran risibles y las pasiones del ego corrían libremente; nadie se fijaba demasiado en el estilo de vida del otro por temor a tener que mirar más de cerca en el suyo.

El ego absorbió su entorno como una esponja, acumulando capa tras capa de su identidad artificial mientras era golpeado y forzado a adecuarse al nivel dominante de consciencia. El cuerpo, la mente y las emociones, se desintegraron en beligerantes facciones separadas, y el alma vagaba confundida, buscando consuelo donde podía. Por supuesto, algunas personas

saltarían directamente a los peores excesos de la conducta autodestructiva, pero yo podía ver cómo la escasez de verdadera emoción y el brillo festivo de la sociedad occidental podía incitarnos a ignorar precaución y a cruzar cada vez más fronteras. Había poco lugar para el amor verdadero en una sociedad sin inocencia ni dharma y muchas almas frustradas parecían condenadas a perseguir sueños vacíos de satisfacción emocional.

Si las heridas emocionales eran profundas, el sexo podía convertirse en compulsivo y la emoción era secuestrada por la excitación; y el amor y la lujuria podían entrelazarse en un canto de sirena de deseo no correspondido. A pesar de que el sexo ocupa un lugar preponderante en la conciencia humana, Shri Mataji decía que desde el punto de vista de lo divino era el aspecto menos importante de la personalidad humana, y un mecanismo que se convertía en redundante al final de la fase de evolución del ego.

Sin embargo, desviar la atención del ego de este asunto podía constituir un verdadero problema a pesar de que está demostrado que es algo básico para el desarrollo de un estilo de vida dhármico; ya que mantiene la atención en el centro, equilibra el ego y el superego, conserva la conciencia limpia, y nos permite vivir la vida de una manera alegre, gratificante y en sintonía con el proceso evolutivo. El fabuloso Ser divino que al final desplegaba sus alas en un torrente de inmaculada belleza no era ni masculino ni femenino, pero este supremo deseo del corazón solo podía ser realizado cuando provenía de lo más profundo de nuestro Ser, el deseo puro de la Kundalini.

Shri Mataji nos advirtió: que tratar de sujetar este elusivo resplandor del Ser a través de los reflejos fragmentados de sus partes, era vagar en la tragicomedia de los asuntos humanos, alejándonos aún más de la realidad de lo divino. Nuestras luchas con el amor y el enamoramiento, el deseo y la lujuria, se veía muy diferente desde el otro lado del espejo. Desde la perspectiva de lo divino éramos almas necias, perdidas, adictos atrapados emocionalmente en una red de ilusión tejida por el ego; persiguiendo arreglos

temporales de conquista o adquisición, o dejándonos llevar por el drama de la agonía emocional.

El ego parecía responder con más fuerza a sus irreales proyecciones sobre otras personas que a lo real; supongo que porque los mitos del ego a menudo estaban cargados de dolor subyacente o necesidades primarias insatisfechas. Me imagino que en gran parte éramos inconscientes de ello, porque veíamos nuestras nuevas libertades occidentales como progresistas e iluminadas; y no teníamos en cuenta que la fugaz burbuja de la vida contemporánea tiene mucho más que ver con la moda, las debilidades del ego y los ambientes artificiales del centro urbano, que con la historia evolutiva de la humanidad.

La convicción que tenía cada generación de que era más inteligente que la anterior parecía ser una función bastante rutinaria del 'instinto de manada' del ego, un síndrome con una crónica escasez de atención y una identificación incondicional con las actitudes y aspiraciones de la época.

Cada cultura incorporaba una inercia colectiva fundamental que resistía el cambio profundo y la transformación, una convención compartida por el ego que abarcaba todas sus encarnaciones, desde el sabio, el ambicioso o dogmático, al romántico, autoindulgente y anárquico. Los científicos se esforzaban por adquirir prestigio entre sus colegas, los eruditos le buscaban tres pies a la traducción de las antiguas escrituras, los políticos perseguían popularidad barata y los consumidores se peleaban por apoderarse de su parte del botín.

Al parecer los apasionados dramas de la humanidad se libraban dentro de límites tácitamente aceptados que oscurecían el ojo perspicaz de la inteligencia pura, y una sostenida ceguera selectiva que subyace en la mente antigua y moderna por igual. Maquiavelo escribió hace más de cuatro siglos: "Por lo general, los hombres juzgan más por la apariencia que por la realidad". "Todos los hombres tienen ojos, pero pocos tienen el don de la perspicacia".

Poco parecía haber cambiado desde que tan cínicamente escribió sobre las debilidades de la naturaleza humana; el autoconocimiento seguía siendo superficial; la calidad de la conciencia mala, y nuestras percepciones atenuadas por la pátina de los siglos, como la mugre incrustada que oscurecía los viejos edificios.

Era difícil separar la conciencia del ego, y podría haber escasa diferencia entre las motivaciones del ego y las de extraños invitados psíquicos. Según Shri Mataji, toda clase de almas insatisfechas podían estar al acecho tras las bambalinas del jolgorio social occidental y cuanto más débil era la luz del Espíritu, más fácil era para estas almas actuar. A pesar de la popularidad de la película *Fantasma* [Ghost], me tomó un tiempo acostumbrarme a la idea de que a veces podíamos enamorarnos de fantasmas o los fantasmas enamorarse de nosotros. Curiosamente, Shri Mataji dijo que los acontecimientos descritos en esta película eran bastante precisos. Según ella, no era raro que las almas descontentas orquestaran nuestros deseos y emociones e incluso, que interactuaran a través de diferentes huéspedes humanos.

Mi primera experiencia de este tipo de cosas se produjo un día en el trabajo, cuando inesperadamente me sobresalté al percibir una entidad psíquica femenina observándome a través de la mirada de un compañero gay. Era un buen tipo, nos llevábamos bien y no parecía ser gay; de hecho no descubrí su orientación sexual hasta después de este incidente. Vi esta entidad femenina manifestarse a través de su personalidad y a él identificarse con ella. Fue una experiencia inusual, en realidad una manifestación del inconsciente colectivo; porque aunque con el tiempo me hice más consciente de que estas entidades incorpóreas podían actuar a través de la psique de la gente, y a medida que mi atención se centró, pude sentir reacciones vibratorias en los chakras y sentir la presencia de los espíritus en lugar de verlos. A veces también podían estar asociados con un olor extraño o desagradable.

Según Shri Mataji, el problema era que las almas insatisfechas que deseaban relacionarse con los vivos no eran los héroes y heroínas de Hollywood, sino seres espirituales débiles e imperfectos; y nos advirtió repetidamente que nada bueno podía salir de entretener sus sueños y aspiraciones. Empecé a ver que -romper el molde dhármico- exponía la psique a todo tipo de influencias seductoras que podían socavar las cualidades del Espíritu; con personalidades fuertes luchando hasta que los cimientos se desmoronaban y personalidades débiles sucumbiendo con mayor rapidez, a los apetitos de una amplia variedad de estrafalarias entidades psíquicas. Esto parecía ser especialmente cierto en lo que se refería a los aspectos más promiscuos de la sociedad occidental, en donde los excesos salvajes, el sexo sin restricciones y la excitación emocional era justo lo que recetó el doctor a los espíritus negativos, sobre todo cuando no tenía consecuencias o responsabilidades.

Era obvio que en una sociedad adhármica y materialista se podía sexualizar cualquier sentimiento, y que la sexualización de los sentimientos podía hacerlos más vulnerables a los juegos que le gustaba jugar al ego. Una vez que la romántica búsqueda de totalidad e intensidad, cargada de sexualidad, se transformaba en el impulso de compulsión a un nivel primario; podía ser difícil escapar a pesar de su naturaleza compulsivamente repetitiva y frecuentemente inconclusa. Parecía que no éramos diferentes de muchas otras sociedades fracasadas del pasado. La degeneración parecía reinventarse a menudo bajo la apariencia de libertad, constantemente. Mientras que la radicalización de la autodeterminación, de la vida occidental, habían elevado los caprichos individuales por encima de la familia, la responsabilidad social y los intereses del proceso evolutivo.

El LSD me había mostrado que el sueño occidental era exactamente eso, un sueño viviente del que estábamos destinados a despertar a una realidad superior. En cambio, me di cuenta de que nuestra visión del futuro -tipo ciencia ficción- era un espejismo que el ego había forjado, en la creencia de que tenía que inventar su propio destino. El petulante, biológicamente

mejorado antihéroe que nos imaginábamos explorando la galaxia era una clásica proyección supraconsciente, un sueño que extendía la ficción de que nuestro ingenioso y autoindulgente estilo de vida materialista podía seguir por siempre.

Sin duda estábamos empezando a despertar del largo sueño del ego y había un creciente sentido de conciencia de uno mismo, pero también había una crisis de identidad porque la ilusión material era el hogar del ego y no el del Ser divino naciendo en nuestro interior. Estábamos tratando de liberarnos de la ignorancia y prejuicios con una mente racional, que era en sí parte del problema. El ego se concedía a sí mismo derechos y libertades sin responsabilidades; el ave del paraíso intentando volar, mientras aún seguía confinado en el huevo cósmico. Parecía que en última instancia todos nos enfrentábamos al mismo dilema, sin importar en qué punto del gran esquema nos encontráramos; divertirnos en el patio de juegos del ego o intentar trascenderlo.

En este sentido, Shri Mataji, insistió en que la personalidad humana tenía que reflejar el equilibrio arquetípico de las energías masculinas y femeninas en el sistema sutil y mantener las cualidades dhármicas de los chakras. Dijo que con esto no se podía transigir, porque el sistema sutil tenía que reflejar la imagen del Virata para que el 'programa' evolutivo entrara plenamente en funcionamiento y tuviera lugar el proceso de integración y transformación. Esto podía implicar decisiones difíciles para un ego muy identificado con un estilo de vida en desacuerdo con el dharma. La incansable búsqueda de deseos emocionales y sexuales podía causar problemas, tanto en personas heterosexuales como homosexuales, aunque cada estilo de vida tenía que luchar con diferentes tipos de errores de identificación y condicionamientos.

A fin de cuentas los mitos del ego eran superficiales en relación con la Kundalini y a menos que la personalidad fuera particularmente extrema, la Realización podía experimentarse y ser evaluada paso a paso antes de

comprometerse plenamente. Sin embargo teníamos que tener libertad para elegir, porque el deseo puro que despierta la Kundalini tenía que ser sentido y sincero; y el absoluto Reino del Espíritu deseado con todo nuestro Ser.

Capítulo 25: Guerra en el Paraíso

La hipótesis de que podíamos ser poseídos por espíritus obsesivos o con problemas casi no estaba de moda; aunque en realidad había mucha gente en occidente que creía que los espíritus existían. En general parecía haber una extraña mezcla de creencias e incredulidades. Un punto de vista sostenía que los espíritus no existían y que creer en ellos era perjudicial o al menos tonto, y el otro que sí existían y que creer en ellos era beneficioso; intentar sobrepasar estas actitudes arraigadas podía ser una tarea ingrata. La percepción del ego de sí mismo parecía inamovible, independientemente de la posición que adoptara, y a veces el único elemento en común era la ignorancia de la naturaleza divina de la humanidad.

El defensor del espiritismo parecía bastante ajeno a los efectos de la posesión psíquica sobre el sistema sutil, al menos a corto plazo. En occidente se había desarrollado en los últimos tiempos un exagerado temor reverencial hacia los muertos; y a cualquier espíritu, real o imaginario, se le otorgaba una misteriosa sabiduría e intenciones bondadosas. A veces parecía que uno de cada dos acólitos de la Nueva Era tenía algún tipo de entidad psíquica como guía espiritual. Tal vez era el temor desmedido a la muerte del ego materialista lo que creaba esta veneración. Es difícil para la mente moderna imaginar la existencia de la consciencia separada del cuerpo físico, y supongo que los espíritus son vistos como una prueba tranquilizadora de la vida después de la muerte, incluso si estos están extrañamente preocupados por las minucias de los asuntos humanos.

Sorprendentemente, los médiums que intervenían en las simbióticas relaciones psíquicas que existían en el espiritismo parecían ser capaces de continuar por algún tiempo sin mostrar síntomas negativos, a pesar de relacionarse con entidades perturbadas y tortuosas. Al mismo tiempo, la conciencia vibratoria de un ser realizado podría registrar en sus chakras

algunas cosas espantosas, calor intenso, entumecimiento, fuerte hormigueo y dolor.

Es de suponer que a las entidades les interesaba mantenerlos vivos para seguir usándolos como canales, aunque sería interesante ver algunas estadísticas sobre los efectos en su salud a largo plazo. Podría ser que estos médiums tuvieran personalidades fuertes o fueran insensibles en un verdadero sentido espiritual y así resistieran las vibraciones negativas por más tiempo; ya que yo había notado que a menudo los buscadores sutiles y profundos sufrían más los efectos de las drogas y de las prácticas espirituales dudosas, que sus colegas más egocéntricos.

El espectro de interacción entre los vivos y los muertos parecía ser bastante amplio, con un gran número de estos seres que frecuentaban los márgenes de la conciencia humana en busca de oportunidades para propagar sus intereses. Sus intenciones podían ir desde las relativamente benignas a las destructivas, pero incluso el más inofensivo actuaba como un parásito en el sistema sutil y una distracción de la realidad. Actualmente sigue ocurriendo, pero no es algo que incida mucho en la conciencia de todos los días; porque nuestra conciencia no es muy sutil y nuestra atención se centra en las demandas de una difícil existencia material. También, estamos acostumbrados a vivir con las consecuencias de las interferencias adhármicas y psíquicas, lo mundano, lo inasupicioso y lo excéntrico; y no nos damos cuenta de que estamos perdiendo una calidad de vida superior.

La explosión de energía de los años sesenta trajo nueva vida a un mundo que sufría la neurosis de la posguerra, y por un tiempo pareció como si estuviéramos al borde de una nueva era de conciencia; pero luego cayó en la frustración y la desesperación hasta transformarse en un cinismo nihilista; y en un materialismo exacerbado que ahora va camino a crear un completo páramo espiritual.

Parece haber una progresiva invasión negativa del entorno psíquico a todos los niveles y la calidad general de la conciencia poco a poco ha degenerado en una laxitud moral en bancarrota y un narcisismo vacío. La influencia de estas entidades negativas se puede ver en cosas tales como la idealización del mito del vampiro (su paralelismo con las actividades de las parasitarias entidades psíquicas es más que evidente) y la estúpida introducción en muchos países occidentales de las festividades de Halloween (la mente moderna es demasiado inteligente como para temer a tales supersticiones primitivas).

En el extremo superior de la escala, la excitación del ego saboreando nuevas y osadas experiencias se confunde con la emoción del espíritu negativo subvirtiendo un nuevo sistema, y el comportamiento adhármico más extremo se convierte en el más destacado para el despojo de la inocencia. Supuestamente, esto es lo que persigue la pedofilia.

Mirando hacia atrás en la era psicodélica, mi sensación es que se inició en una ola de optimismo idealista que parecía imparable; el amanecer de una nueva era de iluminación parecía obvio e inevitable. Entonces, de repente, se había terminado. El sueño estaba muerto, pero tomó un tiempo darse cuenta; sus apóstoles más ardientes luchaban por mantener la llama encendida y miles de personas seguían acudiendo en manada, pero lenta e inexorablemente se vino abajo.

Durante mi época en el mundo de las drogas, tratamos de recuperar la simplicidad y la espontaneidad abriéndonos a los demás lo más honestamente posible. Compartimos experiencias más profundas y enriquecedoras que todo lo que habíamos conocido hasta entonces, pero liberamos misterios más allá de nuestra comprensión y perdimos el rumbo.

Supongo que teníamos que estar agradecidos por el conocimiento espiritual de vidas anteriores, pero no comprendimos con qué rapidez podía agotarse ese legado espiritual. Sin duda abrimos las puertas al subconsciente

colectivo y permitimos que las almas insatisfechas entraran en nuestros sistemas, como un ejército de virus. También podían haber entrado entidades supraconscientes, del lado derecho; pero personalidades extremas de este tipo ya habían causado estragos en los sistemas sutiles de millones a través de la brutalidad y la destrucción de la guerra. Por eso el deseo por la paz y el amor era la manera de propiciar el cambio.

En algunos aspectos, es una visión simplista pero bastante precisa; muchos factores parecen haberse combinado para cortar de raíz el 'poder de las flores'. Una gran parte del impacto negativo parece haber sido absorbido por el chakra Nabhi, en el plexo solar.

Muchas drogas, incluido el alcohol, han tenido un efecto destructivo sobre este chakra y en los órganos físicos que regula. Shri Mataji, describió el Nabhi como un chakra complejo que estaba sentado en el centro de los asuntos humanos y que, no solo mantenía el equilibrio y la estabilidad de la personalidad sino también la calidad de la conciencia, la paz y la satisfacción en la vida. Según ella, formaba el centro de gravedad del ser humano; sus diez pétalos o subplexos manifestaban los diez principios básicos del dharma, que sostienen la fuerza esencial y el peso del carácter de una persona. También describió el Nabhi como el motor fundamental del proceso evolutivo, generando en la naturaleza el deseo primordial de sustento; transformándolo progresivamente en las aspiraciones humanas de refugio, familia, cohesión social y cultura. Y finalmente en el deseo por el Espíritu.

En el hinduismo, el principio evolutivo del chakra Nabhi está representado por Vishnu, cuyo poder o consorte es adorada como Lakshmi, la diosa de la riqueza y la prosperidad. De forma típicamente humana, esta cualidad del Divino se ha traducido en un cajero automático que dispensa riquezas materiales a sus suplicantes. Shri Mataji nos dijo que la buena suerte formaba parte de las bendiciones del Nabhi, pero sus recompensas más importantes eran la profundidad, la estabilidad y la satisfacción que otorga en

la vida. Y el rico tapiz de paz y armonía que creaba en una familia dhármica y -a nivel colectivo- dentro de la cultura de una sociedad.

Una vida ideal, en sintonía con lo divino, se desarrollaría a un nivel de dignidad y elegancia imposible de concebir para el ego occidental. En lugar de un mundo competitivo poblado de amigos, enemigos y objetos de deseo, el Espíritu percibiría un drama divino en el cual el Ser Primordial representa muchos papeles diferentes, y el propósito de la obra colectiva sería profundizar la experiencia del misterio. La vida cotidiana se convertiría en la mágica representación de un poema vivo, vibrante profundo y lleno de belleza trascendente.

Según Shri Mataji, la energía de Lakshmi se manifestaba donde el papel de esposa y madre se tenía en alta estima; y era la fuente del sustento y el alimento de la familia en todos los niveles. Dijo que era un rol poco valorado en nuestra sociedad materialista, ya que no generaba dinero. La ambición miope había arrancado las entrañas de muchas cosas relacionadas con el Nabhi, y el consumo de drogas o el consumo excesivo de alcohol lo degradaba aún más. Todas estas cosas combinadas socavaban la calidad de vida.

Me di cuenta de que la rica naturaleza auspiciosa de lo divino no tenía cabida en la sombría vida de okupa que había estado viviendo. No tenía nada que ver con la pobreza, ya que en la India había visto a la más pobre de las familias invitarnos a su choza, y dentro la atmósfera estaba cargada de vibraciones y rebosante de hospitalidad. Comprendí que mi imaginario desapego del materialismo me había conducido a una existencia rudimentaria, que se limitaba a proporcionarme lo básico para drogarme. Era un ambiente que drenaba todo lo que era estable y sublime en la vida. Y la antítesis del apoyo y sustento del Nabhi.

Shri Mataji dijo que el consumo de drogas podía hacer agujeros en el aura y crear oportunidades para que entidades negativas invadieran la psique.

Comentó que a estos intrusos les encantaba molestar a aquellos que estaban buscando lo divino, que el ataque era muy específico, y contó un capítulo de las antiguas crónicas de posesión de espíritus, conocido tradicionalmente en la India como *bhootavidiya*, o 'la ignorancia de los muertos'.

Dijo, que esto era un método de magia negra bien desarrollado, que consistía en tomar control del espíritu de los muertos para manifestar fenómenos psíquicos y dominar la mente de los demás. Shri Mataji dijo que era utilizado por todo tipo de personas, algunos manipulaban los espíritus a sabiendas y otros sin saberlo. Y que algunos de los gurus de la India que habían venido a occidente eran maestros en este tipo de magia. Nos dijo que tejían una red de trucos psíquicos e impresionaban a los confiados buscadores con un montón de frases grandilocuentes en sánscrito, sacadas de las antiguas escrituras.

Estos astutos explotadores eran capaces de proyectar convincentes ilusiones y desencadenar abrumadoras respuestas emocionales en sus seguidores, similares a las experimentadas en los irreales enamoramientos románticos. Sin embargo no podían despertar la conciencia vibratoria de los chakras, y esta seguía siendo la única manera independiente de establecer sus credenciales espirituales. Tampoco parecían ser capaces de ocultar su naturaleza tántrica y a menudo algún tipo de promiscuidad formaba parte de su credo o de vez en cuando, salían a la superficie rumores de escándalos sexuales. Supongo que todo esto contribuyó a la desintegración de la movida psicodélica; con la contaminación gradual de nuestros sistemas sutiles excluyéndonos inexorablemente de la experiencia espiritual y la dispersión de una única visión en una miríada de búsquedas espirituales.

Desde el cielo miraron con indiferencia nuestros esfuerzos y fueron testigos de nuestro ingenuo asalto y la amarga retirada; me imagino que del mismo modo que las playas primigenias observaron las primeras criaturas luchando por salir del mar hacia la tierra. Sin embargo, de alguna manera, no relacioné mi fracaso para alcanzar lo divino o el deterioro de la calidad de mi

vida con mis propias acciones o mi propia ignorancia. Parecía imposible que las experiencias con drogas -que me habían abierto a este tipo de cosas asombrosas- podrían haber estado destruyéndome. Era una situación frustrante y podía entender a los que culparon a Dios y se alejaron de él en desesperación y amargura.

Desde luego, había sido muy ingenuo en mi percepción de la maya que resultó ser mucho más sutil de lo que había imaginado. Supongo que en algún nivel creía que era suficiente ser consciente de que esta existencia material era una ilusión; y sin duda estaba demasiado deslumbrado con los destellos de las dimensiones superiores de conciencia, para cuestionar mis esfuerzos por experimentarlos. Antes de mi 'mal viaje', no creía que tratar de explorar mi interior me pudiera hacer daño y después estaba tan desesperado como para probar cualquier cosa. Mirando hacia atrás, lo peligroso era la abrumadora naturaleza de la propia experiencia de la conciencia superior, porque era imposible de resistir, y nos arrojábamos a su inmaculada belleza como polillas a una llama hasta que nos quemábamos.

Los exploradores psicodélicos más sabios o más afortunados tuvieron algunas experiencias profundas y pararon; sintieron sus vidas enriquecidas por los conocimientos adquiridos. Puede que mucho hubiese quedado sin descubrir, pero la estabilidad y la experiencia adquirida era suficiente compensación; aunque esto no impedía que la percepción o la comprensión de estas experiencias estuvieran cubiertas por identificaciones erróneas y condicionamientos más sutiles.

Supongo que el último golpe de gracia a la justificación ética de la experiencia de la droga fue la llegada de las drogas de diseño, que transformaron el derrumbe de la exploración de la conciencia en excesos hedonistas. La delincuencia que invadió el mundo de las drogas impulsó tendencias empresariales y comenzó a crear una nueva y más amplia gama de productos. Las drogas fueron diseñadas para provocar 'cuelgues de fiesta'; aumentaban la energía física y la intensidad emocional para que la gente

pudiera sentirse bien y bailar durante horas. Estas drogas podían mejorar el sentido de identidad colectiva pero de una manera relativamente superficial, y fortalecían el ego en una experiencia que estaba a disposición de cualquiera, independientemente de la profundidad y la calidad de su personalidad.

Los ricos y famosos solo estaban interesados en realzar la sagacidad del ego, mientras que los brebajes más extremos del nivel más bajo del mercado daban una intensidad eufórica que destruía la personalidad en una orgía de deseo insaciable. Ahora mi sensación es que, incluso si lo hubieran hecho adrede, la dirección que tomó la movida de las drogas no podría haber sido más opuesta al espíritu original de los años sesenta. Con la regia unidad y la dicha extática de lo divino, viene la comprensión de que un profundo anhelo inconsciente de este estado ha existido siempre en la humanidad; y que el uso de todo tipo de drogas y brebajes fermentados ha sido un burdo intento de alcanzar su bienestar y cumplir este anhelo. Supongo que actualmente se siente la necesidad de una vida más vibrante, y las luces brillantes y las maravillas tecnológicas del mundo moderno parecen prometer esto.

Pero, el entusiasmo y el optimismo de la juventud es molido por la despiadada máquina económica, la lotería de las relaciones rotas y el deterioro gradual de la calidad de la conciencia. Nos consolamos a nosotros mismos con el alcohol o intentamos reavivar el fuego con las drogas y no somos conscientes de que estamos erosionando aún más nuestra fuerza o nuestras aspiraciones. Nos engaña la falsa excitación de las drogas de diseño, nos atrae su comodidad fácil como a las serpientes el saco del cazador.

La fuerza de las experiencias de conciencia superior de los años sesenta, sin duda tuvo su efecto. Repercutió en todo el mundo, sacudiendo las convenciones sociales e inquietando al sistema materialista, pero luego el imperio contraatacó y creó consumidores de la Era de Acuario, con imprescindibles accesorios adaptados al ego del diseñador. A veces pienso que hemos creado un mundo que es aún más superficial que el imperturbable imperialismo que le precedió.

Comunicarse con alguien a un nivel profundo puede resultar difícil. En la sociedad tradicional solo se toman en serio hacer dinero y lo políticamente correcto. Hablar de religión es tabú y todo lo demás es una broma. En la 'contracultura', lo realmente importante es tener la libertad de seguir cualquier sendero en la vida; está prohibido cuestionar la credibilidad de cualquier estilo de vida o búsqueda espiritual, y todo lo demás es una conspiración. Los buscadores parecen haber abandonado las alturas que una vez intentaron alcanzar (justificadamente, en cuanto a lo que a falsos gurús se refiere) y se retiraron a un mundo nostálgico de cuento de hadas, cristales, hierbas medicinales, coloridas prácticas de yoga y misteriosas energías.

No es que estas cosas carezcan necesariamente de valor, pero son actividades periféricas en comparación con el potencial real del Espíritu. De hecho, algunas de las actividades de la Nueva Era son peligrosas, ya que conllevan la canalización a ciegas de energías a través del sistema simpático y esto puede abrir la puerta a nuestros entrometidos amigos, los espíritus.

Hay poca conciencia de que los buscadores podrían ser vulnerables a lo desconocido. La perspectiva que Shri Mataji proyectó sobre la experiencia humana fue siempre muy aleccionadora. Retrató la historia de la evolución como un vasto panorama en el que vivíamos vidas muy cortas dentro de horizontes muy limitados; y en el que no era fácil de reconocer las consecuencias de nuestras acciones a largo plazo. Según ella (y a pesar de las contrarias apariencias en el caso del desafortunado John Lennon), el karma no era instantáneo pero era inevitable, porque almacenábamos dentro de los chakras las consecuencias de nuestros actos.

Dijo que éramos libres para actuar como quisiéramos pero que solo podíamos escapar temporalmente del karma, ya que el drama de la maya se representaba sobre el inmutable telón de la eternidad; y que éramos juzgados en la balanza de nuestro propio sistema sutil. Podía parecer una situación difícil, pero este era el precio que pagábamos por la libertad de elegir nuestro destino.

Según Shri Mataji, tampoco se trataba de un proceso penitencial; y habló del dharma no en términos de bueno o malo sino como los parámetros necesarios para mantener y volar el avión; y del karma no como castigo sino como la consecuencia natural de la ignorancia y el abandono. Dijo que aprendemos de las consecuencias, con nuestras acciones balanceándonos de izquierda a derecha en vidas posteriores; y si íbamos evolucionando poco a poco nos acercábamos al centro en un movimiento de espiral ascendente, y si no descendíamos en extremos crecientes.

El sistema sutil parece ser capaz de absorber una gran cantidad de castigo con poco efecto aparente en la superficie; las consecuencias solo se hacen evidentes cuando tratamos de revertir la situación; y es como si durante un largo período fuéramos capaces de salirnos con la nuestra, antes de alcanzar una especie de punto de inflexión. Y las cosas empezaran a ir mal. Con demasiada frecuencia nos atascamos, quedando calcificados en una personalidad fija a una cierta edad, con insuficiente energía para cambiar; y solo podemos esperar que nos libere la muerte para tener otra oportunidad de perseguir nuestro destino.

Obviamente, todo esto no figura en la visión del mundo del ego promedio que, en general, está demasiado absorbido por las luchas de la vida cotidiana como para considerar las verdades profundas de su existencia. La mayoría de nosotros sabemos que no somos gente realmente mala, y suponemos que ser un poco traviesos está bien, sobre todo si lo hace todo el mundo; lo más que hacemos es arriesgarnos a que nos caiga un rayo, y seguimos en una especie de limbo en el que los efectos acumulados de las acciones sobre el sistema sutil pasan desapercibidos. Sin embargo, si bien no todo el mundo quiere volar a fabulosos reinos cósmicos, vivir en armonía con el Espíritu es muy enriquecedor a cualquier nivel y podría ayudar a evitar un gran número de problemas con los que lucha la humanidad.

Un sistema de valores basado en los principios sutiles de los chakras mejoraría la calidad de vida y eliminaría los rasgos destructivos del ego que

están contaminando y despilfarrando la belleza y la riqueza de nuestro planeta. Supongo que las consecuencias -a cámara lenta- del karma reflejan las diferentes escalas de tiempo de los niveles superiores de conciencia, especialmente en relación con la efímera existencia del ego.

Por cierto, en alguna ocasión he notado que cuando algo me sacaba de un estado superior, sentía los 'problemas' en los chakras sin experimentar ningún cambio inmediato a mi estado interior; y después, durante horas o días veía cómo lentamente, el estado de conciencia se derrumbaba por completo. Por el contrario, el despertar por un momento en un estado superior podía mantenerme allí por horas, días o semanas; y descendía lentamente 'a la tierra'.

Del mismo modo, para profundizar en la realización, el ritmo pausado del proceso espiritual requería perseverancia, atención a los chakras y una substancial cantidad de meditación antes de que estas actividades dieran sus frutos. Aunque los efectos hayan sido graduales, han sido acumulativos y con cada año que ha pasaba se ha producido un impulso creciente que ha ido cobrando fuerza.

El abandono infantil con el que disfrutábamos de la compañía de Shri Mataji en los primeros días, se convirtió en un reconocimiento más preciso de nuestras responsabilidades para con nuestro propio ascenso. Shri Mataji dijo que, en última instancia, cada alma será juzgada por la condición de su sistema sutil; pero su énfasis estaba siempre en el potencial positivo de la autorrealización, tanto a nivel individual, como colectivo.

Sobre todo hablaba de forma deslumbrante sobre la alegría y satisfacción que traería la madurez espiritual. También hablaba de la desgracia y la enfermedad que la vida adhármica y el desequilibrio podían crear; pero era menos explícita con respecto a las advertencias de muchas tradiciones espirituales sobre las consecuencias de no estar a la altura de nuestro potencial espiritual. Mi impresión era que se trataba de un tema del que no le gustaba

hablar mucho. A veces, Shri Mataji parecía preocupada de que sus jóvenes tuvieran que enfrentarse a las implacables leyes de la realidad.

Dijo que los que no deseaban evolucionar, al final perderían su oportunidad. En una ocasión, dio una advertencia más ominosa. Dijo: "Nada puede detener la manifestación de la verdad, y si no estamos preparados se pueden romper muchas cosas". El principal problema parecía ser que -con el tiempo- la lucha primordial entre las fuerzas de la evolución y las mutaciones psíquicas negativas se habían vuelto más sutiles e interiorizadas; y ahora estos enemigos ancestrales hacían la guerra en la mente humana.

Shri Mataji dijo que para el Divino, era fácil destruir a la gente negativa o a las entidades psíquicas, pero que el 'libre albedrío' realmente quería decir libertad total. Según ella, la identificación humana con los deseos y las ambiciones de los espíritus negativos significaba que los niños del Divino se habían convertido en rehenes de un drama cósmico en el cual el Divino no podía intervenir directamente. Dijo: "Ahora la batalla de Kurukshetra (la épica batalla descrita en el Mahabharata, en la cual Krishna orquestó la destrucción de la clase guerrera que dominaba la cultura India), se está librando en el cerebro humano".

En la actualidad el principio del libre albedrío parece requerir que la batalla final la luchen los propios seres divinos emergentes. La lucha tiene lugar en muchos niveles. Incluso el instinto espiritual ha sido controlado para que trabaje en contra de sí mismo. Cada alma tiene un deseo innato por lo divino, pero la mente ha creado sus propias visiones, interpretando las enseñanzas de los verdaderos iluminados de acuerdo con su particular comprensión, y así reclamar la propiedad y el control sobre ellas.

Tampoco las obsesiones del pasado están restringidas a los apetitos carnales; también es muy prolífico el fanatismo religioso y persigue a los corazones y las mentes de sus herederos espirituales, promoviendo el afianzamiento de dogmas y la intolerancia. Combinado con la mentalidad

tribal del ego y su propensión a entrelazar el fervor religioso con lo material y la ambición política; ha sido desastroso para establecer un acuerdo espiritual universal, dando lugar a una crueldad e intolerancia indescriptibles, por no hablar de los considerables fallos en la evolución de la conciencia.

La principal diferencia entre la gran mayoría de eruditos y predicadores de este mundo y sus seguidores es que, los primeros han adoptado un conjunto fijo de prácticas y creencias, y los segundos creen lo que les dicen. Nadie está despierto en el reino divino. Irónicamente, muchas veces los alumnos tienen mejores vibraciones que los maestros; y no son conscientes de que sus aspiraciones espirituales están siendo secuestradas. Se agitan las pasiones y la discordia, y nos enfrentamos los unos con los otros: creencia contra creencia, religión contra religión, fanático contra fanático.

Lamentablemente es una batalla en la que parecemos sonámbulos vacíos y hastiados; hay poca tierra firme sobre la que hacer pie y las semillas de egoísmo se manifiestan en un catálogo de problemas en ambas partes. Sin duda, estamos destruyendo rápidamente el ecosistema que nos dio la vida en una orgía de codicia. Los millones de años del arduo trabajo de la Tierra desperdiciados por una mentalidad infantil que menosprecia nuestra milagrosa existencia de la forma más estúpida.

El problema no es solo las dificultades que estamos creándonos a nosotros mismos sino también los límites de tolerancia y paciencia por parte del Ser colectivo. La vida tiene un propósito y es consciente en todos los niveles, y tiene sus propios ritmos y armonías; y si es manchada e ignorada durante mucho tiempo se pueden acumular reacciones inesperadas en la naturaleza, que al despertarse propagarán calamidades. Shri Mataji explicó que la Tierra no es algo abstracto es orgánica. Gaia es una entidad arquetípica encarnada. Es un aspecto de la Madre Primordial que ha logrado la creación y evolución de la vida; y sus procesos innatos pueden interactuar espontáneamente con las funciones superiores del inconsciente colectivo.

El Ser Primordial se despierta a medida que crece el poder de la Kundalini, y la demarcación entre el mundo interior y exterior se vuelve menos clara, ya que nuestro yo inconsciente interactúa con el entorno vivo. Las aspiraciones transculturales de los jóvenes y las comunicaciones universales reflejan la emergente conciencia colectiva; es un acontecimiento positivo pero entrelazado con los restos de la fase del ego de la evolución. Parece que cuanto más nos acercamos a la conciencia colectiva más se refleja nuestro karma en el mundo que nos rodea y nuestro ancestral hogar terrenal reaccionando con ira a nuestra creciente irresponsabilidad destructiva, o tal vez, dando a entender enérgicamente que ha llegado el momento de romper la capa exterior del ego.

No es solo de la Tierra viviente de quien tenemos que preocuparnos. El Ser Primordial está presente en toda la existencia, tanto dentro como fuera, desde los reinos subatómicos hasta las más gigantescas galaxias y mucho más allá. Si quiere, hay un número infinito de maneras con las que puede jugar con el delicado equilibrio de fuerzas que nos sostienen. Está presente incluso dentro de nuestros pensamientos más íntimos y siempre juega malas pasadas con las complicadas intrigas, ambiciones y vanidades que nos parecen tan inteligentes. Seguimos siendo obstinadamente inconscientes de que existimos por la tolerancia de un vasto Ser colectivo, con una agenda muy distante de las preocupaciones cotidianas del ego humano.

Aunque opera en una inmensa escala de tiempo, su paciencia está determinada por su propósito (Shri Mataji dijo que habría consecuencias si no dejábamos nuestras obsesiones estúpidas). Explicó que la Tierra aguanta las transgresiones del ego por el bien de las almas divinas a su cuidado, aunque la tolerancia disminuye, mientras que el poder potencial del Ser colectivo emergente es enorme, con fuerzas que ejercen una presión inconsciente pero masiva sobre el ego. El problema es la resistencia a lo divino; los procesos de la naturaleza cambian y fluyen espontáneamente con el inconsciente colectivo, y así podríamos hacer nosotros si pudiéramos entregarnos a él.

Tengo un poco de experiencia en cómo una pequeña manifestación del poder y la majestuosidad del Divino puede afectar a una psique mal equipada. El tsunami viene del interior y la personalidad se desintegra en medio del pánico y la confusión, todo lo conocido se derrumba y no hay donde correr. Me parece que el 'Juicio Final' puede ser tan dulce y piadoso como la caricia de una madre o tan implacable como el oleaje en la tormenta; en definitiva, solo la entrega salvará la integridad del alma, pero la capacidad de entregarse es una bendición que no se gana fácilmente.

El sueño occidental parece haber alcanzado su cenit y ha comenzado a entrar en un período de decadencia, aunque se mantiene la ficción de que todo se puede arreglar y que el crecimiento sin límites puede continuar. En realidad, ya se ha estirado demasiado; con el equilibrio tan delicado e interdependiente entre los sistemas financieros, de comunicación y de transporte, problemas técnicos inesperados pueden tener consecuencias catastróficas para todos.

Poco parece haberse aprendido del fiasco de la banca, y la cabeza colectiva sigue firmemente enterrada en la arena; presumiblemente porque no puede pensar lo impensable, que el Titanic podría hundirse. Sin embargo, la caída del materialismo no tiene por qué ser una catástrofe. Un cierto grado de desarrollo material no es malo, gran parte del problema parece surgir de la identificación del ego con la riqueza material como fuente primordial de seguridad y realización personal. Paradójicamente, es una situación que convierte a la humanidad en un esclavo de la materia, en lugar de en su amo. Además, sospecho que los secretos más sutiles de la materia no se revelarán hasta que cumplamos la mayoría de edad.

Tampoco debemos inquietarnos o sentirnos oprimidos si descubrimos que no somos la más elevada forma de vida o que puede haber responsabilidades y expectativas implícitas en nuestra existencia. El saber que no estamos solos y que el Ser Primordial sustenta todo lo que hacemos, puede transformar la psique. Y que la desintegración del materialismo puede ser una

transformación positiva; si reconocemos qué brotes verdes de realidad espiritual están creciendo a través de las grietas. Si el sistema de valores se transfiere al enriquecimiento de la conciencia, estamos de pie en la sólida base de la eternidad. No hay nada que temer y nos convertimos en herederos de un legado impresionante que trasciende completamente la existencia material.

Capítulo 26: La realidad supera la ficción

Sahaja Yoga sigue siendo un enigma porque aún no ha alcanzado su plena madurez y su verdadera naturaleza sigue desarrollándose. La autorrealización es un fenómeno universal pero cada alma es única; y el ritmo de crecimiento individual y diverso. Los sahaja yoguis pueden encontrarse en distintas etapas del proceso de crecimiento y transformación que inició la autorrealización. No tiene nada que ver con la cantidad de tiempo que uno lleve en Sahaja Yoga o la importancia del papel que se pudo haber desempeñado.

En última instancia, el árbol de la vida tiene que dar su fruto, tiene que tener lugar la transformación espiritual y esto es lo único que importa. Las puertas de Sahaja Yoga están abiertas para todos y algunos han entrado con debilidades, y por motivos que están en desacuerdo con los valores del inconsciente colectivo. Y esto es verdad en mayor o menor medida, con cada uno de nosotros; pero todas estas cosas se pueden disolver en el océano colectivo de la conciencia vibratoria. El Espíritu perdona muchos fallos, sin embargo, a aquellos que demuestran que no pueden o no quieren dejar sus identificaciones erróneas negativas, finalmente se les pide que resuelvan sus problemas lejos de la colectividad o que prueben suerte en otro lugar.

Ha sido gracioso ver a Sahaja Yoga catalogado como una secta, ya que abarca un grupo tan heterogéneo de intelectuales independientes e irreprimibles rebeldes espirituales. Si bien nuestras personalidades están unidas por la profundidad de la visión y la conciencia vibratoria del inconsciente colectivo. Supongo que cualquier nuevo afloramiento espiritual para el orden establecido será una secta y para sus seguidores, una religión. La mente occidental no tiene una verdadera tradición de la relación guru-discípulo y solo puede juzgar por sus propios valores materiales. En algunos casos sus observaciones pueden ser acertadas, pero no puede imaginar fácilmente lo que significaría encontrar una verdadera flor entre las míticas

representaciones de su imagen esparcidas por todo el folklore espiritual de este mundo.

La tarea de establecer Sahaja Yoga no ha estado exenta de dificultades. Ha habido excesos sobre todo en los primeros tiempos, por no mencionar el ocasional toque de megalomanía (nada sorprendente, dada la potente mezcla de un enfervorizado grupo de buscadores y semejantes potencialmente explosivas ideas). ¿Escucho débiles risas del futuro? Sí, ya sé, todavía es pronto. Me temo que nuestros descendientes nos considerarán más como un grupo de ilusionados aficionados que como los exaltados pioneros que a veces creemos ser, pero nunca sabrán la terrible carga que los buscadores tuvimos que soportar.

Ha habido problemas con algunas de las personas que asumieron responsabilidades organizativas o de representación en Sahaja Yoga, ya que el ego necesita tiempo para reducirse después de la autorrealización y, en ocasiones, puede ser más sutil y más difícil antes de que se acabe su reinado. Actuar como exigente intermediario entre Shri Mataji y el resto de los sahaja yoguis ha sido un papel difícil; y las debilidades y vanidades están sometidas a presiones adicionales que pueden provocar problemas.

Afortunadamente -a medida que la experiencia interior de los yoguis se hace más profunda- es un papel cada vez más innecesario. La verdadera columna vertebral de Sahaja Yoga siempre han sido los yoguis de a pie, que mantienen un irónico sentido del humor y se esfuerzan por alcanzar un alto nivel de conciencia vibratoria, mientras comparten lo que tienen con los demás. Ha sido una larga y dura lucha contra las cosas que odian la alegría, la espontaneidad y la inocencia de la vida y, a veces, el proceso de batido ha sido como estar dentro de una hormigonera.

Es difícil entender Sahaja Yoga desde el exterior porque sus valores se aprenden desde el sistema sutil y sus actividades están diseñadas para aumentar la intensidad de la experiencia vibratoria y la calidad de la

conciencia. Ha habido críticas a Shri Mataji y su trabajo y es tentador refutarlas en detalle, pero basta con decir que el dinero recaudado en Sahaja Yoga es relativamente poco y se ha gastado en proyectos sahaja en todo el mundo. En realidad, es gracioso que el ego occidental encuentre fallos a este respecto, ya que parece muy feliz adorando a empresarios sin escrúpulos y celebridades devoradoras de dinero. De hecho, es perfectamente posible aprender sobre Sahaja Yoga sin ningún gasto e incluso los DVD o el material escrito se pueden pedir prestados si es necesario.

Lo mismo sucede con las escuelas internacionales que ha abierto Sahaja Yoga. La intención era tratar de dar a nuestros niños la oportunidad, al menos por un tiempo, de crecer y desarrollarse lejos de las destructivas tonterías con las que son bombardeados en la sociedad occidental. Es algo que quizá solo se puede entender después de ver la profundidad de la mágica maravilla y la inocencia en los ojos de los niños de las aldeas de la India. Es fácil olvidar que en gran parte la fuente del problema -en el síndrome occidental del ego de los adolescentes, a nivel individual y colectivo- es un artificio de la economía de mercado.

Por supuesto, cada sahaja yogui tiene total libertad en este asunto. Yo envié a mis dos hijos de mi segundo matrimonio a la escuela Sahaja en la India durante dos o tres años, mi hermano solo envió a uno de los suyos por un año, y mi hermana no envió a ninguno.

Todos mis hijos se han convertido en jóvenes excelentes; sin duda mucho más maduros y equilibrados de lo que era yo. El más joven ha vuelto a la universidad después de tomarse un año sabático para ver el mundo, su hermano ha completado sus estudios y en la actualidad está viajando por Australia, Nueva Zelanda y Asia. El primogénito, también es un alma profunda y perspicaz, que ha viajado bastante y es mucho más escritor de lo que yo seré nunca. Siente las vibraciones y, cuando quiere, participa en Sahaja Yoga. Los dos más jóvenes también son muy sensibles a la conciencia vibratoria, pero todavía están en una edad en que se dan muchas cosas por

supuesto. Me gustaría verlos sentar cabeza y profundizar en la experiencia de Sahaja Yoga, pero eso es algo que ellos decidirán.

En el año 2004 estaba escuchando a Shri Mataji hablando en un puja, en Italia, cuando se apoderó de mí un extraño sentimiento. Hablaba sobre el amor, decía que el amor es lo más importante, que es la clave de todo, que de lo que se trataba era de sentir amor. Algo en su forma de hablar me hizo pensar en una hermosa puesta de sol y me di cuenta de que me sentía bastante triste. "¡Oh, no!" Pensé de repente. "Es como si se estuviera despidiendo de nosotros". El puja fue potente y gradualmente mi estado de ánimo se disolvió en un mar de vibraciones; no me olvidé del tema, pero era difícil sentirse mal con los chakras de tantas almas realizadas zumbando de energía a mí alrededor. En realidad tampoco estaba seguro de que hubiera sido una percepción significativa, así que con el tiempo la dejé disolverse en algún rincón de la memoria.

Desde hacía tiempo había habido rumores intermitentes que decían que Shri Mataji estaba sufriendo problemas de salud no especificados, pero al año siguiente empecé a escuchar que estaba ocurriendo algo más grave y que ahora, 'no hablaba'. La vi en persona un tiempo después y era evidente que aquello de que 'no hablaba' era un eufemismo. Ella, ya no estaba.

Parecía ajena a su entorno, sus ojos cambiaban constantemente el enfoque de forma aleatoria y su cuerpo parecía estar atormentado por el dolor y el malestar. Fue muy angustioso, algo muy difícil de entender, un verdadero shock. Yo era consciente de que Shri Mataji, al intentar resolver los problemas de nuestros sistemas sutiles en sus propios chakras, había estado poniendo su cuerpo a través de una gran cantidad de *tapasya* (penitencia). De hecho, sabía que en los primeros años ella había tenido grandes expectativas respecto a nosotros, y que poco a poco había reevaluado su estrategia sobre nuestro ascenso, reduciendo el gradiente y extendiendo la escala de tiempo de nuestra proyectada emancipación.

¿Qué estaba pasando ahora?, me pregunté con tristeza. ¿Se había dado por vencida y se había ido a algún otro plano? ¿O lo estaba sacrificando todo para acelerar el proceso? Las vibraciones en su presencia eran muy poderosas, pero carecían de la abundante alegría y la exquisita fragancia de su usual personalidad. Shri Mataji había dicho en varias ocasiones que el único uso que tenía su cuerpo era para resolver los problemas de la humanidad, y yo sabía perfectamente que una personalidad espiritual de su talla existiría a un nivel mucho más allá del cuerpo físico. Sin embargo, a nivel humano era muy difícil de aceptar. Me imaginaba cómo debieron haberse sentido los discípulos de Cristo cuando fue crucificado, qué confundidos debían haber estado.

Sin embargo, muchas grandes personalidades espirituales habían terminado sus vidas de maneras que, desde una perspectiva humana, parecían lamentables y extrañas: Rama, Krishna, Cristo, Buda, Sócrates y Mohammed terminaron sus días en la tierra, de forma traumática. Tampoco en un principio, sus estaturas espirituales fueron universalmente obvias. Fue solo con el paso del tiempo cuando sus enseñanzas realmente comenzaron a resonar en la psique colectiva, sostenidas por las verdades fundamentales que representaban en el inconsciente colectivo.

Yo creo que Shri Mataji estaba resolviendo problemas en el chakra Agnya, en la frente, donde la atención de la humanidad está verdaderamente atascada (donde habita toda la locura de la mente humana, el detritus del ego y superego, y donde el alma se aferra desesperadamente a su identificación con esta existencia material). Un compañero yogui me dijo, que al pasar cerca de Shri Mataji vio en su mirada la confusión dispersa de un impresionante Niño Primordial. Y mirando sus movimientos y expresiones estoy seguro de que tenía razón.

Era como ser testigo del dolor y el desconcierto de la humanidad ciega, mientras luchaba por despertar a su naturaleza divina; como si ella misma se hubiera inmerso totalmente en los dolores de parto del Ser colectivo.

La personalidad de Shri Mataji siempre ha tenido elusivas profundidades y sin duda están pasando muchas otras cosas. Los sahaja yoguis se han visto obligados a enfrentarse a una situación en la que todos sus conocimientos, debilidades y errores de identificación están siendo probados hasta el límite. La maya que la rodea sigue siendo tan poderosa como siempre, en realidad, más potente; y nosotros permanecemos en una especie de limbo en el que la claridad aún tiene que establecerse. Una cosa es segura, que el campo colectivo de la experiencia vibratoria nunca ha sido más fuerte y la sensación de que el destino de la humanidad se precipita hacia una conclusión culminante está aumentando todo el tiempo.

Shri Mataji, en su condición física actual, está siendo atendida por su familia, que por amor, están tratando de ayudar a preservar y continuar su trabajo. Son personas buenas y dhármicas, pero nunca han entendido completamente Sahaja Yoga (aunque uno de sus nietos es sin duda muy especial a este respecto). Supongo que han vivido demasiado cerca de la montaña y han disfrutado del ambiente suntuosamente vibrado que Shri Mataji ha creado, sin reconocer la verdadera magnitud y profundidad de su personalidad.

Por el momento, los sahaja yoguis sienten la necesidad de reunirse con Shri Mataji y disfrutar de la intensidad y la plenitud de la experiencia vibratoria colectiva, y la familia está dispuesta a permitir que Shri Mataji asista a los pujas, así que exteriormente las cosas siguen siendo igual. No estoy seguro hasta qué punto y en qué medida, Shri Mataji lo consiente; supongo que el drama continuará hasta que se alcance la iluminación.

Afortunadamente, la mayoría de los sahaja yoguis tienen un carácter sutil y profundo; y con el desarrollo de su sistema sutil siguen y evalúan los acontecimientos a medida que se producen. También es cierto, que no todos los sahaja yoguis han logrado este nivel de comprensión, y algunos que están más identificados con el lado derecho tienden a verlo como un proceso físico, lineal, y están preocupados creando estructuras organizativas para el futuro;

mientras que otros más en el lado izquierdo, son reacios a aceptar que algo ha cambiado. La confusión parece estar generada por el hábito completamente humano de identificarse con la forma física de Shri Mataji.

Muchos sahaja yoguis se sienten confortados por su presencia física, disfrutan de las vibraciones colectivas de los pujas y esperan que 'vuelva a hablar'. Algunos pocos, se sienten muy cómodos con esta situación, con la familia de Shri Mataji haciendo todo lo posible para llenar el vacío con sutilezas sociales. La familia de Shri Mataji no son los únicos vulnerables a la maya que la rodea. También hay algunos en Sahaja Yoga, que tienen una tendencia cultural o una inclinación personal a transferir la mística de la Divinidad a su familia, completando de una manera bastante divertida el círculo de la ilusión.

El discernimiento es la clave, aplicando todas las facultades a disposición de un alma realizada. El poderoso ambiente espiritual que se genera a través de la conciencia colectiva cuando se encuentran las almas realizadas es muy valioso en las primeras etapas de la autorrealización, pero el desarrollo de una profundidad interior es igualmente importante; y a veces una excesiva dependencia de los acontecimientos colectivos puede distraer o diluir la introspección necesaria.

En ocasiones Shri Mataji sale de su estado actual. Y habla en algunas ocasiones o bien permanece sentada observando sin interactuar, pero por lo general, permanece retirada de sus compromisos con el mundo exterior y existe el riesgo de que intentar seguir llevando las cosas igual que se hacía antes, podría retrasar el avance de la madurez espiritual. Siempre he pensado que es importante recordar que Sahaja Yoga es un medio para obtener un fin, no un fin en sí mismo, particularmente en la actualidad.

Supongo que tengo la suerte de haber visto a Shri Mataji llevar a cabo grandes cambios en el pasado, cuando todo a lo que uno estaba acostumbrado desaparecía en el aire, cambiábamos a algo nuevo. Algunos tratan a Sahaja

Yoga como una religión en el sentido tradicional, siguen su instinto para buscar la verdad y la luz. A través de la historia la mente ha sido condicionada para poner a Dios en las alturas y fuera de alcance. En realidad, no son conscientes de las estupendas riquezas espirituales que les serán otorgadas, pero al final las nubes se abrirán y el sol brillará. Otros parecen no haber captado el concepto del ascenso espiritual y coquetean con la comodidad y el compromiso; felices de asistir a los pujas y disfrutar de las vibraciones, pero reacios a enfrentar y resolver sus problemas más profundos.

La insistencia de Shri Mataji en la libertad personal de sus discípulos siempre ha creado una cierta anarquía en Sahaja Yoga, y hay unas cuantas balas perdidas alrededor que evitan enfrentarse a sí mismos por razones menos inocentes, personalidades supraconscientes atrapadas a el nivel del chakra Agnya que persiguen liderazgo e intentan imponer su propia visión de Sahaja Yoga a otros. La verdadera libertad les pone nerviosos y tratan de imponer niveles de control y organización. Con el tiempo, a estas personas se les acaba la cuerda o transcienden sus limitaciones, pero los yoguis inexpertos pueden extraviarse. Como en todas partes, la lucha contra los legados negativos del pasado continúa en Sahaja Yoga, pero se hace más y más sutil.

Incluso la recopilación y preservación de los recuerdos de la vida de Shri Mataji, sus charlas y escritos, las cosas que ha usado, regalos que ha dado, son solo de relativa importancia. Son únicos y tienen fantásticas vibraciones, pero todo lo que Shri Mataji es, fue y siempre será (infinitamente más de lo que hemos conocido en esta encarnación física), en última instancia, será experimentado en nuestro interior. Efectivamente, para sorpresa de todos, en un puja reciente Shri Mataji dio una charla de gran alcance, en la que habló enérgicamente sobre lo que significaría convertirse en un guru y los cambios que implicaría para aquellos que lo lograran. Fue una excepción admirable. Es difícil transmitir el carácter extraordinario de la personalidad de Shri Mataji y la perdurable resonancia de su impacto en la psique. No es fácil dejar de lado la forma en que se han hecho las cosas durante tanto tiempo.

Ha demostrado tanta fuerza y conocimiento, tal profundo amor y compasión, que parece imposible que una luz de semejante brillo pudiera encerrarse en sí misma; y es natural desear que todo vuelva a su forma habitual. Lo que se echa de menos no es la fuerte personalidad que estaba al mando, sino la increíble sensación de que a veces -cuando hablaba- la creación entera hablaba a través de ella. No obstante, Shri Mataji siempre ha tenido fe en nosotros, tanta como nosotros en ella; todo lo que ha hecho ha sido por algún motivo y a menudo se hacía evidente, gradualmente. Puede que en algún momento se haya deshecho de la carga que había elegido llevar, pero nos dio todas las herramientas que necesitábamos y tenemos muchas grabaciones de vídeos de sus profundas charlas sobre Sahaja Yoga. Ahora, depende de nosotros.

Shri Mataji ha sido siempre una persona excepcional, una fuerza de la naturaleza y -cuando la conocí mejor- era tan elusiva e impredecible como profunda y dinámica; y al mismo tiempo consistentemente práctica y diligente sobre la condición y el cuidado de los chakras. Siempre era divertido estar con ella, era infinitamente creativa y encontraba placer en los más mínimos detalles del mundo que la rodeaba. Sus palabras podían actuar con fuerza en todos los aspectos del Ser, sobre todo cuando hablaba en público, aunque el abismo abierto entre las percepciones del Espíritu y las del ego podía hacer que su visión fuese difícil de comprender para la mente occidental.

En realidad, gran parte de la información que compartía era sencilla y expresada en términos simples, que dejaban mucho al reconocimiento y a la discriminación de su audiencia. Incluso, los comentarios aparentemente ligeros o incidentales tenían un trasfondo sutil para que los que tenían oídos, oyesen. Desde luego, sus palabras podían entenderse a muchos niveles. Yo no habría reconocido algunas de las cosas a las que aludía de no haber tenido alguna experiencia de los niveles superiores de conciencia; y sin duda tales significados todavía resonaban con superiores dimensiones.

Shri Mataji muy raramente seguía el predecible curso lineal que la mente tramaba a través de la vida. Por ejemplo, un arquitecto discutiendo un proyecto de construcción sahaja podía impacientarse o desconcertarse por una desviación -aparentemente irrelevante- que ella había hecho durante las discusiones, acerca de los elementos contradictorios de una propuesta de diseño; y luego descubrir -cuarenta minutos y muchas idas y vueltas más tarde- que la solución ideal era la que Shri Mataji había sugerido en primer lugar.

A veces, estas disparidades entre la realidad cotidiana y las percepciones del inconsciente colectivo podían surgir de manera imprevista. Recuerdo que hace muchos años, conocí a una excelente joven sahaja yogini en Ciudad del Cabo, que estaba muy preocupada por un vívido sueño que había tenido en el que tenían lugar una secuencia específica de eventos. Lo que le preocupaba era que cada uno de estos eventos estaba sucediendo uno tras otro en su vida cotidiana cada semana, más o menos.

Le dije que no se preocupara, que probablemente en el sueño había entrado en un estado superior de conciencia y había tenido una visión de la vida desde un nivel diferente de percepción. Pudo haber sido una manifestación supraconsciente, ya que se refería al futuro; pero a cierto nivel el inconsciente colectivo abarca el subconsciente y supraconsciente, así que no me pareció que esto fuera un problema. Solo cuando estas cosas ocurren con frecuencia o se busca experimentarlas deliberadamente podría ser motivo de preocupación, sin embargo, demuestra que desde niveles superiores de conciencia puede haber perspectivas muy diferentes sobre la vida cotidiana.

Un ejemplo más llamativo se dio en 1985, cuando Shri Mataji habló después de un puja de la catástrofe que había ocurrido en el estadio de futbol de Bradford City, en Inglaterra. Dijo que el incendio había sido terrible, y que una parte de la multitud había atacado a otra y mucha gente había muerto. Yo no entendí esto, porque sabía que las muertes habían sido causadas por un incendio accidental, pero un par de semanas después hubo otro desastre en un

estadio de fútbol belga, donde sí ocurrió el ataque descrito por Shri Mataji y se me puso la piel de gallina al darme cuenta de que los dos eventos estaban relacionados en el inconsciente colectivo, fuera de tiempo, con la violencia en las gradas del estadio Heysel reflejada en el voraz incendio de Bradford.

Shri Mataji generaba indefectiblemente un poderoso campo de vibraciones en los pujas que dejaban los chakras activados durante días, pero rara vez, daba evidentes manifestaciones de su poder. Yo, sabía por experiencia propia, que el Poder potencial del Divino era enorme, y si hubiera querido, había muchas maneras que podría haber utilizado para impresionar.

Quizá la única excepción era cuando despertaba la Kundalini 'en masa', ya que, fuesen muchos o pocos, la mayoría de las personas que lo solicitaban en su presencia sentían la 'brisa fresca' de la conciencia vibratoria, y en la India lo he visto multiplicarse por miles. Esto se describe en la antigua literatura sánscrita como uno de los poderes de la Madre Divina, puesto que la Kundalini Primordial del Virata es uno de sus aspectos y, por esa razón, los sahaja yoguis le han dado ese nombre.

Muchos aspectos de la Madre Primordial se describen en el *Sri Lalita Sahasranama*, los 'Mil nombres de la Diosa', y uno de los más grandes y enigmáticos es el de *Shri Mahamaya*, 'la que crea la ilusión y confusión a los más grandes Dioses'. Esto se refiere a la Madre Divina en su forma más pura y más grande: el Poder Primordial original que genera el Virata, los grandes arquetipos del inconsciente colectivo y de toda la Creación. Se la representa como la naturaleza esencial de todo lo que existe, permanece incognoscible, excepto en sus propios términos, y es la Fuente principal y árbitro de las ilusiones de la dualidad. Es también el último refugio y la defensora de los buscadores y del proceso evolutivo.

En mi caso, Shri Mataji, a menudo actuaba como un espejo de mis miedos, dudas y debilidades; me miraban directamente a los ojos y, a veces, me retorcía incómodo bajo su mirada. Pero, era un espejo con un océano de

vibraciones detrás y al mismo tiempo me sentía purificado y aliviado por la miríada de energías sutiles que trabajaban en mi sistema. Sin duda, en muchos niveles, había un aura de 'ilusión y confusión' que rodeaba a Shri Mataji. Su actitud podía ser engañosamente modesta y ayudaba a tener presente el increíble poder y majestuosidad que, en una ocasión, había visto en su interior. Poseía una sencillez esencial que dirigía la atención de lo enrevesado y puntilloso a lo abstracto y profundo; y esto podía resultar frustrante para las mentes retorcidas y ponía a prueba la humildad y sinceridad del buscador.

Al fin y al cabo su objetivo era profundizar en la experiencia espiritual y su comprensión; y el ego podía trastabillar al intentar imponer el orden y la razón en la alegre espontaneidad y la lúdica desorientación. Alrededor de Shri Mataji, los acontecimientos se sucedían de forma inverosímil. Y el truco era presenciar el drama y aprender de ellos, y cuando uno adquiría más experiencia, disfrutar del sutil humor del Divino.

Entonces, ¿es Shri Mataji la encarnación del arquetipo de la Madre Divina? Eso, es algo que cada uno tiene que descubrirlo por sí mismo. Después de todo, Sahaja Yoga se basa en la experiencia interior, y la experiencia está a disposición de todos. El único precio es un poco de humildad. Es algo que el ego moderno no puede contemplar fácilmente, ya que no está preparado para las profundidades ilimitadas de la conciencia humana y está siempre buscando sus propios defectos en los demás.

Hay plantillas para la manifestación de los arquetipos universales, pero estos solo tienden a ser considerados si están anclados en el pasado y cómodamente atrincherados en los compromisos y ambiciones del status quo social. Sin duda, el papel de Shri Mataji en Sahaja Yoga ha sido el de una madre. Ha jugado un papel prominente en el desarrollo de los acontecimientos pero, desde la perspectiva de cada individuo, se ha mantenido en un segundo plano, dándonos amor y apoyo mientras nos enseñaba lo que necesitábamos saber. Su mensaje más importante siempre ha sido que el proceso de maduración lo tenemos que hacer nosotros.

También, se notaba que siempre consideró importante conducirse dentro de los parámetros de las prácticas y técnicas que enseñaba. Aunque ha habido curaciones milagrosas, eventos y coincidencias improbables asociados con Sahaja Yoga, estos han ocurrido donde había sahaja yoguis y no están relacionados exclusivamente con Shri Mataji. En su mayoría, aparte de las manifestaciones sutiles de la conciencia vibratoria, ella no ha demostrado poderes sensacionales o misteriosos, muy por el contrario, nos instaba a tener fe en nuestro propio potencial. En otras palabras, si bien su papel ha sido el de madre de sus hijos espirituales, al mismo tiempo ha sido un ejemplo vivo de un alma realizada ideal, y nos ha demostrado que todo lo que ella ha manifestado en esta vida nosotros podremos lograrlo.

Parece claro que un cambio fundamental está teniendo lugar en la dinámica de Sahaja Yoga, con un cambio de enfoque de la dependencia de la intervención física de Shri Mataji a la aparición de algo nuevo y sustancial dentro de nosotros. Es como si nos estuvieran obligando a sentir su personalidad a un nivel superior, pero el impulso establecido por lo familiar necesita tiempo para frenarse; y puede ser difícil separar lo que está pasando en el interior de una reacción inconsciente a la proximidad física de Shri Mataji y el estímulo colectivo de otros sahaja yoguis. Por supuesto, la experiencia colectiva con otras almas realizadas siempre es importante pero Shri Mataji no tiene que estar físicamente presente, y a medida que la experiencia interior crece se pueden hacer reuniones más pequeñas.

En lo personal, la confirmación de estos cambios ha sido muy profunda. Ocurrió durante una intensa experiencia en un estado superior de conciencia que tuvo lugar durante dos o tres semanas, y fue precedido por un sueño dramático. En el sueño, yo era un niño y me encontraba con un Ser poderoso que reconocía como ‘la parca’ o el ‘ángel de la muerte’. Era una figura masculina formidable, un ángel guerrero cuyas armas y armadura estaban cubiertas con la sangre del campo de batalla. Me tomó la mano y dijo:

-“Tienes que decir adiós a todos”.

-“Adiós a todos”, dije, aprensivo pero sorprendentemente resuelto.

-“Muy bien”, dijo el fantasma, y una sonrisa suavizó su semblante severo.

Durante un par de días me pregunté si esto había sido una premonición de mi muerte y de alguna manera me entusiasmé con la idea; luego, al ser arrojado de forma inesperada a un estado superior de conciencia, me di cuenta que me había librado de un profundo apego de mi ego. Una mañana cuando salía del coche para visitar a un cliente, mi Kundalini ascendió sin advertencia y con una fuerza tremenda:

Repentinamente, soy consciente del ego y el superego en mi cabeza. Aparecen para envolver una delicada matriz de filamentos dorados cuya simetría es arruinada por gruesos nudos u obstrucciones de algún tipo colocados al azar. Simultáneamente, algunos de estos ‘nudos’ son golpeados por ráfagas de energía sutil con la velocidad y la precisión del relámpago, casi como una secuencia de ataques con láser y, se disuelven al instante. Siento que estos ‘nudos’ me han estado reteniendo como si fuera un paracaidista enganchado en un árbol, y unos cuantos de estos ‘problemas’ se han ido y, ahora estoy libre.

No tengo ni idea de lo que ha sucedido, es solo otra visión desconcertante de la ‘tecnología divina’ en acción, pero no tengo tiempo para pensar en esto porque una enorme columna de energía está ascendiendo a través de mí Ser; es tan amplia que parece más ancha que mi cuerpo. Cuando llego a la puerta del cliente, estoy en otro mundo, mi conciencia se fusionó con un Ser superior que impregna todo lo que me rodea. [¿Por qué sigo con mi trabajo? De alguna manera, me parecía normal, naturalmente, los estados de conciencia superiores son muy diferentes de la desorientación e incapacidad que uno puede sentir cuando está drogado].

Mi 'Ser' llena cada espacio en el que entro y floto serenamente alrededor de las oficinas y casas, sonriendo, tratando de concentrarme en mi trabajo; mientras las personas que me rodean miran furtivamente hacia arriba y sobre sus hombros, sintiendo que algo extraño está pasando, pero no saben exactamente qué. La conciencia de mi Ser superior retrocede y se vuelve más periférica cuando me concentro en mi trabajo, y vuelve cuando me detengo. Paso mucho tiempo disfrutando del paisaje.

Me estoy lavando las manos y veo que el agua está llena de luz. Me siento a comer y de repente soy un niño otra vez, a punto de comer una comida que mi madre me ha preparado. Estoy fascinado por la emoción intensa que empapa los alimentos, soy consciente de que lo ha hecho mi madre y de cómo su sustento expresa su amor por mí. Es increíble cuánto había buscado este tipo de experiencia, y me maravilla cómo la simple entrega e inocencia han revelado más que todos los gritos primales y las sesiones de 'encuentro' con las que tuve que luchar.

Es extraño ver lo joven que es mi madre, parece una chica, y lo mucho que me ama. Su amor es como un vino embriagador o un néctar intenso y fragante, dedicado a mi bienestar. Poco a poco, percibo una esencia pura de espíritu dentro de ese amor, una centelleante conciencia que penetra más allá de sus fronteras. La conciencia resplandeciente es clara, sin color o forma, pero potente, con la quintaesencia del esplendor y la belleza, como un mar de diamante líquido. La prístina pureza se entremezcla con el amor inmaculado, y el Gran Espíritu del Padre y la Todopoderosa Madre Sagrada son Uno.

Una sucesión de inmensos seres ancestrales mira al mundo a través de mis ojos, la personificación del poder impresionante y el conocimiento. Son deidades que conozco. Sentado en la oficina frente a mi escritorio, me dejo llevar más y más profundamente hacia la paz y la quietud. Dejarse ir es muy fácil y sumamente gratificante, es como si una sola hebra está desarmando suavemente los patrones de mi personalidad como si fueran las hileras tejidas

de un suéter de lana. Al final, suavemente, mi identidad humana se disuelve por completo.

Solo queda un Ser puro, hueco, un recipiente de cristal claro a través del cual el Espíritu Santo fluye en completo silencio, ascendiendo de manera constante, exactamente por su centro. Miro mi mano y es totalmente transparente, como si fuera de cristal, y está llena de luz. Algo se desenrolla en mi cabeza, una última liberación bendita y de pronto, sorprendentemente Shri Mataji salta a mí. Es así cómo lo siento. Es asombroso, como si se hubiera 'descargado' a sí misma desde algún lugar por encima de mí.

Hay un destello de incredulidad mientras siento que entra en mi Ser; y un largo, impresionante momento en el que me convierto en Shri Mataji. Completamente puro, impregnado de dicha y lleno de luz y energía. De repente, todos mis chakras entran en acción como una especie de armamento divino e irradian vibraciones con una fuerza tremenda. Un último vestigio de ego reacciona, me siento alarmado por el poder y la magnitud que todas estas intensas energías pueden tener en las personas a mí alrededor, y 'salto fuera' de la experiencia, aturdido, sentado frente a mi escritorio, intento comprender qué ha sucedido.

Lentamente, la experiencia se intensifica de nuevo, pero de una manera más suave. Veo que todos los chakras se convierten en uno en el Sahasrara y que mi ego se disuelve. Experimento esto cuando Shri Mataji entra en mí Ser. Por un momento, me doy cuenta que el proceso de

Autorrealización se ha manifestado y completado.

Ya había visto antes a Shri Mataji reflejada dentro de mí, pero había sido de una manera mucho menos completa y dinámica; tal vez un destello del futuro cuando, por un momento, ella me había sacado de la maya. De hecho, muchos de los estados superiores de conciencia que había experimentado en

Sahaja Yoga se iniciaban primero, 'transformándome' en Shri Mataji, y ella había aparecido en la forma de diversos arquetipos abriendo las puertas a nuevas dimensiones de existencia.

A aquellos que puedan sentirse intimidados ante la idea de una experiencia de este tipo, ya sea porque no pueden imaginar que esto les ocurra o porque tienen miedo de que les ocurra les diría que, al parecer, muy pocas personas tienen que pasar por este tipo de experiencias cósmicas. Creo que es un legado del daño que me hice a nivel sutil en los viejos tiempos; quizá la Kundalini solo podía resolver estos problemas en el mismo nivel en el que fueron creados.

Ahora, cuando siento que mi Ser superior se manifiesta, es un proceso suave y sutil que poco a poco aumenta en ritmo; el asombro y la maravilla siguen estando pero es como encontrarse con un viejo amigo, una presencia reconfortante y familiar; y la escena es como la de un niño agradecido al que le llueven regalos, en lugar de la de un montañero ascendiendo en medio de un vendaval.

En mayor o menor medida, la energía omnipresente se manifiesta a través de cada alma realizada y en estados superiores de conciencia. Se experimenta alegría y belleza en un estado de unidad, que hace que todas las diferencias del ego resulten redundantes. En Sahaja Yoga, la conciencia colectiva crece de acuerdo al calibre de la suma total de almas realizadas, no a través de ninguna élite jerárquica. Cada alma realizada es igual a este respecto, y siempre hay algo que aprender de todos, no importa lo nuevos o inexpertos que sean.

Tengo un gran respeto por todos, porque sé lo arduo que han trabajado para establecer su autorrealización y las dificultades contra las que han luchado para alcanzar su sueño de una vida superior. Puede que el niño salvaje lleno de substancias químicas se ría (mientras él o ella van a cien kilómetros por hora) del ritmo lento de los sahaja yoguis, pero estos están

aprendiendo a controlar y mantener el vehículo; y muy pronto pasarán las ruinas humeantes de sus imprudentes primos, a toda velocidad.

Bueno, supongo que esto me trae al final de mi relato. Su propósito ha sido dibujar un panorama general. Sé que es disperso, incompleto e inculto, pero me ha llevado mucho tiempo llegar hasta aquí. Los detalles se pueden agregar de acuerdo a los intereses y deseos individuales.

Honestamente, hubiera preferido que alguien más escribiera este libro. No he disfrutado al abrirme de este modo y compartir el daño que me he infligido. Sin embargo, no se me ocurrió otra manera de comunicar lo que quería, y he tratado de hacerlo lo más simple y genuinamente posible.

A un cierto nivel, la experiencia espiritual se vuelve imposible de describir y no tiene sentido intentarlo. Supongo que una de las ventajas de haber sido destrozado y de tener que pasar por tantos procesos para que la Kundalini pusiera las piezas en su lugar es que, por lo menos, he sido capaz de contar el viaje.

Sé que hay muchas almas luchando por encontrar la verdad en este mundo y me gustaría dedicar mi relato a cada uno de vosotros. Deseo que tu viaje te lleve a la inmaculada dicha y belleza del Divino, a la extática disolución de la individualidad en la fabulosa canción de la creación.

* Shri Mataji dejó esta vida el 23 de febrero de 2011, así que tenemos nuestra respuesta: depende de nosotros. Una nueva era amanece en Sahaja Yoga. La agitación continúa, pero las experiencias profundas se multiplican. El mundo se prepara para grandes cambios y turbulencias y algo fantástico se eleva a través del caos. Para mí, esta época se refleja perfectamente en un poderoso sueño que tuve, y en un correo electrónico de una sahaja yoguini, en el que describe sus sentimientos en uno de los primeros pujas colectivos sin la presencia física de Shri Mataji:

En el sueño, Shri Mataji nos pedía que construyéramos un gran templo para un festival de Krishna (el arquetipo que rige el chakra Vishuddhi, situado a nivel de la garganta, que representa entre otras cosas, la conciencia colectiva del Virata). Era un gran edificio cuya estructura principal ya estaba en su lugar y era a la vez la casa de Shri Mataji y un edificio público.

Shri Mataji estaba allí conduciendo eventos, tan luminosa, dinámica y alentadora como siempre. Gran parte de la estructura interior del edificio había sido prefabricada, y las secciones estaban siendo repentinamente cargadas en grandes camiones, lo que nos permitía montarlas a una velocidad asombrosa, in situ. Todos los componentes eran de alta calidad y muy bien acabados e incluían magníficas selecciones de exquisitas estatuas, relieves decorativos y muebles ricamente tallados.

De los cientos de estatuas, muchas eran de Krishna, bellamente talladas a mano en mármol y adornadas con oro y colores brillantes. Las instalaciones eran cómodas y teníamos todo lo necesario para nuestro bienestar. Algunas personas vinieron a enseñarnos a bailar mientras trabajábamos, así que todo el proceso de construcción se transformó en una especie de gigantesca obra de teatro musical o una enorme danza folclórica en la que participábamos todos.

Este es el email sobre el puja: 'La parte culminante fue el Arti al final del puja.' (Arti significa 'luz' y se refiere a una ceremonia en la que se ofrece al Divino alcanfor ardiendo, dispuesto en una bandeja de metal).

'Algunas personas en la parte delantera realizaron el Arti, pero muchas otras comenzaron a avanzar, hombres y mujeres, para tocar el hombro del otro y ser parte del Arti. Yo no tenía intención de ir, pero algo me empujó hacia adelante. Todos juntos, con la mano derecha sobre el hombro de la persona que teníamos en frente. Muchas, muchas personas se unieron; casi todo el mundo. Todos cantamos el Arti (una canción tradicional del mismo nombre) y las vibraciones eran increíbles. Literalmente, sentí que

todos éramos como una pared, como un gran cuerpo, y Shri Mataji se estaba manifestando completamente en nosotros a través de nuestra unidad. De verdad, sentí que Ella estaba en todos nosotros y nos habíamos convertido en su cuerpo. Realmente existía en nosotros. Fue una sensación insuperable, de amor, Amor divino; y lágrimas de emoción y amor corrían por los rostros de muchas personas. Shri Mataji estaba allí tan profunda, tan palpable, tan divina'.

Capítulo 27: Flores bajo la lluvia

Creo que las palabras finales deben ser de Shri Mataji. Este es un poema que escribió hace algún tiempo:

A mis Niños en flor

Estáis enfadados con la vida,

como niños pequeños

cuya madre se ha perdido en la oscuridad.

Os enojáis expresando desesperación

por el infructuoso final de vuestro viaje.

Os vestís de fealdad para descubrir la belleza.

Apeláis a todo lo que es falso en nombre de la verdad.

Exprimís emociones para llenar la copa de amor.

Mis dulces, mis queridos niños...

¿Cómo podéis tener paz haciendo la guerra contra vosotros mismos,

contra vuestro Ser, contra la misma alegría?

Basta ya de esfuerzos de renunciación,

de llevar la máscara artificial del consuelo.

Reposad ahora en los pétalos de la flor de loto,

en el regazo de vuestra misericordiosa Madre.

Yo adornaré vuestra vida con hermosas flores

y llenaré vuestros momentos de gozosa fragancia.

Ungiré vuestra cabeza con Amor Divino,

porque no puedo soportar vuestra tortura por más tiempo.

Permitidme que os sumerja en el océano de gozo

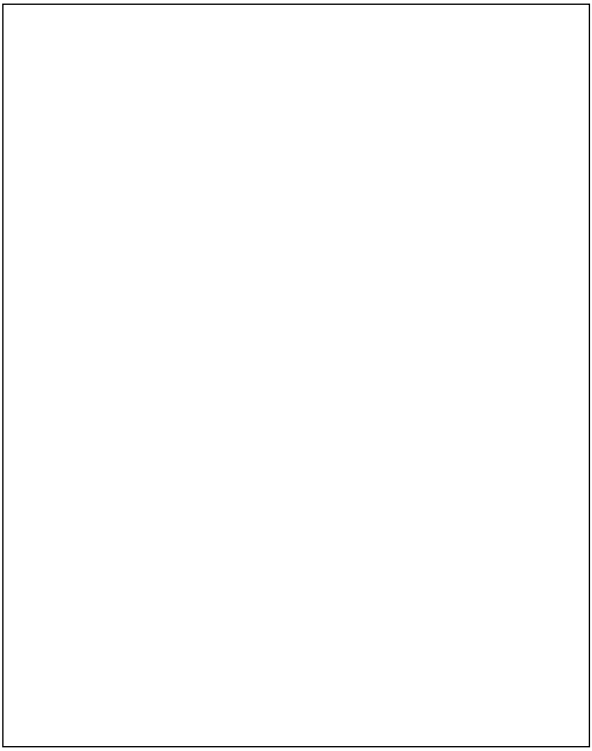
y así disolveros en el Uno grandioso,

que está sonriendo en el cáliz de vuestro Ser,

todo el tiempo escondido, para burlarse de vosotros.

Fijaros bien y le encontraréis,

vibrando en cada una de vuestras fibras con gozoso deleite,

llenando de Luz todo el Universo.

Shri Mataji Nirmala Devi en 1970